







ROLIN
ABREVIADO.

TOMO SEGUNDO.

ROLIN
ABREVIADO

TOMO SEGUNDO

ROLIN

R-4914 ABREVIADO,

Ô

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA ANTIGUA

Del Señor ROLIN, Rector que fue de la Universidad de PARIS, Professor de Eloquencia en el Colegio Real, y Asociado à la Academia Real de las Inscripciones, y Bellas-Letras.

REDUCIDO, Y TRADUCIDO

del FRANCÉS en lengua CASTELLANA,

POR EL ABAD

DE SAN-MARTIN DE CHASSONVILA

TOMO SEGUNDO.



EN AMBERES,

A costa de MARC-MIGUEL BOUSQUET,
y Compañia.

M D C C X L V.

ROLIN

COMPENDIO

HISTORIA ANTICUA

REDUCIDO, Y TRADUCIDO

DE SAN-MARTIN DE CHISONVILLE

EN AMERICA

1800



ROLLIN ABREVIADO

Ô

HISTORIA ANTIGUA
ABREVIADA

DEL SEÑOR ROLLIN.

LIBRO QUINTO.

*Historia de los Estados diferentes
de la Grecia.*

CAPITULO I.

*Descripcion Geographica de la Grecia.
Origen de sus Estados. Leyes, y Go-
bierno politico de Esparta, y de Ate-
nas.*



A Grecia, sin contradiccion fue la mas celebre de todas las naciones conocidas en la anteguedad, y que provée à la Historia

2 HISTORIA ANTIGUA
los monumentos mas preciosos,
y los hechos mas lucidos. De tal
parte que se considera, sea por la glo-
ria de las armas, sea por la sabiduria
de las leyes, sea por el estudio
de las Ciencias, y artes, llevaron
todo à tal punto de perfeccion, los
Griegos, que su Pais se hizo la es-
cuela de todo el genero humano.
Però antes de llegar à lo inmediato
de nuestro empeño, ferà bien que
digamos algo de la descripcion geo-
grafica del pays, y de las diferentes
partes que componen la Grecia.

ARTICULO I.

Descripcion Geografica de la anti- gua Grecia.

LA Grecia antigua, oy la par-
te Meridional de la Turquía en Eu-
ropa, era limitada de la parte de
Levante, por el mar Egeo, al Me-
dio dia, por el mar de Creta, ó Can-
dia, al Occidente, por el mar Ioni-
co, y al Norte, por la Illyria, y
Thracia. Las partes de la Gre-
cia antigua son, el Epirio, el Pe-
loponese, la Grecia propriamente
nom.

nombrada, Thessalia, y Macedonia.

EL EPIRIO.

ESTÀ situada al poniente tal Provincia, y separada de la Thessalia, y Macedonia por el monte *Pindo*, y los montes llamados *Acrocerania*. Sus pueblos los mas conocidos son los **MOLOSSOS** cuya ciudad capital fue *Dodona*, afamada por el Templo, y el Oraculo de Jupiter: Los **CHAONIOS** cuya ciudad *Orique*: Los **THESPROTIANOS** cuya ciudad *Buthrote*, adonde era el palacio, y la morada de Pyrro: Los **ACARNANIOS**, cuya ciudad *Ambracia* que da su nombre al Golfo. Allà se encuentra *Actium* celebre por la victoria de Augusto, el qual edificò enfrente de la otra parte del Golfo, *Nicopolis*: Los rios de Epirio, muy celebrados en la fabula, son el *Coccyto*, y el *Acheronte*.

DIZE Polybio que, despues de la derota de Perseo, Rey de Macedonia, destruyò Pablo Emilio en Epirio setenta ciudades, cuya mayor parte era de

Apud Strab. l. 7. p. 322.

4 HISTORIA ANTIGUA
Molossos, y llevó con sígo ciento y
cincuenta mil prisioneros.

EL PELOPONESE.

EL PELOPONESE es una Pe-
ninsula que llamamos en nuestros
tiempos, *Morea*; tiene à lo demàs
de la Grecia por el Istmo de Corin-
to, ancho de dos leguas. Procuraron
muchos Principes, pero sin acierto,
cortar este Istmo.

SUS partes son ACHAIA pro-
priamente dicha, cuyas principales
ciudades son, *Corinto*, *Sicyone*, *Pa-
tras* &c. ELIDIO en cuyo distri-
to, fue *Olympia*, llamada tambien *Pi-
sa*, situada en las margenes del rio
Alphéo, adonde se celebravan los
Juegos Olympicos. *Cyllene* patria de
Mercurio. MESSENIA, *Messena*.
Pyla, ciudad de Nestor. *Corone*.
ARCADIA *Tegea*. *Stymphale*. *Man-
tinea*. *Megalopolis*, patria de Poly-
bio. LACONIA, *Esparta*, ò *La-
cedemonia*, *Amicle*. El monte *Tay-
geté*. El rio *Eurotas*. El cabo *Te-
naro*. ARGOLIDE. Argos so-
brenumbrada *Hippium*, afamada por
el Templo de Junon. *Nemea*. *My-
cenas*.

LIBRO V. C A P. I. §
cenae. Nauplia. Troesenna. Epidaurae
à donde era el templo de Esculapio.

LA GRECIA PROPIA-
MENTE DICHA.

DIVIDIASE, en, ETOLIA :
Chalcis. Calydon. Olenus. DORI-
DIA. LOCRES OZOLIANOS.
Naupacta, oy *Lepante*, conocida por
la derrota de los Turcos en el año
de 1571. PHOCIDA. *Anticyra.*
Delfas alpiè del monte *Parnasso*, ce-
lebre por sus oraculos. Allí tam-
bien està el *Heliconte*. BEOCIA.
Orchomene. Thespias. Cheronea patria
de Plutarco. *Platea* illustre por la
derrota de Mardonio. *Thebas. Au-*
lide celebrada por su puerto de don-
de partiò la armada de los Griegos
por el sitio de Troja. *Leuctre* por
la victoria que ganò Epaminondas.
ATTICA. *Megara. Eleusis. Dece-*
lia. Marathon adonde Milciades der-
rotò al exercito de los Persas. *A-*
thenas : cuyos puertos , el *Pireo*,
Munichia , *Phalera* , los montes,
Hymetta , y *Citheron*. LOCRI-
DIA.

THESSALIA.

SUS mas conocidas ciudades son, *Gomphi*. *Farsalia*, cerca de la qual Julio Cesar venció à Pompeyo. *Magnesia*. *Methone* en cuyo sitio perdió un ojo Felipe. Los *Thermopyles* desfiladero celebrado por la valerosa defensa de los de Esparta contra todo el exercito de Xerxes que desbarataron. *Phtia*. *Thebas* de Thessalia. *Larissa*. *Demetriades*. Los agradables vallejitos de *Tempe*, en las orillas del rio *Peneo*. *Olympo*, *Pelion*, *Ossa*, tres montes celebrados por el combate de los Gigantes.

MACEDONIA.

No referire sino algunas de sus ciudades. *Epidamnia*, ò *Dyrrachia*, oy *Durazzo*. *Apollonia*. *Pella* capital del Pays, adonde nacieron Felipe, y su hijo Alexandro Magno. *Egea*. *Edeffa*. *Pallene*. *Olynthia*, la qual dió su nombre à las Olyntiacas de Demosthenes. *Torona*. *Acanthe*. *Thessalonica*, oy *Salonichi*. *Estagira*, patria de Aristoteles. *Amphipolis*. *Philippes*

pes cantada por la victoria de Augusto, y Antonio contra Bruto, y Cassio; *Escotusa*. *Athos* monte. El Rio *Estrimon*.

ISLAS DE GRECIA.

Muchas son las Islas cercanas de Grecia en la historia conocidas. En el mar Jonico, *Corcyra* con una ciudad del mismo nombre, al presente *Corfu*, *Cefalene*, y *Zacynthe*, aora *Cefalonia*, y *Zante*. *Ithaca* patria de Ulysses. y *Dulichia*. Cerca del cabo *Malos* enfrente de la Laconia, *Cytera*. En el Golfo de Saron, *Egina*, y *Salamina* tan afamada por el combate naval entre Xerxes, y los Griegos. Entre Grecia; y Asia, las *Sporades*: las *Cyclades*, cuyas ciudades mas conocidas son, *Andros*, *Delos*, y *Paros*, de donde se sacava el mas hermoso marmol. Mas arriba en el mar Egeo, *Eubea*, aora *Negreonte*, separada de la tierra firme por un pequeño brazo de mar llamado *Euripe*. Su mas conocida ciudad era, *Chalcis*. De la parte del Setentrion, *Scyros*: y mucho mas arriba, *Lemnos* al presente *Stalimene*. *Samotracia*. Baxando, A 4 *Lesbos*

§ HISTORIA ANTIGUA

Lerbos cuya principal ciudad era, *Mitylena*, oy *Metelin*. *Chios*, *Scios*, alabada por sus esquisitos vinos. *Samos*. Ponen los Geografos algunas de estas Islas en Asia.

LA Isla de Creta, ó de Candia, es la mayor de todas las Islas vecinas de Grecia. Al Norte tenia el mar Egeo, ó Archipiélago, y al Medio dia el mar de Africa. Sus principales ciudades eran, *Gortyna*. *Cydon*. *Gnosus*: Sus montes *Dictea*, *Ida*, *Corycus*. Todo el Mundo conoce su Laberinto.

CASI en todas las Islas tenian colonias los Griegos. Establecieronse tambien en Sicilia, y en una parte de Italia, házia Calabria que por esta razon llamaron Gran Grecia.

Strab.
lib. 6.
Pa. 253.

Su mayor establecimiento fue en Asia Menor, y sobre todo en *Eolia*, *Ionia*, y *Doridia*. Son sus principales ciudades, *Cuma*, *Phocea*, *Elea*, en *Eolia*. En *Ionia*, *Esmirna*, *Clazomena*, *Teos*, *Lebedus*, *Colophon*. *Epheso*. de *Doridia*, *Halicarnassia*, y *Cnide*.

ARTICULO II.

Division de la Historia Griega en quatro edades.

PUEDESE distinguir entre los Griegos

gos quatro edades diferentes, por otras tantas epocas señaladas. Incluyen todas juntas dos mil ciento cincuenta y quatro años. Estiendese el primero, desde la fundacion del Reyno de Sycione, que es el mas antiguo, hasta el sitio de Troya, y comprehende mil años, poco mas ó menos, desde el año mil ochocientos y veynte del Mundo, hasta el año dos mil ocho cientos y veynte. Dilatafe el segundo desde la toma de Troya, hasta el Reynado de Dario hijo de Hyftaspes, tiempo en el qual se junta la Historia de los Griegos con la de los Persas, y incluye seiscientos sesenta y tres años, desde el año del Mundo dosmil ochocientos y veynte, hasta tres mil quatrocientos ochenta y tres. Estiendese la tercera edad, desde el principio del Reynado de Dario, hasta la muerte de Alexandro Magno, tiempo mas señalado de la Historia de los Griegos, y comprehende ciento noventa y ocho años, desde el año tres mil quatrocientos ochenta y tres del mundo, hasta tres mil seiscientos ochenta y uno.

Porfin, la quarta, y postrera edad se estiende desde la muerte de Alexandro

Edados
diferen-
tes de
Grecia.

IO HISTORIA ANTIGUA
xandro, principio de la cayda de los Griegos , hasta que passaron baxo la dominacion de los Romanos. Devese mirar la epoca de la destruycion entera de los Griegos , de una parte, por la toma , y ruina de Corinthio, por el consul L. Mummio en el año tres mil ochocientos cincuenta y ocho : y de la otra , por la estinccion del reyno de los Seleucidas en Asia, por Pompeyo en el año del Mundo , tres mil novecientos treynta y nueve , y de aquel de los Lagidas en Egypto por Augusto , en el año très mil novecientos setenta y quatro: Comprehende esta postrema edad en todo , ducientos noventa y tres años.

DE estas quatro edades no hablare aqui sino de las dos primeras , porque pertenecen mas estos tiempos à la fabula, que à la historia.

ARTICULO III.

Origen primitivo de los Griegos.

Genes. 2,
10.

SACAVAN su origen los Griegos de Javan, ó Ion hijo de Japhet, y nieto de Noe. Tuvò Javan quatro

tro hijos, Eliza, Tharsis, Cetthim, y Dodanim, Cabeças de las principales Tribus ó ramos de esta nacion, tan afamada por las artes, y la guerra.

ELIZA, la misma cosa es que *Ellas*, segun la traduccion Caladaica; y el nombre *Ἕλληνες* comun à toda la nacion, como aquel d' *Ἕλλας*, à todo el pays, no tiene otro origen.

THRASIS hijo segundo de Javan, se estableció, como sus hermanos en Grecia, y puede ser en Achaya, y provincias comarcanas, como Eliza en el Peloponese.

CETTHIM sin duda fue el padre de los Macedonios, segun dize el primer libro de los Macabeos, refiriendo que salió de su pays que era el de *Cetthim*, Alexandro Macedonio hijo de Felipe, para militar contra Dario Rey de los Persas. Y el capitulo octavo, hablando de los Romanos, y de sus victorias contra los Reyes de Macedonia, Felipe, y Perseo, les llama Reyes de los *Cethéos*. 1. *Mac-*
cab. 1, 19

DODANIM quarto hijo de Javan, tuvo por su porcion Thessalia, y Epirio. Aqui está todo lo que se

puede dezir de mas cierto à cerca del origen de los Griegos. Pareceria increyble la rulticidad de estos primeros Griegos, si en este punto, podian ser recusados sus propios historiadores. Quien podria créer que este pueblo à quien devemos todo lo que tenemos tocante à las buenas letras, y noticias, descendiese de hombres salvages, que no tenian otra ley sino la de la fuerça, ignoravan la Agricultura, y pacian yervas, como bestias? Certifican esso los honores divinos que ordenaron à Pelasgo, por que les enseñò à alimentarse de bellotas que les parecieron mas sanas, y gustosas que las yervas.

Pausan.
l. 8. p.
455.456.

Herod. l.
2. c. 58.
É. l. 5.
c. 58-60.
Plin. l. 5.
c. 12. *É.*
7. c. 56.

HUMANARON, y instruyeron à los Griegos con sus Colonias que les embiaron, los Egypcios, y Phenicios. Enseñaronles la navegacion, comercio, y escritura los Phenicios; y leyes, artes, ciencias, y mysterios de religion los otros. Tales fueron generalmente los primeros principios de la Grecia.

ARTICULO IV.

Diferentes Estados que componian la Grecia.

POCA cosa estaban los Reynos en effos tiempos antiguos, y muchas vezes davan el titulo de reyno à una ciudad que no tenia sino algunas leguas de terreno.

EL Reyno de Sicyone fue el mas anciano de todos los de la Grecia. Segun Eusebio, principiò en el año mil trecientos y treze, antes de la primera Olimpiada. Durò cerca de mil años.

Sicyone
A. N. M.
1915.
Ant. C.
2089.

EMPEZÒ el Reyno de Argos en el Peloponese, mil ochenta años antes de la primera Olimpiada en el tiempo de Abraham. Fue su primero Rey INACHO. Succediòle su hijo PHORONEO. Despues, APIS, el qual diò su nombre à essa comarca. ARGUS; y despues de muchos otros GELANOR, à quien despojò, y echò del Reyno DANA O EGYPCIO. Los successores de este fueron LYNCEO, hijo de Egypto su hermano, el qual solo de sus cin-

Argos.
A. N. M.
2148.
Ant. C.
1856.
Euseb. in
Chron.

cuenta

14 HISTORIA ANTIGUA
cuenta hermanos, escapò à la crueldad de las cincuenta hijas de Danao llamadas Danaïdas; ABAS PRÆTO; ACRISIO.

DE Danaè hija del postrero nació Perseo; el qual aviendo por desgracia este Principe matado à su abuelo Acrisio, y no pudiendo sufrir la vista de Argos en la qual avia hecho este parricidio, aunque involuntario, passò à Mycenass, y establicìo en ella la silla de su reyno.

Mycenass.

REYNÒ PERSEO en Mycenass. Tuvò muchos hijos entre otros, Alceo, Esthenelo, y Electryon. Alceo fue el padre de Amphitryon; Esthenelo de Eurystheo; Electryon de Alcmena. Desposòse con Alcmena Amphitryon, de laqual, y de Jupiter nació Hercules. Nacieron en el mismo dia Eurystheo, y Hercules. Pero aviendo, por celos, adelantado el nacimiento de Eurystheo, la Diosa Juno, fue cometido Hercules à su hermano, y por su orden, obligado à sufrir los doze trabajos tan celebrados en la fabula.

REYNARON despues de Perseo en Mycenass, ELECTRYON.
ESTHE-

ESTHENELO. EURISTHEO. Este, muerto Hercules, declaró la guerra à sus descendientes, de miedo que no le echassen del trono. Y en efeto los Heraclides aviendo en un Combate matado à Euristheo, entraron victoriosos en el Peloponese, y se ampararon de ello. Pero lo dexaron, amedrentados por una peste, y un Oraculo.

SUCCEDIÒ à Eurystheo su tío de parte de madre, **ATREO** hijo de Pelops. De esta manera pasó la corona à los descendientes de Pelops los quales dieron su nombre al Peloponese llamado antes *Apia*. El odio mortal de entrambos hermanos Atreo, y Thieste, es conocido de todo el Mundo.

PLISTHENES hijo de Atreo, succediò à su Padre en el Reyno de Mycenass, y lo dexò à su hijo

AGAMEMNON, cuyo successor fue su hijo **ORESTES**.

TISAMENES, y **PENTHILE** hijos de Orestes reynaron despues de el, y les echaron del Peloponese, los Heraclidas.

Atenas.
A N. M.
2448.
Ant. C.
1556.

CECROPS originario de Egipto fundò el Reyno de Aténas. Establecido que fue en Attica, dividió todo lo que possèya en doze comarcas. Estableció el Areopago.

DIÓ esta augusta Compania siendo Rey CRANAO successor de Cecrops, la famosa sentencia entre Neptuno, y Marte. En este tiempo succedió el diluvio de Deucalion.

AMPHYCCYON tercero Rey de Aténas, procurò una confederacion entre doze pueblos que se juntavan dos vezes todos los años à los Thermophyles para hazer allisacrificios, y deliberar juntos tocant à los negocios publicos, y de cada pueblo. Nombraronla la junta de los Amphyccyones.

EN el tiempo del reynado de ERCTEO, se pone la llegada de Ceres en Attica despues de el rapto de su hija Proserpina, y el establecimiento de sus mysterios en la ciudad de Eleufis.

AN.M.
2720.
Ant. C.
1284.

EL Tiempo el mas celebre de la Historia de los Heroes, es el Reynado de EGE o hijo de Pandion. Succedieron entonces la expedicion de
los

los Argonautas, los trabajos de Hercules, la guerra de Minos segundo Rey de Creta, contra los Atenienfes, la Historia de Theseo, y de Ariana.

SUCCEDIÒ à su padre Egeo, THESEO. Avia repartido Attica Ce crops en doze poblaciones, y doze comarcas, separadas unas de otras. Hizo comprehender Theseo à los pueblos las ventajas del gobierno comun, y de las doze poblaciones, no hizo fino una ciudad en la qual fue unida toda la autoridad.

CODRO fue el ultimo rey de Aténas. Sacrificòse por su pueblo.

DESPUES de el fue extinguido el titulo de Rey por los Atenienfes. Pusieron à la cabeça de la Republica à su hijo MEDON, con el nombre de Archonte, quiere dezir, Gobernador ò Presidente. Fueron los primeros Archontes à vida, pero cansados los Atenienfes de una dominacion muy semejante à la de los Reyes, hizieron nuevos Archontes de diez en diez años, y por fin les mudaron todos los años.

A N. M.
2934.
ANT. C.
1070.

Thebas.

A N. M.

2549.

A N T. C.

1455.

LLEGADO que fue CADMO de las costas de Phenicia, quiere decir, de las cercanias de Tyro, y Sidon, enseñoreòse del pays llamado despues Beocia. Allí edificò la ciudad de Thebas, ó à lo menos una ciudadela llamada de su nombre, Cadmea, y estableciò en ella, la silla de su poder, y dominacion.

LOS tragicos desastres de Laio uno de sus successores, y de Jocasta su muger, de Oedipo su hijo, de Eteocles, y Polynices, nacidos del incestuoso casamiento de Jocasta, y Oedipo, bastantemente han dado materia à las fabulosas, y teatrales obras.

CREESE que LELEX, primero Rey de Laconia, empezò à reynar cerca de mil quinientos diez y seis años antes de la Era Christiana.

Esparta ó
Lacede-
monia.

TYNDARO Rey noveno de Lacedemonia, tuvò de Leda, Castor, y Pollux mellizos, y de más Helena, y Clitemnestra muger de Agamemnon Rey de Micenas. Desposòse Helena con Menelao, pero despues de tres años de casamiento, Alexandro Paris hijo de Priam, Rey de Troya

Troya hurtòla, y este rapto ocasionò la guerra que declararon todos los Principes de Grecia à los Troyanos, que se acabò con la destruccion de Troya. Tomaron los Griegos esta plaza despues de un sitio de diez años, poco mas ó menos, en el tiempo que Jephthe mandava al pueblo de Dios: quiere dezir, segun Ufferio, en el año del Mundo, dos mil ochocientos y veynte; y mil ciento y ochenta y quatro años, antes el nacimiento de Christo. Muy afamada es esta Epoca en la historia, y deve ser puesta en la memoria, assi como la de las Olimpiadas.

LLAMASE Olimpiada la revolucion de quatro años completos, desde una celebracion de los juegos Olimpicos, hasta la otra. Celebravanse estos juegos todos los quatro años cerca de la ciudad de Pisa llamada tambien Olimpia. La Era comun de las Olimpiadas, empieza al principio del verano del año tres mil ducientos veynte y ocho; y siete cientos setenta y seis años antes de Christo.

Corinto.
A N. M.
2628.
Ant. C.
3376.

EN sus principios fue sometida CORINTO à los de Argos, y de Micenas. Enseñoreòse de ella despues, Sisypho hijo de Eolo. Echaron fuera de Corinto, à sus descendientes, los Heraclidas, ciento y dies años, despues de el sitio de Troya. Reynò en ella despues la posteridad de Bacchis. Mudòse entonces el Gobierno Monargico en Aristocratico: quiere dezir, gobernavan los ancianos eligiendo entre ellos cada año, un magistrado principal que llamavan *Prytanis*. Porfin con sus mañas, apoderòse de la autoridad Cypselo, y hizòla passar à su hijo Periandro muy conocido entre los siete Sabios de la Grecia.

Macedonia.

POR el espacio de mucho tiempo, miraron à la Macedonia con muy poca atencion, los Griegos. Parecia que sus Reyes en los montes y selvas apartados, non tenian parte con lo demàs de la Grecia.

A N. M.
3191.
A N T. C.
1813.

PRETENDIAN descendia de Hercules por Carano, el primero de entre ellos. Realçaron sumamente la gloria de este Reyno Felipe, y Alexandro su hijo. Durò quatrocientos

cientos noventa años hasta la muerte de Alexandro, conservóse toda via ciento quarenta y ocho años, hasta Perseo vencido, y cautivado por los Romanos.

ARTICULO V.

Transmigracion de los Griegos en Asia Menor, y los quatro Dialectos diferentes.

YA avemos visto como los Heraclidas, aviendo derrotado á los Pelopidas, se apoderaron de los Reynos de Mycená, Argos, y Lacedemonia, y se les repartieron entre ellos. Mudó muchas cosas en Grecia tal revolucion, y dió lugar á muchas transmigraciones, y á los quatro Dialectos, ó Languages diferentes que reynaron en ella: á saber Attico, Ionico, Dorico, y Eolico: Cada uno de estos languages era perfeto en su especie, pero tenian todos una misma lengua por fundamento.

I. EL Dialecto Attico se hablava en Atenas, y pays comarcano. Seguieronle en sus obras Thucidides, Ari-

22 HISTORIA ANTIGUA
Aristophanes , Platon , Isocrates ,
Xenophonte , y Demosthenes.

2. EL Ionico era casi el mismo language que el anciano Attico. Pero passando en algunas ciudades de Asia menor, y Islas vecinas con las colonias de los Atenienfes, y de los de Achaia, perdiò algo de la delicadez attica. Herodoto, y Hipocrates escrivieron en Dialecto Ionico.

3. EL Dorico era natural à los de Lacedemonia, y de Argos, de donde passò en Epirio, Lybia, Sicilia, Rodas, y Creta. Han seguido este language Archimedes, y Teócrito, ambos de Syracusa, y Pindaro.

4. DEL Eolico usaron los Beocios, y sus vecinos, y despues los de Eolia, region de Asia Menor, entre Ionia, y Myfia, que comprehendia diez ó doze Ciudades, colonias todas de Grecia. Escrivieron en este Dialecto Sapho, y Alceo. Se halla tambien mesclado en las obras de Theocrito, Pindaro, Homero, y de muchos otros.

ARTICULO VI.

Gobierno Republicano establecido casi generalmente en toda la Grecia.

EN todos los diversos establecimientos de la Grecia, el fundo primitivo de todos estos diferentes Estados, era el gobierno Monargico, el mas antiguo, el mas universalmente dilatado, el mas conbeniente para mantener la paz, y la concordia, y como dize Platon, formado sobre el modelo de la autoridad paternal, y de este imperio dulce, y moderado que exercitan los Padres en el medio de su familia. *Lib. 3. de leg. p. 680.*

Poco à poco desgeneradas las cosas por la injusticia de usurpadores, dureza, y crueldad de los legitimos dueños, las sediciones, y rebeldias de los pueblos, y mil otras revoluciones, un espiritu del todo contrario al primero, amparòse de la Grecia, y encendiò en ella un deseo avido por la libertad, y estableciò por toda las provincias de Grecia, menos la Meceдонia, un go-

24 HISTORIA ANTIGUA
gobierno Republicano, pero variado
en otras tantas maneras, quantas
avia diferentes ciudades, segun el
genio, y caracter de cada qual de
estos pueblos.

QUEDÒSE no obstante, no se
qual fermento de la primera domi-
nacion que despertò de tiempo en
tiempo, la ambicion de muchos Ciu-
dadanos, y les inspirò el deseo de
enseñorearse de su patria. Muchos,
sin derecho ninguno al trono, se al-
çaron en el, por trampas, traiciones,
violencias, y sin consideracion del
bien publico, sacrificaron à su se-
guridad, y à su codicia, todos los,
cuyos meritos, grados, riquezas,
ò amor de la libertad, y zelo de
la patria, les hazian sospochosos.
Proceder cruel, y inhumano que
hizo aborecer à estos hombres deba-
xo del nombre de Tiranos, * y
diò tanta materia à los Oradores,
y à los Autores Dramaticos.

DE todas estas partes de la Gre-
cia separadas enteramente unas de
otras,

* Este nombre en su Origen significa
Rey, y se dava antiguamente à los legi-
timos Principes.

Otras, por sus leyes, costumbres, intereses, y lenguages se formava un solo cuerpo, cuyas fuerças se acrecentaron hasta espantar al formidable poder de los Persas, y no solamente resistir à sus exercitos innumerables, pero dissipar, y derrotarles, y obligar à los Persas sobervios à recevir leyes tan vergonçosas para ellos, que gloriosas à los Griegos. Entre las Ciudades de Grecia, dos sobrepujaron à otras por la autoridad que las grangearon sus propios meritos. Quiero hablar de Lacedemonia, y Aténas. Antes de llegar à lo inmediato de la historia de estas dos Ciudades, sera bien que digamos algo del genio, del caracter, de las costumbres, y de la Religion de estos dos pueblos.

ARTICULO VII.

Gobierno de Lacedemonia. Leyes establecidas por Lycurgo.

NADA en toda la historia profana se halla mas comprobado, y en el mismo tiempo mas increyble que lo que toca al gobierno de La-

*Plut. in
vit. Lyc.
p. 40.*

cedemonia , y à la diciplina estableci-
da por Lycurgo. Era este Legisla-
dor hijo de Eunomo uno de los dos
Reyes que reynavan en Esparta.
Podia facilmente subir al trono ,
despues de la muerte de su her-
mano mayor que no tenia hijos va-
rones , y en efeto fué Rey al-
gunos dias. Pero aviendo sabido
era preñada su cuñada , declarò al
instante no le pertenecia el cetro , si-
no al niño que naceria de ella , si
seria varon , y desde entonces, tomò
las riendas del gobierno con la sim-
ple calidad de tutor. Embiòle à
dezir entretanto esta Princesa viuda,
que si queria desposarse con ella
quando seria en el trono , procura-
ria mal parir. Escuchò , con abore-
cimiento semejante proposicion , Ly-
curgo , y entreteniendo esta muger,
fo varios pretextos , hasta el tiempo
del parto , luego que fue nacido el
niño , declaròle Rey , y le hizo criar
con gran cuydado. La alegria no
esperada que causò al pueblo este
nacimiento , hizo dar al recien naci-
do el nombre de CHARILAO.

HALLAVASE à la fazon el es-
tado combatido por todas partes de
tumul-

tumultos, discordias, y parcialidades; menospreciada era la obediencia devida à los Reyes, y inutil la fuerça religiosa de la leyes. Concebìo Lycurgo el osado desìgnio de reformar enteramente el gobierno de Lacedemonia, y para executarle con mayor acierto, quìzo ir por el Mundo para conocer por si mismo, las varias costumbres de los pueblos, y consultar à los mas habiles en el arte de gobernar. Empezò por la Isla de Creta cuyas leyes duras, y asperas eran famosas: passò de ay en Asia, adonde las Leyes estavan muy contràrias à las de Creta, y porfin diò en Egipto, el sanctuario de las Ciencias, de la sabiduria, y de los buenos consejos.

POR su ausencia echaronle menos sus payfanos, desearon assi mismo su buelta los propios Reyes, paraque reprimiesse Lycurgo la osadia, y desobediencia de los Vassallos. Llegado à Esparta, pensò en mudar totalmente la forma del gobierno, persuadiendose algunas Leyes particulares no producirian el efeto que intentava.

ANTES de poner la mano à su assumpto, fue à Delphas para consultar à Apolo, y despues de haver ofrecido su sacrificio, llamòle el oraculo, *el amigo de los Dioses, y Dios mas presto que hombre.* Declaròle tambien le avia escuchado favorablemente Apolo, y que la Republica que avia de formar, seria la mas excelente de todas las Republicas. A su buelta, grangedò la voluntad de los principales Ciudadanos, y espantò à los otros con las armas.

PUEDESE reducir à tres establecimientos cardinales, la nueva forma del gobierno que introduziò à Lacedemonia.

I. ESTABLECIMIENTO

El Senado.

FUE el Senado, el mayor, y el mas considerable de todos los establecimientos de Lycurgo. Templava el poder despotico de los Reyes, con una autoridad igual à la de ellos, esta junta fue la causa principal de la salud de el Estado.

Com-

Compuesto era este cuerpo de veyn-
te, y ocho Senadores, y mantenía
siempre al equilibrio entre los Reyes,
y el pueblo. Ciento y treynta
años despues de la muerte de Ly-
curgo, hallando los Espartanos el
poder del Senado demasiado grande,
y absoluto, quiso ponerle un freno,
oponiendole la autoridad de los
Ephoras *. Eran cinco estos Ma-
gistrados, y se mudavan todos los
años, entre los del pueblo escogi-
dos, y parecian bastantemente à los
Tribunos del Pueblo Romano. Po-
dian prender à los Reyes mismos, y
ponerles en carcel, como succediò
en el tiempo de Pausanias. Reyna-
va el Rey Theopompo quando em-
pezaron los Ephoras. Dandole en
cara su muger, dexaria à sus hijos
la corona con menos autoridad que
no la avia recebido, Respondiòle
Theopompo. *Al contrario se la de-
xare à ellos, mayor, y mas podero-
sa, porque sera mas durable.*

*Arist. l.
2. de Rep.
p. 321.*

* Ephora significa Contralor, Inspector.

2. ESTABLECIMIENTO.

Reparticion igual de las tierras, y vedamiento de las monedas de oro, y plata.

Plut. in vit. Lycurg. p. 44.

EL segundo Establecimiento de Lycurgo, y el mas atrevido fue la reparticion de las tierras. Jusgòla absolutamente necessaria por la quietud, y la orden de la Republica. La mayor parte de los moradores estava tan pobre que no tenia una pulgada de tierra, y todos los fundos se hallavan en las manos de un numero pequeño de Ciudadanos. Para desterrar la à insolencia, la embidia, la fraude, el luxo, y à dos otras enfermedades mas ancianas, y mayores en el gobierno, quierò dezir, la extrema pobreza, y las excessivas riquezas, persuadiò à los Lacedemonios avian de repartir en comun todas sus tierras, para que vivieffen en una perfeta igualdad, lo que executaron al instante. Repartiò las tierras de Laconia en treynta mil partes que distribuyò à los aldeanos, y hizo nueve mil partes

partes del territorio de Esparta para los Ciudadanos. Dizese que algunos años despues, à la buelta de un gran viage, y atravesando Lycurgo las tierras de Laconia recientemente segadas, y considerando los montones de hazes de espigas perfectamente iguales, bolviòse hazia los que le acompañavan, y dixò les sonriendose, *No parece que la Laconia se ha hecho la herencia de muchos hermanos que reparten sus bienes?*

PARA acabar de desterrar toda especie de desigualdad, y destruir la avaricia hasta sus fundamentos, vedò todas las monedas de oro, y de plata, y hizo hazer cierta moneda de hierro tan pesada que era menester un carro para llevar una suma de diez minas, ò cien pezos, y un aposento para cerrarla. Además, echò fuera de Esparta à todas las artes inutiles, y superfluas

3. ESTABLECIMIENTO.

Comidas publicas.

POR ultimo procurando Lycur-

go defaraygar totalmente à las delicias, y al luxo, estableció comidas publicas. Ordenó, comiessen juntos todos los Ciudadanos de las mismas carnes arregladas por las leyes, y les prohibió el comer en sus casas. No era licito presentarse à estas comidas la barriga llena de otros alimentos, porque los otros comensales observavan con mucho cuydado à los que no bevian, ó no comian, y se les davan à la cara su intemperancia, ó su demasiada delicadez con las quales menospreciavan estas comidas publicas.

IRRITADOS se hallaron sumamente por esta ordenanza los ricos, y por este motivo, en un alboroto del pueblo cierto moço, llamado Alcandro, sacò un ojo à Lycurgo de un palo. Indignado el pueblo, puso el moço en manos de Lycurgo, el qual para vengarse del ultraje, tratòle tan bien, que de atrevido, y insolente que era, lo hizò muy moderado, y muy sabio.

ESTAVAN quinze personages en una misma mesa, y para ser admitido en ella, era menester conseguir

seguir la aprovacion de todos. Cada uno traia todos los mezes media hanega de harina, ocho medidas de vino, cinco libras de quezo, dos libras y media de higos, y algunos dineros para el guisar, y fazonar à los manjares.

HALLAVANSE tambien los muchachos en estas comidas, y se les conducian en ellas como en una escuela de fabiduria, y templanza. Entrando el muchacho en la sala de comer, el mas anciano, para acostumbrarle al secreto, le dezia, mostrandole la puerta: *Nada de, lo que se dize aqui, sale por allà.*

EL mas exquisito de todos los guisados de estas comidas era *la salsa negra*, y la preferian todos los ancianos à todo lo que se les servian. Hallandose en tal comida Dyonisio el Tirano, no fue del mismo parecer, se le pareció muy sin favor. „ No me maravillò deffo, „ dixòle el cocinero, el fazonamiento, „ to le falta: y que fazonamiento, ref- „ pondiò el Tyrano? La carrera, „ el sudor, la fatiga, la hambre, „ la sed. Todo effo, añadiò el co-

Cicer.
Tusc.
Quest. 1.
5. n. 98.

„ cinero , fazona nueſtros guiſa
 „ dos. „

*Plut. in
 vit. Ly-
 curg. p.
 47.*

DEXÒ muy pocas ordenanzas por eſcrito Lycurgo. Aplicòſe à ponerlas en uſança, y practica. Mirava la educacion de los muchachos como el mayor, y mas importante negocio de un Legislador. Pretendia que los hijos pertenecian mas preſto à la Republica que à ſus padres. No quizo fueſſen los padres dueños de la educacion de ſus hijos, pero el publico, por formarles ſobre principios constantes, y uniformes que les inſpiraffen desde ſu niñez, el amor de la patria, y de la virtud.

LUEGO que nacia un muchacho, viſitavanle al instante los mas viejos de cada tribu, y ſi le hallavan bien formado, robuſto, y vigoroso, mandavan le criaffen, y le ſeñalavan una de las nueve mil porciones por ſu herencia; ſi al contrario, le hallavan diſforme, debil, y delgado, y juſgavan no tendria ni fuerça, ni ſalud, condenavanle à perecer, y le exponian.

ACOSTUMBRAVANSE los muchachos à no eſtar dificiles ni delicados en el comer: à no tener
 mie-

miedo en las tinieblas; à no espantarse quando se hallavan solos; à no estar de mal humor, no bozinger, ni llorar; à marchar descalços, dormir à tierra, y llevar el mismo vestido, sea en el invierno, sea en el verano, para endurecerse contra los frios, y calores.

*Xenoph.
de Laced.
Rep. p.
677.*

EN la edad de siete años, se les distribuyan en las classes adonde les criavan, y enseñavan todos juntos, y de la misma manera. Propiamente hablando, su educacion no era sino un aprendizazgo de obediencia. Persuadiendose el Legislador que el medio mas seguro de hafer vassallos sometidos à las Leyes, y à los Magistrados, lo que contribuye mas à la quietud, y felicidad de un Estado, era aprender à los moços desde su tierna edad, à ser perfectamente someditos à sus Maestros.

EN quanto à las letras, no aprendian sino tanto como les era menester. Desterradas eran del pays todas ciencias. Saber obedecer, sufrir los trabajos, y vencer à sus enemigos en los combates era todo su estudio. Tenian por superintendente de su educacion uno de los

mas calificados, y honrados hombres de la Ciudad, el qual establecia sobre ellos, Maestros de una fabiduria, y integridad conocida de todos.

UN hurto de cierta especie solamente era licito, y mandado à los moços. Deslizavanse el mas astuta y futilmente que podian en las huertas, y en las salas de comer para hurtar en ellas, yervas ò carnes, y si les cogian en el hecho, les punian por no aver acertado. Cuentase que uno dellos aviendo hurtado una Zorilla, la escondiò debaxo de su ropa, y sufriò sin dar un solo grito, le desgarrasse toda la barriga con sus garras, y dientes, hasta que cayò muerto en el mismo paraje, Este hurto era autorizado por las Leyes, y el consentimiento de todos los Ciudadanos. Permittiendolo el Legilador, queria inspirar à los moços Lacedemonios todos destinados à la guerra, mayor atrevimiento, y à buscar lo que avian de menester para alimentarse.

NUNCA luzian mas la paciencia, y firmeza de estos moços, como en una fiesta que se celebrava

à la honra de Diana sobrenombrada *Orthia*. En presencia de sus parientes, y de toda la Ciudad se dexavan açotar hasta la sangre, sobre el altar de esta inhumana Diosa, y algunas vezes, hasta la muerte, sin dar voces, ni tampoco el menos suspiro. Sus mismos Padres viendoles desgarrados, cubiertos de sangre, y de llagas, y para expirar, les exhortavan à perseverar constantemente hasta el fin. De ay viene que Horacio da à la Ciudad de Lacedemonia el epiteto de Paciente, *Patiens Lacedemon*; y que otro autor pone en la boca de un hombre à quien avian dado tres palos sin quejarse: *Tres plagas Spartana nobilitate concoxi*. Propiamente hablando, en la guerra consistia toda la ocupacion, y el exercicio de los Lacedemonios. El exercitar Artes mecanicas les era prohibido. Cultivavan sus tierras, y les davan ciertas rentas, los Islotes, una especie de esclavos.

DESEAVA Lycurgo que sus payfanos gozassen de mucho sosiego. Tenian à proposito salas comunes adonde se juntavan para con-

ver-

Ode 7.
lib. I.

verfar. Nunca se hallavan solos, se les acostumbra van à vivir como las abejas, siempre juntos, siempre al rededor de sus Xefes. Su passion dominante era el amor de la Patria, del bien comun. No aviendo tenido Pedarete la honra de ser alistado en el numero de los trecentos que tenian un grado distinguido en la Ciudad, se bolviò muy contento, y muy alegre à su casa, diziendo: *Me alegro mucho que en Esparta se han hallado trecentos vecinos mas hombres de bien que yo.*

T O D O inspirava en Esparta el amor de la virtud, y el odio del vicio. No permitiò Lycurgo à todo genero de personas el andar en Provincias estrangeras, temiendo truxessen costumbres estrangeras, ó desordenadas que les avrian desgustado de la vida, y maximas de Lacedemonia. Echò tambien fuera à todos los forasteros que venian sin traer algo de util, ó de provechoso, y solamente por curiosidad atraydos. Creya mas importante, y necesario era, cerrar las puertas de las Ciudades à las costumbres corrom-

rompidas que à las enfermedades, y à la peste misma.

EN tiempo de guerra, el yugo de la disciplina dura, y aspera que reynava en el medio de un aparente descanso, en Esparta se afloxa un poco. Entre ellos la Ley capital, y primera de la guerra, era, nunca huir del enemigo tal numeroso sea, nunca dexar à su puesto, nunca entregar à sus armas, y en una palabra, morir ó vencer.

VENIDO à Esparta el Poeta Archiloco, al instante le echaron fuera de ella, porque, avia referido en sus poesias, *que mas valia arrojar sus armas, que exponerse à la muerte.*

SALIENDO à campaña un Espartano, encargòle su madre bolvieffe con su rodela, ó sobre ella: Oyendo otra madre se avia muerto su hijo, peleando por su patria, dixo friamente: *yo no la havia parido sino por esso.* Disfamados eran todos que avian huido en un combate; No solamente se les excluian de los empleos, officios, juntas, y espectaculos, però era vergonçoso emparentarse con ellos por casamien-
tos,

Plut. Lacon. Apo-
pbteg. p.

241.

Cic. lib. I. Tusc. Quest. II. 102.

40 HISTORIA ANTIGUA.

tos, y los afrentava en medio de las plazas. No iban à pelear los de Lacedemonia sino despues de aver implorado à la asistencia de los Dioses, por sacrificios, y rogativas: y entonces con mucha confianza marchavan al enemigo, como assegurados de la proteccion divina, y segun dize Plutarco, como si Dios estuviera presente, y peleara con ellos: *ὡς τῷ θεῷ συμπαρόντος.*

PROCURANDO Lycurgo, enquanto esso dependia de la prudencia humana hazer inmortales, y inmutables sus leyes, diò à entender al pueblo le quedava aun el punto mas esencial, y importante de todos, tocante al qual deseava consultar al oráculo de Apolo, y entretanto, hizoles jurar à todos que hasta su buelta mantendrian la forma del gobierno recien establecido. Llegado à Delphas, consultò al Dios para saber si sus leyes buenas, y suficientes estavan para hazer las Espartanos virtuosos, y felizes. Respondiòle la Sacerdoteza que nada faltava à sus leyes, y que durante todo el tiempo en lo qual las observaria Esparta, se hallaria la mas glo-

gloriosa del Mundo, y gozaria de una felicidad perfeta. Embiò à Esparta esta repuesta Lycurgo, y creyendo su ministerio consumado, absteniòse del comer, y murió voluntariamente en Delphas. Con tal muerte pensava poner el sello, y el colmo à todos los servicios que avia hecho durante su vida à sus payfanos, obligandoles à guardar para siempre las ordenanzas que avian prometido observar inviolablemente hasta su buelta.

EXPONIENDO los sentimientos de Lycurgo tocante à su muerte, segun los refiere Plutarco, no pretendo aprobarles, como tambien muchos hechos que algunas vezes refiero sin hazer reflexion sobre ellos. Los pretendidos Sabios del paganismo no tenian sino luzes limitadas, y obscuras à cerca de esta materia, aunque establecian este principio admirable que se halla en muchos de sus autores: *Que el hombre metido en el Mundo, como en un puesto por su General, no podia dexarle sino por la orden expressa de su superior, quiere dezir, de Dios mismo.*

mo. * Consideravan algunas vezes , al hombre como à un culpado conde- nado à una estrecha prision , de la qual no podia salir sino por la or- den del Magistrado , y de la Justi- cia , y no quebrando sus cadenas , y rompiendo las puertas de su ca- laboço.

Reflexiones à cerca del Gobierno de Esparta , y de las Leyes de Lycurgo.

Cosas loa- bles en las leyes de Lycur- go.

TENIAN sin duda , mucha sa- biduria , y prudencia las Leyes de Lycurgo , pues mientras las obser- varon los Espartanos , quiere dezir , mas de quinientos años , tan pode- rosa ,

* Vetat Pythagoras , injussu Imperato- ris , id est Dei , de præsidio & statione vitæ discedere. *Cic. de Senect. n. 73.*

Cato sic abiit è vitâ , ut causam mo- riendi nactum se esse gauderet. Vetat enim dominans ille in nobis Deus injussu hinc nos suo demigrare. Cum verò cau- sam justam Deus ipse dederit , ut tunc Socrati , nunc Catoni , sæpè multis : nã ille , medius fidius , vir sapiens , lætus ex his tenebris in lucem illam excesserit. Nec tamen illa vincula carceris ruperit ; Leges enim vetant : sed tanquam à Magis- tratu aut ab aliquâ potestate legitimâ , sic à Deo evocatus atque emissus , exierit. *Id. 1. Tuscul. Quest. n. 74.*

rosa, y floreciente se hizo Esparta. De la misma manera que fingian los Poetas que Hercules solo con su piel de Leon, y su maça, corria el Mundo, y le purgava de los ladrones, y tyranos, assi mismo Esparta con una correa de pergamino, † y una mala capa, dava la ley à toda la Grecia voluntariamente sometida à su Imperio, ahogava las tyranias, y las dominaciones injustas, terminava las guerras, y apagava las sediciones, algunas vezes embiando un solo Embaxador, al rededor del qual se ponian los pueblos sometidos, como al rededor de su Rey las abejas. Tanto respectavan todos los hombres à la justicia, y al buen gobierno de essa Ciudad.

CONSIDERANDO la autoridad de sus Reyes, tenia algo del estado Monargico Esparta: El consejo de los Treynta, ó el Senado era verdade-

† Llamavan los Lacedemonios *Scytale* una, correa que enroscavan cerca de un palo, y sobre la qual escrivian à sus Embaxadores que tenian semejante palo para aplicar la correa, y léer lo que les era ordenado. *Plut. in vit. Lys. p. 444.*

44 HISTORIA ANTIGUA
dadera Aristocracia: y el poder con
que el Pueblo nombrava à los Se-
nadores, y dava fuerça à las leyes,
tenia de la Democracia. Fue
emendado despues lo que era defec-
tuofo en las primeras leyes por el
establecimiento de los Ephoras. En
muchos lugares de sus escritos ad-
mira Platon, la sabiduria de Lycur-
go en el establecimiento del Sena-
do, lo que fue igualmente saluda-
ble à los Reyes, y al pueblo: por
este medio, se hizo la Ley ama de
los Reyes, y no se hizieron los
Reyes tiranos de la ley.

Plat.
Epist. 8.

LA reparticion que hizo Lycur-
go de las tierras ygualmente entre
los vecinos, y el destierro del luxo,
de la codicia, de los processos, y de
las diffenciones, desacreditando al
oro, y à la plata, nos pareceria un
diseño prudentemente imaginado,
però en la execucion impracticable,
si no nos enseñava la Historia, que
ha subsistido de este modo Esparta
durante muchos siglos, despues de
la muerte de el Legislador.

EL cuydado extraordinario de
Lycurgo tocante à la educacion de
los hijos de los Lacedemonios, me-
rece

rece tanto nuestra admiracion, como la duracion de las Leyes que estableciò. Avria sido muy debil vinculo la religion del juramento, si la educacion, y el alimento no avian imprimido las Leyes, en sus costumbres, y echoles chupar el amor de la policia con la leche. Atribuye Ciceron * el valor, y la virtud de los Espartanos, no tanto à su buen natural, como à su buena criança: Lo que demonstra quanto importa à un Estado el cuydar que los moços sean criados de una manera que les inspira el amor de las Leyes de la patria. El principio de Lycurgo era que como los moços pertenecen al Estado, es menester que sean criados por el Estado, y segun las intenciones del mismo Estado. Por este efeto queria que todos fuesen criados en comun, y no abandonados à las ideas extravagantes de sus Padres, los quales por una ciega indulgencia, y una ternura mal entendida, debilitan en

Arist. l.

8. politic.

un
* Cujus Civitatis spectata ac nobilitata virtus, non solum naturâ corroborata, verum etiam disciplinâ putatur. *Or. pro Flacco n. 63.*

un mismo tiempo al cuerpo, y al espíritu de sus hijos.

PERÒ lo que tenia de mas excelente la educacion de los muchachos Espartanos, es la perfecta obediencia en que les criavan. Por esso el Poeta Simonides da à la Ciudad de Esparta un muy magnifico epíteto, † significando que ella sola sabia domar à los espíritus, y sujetar à los hombres à las Leyes, como se doman, y sujetan los potros. Por esso tambien aconsejó à Agesilao Xenophonte, embiassè à Esparta à sus hijos, paraque aprendieffen en ella la mayor, y las mas exquisita de todas las ciencias, à saber, la ciencia de mandar, y obedecer.

EL respeto para con los ancianos, era una de las lecciones que davan las maz vezes à los moços los Lacedemonios. Avian de señalar su veneracion para con ellos en todas ocasiones, saludandoles, cediendoles el passo en las calles, endereçandose para honrarles, delante de ellos en las companias, y las juntas publicas; y sobre todo, recebiendo con
su.

† Δαμασίμβροτος. quiere dezir, que doma à los hombres.

Comission, y docilidad, sus consejos, y reprehensiones. Reconociase à tal caracter un Lacedemonio. Entrando en el Teatro un Anciano de Atenas, ninguo de sus payfanos le ofreciò lugar para sentarse. Desde luego que se acercò del lugar adonde estavan sentados los Embaxadores de Lacedemonia con su comitiva, se endereçaron todos en presencia del viejo, y le pusieron en medio de ellos. Tenia razon Lyfandro * diziendo; que la Ciudad de Esparta era el mas honorifico domicilio de la vejez.

TENIAN tambien sus defetos essas Leyes que parecian tan buenas. Para demonstrarlo facilmente, seria menester compararlas solamente con las Leyes de Moyfes: pues son dictadas por una sabiduria mas que humana. Pero me contentare de hazer algunas reflexiones sobre algunas de estas ordenancas cuya relacion avia,

Cosas reprehensibles en las Leyes de Lycurgo.

* Lyfandrum Lacedemonium dicere aiunt solitum: Lacedemone esse honestissimum domicilium senectutis. *Cic. de Senect. n. 63.*

48 HISTORIA ANTIGUA
avia, sin duda, herido à los ojos del
Lector, como à los mios.

Ἐν Λα-
χεδαί-
μονη
καλλι-
σα γκ-
ρῶσι.
Pitt. ia
Moral. p.
795.

EN efeto, quien no feria ofendi-
do de la injusta, y barbara costumbre
de exponer, y matar à los niños que
tenian la desgracia de nacer con una
complexion demasiado delgada, ó
debil para sufrir los trabajos, y
exercicios à los quales destinava sus
vassallos la Republica?

EL mayor defeto de las Leyes
de Lycurgo, como lo dixeron Pla-
ton, y Aristoteles, fue que no ten-
dian sino à formar un pueblo de
soldados. Parece el Legislador siem-
pre ocupado en el cuydar de los
cuerpos, y jamas en cultivar à los es-
piritus. Porque desterrar de su Re-
publica todas las artes, y Ciencias,*
cuyo fruto el mas provechoso es de
suavizar las costumbres, pulir el es-
piritu, perficionar el coraçon, y ins-
pirar procederes dulces, corteses,
honestos, y propios para mantener
la union, y hazer el commercio de
la vida agradable. De esto viene
que

* Omnes artes, quibus ætas puerilis ad
humanitatem informari solet. Cic. pro
Arch. n. 4.

que el caracter de los Lacedemonios tenia algo de duro , aspero , y algunas vezes de feroz , originado por su educacion , la qual apartò de ellos el espiritu de sus aliados.

ACOSTUMBRAR los moços à sufrir el calor , y el frio , la hambre , y la sed , y * fugetar , segun las leyes de la razon , con varios exercicios asperos , y trabajosos , à los cuerpos , era muy bien ; pero no era una ferocidad , y barbaridad en los padres , y madres , ver friamente correr la sangre de las llagas de sus hijos , y muchas vezes morir à fuerça de açotes ?

ADMIRASE el coraje de las madres de Esparta , à quienes la nueva de la muerte de sus hijos no facava lagrimas , al contrario les causava mucho gusto . Mas quisiera que en semejante ocasion , se hiziesfen ver los sentimientos de la naturaleza , y que el amor de la patria no ahogasse absolutamente lo que se deve

Tom. II.

C

à

* Exercendum corpus , & ita afficiendum est ; ut obedire consilio rationique possit in exequendis negotiis , & labore tolerando. *Cic. lib. 1. de offic. n. 77.*

à la ternura de una madre. Uno de nuestros Generales à quien dieron la nueva de la muerte de su hijo, hablò con mas prudencia. „ Pen- „ famos agora, dezia, en vencer „ àl enemigo, mañana lloraremos à „ mi hijo.

No se como se puede excusar la Ley que imponia Lycurgo à los Lacedemonios de passar toda su vida en la ociosidad, menos el tiempo en que hazian la guerra. Dexò todas las artes, y ciencias à los esclavos, y forasteros, y no pùso en las manos de sus vecinos, sino el broquel, y la lança; inconveniente que òy se halla entre nuestra Nobleza, consequencia natural de la mala educacion que se le da. Menos el tiempo de la guerra, la mayor parte de nuestros gentiles-hombres passan su vida en una perfeta inutilidad; menosprecian à la agricultura, à las artes, y al comercio, mirandoles menos que ellos. No saben sino manejar las armas. Que vida por un hombre que tiene algo de genio!

LA barbaria, y crueldad que exercitavan contra los Islotes que cul-

Cultivavan sus tierras es inexcusable.

En una ocasion referida por Thucydides, desaparecieron en un instante dos mil de ellos sin saber adonde avian pasado. Però dize Plutarco esta costumbre barbara de desahazerse de estos infelizes, so pretexto de rebeldia, no fue en usanza, sino despues de Lycurgo, y que no tenia ninguna parte en ella. Lib. 4.

LO QUE condena mas à Lycurgo, es el poco respeto que ha tenido à cerca de la castidad, de la educacion de las muchachas, y de los casamientos, lo que da mas à conocer en quales tinieblas, y desordenes era entregado el paganismo; Origen de todos los alborotos que reynavan en Esparta, como lo ha reparado Aristoteles. Lib. 2. de Rep. c. 9.

ARTICULO VIII.

*Gobierno de Athenas. Leyes de Solon
Historia de esta Republica, desde
Solon hasta el reynado de
Dario 1°.*

YA he observado que Atenas en sus principios fue governada por
C 2 Reyes,

Reyes, que no tenían sino el título de la realdad. Todo su poder no consistía sino en el mando de los exercitos, y desaparecía con la paz. Cada uno vivía dueño de sí mismo, y en una entera independencía. El postrero Rey de Atenas Codro, aviendose sacrificado por el bien público, entre sí, se disputaron el reyno sus hijos. Tomaron los Atenienfes esta ocasión para anular la realdad aunque les incomodasse poco, y declararon à Jupiter por solo Rey de Atenas, en el mismo tiempo que los Judios enfadados de la Theocracia, quiere dezir, de haver el verdadero Dios por Monarca, quisieron absolutamente obedecer à un hombre.

OBSERVA Plutarco que Homero en el denominamiento que haze de los navios, no da el nombre de *Pueblo* sino à los solos Atenienfes, lo que prueba que estavan ellos muy inclinados à la Democracia, y que yà residia la autoridad principal en el pueblo. En lugar de los Reyes tenían Gobernadores perpetuos, debaxo del nombre de Archontes. Pareció aun à este pueblo que se picava

cava de libertad, la perpetuidad de los Magistrados era una imagen demasiado viva de la realdad cuya sombra querian aniquilar. Reducieron primeramente el empleo de los Archontes à diez años, y porfin à uno. Tan limitado poder no era capaz de refrenar espíritus reboltofos, y zelosos al exceso de su libertad, y de su independenciam. Cada dia nacia facciones, y pendencias nuevas. Nunca concordavan tocante à la Religion, ò Gobierno.

INSTRUYEN las desgracias. Conociò finalmente Atenas, dependia la verdadera libertad de la justicia, y de la razon. Eligiò por su Legislador à Draco hombre muy illustre por su sabiduria, y lealdad. Antes de el no avia tenido Grecia Leyes por escrito. Publicò Draco sus Leyes tan rigurosas que conforme à la doctrina de los Estoicos, castigava de muerte la mas minima culpa, como los mas graves delitos. Estas Leyes escritas no con tinta, sino con fangre, tuvieron la suerte de las cosas violentas. Afloxò la asperidad de ellas la compassion;

A N. M.
338.
Ant. C.
624.

§4 HISTORIA ANTIGUA

abrogòlas el non uso, y al demasido rigor sucediò la impunidad.

A N. M.
3400.
Ant. C.
604.

ACUDIERON los Atenienfes à nuevos recatos con el peligro de volver à caer en las desordenes pasadas. Pusieron la mira en Solon uno de los mas sabios, y virtuosos de su tiempo à quien sus raras prendas, y particularmente su moderacion, y afabilidad avian grangeado el amor, y veneracion de toda la Ciudad.

SE avia aplicado sobre todo al estudio de la filosofia, y principalmente à la politica. Dieronle sus meritos uno de los primeros grados entre los siete Sabios de la Grecia.

Plut. p.
81. 82.

SE visitavan reciprocamente estos Sabios. Aviendo Solon hecho una visita à Thalesio en Mileto. La primera cosa que le dixò Solon, fue, que se estrañava como no avia jamàs querido casarse, y tener hijos. No le respondiò al instante Thalesio, però algunos dias despues, hizo venir à un forastero à quien avia comunicado su designio, y que se dezia, recien venido de Atenas de donde avia salido de diez dias acà.

acá. Preguntòle Solon si avia algo
 de nuevo en Atenas, quando saliò
 de ella, respondiòle el forastero
 prevenido, que no avia nada de
 nuevo sino que era muerto un mo-
 ço cuyas obsequias acompañava to-
 da la Ciudad, porque segun la fa-
 ma, era el hijo del mas hombre de
 bien de Atenas, y que era ausente
 entonces. „ Ay, interrumpiò So-
 „ lon, tengo lastima de su padre
 „ infeliz! però, como se llama? Le
 „ he oydo nombrar, replicò el foras-
 „ tero, però he olvidado su nom-
 „ bre. Me acuerdò solamente que
 „ no se hablava sino de su sabiduria,
 „ y de su justicia. „ Cada repuesta
 inquietava; y atemorizava à este des-
 dichado padre. No feria el hijo de
 Solon, dixò. El mismo, respondiò
 el otro. Oyendo estas palabras,
 rasgando todos sus vestidos Solon,
 andando à puñadas contra su pecho,
 y no explicandose sino con lagrimas,
 y suspiros, dexòse llevar del mas vivo
 dolor. Tomandole entonces con la
 mano, Thalesio, dixòle sonriendose:
 „ Buelva usted à fofegarse, todo
 „ esto no es sino una ficion. Aqui
 „ esta la razon por la qual no he

„ querido casarme, para quitarme
 „ de semejantes desgracias. „

REFUTA amplamente este razonamiento de Thalesio, Plutarco. El remedio, dize, contra el dolor que puede causar la perdida de los bienes, de los amigos, y de los hijos no consiste en se hazer pobre, en renunciar á todo genero de amistad, ó en no casarse, però en hazer en todos estos casos, el uso legitimo que nos dicta la razon.

Ibid. p.

§5. 86.

BOLVIERON à reynar en Atenas, despues de algun tiempo de paz, y tranquilidad que devian à la prudencia, y al coraje de Solon, tan bravo capitan como gran politico, las diffenciones antepassadas, tocante al Gobierno de la Republica. En este eminente peligro, los mas prudentes de Atenas escogieron à Solon de quien no sospechava ninguno de los partidos, porque ni avia favorecido à la injusticia de los ricos, ni à la rebeldia de los pobres. Suplicaronle para que entrasse en los negocios, y trabajasse al restablecimiento de la paz. Encargòse de comission tan peligrosa con harto trabajo. Finalmente eligieronle Archonte,

chonte, y declararonle Arbitro soberano, y Legislador, del consentimiento de todos, considerandole como rico, los ricos; y como hombre de bien, los pobres.

EN su mano estava alçarse por Rey. Muchos vecinos le aconsejavan de hazerlo; pero aunque sus amigos tratavan de cobardia, y baxeza el rehuzar la corona, no se dexò vencer, y no pensò sino en establecer entre sus vecinos un gobierno capaz de mantener una moderada, y razonable libertad.

LA igualdad es el alma de los Estados populares. No se atreviò, temiendo à los ricos, proponer como en Lacedemonia, la igualdad de los bienes, pero sacò de la fervidumbre casi à todos los ciudadanos que sus deudas excessivas, y los atrafados avian forçado à venderse, y reducirse en esclavitud. Por ley expresa fueron declarados en paz todos los deudores.

ABROGÒ Solon todas las Leyes de Draco, menos las que avia promulgado contra los facinorosos. Dexò todos los empleos, las dignidades, los officios en manos de los

ricos. Para recompensar à los otros, diòles el derecho de votar en las juntas, y juycios del pueblo, lo que no pareció nada en los principios, però de un gran provecho despues, porque la mayor parte de los processos bolvian al pueblo, y en estas juntas populares, se decidian los negocios de Estado en quanto à la paz, ò à la guerra.

LA Areopagia, assi llamada del * lugar adonde tenia sus juntas, subsistia desde mucho tiempo. Restableció, y aumentò Solon la autoridad de este tribunal, y como à Corte Soberana, dexò à su cuydado la Intendencia general de todas las causas, y la observacion de las Leyes. Antes de el, los hombres mas debien estavan los Juezes de la Areopagia, fue el primero Solon quien juzgò à proposito que no fuesen sino los Archontes que podian ser decorados de esta dignidad. Nada mas au-

* Montañuela cerca de la Ciudadela de Atenas, que se llamava Areopagia, quiere dezir, montañuela de Marte, despues que Marte fue en ella juzgado por el homicidio de Hallirothio hijo de Nettuno.

augusto como este Senado. Muchas veces en causas muy arduas, y que les parecian superiores à sus luzes, pedian los Romanos à este Senado la decision de ellas. Se escuchava alli la unica verdad, y paraque la atencion de los juezes no fuesse ofuscada por alguno objeto exterior, tenia sus juntas de noche ó en la obscuridad, y los exordios, las digressiones, y otras flores de Retorica, eran prohibidas à los Oradores.

*Vala.
Max. l.
8. c. 1.
Luc. iii
Herm. p.
595.
Quintil.
l. 6. c. 14.*

ANULÒ Solon los dotes de los casamientos tocante à las hijas que no eran unicas. Ordenò que las casadas no llevassen à sus maridos sino tres vestidos, y algunas alajas de poco precio, no queriendo fuesse mirado el casamiento como trafico ó commercio de interes, pero como honrada sociedad para dar vassallos al estado, vivir juntos con quietud, y alegria, y mostrarse reciprocamente amistad, y amor.

GUYADO por otros ojos que los del Legislador de Lacedemonia, no desterrò de Atenas las artes ciencias, y Oficios. Para acreditarles, encargò al Señado, se in-

G. S. formasse

formasse de los medios de cada vecino para subsistir, y castigasse à los holgazanes. Considerava Solon que los que no tienen nada, y no trabajan para mantenerse, estan siempre para procurarse el mantenimiento por los medios los mas injustos, y que la necesidad les dispone à las malverfaciones, rapinas, artificios, y engaños, lo que forma en la Republica una escuela de vicios, y esconde un fermento que no dexa de estenderse, y poco à poco corrumpe las costumbres publicas. Demas sabia que estos hombres indigentes, y enemigos del trabajo estan siempre espíritus inquietos, avidos de novedades, amigos de las sediciones, y alborotos en el Estado, como el unico medio con el qual pueden mudar de situacion. Tales consideraciones hizieron que Solon declarò por una Ley, que no seria obligado el hijo à sustententar su padre, quando no le avria echo aprender un oficio.

DISPNSAVA de la misma obligacion à los hijos nacidos de una cortesana. Dezia que aquel que menosprecia la honestidad, y la fan-
 tidad

tividad del casamiento, no atiende al fin legitimo que se deve mirar en el, sino à hartar su passion; y no se ha reservado ninguno derecho sobre los que son nacidos de este illicito comercio, y cuya vida, y nacimiento son para ellos una mancha que no se puede borrar.

HABLAR mal de los difuntos era prohibido, porque la Religion mira à los muertos como sagrados, la justicia no quiere que se diga mal de los que ya no son mas, y la Politica no sufre que los odios sean immortales.

No era tampoco licito dezir injurias à alguno en los Templos, en los tribunales, en las juntas publicas, y en los theatros.

COMO le preguntavan porque no promulgava ley contra los parricidas, respondiò que le parecia no se devia hazer leyes, y estatuir penas contra un delito inaudito hasta entonces; * y seria mas presto enseñarlo que prohibirlo.

P U.

* Sapienter fecisse dicitur, cum de eo nihil sanxerit, quod antea commissum non erat, ne, non tam prohibere, quam admonere videretur. *Pro Rojc. Amer. n. 7^{ca}.*

PUBLICADAS, y recibidas sus Leyes con juramento publico de observarlas puntualmente à lo menos durante cien años, apartòse à proposito de Atenas para dexar à sus Leyes el tiempo de echar rayzes, y fortificarse por el uso; librarfe el mismo de las importunidades de los que le consultavan tocante à la intelligencia de sus ordenanças, y evitar las quejas, y el odio de sus veçinos, porque, como solia dezir, el agradar à todos es muy dificultoso. Estuvò ausente dies años. En este intervalo se deve poner sus viages en Egypto, en Lydia, à la Corte del Rey Cresò, y en muchas otras regiones.

A. N. M.
3445.
Ant. C.
559.

*Plut. in
Solon. p.
94.*

A su buelta hallò la ciudad en movimientos, y alborotos. Se avian despertado las tres ancianas facciones, que formavan tres diferentes partidos. Sostenia Lycurgo à los de la llanura. Era Xefe de los de lo costa Mégacles hijo de Alcmeon. Se avia declarado por los montañeses, à los quales se juntaron los obreros, Pisistrates. Entre estos tres Xefes los dos poltreros eran los mas poderosos.

ERA Megacles hijo de este Alcmeon à quien Creso diò muchas riquezas por un servicio que le avia echo. Se avia casado con una señora que le avia llevado un dote considerable. Llamavase Agarista hija de Clisthene Tiranno de Sicyon, el Principe mas rico de la Grecia.

*Herod. l.
6. c. 125
131.*

ERA Pisistrates un hombre afable, palido, atrayente, pronto à socorrer à los desdichados, sabio, y moderado para con sus enemigos, pero dissimulado al supremo grado. Tenia todo el exterior de la virtud, y parecia muy zeloso para mantener la igualdad entre los ciudadanos, y declarado contra toda inovacion, y mudanza, no tuvo mucho trabajo para engañar al pueblo por sus simulaciones, y artificios. Entretanto en los principios, acariciòle con la esperança, pudiese, de atraerle à sus obligaciones.

EN este tiempo, empezava Thespis à mudar toda la oeconomia de la Tragedia que yà era inventada mucho tiempo antes de el. Gustò à todo el mundo por su novedad este espectáculo. Se fue con los otros Solon para oir à Thespis que representaba.

64 HISTORIA ANTIGUA
fentava el mismo, segun la costumbre de los Poetas antiguos. Acabada la pieza, llamó à Thespis, y le preguntò si no tenia verguença de mentir assi en presencia de tanta gente. Respondiòle Thespis que no avia mal ninguno en estas mentiras, ó ficciones poeticas, que non eran inventadas sino para juego: *si*, replicò Solon, dando de su palo en tierra, *pero si sufrimos, y aprobamos este juego, luego pasará en nuestros contratos, y en todos nuestros negocios.*

Herodot.

l. 1. c. 59.

64.

Plut. p.

95. 96.

ENTRETANTO proseguia en sus designios Pisistrates, y para acertar, se servió de una estratagemata cuyo successo respondiò mui bien à su esperança. Aviendose herido à si mismo, todo el cuerpo manchado de sangre, se hizo llevar en un carro por la plaça, y excitò à la plebe dandole à entender que sus enemigos le avian puesto en este estado infeliz, y se hallava la victima de su zelo para con la Republica. Convocòse al instante la junta del pueblo, y en ella resolvieron apear de Solon, se darian cincuenta guardias à Pisistrates para la seguridad de su persona. Aumentò el despues, à su

pare-

parecer, el numero de sus guardias; medio con el qual se apoderò de la Ciudadela. Huyeronse todos sus contrarios. Cada uno temia en la ciudad, menos Solon que claramente dava en cara à los Atenienfes su cobardia, y al Tiranno su perfidia. Preguntandòle alguno, lo que podia darle tanta osadia, y seguridad, *Es mi vejez*, dixò el. En efeto era ya mui anciano, y viendose al cabo de sus dias, no creya arriesgar mucho.

DESPUES de aver sometido Atenas, considerava aun Pisistrates su conquista como imperfeta, si no empeñava à Solon en su partido. Para grangear su amistad, le hizò mil caricias, y le diò mil señales de su amistad, y de su estimacion. Persuadido Solon no era possible de hazer renunciar Pisistrates à la tyrania; ni quitarfela, juzgò no era prudente irritar al Tyranno, rehuzando, y menospreciando sus gracias. Esperò que aviendo parte en su confianza, y consejo, podria rectificar à lo menos una dominacion, y moderar los males que no avia podido estorbar. No sobreviviò dos años.

com.

Muerte
de Solon.

completos à la libertad de su patria, porque aviendose enseñoreado de Atenas Pisistrates en el tiempo del Archonte Comias, el primer año de la Olympiada LI. Faleció Solon en el año siguiente, siendo Archonte Hegestrato successor de Comias.

REUNIDOS los dos partidos que seguian à Lycurgo, y Megacles, echaron à Pisistrates fuera de Atenas. Bolvió à llamarle Megacles, dandole su hija en casamiento. Però aviendo sobrevenido una contestacion tocante à este casamiento, à floxaron los Alcmeonides, y fueron obligados à retirarse. Fue dos vezes echado del trono Pisistrates, y otras dos vezes bolvió à subir en ello, en donde le pusieron los artificios, y le mantuvò la moderacion. Devió à su eloquencia. * el reyno, aviendo los Atenieses encantada-

* Pisistrates dicendo tantum valuisse dicitur, ut ei Athenienses, regium imperium oratione capti permitterent. *Van Max. l. 8. c. 9.*

Quis doctior iisdem illis temporibus, aut cujus eloquentia litteris instructior fuisse traditur quam Pisistrati? *Cic. de Orat. l. 3. n. 137.*

cantados por sus discursos, abandonado el cuydado de su libertad. Perfetamente sometidos à las Leyes, distinguiòse de los otros usurpadores, y la suavidad de su dominacion avergonçò à muchos legitimos Principes. Y por tanto merciò le opusiesen à los otros tiranos. Incierto Ciceron de la manera con la qual usaria Cesar de su victoria, despues de la jornada de Pharfalia, escriviò de esta suerte à su querido Attico.

* *No sabemos todavia, si el hado de Roma permitira, ò que gemamos debaxo de un Phalaris, ò que vivamos debaxo de un Pisistrates.* En efeto, mostròse siempre este Tirano, si es merecedor de este nombre, afable, y moderado hasta sufrir tranquilamente los baldones, y las injurias que pudiera vengar con una palabra. Abiertos eran à todos los Ciudadanos sus jardines, y sus huertos. Dizen que juntò el primero una libreria publica en Athenas. Muriò pacificamente Pisistrates, y dexò à sus

Valer. max. l. 5. c. 1. Athen. l. 12. p. 532. A. Gell. l. 6. c. 17. Arist. l. 5. de Rep. c. 12.

* Incertum est Phalarim ne, an Pisistratum, sit imitaturus. *Ad Attic. lib. 7. Ep. 19.*

68 HISTORIA ANTIGUA
sus hijos la soberania que avia usurpado treinta y tres años antes, de los quales avia reynado diez y ocho en paz.

A N. M.
3478.
ANT. C.
526.

Lib. 6.
p. 215.

SUS hijos eran Hippias, y Hipparco: Añade un tercero que llama Tessalo, Thucidides. Parece que avian heredado de su padre la estimacion que tenia por las letras, y los dotos. Supone Platon que Hipparco reynava, ó à lo menos, que entrambos hermanos reynavan juntos. Però Thucidides demuestra, que Hippias sucediò à su padre como tocava al mayor de sus hijos. Sea lo que fuere, desde la muerte de Pisistrates, no reynaron sino diez y ocho años. Aqui esta como feneciò su reynado.

ATADOS eran con el vinculo de una estrecha amistad, Harmodio, y Aristogiton, ambos ciudadanos de Atenas. Descontento del primero, Hipparco, por una injuria personal que pretendia le avia echo, vengòse de ella, haziendo à su hermana una afrenta publica. Obligola à retirarse vergonçosamente de una procession solenne en la qual devia llevar una canasta sagrada, so pretexto no
era

era en estado de asistir à esta ceremonia. El hermano, y mas aun su amigo sumamente irritados de tan sangrienta injuria, se resolvieron à acometer à los Tyranos. Estuvieron por esto aguardando la ocasion de la fiesta de los Panatheneas, en cuya ceremonia todos los obreros devian estar sobre las armas. Llegado el dia, vinieron temprano en la plaza con sus puñales. Saliò de su palacio Hippias, y fue en el Ceràmico, lugar fuera de la Ciudad adonde era la compaõia de sus guardias, y diò ay las ordenes necessarias por la ceremonia. Siguiéronle los amigos, y viendo uno de los conjurados conversar con el con mucha familiaridad, juzgaron les avia vendido. Bolvieron à la ciudad, y aviendo encontrado à Hipparco, le mataron. Pero al instante les prendieron, y mataron tambien à los dos, y Hippias hallò el medio de atajar el alboroto.

No guardò medidas desde entonces Hippias, reynò verdaderamente como tirano, haziendo morir gran numero de ciudadanos. Para ponerse al abrigo de otras sediciones,

70 HISTORIA ANTIGUA
y tener seguro retiro, casò su hija
con el hijo del Tyrano de Lampsa-
co.

Herod. l.
5. c. 62-
66.

Los Alcmeonides desde el prin-
cipio de la revolucion, desterrados
de Atenas, por Pisistrates, no des-
mayaron. Como eran muy ricos,
y poderosos, se encargaron por or-
den de los Amphiciones de la cons-
trucion del nuevo Templo de Del-
phas mediante la summa de treci-
entos mil pezos. Pusieron mucho
dinero del suyo, y hizieron à su
costa fabricar con marmol de Pa-
ros la fachada del templo, aunque
segun lo estipulado con los Amphi-
cyones no devia ser sino de piedras,

N^o era la liberalidad de los Alc-
meonides enteramente gratuita, ni
tempoco un afeto sincero de Reli-
gion, su magnificencia para con el
Dios de Delphas, guiavales la Poli-
tica. Se hizieron dueños en el Tem-
plo. Cohecharon tambien con da-
divas la lengua de la Pithya, y del
Dios pretendido. Cada vez que ve-
nia un Lacedemonio para consultar-
le, sea en su nombre, sea en el
nombre de la Republica, no le pro-
metia el auxilio de su divinidad la
Sacer-

Sacerdoteza fino con condicion que los Lacedemonios librarian à los Atenienfes del yugo de la tirania. Repitiòles tantas vezes esta orden, que al cabo se determinaron à declarar la guerra à los Pisistratides, aunque tuviesfen con ellos los vinculos los mas estrechos de la amistad, preferiendo, dize Herodoto, la voluntad del Dios à todas las consideraciones humanas.

NO acertaron en el primer golpe los Lacedemonios, y fueron rechazadas las tropas que embiaron contra el Tyrano. Dudosa tambien al principio andava la segunda empresa. Como los hijos del Tyrano falian à escondidas para ponerse en otro lugar mas assegurado, estuvieron presos, y detenidos, y para su rescate obligòse su padre à salir de Attica en el espacio de cinco dias, lo que efectuò, despues de aver reinado diez y ocho anos. Estableciòse despues à Sigea ciudad de Phrigia situada à la embocadura del rio Escamandro.

A N. M.
3496.
Ant. C.
508.

OBSERVA Plinio que los Tyranos fueron echados fuera de Atenas, *Lib. 349*
c. 4.

72 HISTORIA ANTICUA
en el mismo año que lo fueron tam-
bien los Reyes de Roma.

HONRARON mucho los Athe-
nienfes à la memoria de Harmodio,
y Aristogiton. Fueron en mucha
veneracion en adelante sus nombres,
à Atenas, y casi igualados à los
de los Dioses. Levantarons al
instante dos Estatuas en la plaça
publica, honra que no avian echo
aun à ninguno. No solamente
Atenas se mostrò agradecida para con
los autores de su libertad, lo fue
tambien para con una muger que en
esta misma ocasion señalò su coraje.
Era una Cortesana, llamada Leona
à lo qual querian mucho Harmodio,
y Aristogiton por su hermosura, y su
habilidad à tocar la Lyra. Muertos
essos dos Amigos, sabiendo el Ti-
rano que era esta muger enterada
de todos los secretos de ellos, la pu-
zò à los tormentos para facar de su
boca el nombre de los conjurados.
Sufriò todo con una constancia in-
vincible, y expirò en el medio de
los suplicios. No dexaron en el ol-
vido los Atenienfes la memoria
de una tan gloriosa acion. Sin ha-
zer atencion à su profession de cor-
tesana

tesana, disimularon semejante calidad, y borrarónla erigiendo à su honra una Estatua que representava una Leona sin lengua.

PARECIA que Atenas con su libertad avia recobrado en el mismo tiempo su valor anciano: trabajando por su propio provecho, y grandeza, mostrò mas brio, y actividad. Con todo esso, no gozò al instante de una perfecta quietud. Dos de sus Ciudadanos, Clístenes de la familia de los Alcmeonides, y Isagoras ambos dos los mas poderosos de la Ciudad, à porfia se disputaron la autoridad, y formaron dos faciones. El primero aviendo grangeado la voluntad del pueblo, mudò la constitucion de ello, y en lugar de los quatro Tribus de los quales era compuesto, estableciò diez, à quienes diò los nombres de los diez hijos de Jon, que los historiadores Griegos reconocen por el padre, y autor de la nacion. Conociendo Isagoras le sobrepujava en credito su rival, acudiò à los Lacedemonios. Ordenò Cleomenes uno de los dos Reyes de Esparta, saliesse de la Ciudad Clístenes, con siete cientos fa-

74 HISTORIA ANTIGUA
miliars que seguian à su partido. Bol-
vieron à entrar en ella luego, y
fueron restablecidas en todos sus bie-
nes.

PICADOS de despecho, y zelos
los Lacedemonios contra Atenas,
por que no queria depender de el-
los, y arrepentidos de aver echado
fuera de ella à los Tiranos, obedecien-
do al Oraculo cuya trampa recono-
cian, pensaron en retablecer à Hip-
pias, y à este efeto le hizieron ve-
nir de Sigea adonde se avia retray-
do.

PROPUSIERON su disignio en
una junta à los Diputados de sus a-
liados cuyo auxilio pedian, por acer-
tar con mas seguridad. Hablò el pri-
mero el Diputado de Corinto. De-
claròles su admiracion, dandoles en
cara que los Lacedemonios, enemi-
gos mortales de la tirania que abor-
recian tanto, deseavan establecerla
en otra parte. Hizo constar la in-
justa, y cruel dominacion de los Ti-
ranos, como nueva, y infelizmen-
te la avia experimentado Corinto
su patria. Aprobaron de comun
acuerdo su discurso los otros Dipu-
tados, y de esta manera diò al traste
la

la empreza que no hizo sino manifestar los celos, y la baxeza de los de Lacedemonia, y cubrirles de verguença.

HIPPIAS caydo de sus esperanças, retiròse en Asia en casa de Artaphernes Governador de Sardis por el Rey de Persia, y hizo el possible para empeñarle en una guerra contra Atenas, dandole à entender se enseñorearia de toda la Grecia con la toma de una ciudad tan poderosa. Citò à los Atemienses para que restableciesen à Hippias en el trono, Artaphernes, però respondieron que no lo querian. Origen y ocasion de las sangrientas guerras de los Persas contra los Griegos como lo veremos despues.

ARTICULO IX.

De los vezinos de Atenas.

TRES generos de vezinos tenia Atenas; los Ciudadanos, forasteros y servidores. En el nombramiento que hizo hazer Demetrio de Phalera en la CXVI. Olympiada, vemos, *Athen. lib. 6. p. 272.* que tenia entonces veynte un mil

AN. M.
3690.
Ant. C.
314.

Ciudadanos, dies mil forasteros, y quarenta mil servidores. El numero de los Ciudadanos, estava el mismo, en el tiempo de Cecrops, se halò menos en el tiempo de Pericles.

De los
Ciudadanos.

I. PODIA ser un hombre ciudadano de Atenas, ò por nacimiento, ò por adopcion. Para ser ciudadano natural de Atenas, era menester estar nacido de padre, y madre libres Atenienfes. Concedia el pueblo la calidad de ciudadanos à los extranjeros, y aquellos que avian adoptado de esta manera, gozavan de las mismas prerogativas que los ciudadanos naturales poca cosa menos. La calidad de ciudadano de Atenas se concedia algunas vezes por honor, y gratitud para con los que avian echo servicios considerables al Estado, como la concedieron à Hippocrates. Muchos Reyes han pretendido este titulo por ellos, ò por sus hijos. Gloriavase de ello Evagoras Rey de Cypre.

LLEGADOS los moços à la edad de veynte años, estavan alistados en el numero de los ciudadanos, aviendo primerò hecho el juramento ordinario, y en virtud de este

este auto publico, y solenne, se hazian
 miembros de el Estado. Refieren
 Estobeo, y Pollux la formula de
 este juramento muy notable. „ Yo *Pollux.*
 „ no deshonrarè la profèssion de las *l. 8. c. 9.*
 „ armas, y nunca conservarè mi vida,
 „ escapandome vergonçosamente. Pe-
 „ learè hasta el ultimo aliento por los
 „ intereses de la Religion, y Esta-
 „ do, juntamente con los otros ciu-
 „ dadanos, y solo, si es menester.
 „ No pondrè jamas mi Patria en un
 „ estado peor, que aquello en lo
 „ qual la he hallado, y harè todos
 „ mis esfuerços para hazerla aun mas
 „ floreciente. Me sometrè à los
 „ Magistrados, y à la leyes, y à to-
 „ do lo que serà reglado por el
 „ consentimiento general del Pueblo.
 „ Supuesto que procure alguno vio-
 „ lar, ò aniquilar las leyes, no diffi-
 „ mularè semejante delito, però me
 „ opondrè à el, ò solo, ò juntamente
 „ con mis conciudadanos. Final-
 „ mente me quedarè constante-
 „ mente fiel à la religion de
 „ mis padres. Sobre todo esso to-
 „ mo por testigos à Agranelio, En-
 „ yalio, Marte, y Jupiter „
 Hagan las refleciones naturales los
 D 3 que

78 HISTORIA ANTIGUA
que leeran, à cerca de esta augusta ceremonia, muy capaz de encender en el corazón de los juvenes ciudadanos, el amor mas ardiente de la patria.

AVIAN primeramente dividido el pueblo en quatro Tribus, lo fue despues, como arriba se à dicho, en diez. Cada Tribu estava separada en diferentes porciones que llamavan, *Δῆμοι*, *Pagi*. En los autos publicos assi se designavan los Ciudadanos. *Melitus*, é Tribu Cecropide, é Pago Pithensi.

De los
Foraste-
ros.

2. LLAMO con el nombre de forasteros, à los que salidos de pays estrangero, venian establecerse en Atenas, sea por comerciar, sea por exercitar en ella diferentes oficios. Nombravanles, *μέτοικοι*, *Inquilini*. No tenian parte en el Gobierno, ni votavan en las juntas del pueblo, ni podian ser admitidos à qualquiera oficio. Ponianse debaxo de la proteccion de un Ciudadano, * à quien hazian ciertos oficios,
y

* *Thais patri se commendavit, in clientelam, & fidem nobis dedit sese. Terent. Eunuch. Act. ult. Scen. ultim.*

y servicios como en Roma los clientes à sus patrones. Devian observar todas las leyes de la Republica, y seguir exactamente todas sus costumbres. Pagavan todos los años al Estado un tributo de doze reales de plata, ò doze dragmas, y por falta de pagamento, estavan reducidos à la servidumbre, y expuestos en venta. Por poco succedia esta desgracia à Xenocrates filosofho celebre pero pobre: ya le llevavan à la carcel, quando el orador Lycurgo pagò su tassa, y le facò de las manos de los Arrendadores, Gente en todo tiempo, menos algunos, poco sensible al merito. Aviendo poco tiempo despues encontrado este filosofho à los hijos de su libertador, les dixò: *To pago con usura à vuestro padre la merced que me à hecho, pues, por mi respeto, esta alabado de todo el mundo.*

*Plat. in
Flam. p.
375.*

3. AVIA en Atenas servidores De los de dos Generos. Los unos, naci- servido-
dos libres, que no podian trabaja- res.
do ganar la vida, y se ponian por fuerça en servidumbre. Mas honrada, y menos trabajosa estava la condicion de estos. Los otros, ò pri-

fioneros de guerra, ó comprados de los que vendian Esclavos, servian con obligacion muy estrecha, y mas áspera. Hazian parte de los bienes de sus amos, que disponian de ellos à su voluntad, pero que les trataban ordinariamente con mucha benignidad. Observa Demostenes en una oracion, que la condicion de los servidores, estava mucho mas tolerable en Atenas que en ninguna otra parte. Avia en esta ciudad, un asylo, ó refugio adonde estavan enterrados los huesos de Teseo, y subsistia aun en el tiempo de Plutarco. Quando eran tratados los Esclavos con demasiada severidad, ó inhumanidad, citavan à sus amos, los quales eran obligados, à venderles, si el echo estava probado. Se rescataban, à pezar de sus amos, quando tenian dinero de que pagar su rescate. Porque de lo que ganavan con sus manos, despues de aver pagado cierta cantidad à sus amos, guardavan lo restante para ellos, y se hazian un peculio de lo qual podian disponer. Ponianles muchas vezes en libertad los Ciudadanos, quando estavan contentos de sus servicios,

Philip. 3.

*Plut. in
Tbes. p.*

17.

*Plut. de
Superst.
p. 106.*

cios, y les concedia siempre esta gracia el pueblo, quando por necesidad se veian obligados à armarles, y alistarles con los otros vecinos.

ARTICULO X.

De los Consejos, y Juntas.

POR las leyes de Solon tenia gran parte, y autoridad en el Gobierno, el pueblo de Atenas. Apelavase de todas las sentencias à su Tribunal: abrogava las Leyes ancianas, y establecia nuevas; Todos los negocios de consideracion tocante à la paz, ó à la guerra, se decidian en las juntas del pueblo. Porque las decisiones se hiziesen con mas sabiduria, y madurez, avia Solon establecido un Consejo compuesto de quatrocientos Senadores, cien de cada Tribu, las quales eran entonces quatro. Cien años despues aumentò Clístenes el numero de las Tribus hasta diez, y assi mismo el numero de los Senadores hasta quinientos, cincuenta de cada Tribu. Llamavase el Consejo, ó el Senado

El Consejo, ó Senado de los quinientos.

82 HISTORIA ANTIGUA
de los quinientos. Recibian su sa-
lario, ó paga del fisco publico.

Πρυτάν-
χοις.

JUNTA VASE este Senado todos
los dias, menos aquellos que eran
destinados por las fiestas. Proveya
cada Tribu à su vez, los que de-
vian presidir, llamados *Prytanes*,
los quales avian sacado por suertes.
Durava treynta y cinco dias el tiem-
po de esta presidencia, los quales
diez veces repetidos, igualavan,
menos quatro dias, al numero de los
dias de el año lunar seguido en A-
tenas. El Presidente de dia tenia
en su poder el sello publico, y las
llaves de la Ciudadela, y del Te-
forò.

Ἐξλαί-
α.
Ἐξλαία.

ANTES de juntarse los Senado-
res, ofrecian un sacrificio à Jupi-
ter, y à Minerva, debaxo de el ape-
lido *de Buen Consejo*, para pedirle
las luzes, y prudencia, de que
necessitavan para deliberar con a-
cierto. Proponia despues el nego-
cio el Presidente. Cada uno vota-
va segun su calidad, y siempre en
pié, dando su voto por escrutinio,
echando una haba blanca, ó negra
en la urna. Si estava superior el
numero de las blancas, passava el
aviso.

aviso, fino estava desechado. Esta especie de Decreto se llamava $\Psi\eta\text{-}\Phi\iota\sigma\mu\alpha$ ó $\text{Προβ}\acute{\alpha}\lambda\epsilon\upsilon\mu\alpha$, como quien diria, Ordenança preparatoria. Levavase entonces à la junta del pueblo; recebido que estava ay, tenia fuerza de Ley, en el caso contrario, no tenia autoridad fino por un año.

Y à avemos dicho que tomava su De la Areopagia.
apelido el Consejo de la Arcopogia del lugar adonde se juntava, llamado, el Burgo ó montaña de Marte. No era fixo el numero de los Senadores de la Areopagia. Claro es que en cierto tiempo andava hasta dos ó trecientos. Quiso Solon que los solos Archontes que salian del empleo, estuvieffen honrados de esta dignidad. Cuydava este Senado de la observacion de las leyes, de la inspeccion de la costumbres, y sobre todo de las sentencias à cerca de las causas criminales. Congregavase en lugar descubierto, y de noche. Amedrentava à todos la severidad de sus Juizios, principalmente en quanto à los homicidios *.

D 6 Con

* Nec mihi videntur Areopagitæ, cum damnaverunt puerum oculos coturnicum

Condenaron à muerte à un muchacho porque facava con particular gusto, los ojos à algunas cordornizes, considerando à esta sanguinaria inclinacion como la prueba de un muy malo natural que podia, en algun tiempo, ser funesto à muchos, si la dexavan crecer con la impunidad. Conocia tambien este Tribunal de los negocios de la religion, como de las blasfemias à cerca de los Dioses, del menosprecio de los sagrados mysterios, de los diferentes generos de la impiedad, de la introduccion de nuevas ceremonias, y nuevas divinidades. Se sabe que fue citado y traduzido S. Pablo ante los Areopagitas, porque enseñava una nueva doctrina, y queria introducir nuevos Dioses. Tenian estos Juezes grande reputacion de integridad, equidad, y prudencia, y estaban sumamente respetados.

P E-

eruentem, aliud judicasse, quam id signum esse perniciosissimæ mentis, multis. que malo futuræ si adolevisset. *Quintil. Lib. 5. c. 9.*

PERICLES, no aviendo podido entrar en la Areopagia, porque no le avia dado la fuerte, lugar para passar en los empleos necessarios por ser admitido en ella, emprendiò afloxar su autoridad, y faliò con su intento; lo que manchò mucho su reputacion.

CUENTAVASE en Atenas gran numero de Magistrados para diferentes empleos. No hablarè aqui sino de los Archontes, como de los mas conocidos. Ya he referido que succedieron à los Reyes, y durava mientras vivian su autoridad, limitada despues à diez años, y finalmente à un solo. Disminuyòla mucho Solon.

De los
Magistrados.

EL primero de estos nueve Magistrados se llamava propriamente EL ARCHONTE. El año estava nombrado de su nombre, *En el tiempo de tal Archonte, se diò tal batalla.* El segundo tenia el titulo de Rey. Restante, y vestigio de la autoridad de los Reyes ancianos. Era nombrado el tercero *El Polemarco.* Mandava à los exercitos. Los seis otros se llamavan *Thesmothetes.* Señal de la Intendencia particular que tenian

tenian para la observacion de las Leyes. Cada uno de ellos , juzgava ciertos negocios en el distrito que les tocava.

De las
juntas del
Pueblo.

DOS generos eran de juntas populares, las unas ordinarias, fixadas à ciertos dias por las quales no avia convocacion: las otras extraordinarias, segun los negocios que acontecian. Avisavan entonces al pueblo por convocacion expresa. El lugar de la junta no era siempre el mismo: yà en la plaça publica, yà en un lugar de la ciudad cerca de la ciudadela, llamado Πυυξί: Algunas vezes en el Teatro de Baco. Juntavan al pueblo ordinariamente los Prytanes. Tenian derecho de votar todos los ciudadanos pobres, y ricos. Multavan à los que no se hallavan, ó venian tarde à la junta.

EMPESAVA la congregacion por sacrificios, y rogativas para obtener de los Dioses las luzes necessarias à tal junta, y añadian espantosas maldiciones contra los que à consejavan algo contra el bien publico. Proponia el Presidente los negocios sobre los quales se avia de deliberar. Invitavan despues à todos los que que-

riam

rian hablar, à subir en la Tribuna. Solian hablar primeramente los ancianos. Hablaba cada uno segun su edad. Aviendo acabado los Oradores, dava el Pueblo sus votos, levantando sus manos, lo que se llamava *χειροτονεῖν*. Se vée que alguna vez se dilatava la junta à otro dia porque era demasiado tarde, y que no se podia distinguir el numero de aquellos que alzavan las manos, ni tampoco conocer de qual parte era el mayor numero de los votos. Se examinavan en estas juntas todos los negocios de la Republica. Ay se hazian nuevas Leyes, se considerava todo que tocava à la religion, y al culto de los Diòses; se elegian los Magistrados, los Oficiales; se recibian la cuenta de sus acciones, y procederes; se concluia la paz, ò la guerra; se nombravan los diputados, y Embaxadores; se ratificavan los tratados, y las alianças; se concedian los derechos de los ciudadanos; se ordenavan los premios, y señales de honor por los que se avian distinguido à la guerra, ò avian hecho servicios mayores à la Republica; se decernian tambien los casti-

gos



88 HISTORIA ANTIGUA
gos contra los que se avian mal portado en los negocios, ó empleos, ó que avian violado las leyes de el Estado; y se desterrava por el Ostracismo. Finalmente se hazia la justicia sobre los negocios los mas importantes. Se conoce por este denominamiento quanto era el poder del pueblo.

De los
Juyzios.

Xenoph.
de Rep.
Athen.
p. 664.

A VIA en Atenas diferentes Tribunales segun la diferencia de los Negocios, pero de todas las sentencias de los otros Juezes se podia apelar al pueblo, loque hazia mas considerable su poder. Quando tenian los aliados algunos processos para juzgar, estaban obligados à venir à Atenas, y muchas vezes detenidos harto tiempo antes de conseguir audiencia por el numero de los negocios. Pleyteavan las partes ellas mismas, ó con el auxilio de los Abogados. Fixavase ordinariamente el tiempo que avia de durar el debate, y lo reglaba un relox de agua llamado *κλεψύδρα*. Decidiafe el decreto à la pluridad de los votos, y quando iguales, se bolvia los juezes de la parte de la misericordia, y absolvian al acusado. Recebianse en el numero

ro de Juezes todos los ciudadanos pobres, y ricos indiferentemente con tal que uviessen treynte años, y buenas costumbres. Mientras juzgavan tenian en la mano una especie de cetro, señal de su dignidad, lo dexavan quando salian.

PONGO aquí el famoso Tribunal de los Amphicyones, aunque no fuese particular à los de Atenas pero comun à toda la Grecia, porque no hallarè lugar mas natural de dezir algo de ello. Era la junta de los Amphicyones como las Cortes Generales de la Grecia. Atribuyese su establecimiento à Amphicyon Rey de Atenas hijo de Deucalion. Querria por el medio de esta Congregacion, atar à los diferentes pueblos que componian la Grecia, por los mas estrechos vinculos de la amistad, y obligarles con essa union, à defenderse los unos à los otros, y cuydar mutuamente de la felicidad, y tranquilidad de su patria. Asimismo se hallavan los Amphicyones protectores de el oraculo de Delphas, depositarios de las innumerables riquezas de este Templo, y los Juezes legitimos de todos los pleytos

De los Amphicyones.

pleytos que podian acontecer entre los de Delphas , y los que venian para consultar al oraculo. Se tenia este Consejo en los Thermopiles, ó à vezes en Delphas. Juntavase dos vezes en el año, à la primavera, y al otoño , y quando lo pedian los negocios.

NO SE sabe precisamente el numero de los pueblos , y Ciudades que tenian derecho de affiento en esta junta , y parece que variò segun los tiempos. Embiava cada Ciudad dos deputados. Las mas poderosas no gozavan de prerogativas particulares, sobre las inferiores ciudades, libres eran los votos, y todo era igual entre estos pueblos que se picavan mucho de libertad. Soberana y despotica estava su jurisdiccion en quanto à las ciudades Amphicyonicas, y quando era menester, levantavan tropas para hazerse obedecer, como lo veremos en adelante por las tres guerras sagradas que hizieron.

*Eschin. in
Orat.
πριπα-
ραπρεσ-
σεως.*

ANTES de ser agregados en la Compania, hazian un juramento notable cuyo sentido , segun Eschines es assi: „Yo juro de no destruyr „ciudad alguna honrada del derecho

de Amphicyonia, de no estorvar
al corriente de sus aguas, ni en
tiempo de paz, ni en tiempo de guer-
ra. Si Algun pueblo quisiese ten-
tar tal empreza, prometo llevar la
guerra en su pays, derribar à sus ciu-
dades, villas, y aldeas, y à tra-
tarle como mi enemigo mortal.
Demas, si se hallava un hombre
bastantemente impio, para atre-
verse en hurtar alguna de las ricas
ofrandas conservadas en Delphas en
el Templo de Apolo, ó de facili-
tar à alguno los medios para come-
ter tal sacrilegio, sea ayudandole,
ó aconsejandole, empleare mis pies,
manos, y voz, finalmente todas
mis fuerças, para vengar tal deli-
to. Si alguno contraviene à lo
que es contenido en el juramento
que vengo de hazer, ó particular,
ó ciudad, ó pueblo; sea mirado
este particular, ciudad, y pueblo
como execrable, y como tal, ex-
perimente la vengança de Apolo,
Diana, Latona, y de Minerva la
prudente. Ningunos frutos pro-
dusgan sus tierras; En lugar de
procrear hijos semejantes à sus pa-
dres,

„dres, no paran sus mugeres sino
 „monstros, y sus animales proven
 „la misma maledicion; Pierdan to-
 „dos sus processos estos hombres fa-
 „crilegos; sean vencidos, si son en
 „guerra, sean destruydas sus casas,
 „y degollados, ellos mismos, y sus
 „hijos.„ No me espanto, si despues
 tan formidables obligaciones, la
 guerra sagrada ordenada par los Am-
 phicyones se adelantò con tanta pas-
 sion, y vigor.

A V I A sido siempre de gran peso
 la autoridad de los Amphicyones en
 toda la Grecia, pero empezò à caer
 mucho de su lustre luego que por
 complazer à Felipe Rey de Mace-
 donia, instalaronle en su cuerpo.
 Gozando de todos los derechos, y
 privilegios de los Amphicyones, me-
 nospreciò este Principe à las Leyes,
 y usò mal de su autoridad hasta pre-
 sidir por procuradores à esta celebre
 compania, y à los Juegos Pythicos;
 cuyos Juezes eran los Amphicyones,
 y los Agonotetes. Loque Demoste-
 nes diò en cara à Felipe en su ter-
 cera Philipica en esta forma: *Quan-
 do no quiere honrarnos de su presen-
 cia,*

cia , embia para presidir en esta illustre junta , à sus esclavos.

LAS rentas de Atenas en el tiempo de la guerra del Peloponese, montavan à dos mil talentos, quiere dezir, à un millon y medio de pezos. Reducese ordinariamente estas rentas à quatro generos.

I. COMPREHENDE el primero las rentas que sacavan de la cultura de las tierras, la venta de la leña , el arrendamiento de las minas de plata, y otros fundos semejantes pertenecientes al publico ; los derechos de entrada, y de salida de las mercancías, y de los vezinos de la ciudad , naturales, ò forasteros. Habla muchas vezes la Historia de las minas de plata de Laurium montaña situada entre el Pirio, y el cabo Sunium ; y de las de Tracia, de donde sacavan muchas riquezas ciertos particulares. Tratando esta materia à fondo, haze ver Xenophonte, quanto podian producir al pueblo estas minas bien labradas, con el exemplo de muchos particulares que se avian enriquecido con ellas. Alquilava Hiponico sus minas, y sus esclavos que eran seis cientos, à un arren-

De las rentas de Atenas.

Cultura de las tierras.

De ratiõne redituum.

rendador por cien reales de plata. Nicias alquilava de la misma manera sus minas, y sus mil esclavos con igual provecho.

Contribuciones de los Aliados.

II. FORMANON el segundo genero de las rentas las contribuciones de los Aliados por los gastos comunes de la guerra. En el tiempo de Aristides montavan estos subsidios à quatrocientos sesenta talentos. Aumentòles Pericles de la tercera parte, y aun mas, y poco tiempo despues, crecieron hasta mil, y trecientos talentos.

Tassas extraordinarias.

III. EL tercero consistia en las tassas extraordinarias impuestas por cabeças en los menesteres, y necesidades del Estado sobre todos los vecinos del pais, tanto naturales como forasteros.

Multas.

IV. FINALMENTE las multas à las quales eran condenado los particulares, por varios delitos, se bolvian al provecho publico, y se ponian en el tesoro, menos la decima parte reservada à la Diosa Minerva, y la cinquentena à otras Deidades.

EMPLLEARON al principio los Atenienses estas rentas de la Republica à pagar las tropas de tierra, y de

de mar, construir, y armar navios, entretener, y reparar los Edificios publicos, los Templos, las Murallas, los Puertos, las Ciudadelas: Pero gran parte de ellas, desde el tiempo de Pericles, fue destinada à cosas muy poco necesarias, y muchas vezes, consumida en gastos muy vanos, y frivolos, en juegos, fiestas, y espectaculos que costaban mucho, y aprovechaban poco.

ARTICULO XI.

De la educacion de la juventud.

PONGO este articulo despues de aquello del Gobierno, porque todos los mas famosos Legisladores creyeron con mucho razon, era parte esencial de ello, la educacion de la juventud.

Los ejercicios de los cuales usavan los Atenienfes, y casi toda la Grecia para formar el cuerpo, y el espiritu de los moços, eran, la Dança, Musica, Caça, y Esgrima, el Picadero, Letras, y Ciencias.

UNO de los ejercicios del cuerpo que cultivaron con mas euydado

Dança

do

96 HISTORIA ANTIGUA
do los Griegos, era la Dança. Hazia parte de lo que llamavan los ancianos la *Gymnastica* dividida en dos especies, la *Orchestica*, y la *Palestrica*. La primera es propiamente la Dança. La segunda la *Lucha*. Con el exercicio de la Lucha formavan el cuerpo por los trabajos de la guerra, de la marina, de los campos, y otros servicios de la sociedad.

PRESCRIVIA la Dança reglas tocante à los movimientos los mas propios, para hazer buen talle, una presencia buena, un cuerpo bien proporcionado, y una persona ayrosa, y noble.

Musica.

CULTIVAVAN la Musica con la misma aplicacion, y el mismo sucesso. Atribuyan à este arte efectos maravillosos los ancianos. Crey-
an era muy à proposito para apaciguar las passiones, suavisar las costumbres, y humanar à los pueblos naturalmente feroces, y barbaros. En esta suposicion no es maravilloso, si los Griegos han considerado la Musica, como parte esencial de la educacion de los Moços. † El mismo

† Socrates, jam senex, institui lyra non erubescibat. *Quintil. lib. 1. n. 4.*

mo Socrates no tuvo verguença aprendiendo en una edad muy adelantada à tocar los instrumentos. Miraron * à Themistocles, de otra parte, bien quisto, y estimado, como hombre à quien faltava algo, porque despues de una comida, no supo como los otros tocar la Lyra. † La ignorancia en este genero deshonorava sumamente à los mas grandes hombres. * Fue alabado mucho Epaminondas porque sabia baylar, y tocar la flauta. Devese en esta ocasion observar el gusto, y el genio diferente de las naciones. Pensavan

* Themistocles, cum in epulis recu-
fasset Lyram, habitus est indoctior. *Cic.
Tusc. Quest. lib. I. n. 4.*

† Summam eruditionem Græci sitam
censebant in nervorum vocumque canti-
bus. . . discebantque id omnes; nec,
qui nesciebat, satis excultus doctrina pu-
tabatur. *ibid.*

† In Epaminondæ virtutibus comme-
moratum est, soltasse eum commodè,
scienterque tibiis cantasse. . . Scilicet non
eadem omnibus honesta sunt atque tur-
pia, sed omnia majorum institutis judican-
tur. *Cornel. Nep. in Præfat.*

van de otra manera los Romanos que los Griegos, en quanto à la Musica, y à la Dança, y hazian poco caso de ellas por si mismos. Parece que entre los Griegos, los mas Sabios, y prudentes no se aplicavan à ellas sino medianamente. Dèvese juzgar esto por la palabra que dixo Felipe à su hijo Alexandro, el qual en un combite avia mostrado demasiada habilidad en la Musica, dixòle: *No tienes verguença de cantar tan bien?*

EN quanto à lo demas, no estava sin fundamento la estimacion de los Griegos à cerca de la Musica, y Dança. Se servian de la una, y de la otra en las festividades, y ceremonias mas augustas de la religion, para mostrar à los Dioses con mas energia, y pompa, su gratitud por los bienes que avian recebido de ellos. Hazian ordinaviamente la mayor parte de los gustos, y deleytes en los combites. No se empeçava, ni se acabava la comida sin cantar algunos versos. Sàbese que los Lacedemonios no ivan al combate sino baylando, y tocando las flutas. En sus libros tocante à las Leyes, Pla-
ton

ton el mas austero de los filosofos, *De leg. lib. 7.* prescribe buenas reglas para encerrar en los linderos de la utilidad, y honestidad la Dança, y la Musica.

No se conservaron estas calidades mucho tiempo en estas artes. La licencia de la Scena Griega à donde triumphava la Dança, y era proffituyda à los Baylarines, corrompiò luego una arte de laqual se podia facer algun provecho, si huviesse sido reglado como lo pretendia Platon. Tùvo la misma suerte la Musica, y quiza la corrupcion de esta, contribuyò mucho à la depravacion, y corrupcion de la Dança. No consultaron sino la voluptad tocante al uso que avian de tener de la una, y de la otra, y el Teatro se hizo una escuela de todo genero de vicios.

QUEXANDOSE Plutarco de la cayda de la Dança, antes tan estimada de los grandes hombres de la antiguedad, observa, que se avia corrompida por el vicioso caracter de una Poesia, y Musica molle, y afeminada, añadiendo que aviendose hecho esclava de la voluptad, exercitava en su nombre, una especie de despotismo tiranico sobre los teatros hechos

una escuela publica de las passiones , y de los vicios , en la qual nose escuchava la razon. Puede muy bien aplicarse este lugar de Plutarco à la Musica de nuestros Teatros modernos , la qual por su melodia afeminada , y lasciva à acabado de avenenar, el poco de virtud , y apagar el poco de vigor que nos quedava : terminos de los quales se servia Quintiliano para dar una idea de la Musica de su tiempo. *Quæ nunc in scenis effeminata & impudicis modis fracta , non ex parte minima , si quid in nobis virilis roboris , manebat , excidit.*

Quintilian. lib. I. cap. 10.

De los otros ejercicios Corporales.

TENIAN los moços Atenienses, y generalmente todos los Griegos gran cuydado de formarse à los ejercicios del cuerpo , y tomar regularmente lecciones de los Maestros de Palestra. Se llamavan Palestra, ô Gymnasios los lugares destinados à estos ejercicios , assi como nuestras Academias. Despues de aver hecho ver Plato, en sus libros de Leyes, quanto importava à la guerra procurassen la fuerça , y la agilidad de los piès , y de las manos ; dize , que se devia proponer premios por todos los ejercicios que sirven à perficionar el arte mi-

Lib. 8. de leg. p. 832. 833.

militar : Tales son los que hazen el cuerpo mas ligero , y mas idoneo para las carreras, mas firme, mas robusto, y mas propio para sufrir grandes fatigas y esfuerços. Es menester acordarse que todos los Atenienfes estavan para remar en las mayores Galeras , en caso de necesidad. Hazian esta funcion los vecinos , y no los Esclavos , ó los facinorosos, como en nuestro tiempo. Todos eran destinados al arte de la guerra, y obligados alguna vez à llevar armaduras de yerro de piès à cabeza, de enorme pezo.

TENIAN tambien Maestros que les ensenavan à montar à Cavallo, à esgrimir , y todo lo que necesitavan para hazerse buenos Generales. Toda la Ciencia de estos ultimos consistia en lo que los ancianos llamavan Tactica , quiere dezir , el arte de poner un exercito en batalla , y hazer las evoluciones militares. No bastava esta ciencia, aunque de mayor utilidad , como lo muestra Xenophonte.

MIRAVAN tambien los ancianos la Caça como exercicio muy conveniente para formar los moços à las

*Plut. its
Lach.
p. 181.*

*Memo-
rab. lib.
3 p. 761.
Esc.
Caça,*

finezas, y fatigas de la guerra. Y por esso, el mismo Xenophonte tan bueno guerrero como filosofo, ha compuesto expressemente un Tratado particular de la Caça, en el qual por menudo haze ver las ventajas considerables que se puede sacar de ella, acostumbrandose à la hambre, sed, calor y frio, y à no desgustarse por la largura de la carrera, ó por la dificultad, y aspereza de los lugares, ó por el poco successo de los largos trabajos que se padece en las empresas. Haze muchas vezes en su Cyropedia el mismo Autor, el elogio de la Caça, como estudio importante de la guerra.

Cyrop.
lib. 1.
p. 5. 6.
3^o lib. 2.
p. 59. 60.
 De los
 Exerci-
 cios del
 Espiritu.

ERA propiamente hablando, Atenas la Escuela, y el domicilio de las artes liberales, y ciencias. Estudiaban en ella los moços con no menos inclinacion que honra, la Poesia, la Retorica, la Filosofia, las Mathematicas. Enbiavan primeramente los muchachos à casa de los Maestros de Gramatica, que les enseñavan por principios su propria lengua, y les hazian considerar la fineza, la energia el numero, y la harmonia de ella. De ay esta delicadez esparcida

generalmente en Atenas, adonde, segun la historia lo refiere, una verdulera reparò à la sola pronunciacion de una palabra, era forastero Théofrasto. De ay el temor que tenian los Oradores de no ofender por alguna expressiõ mal sonante, à tan finas, y delicadas orejas. Aprendian de memoria los moços las tragedias que se representavan actualmente en el teatro. Despues de la derrota de los Atenienfes à Syracusa, muchos de los de Atenas, hechos prisioneros suavifaron el yugo de su fervidumbre, recitando à sus amos las tragedias de Euripides. Aviendo entrado Alcibiades todavia muchacho, en una escuela adonde no hallò Homero, diò un bofeton al Maestro, mirandole como ignorante que deshonorava su profesiõ.

*Cic. in
Orat. 12.
172.
Quintil.
lib. 8. c.
1. Plut.
in Pericl.
p. 156.*

EN quanto à la Eloquencia, se aplicavan tanto mas à ella los Atenienfes, que abria las puertas à los mayores empleos, dominava en las juntas, decidia de los mas importantes negocios de la Republica, y dava un poder casi despotico à los que tenian en superior grado el talento de la palabra.

CAPITULO II.

De la Guerra.

ARTICULO I.

De las tropas de tierra.

Corraje
de los
Griegos,
y sobre
todo de
los
Esparta-
nos, y
Ateniens-
es.

NINGUN Pueblo de la Antigüedad, menos los Romanos, puede compararse à los Griegos, por lo que toca à la gloria de las armas, y à las prendas militares. Desde el tiempo de la guerra de Troya, señaló su valor en los Combates la Grecia, y adquirió una reputacion immortal por la valentia de sus Generales. Contenia Grecia muchas pequeñas Republicas cercanas, considerando su situacion, pero muy apartadas por sus costumbres, leyes, caracteres, y sobre todo por sus interezes. Estuvo entre ellas el origen, y la ocasion de divisiones, y debates, esta diferencia de interezes, y costumbres. Quiso cada Ciudad poco satisfecha de su dominio, aumentarlo à costa de las ciudades comar-

marcanas, de fuerte que todos estos pequeños Estados, sea por ambicion, y deseo de estenderse, sea por necesidad de defenderse, se hallavan siempre armados, y por este continuo exercicio de las armas, se formò entre estos pueblos, un espiritu guerrero, y una intrepidez que hizieron soldados invencibles, como se ha visto en adelante, quando se arrojaron sobre Grecia, todas las fuerças del Oriente.

SE distinguieron principalmente entre los otros, y tuvieron sin contradicion el primer grado dos Ciudades; Esparta, y Atenas. Sucessivamente, ó todo junto se mantuvieron largo tiempo con el imperio de la Grecia, y con un poder que no devian sino à sus meritos, generalmente conocidos de los otros pueblos; meritos que consistian en la ciencia de las armas, y en estas partes militares, cuyas pruebas dieron bastantemente en tiempo de la guerra contra los Persas. Disputò-
 Valentia
 de los
 Theba-
 nos.

la ciudad de Thebas, pero no durò, y desapareció

luego este fenomeno, y bolvió Thebas en su primera pbscuridad. Aviendo yá discúrrido en otra parte, tocante al origen, y causa del coraje, y de la virtud militar con los quales se distinguieron los Atenienfes, y los Lacedemonios, passaremos adelante.

Diferentes tropas de las quales se componian los Exercitos de Esparta, y de Atenas.

SE componian de quatro genero de tropas, los Exercitos Espartanos, y Atenienfes: Los Ciudadanos, los Aliados, los Mercenarios, y los Esclavos. Eran de dos generos los vecinos de Lacedemonia; los que abitavan en la misma Esparta, que se llamavan Espartanos, y los que vivian en las Aldeas. En el tiempo de Lycurgo, los Espartanos montavan à nueve mil, y los Aldeanos à treynta mil. Los Espartanos eran la flor de la nacion, y poco de ellos embiaba Esparta en sus exercitos. Como se le preguntavan un dia à un General de Esparta quantos eran Espartanos en el exercito, respondió: *Tantos como fue menester para rechazar al enemigo.* Servian à su costa, y no fue sino en adelante, que recibieron sueldo.

HAZIAN el mayor numero de las tropas de ambas Republicas los Aliados , pagavanles las Ciudades que les embiavan.

SE llamavan Mercenarios las tropas estrangeras asalariadas por la Republica.

NO marchavan jamas los Espartanos sin algunos Islotes, en la batalla de Platea, cada Espartano tenia siete de ellos.

DOS generos de soldados componian la Infanteria. Los unos tenian armas pesadas, llevando grandes broqueles, lanças, medias picas, y alfanges. Hazian la fuerza principal del exercito. Los otros estavan armados à la ligera, quiere dezir, con arcos, y hondas. Ponian estos à la frente de las tropas, ò à las alas como en primera linea, para tirar saetas, y lançar chuços, y piedras contra el enemigo, hechas sus cargas, se retiravan detrás de sus batallones como en segunda linea, de donde continuavan à arrojar sus dardos.

DESCRIBIENDO la batalla de Mantinea Thucydides, divide de

108 HISTORIA ANTIGUA
esta manera las tropas Espartanas.
Avia siete Regimientos de quatro
compañias cada uno, sin contar los
Esquiritos en el numero de seiscien-
tos hombres de à Cavallo de los
quales hablaremos luego. Incluya
una Compañia cien y veynte ocho
hombres, y se dividia en quatro
escuadras cada una de treynta y
dos hombres, de suerte que el Regi-
miento era de quinientos y doze sol-
dados, y los siete componian tres
mil quinientos ochenta y quatro.

Thucyd.
l. 5. p.
390.

Subji-
ciunt in
equos.
Corpora
saltu.
Æneid.
lib. 12.
v. 27.

EMPEZARON solamente los
Espartanos à servirse de la Cavaleria
despues de la guerra contra los Mes-
senienses. Sacavanla principalmen-
te de una pequeña Ciudad cercana
de Lacedemonia, llamada Sciros, de
la qual se llamaron estos hombres
de à Cavallo *Sciritas* ó *squiritas*.
Los ancianos sea Griegos, ó Roma-
nos no conocian los estribos. Lan-
çavanse sobre el cavallo con mucha
ligereza.

ARTICULO II.

De la Marina, de los Navios, y de las Tropas de Mar.

SI LOS ATENIENSES lo cedían à los de Lacedemonia en quanto à la Cavaleria, les sobrepujavan infinitamente en quanto à la Marina. Les avia echo dueños del mar esta Ciencia, y superiores à todos los otros pueblos de Grecia.

LAS partes principales de un navio eran la popa, y el medio que se llamava en latin *Carina*, la Carena.

LA PROA era lo que se adelantava de la carena, ó del cuerpo del navio, estava ornada ordinariamente de varias pinturas, y imagines de Dioses, hombres, ó animales. El Espolon que llamavan *Rostrum*, estava mas abaxo, y à rayz del agua. No era sino una biga que se adelantava armada de una punta de cobre, y alguna vez de yerro. Al otro cabo del navio opuesto à la proa, se dezia LA POPA. Allà era sentado el Piloto, gobernando el timon
que

110 HISTORIA ANTIGUA

que era un remo mas largo, y mas ancho que los otros.

LA CAREN A era el hondo del navio ó la cala. Avia dos generos de Navios, los unos andavan con remos, y estos eran Navios de guerra, los otros con velas, y no servian fino por el negocio, y los transportes. Algunas, pero raras vezes, navegavan los unos, y los otros con velas, y remos. Entienden por navios largos, los Autores, navios de Guerra, y se dividian en dos especies, unos muy ligeros como nuestros brigantines, llamados *Actuaria naves*; y otros que se llamavan solamente Largos.

Los Navios largos destinados à la guerra tambien eran de dos generos, los unos no tenian fino una hilera de remos de cada lado: Los otros tenian dos, tres, quatro, cinco, ó mas, hasta quarenta hileras, pero estos ultimos estavan menos por el uso que por la ostentacion. Los navios largos de una hilera de remos se llamavan *Aphractes*, quiere dezir, que no eran cubiertos, y no tenian puente, y por esso se distinguian de los *Cataphractes*, los
qua-

quales eran cubiertos. Solamente cerca de la proa, y popa, avia pequeños tablados para pelear. Los navios ordinariamente empleados en los combates de los ancianos son los de tres, y cinco hileras de remos, llamados *triremes*, y *quinquèremes*. No se sabe muy bien como eran dispuestas las hileras de los remos, ó perpendicular, ó oblicamente. En los primeros tiempos de la Grecia no tenian los navios sino una hilera de remos. Eran sentados todos los remadores sobre la misma linea. Tal era la armada que embiaron contra Troya los Griegos. Era compuesta de mil y ducientas velas, cuyas galeras de Beocia eran de ciento y veynte hombres cada una, y las de Philocteto de cincuenta, lo que designa las mayores, y las mas pequenas.

Thucyd.
l. i. p. 8.

EL pico, ó espolon era la parte del navio, laqual servia mas en un combate naval. Ariston de Corintio persuadiò à los Syracusanos cuya ciudad era sitiada por los Atenien-
ses hiziesen sus proas mas baxas, y mas cortas. Dióles este consejo la victoria. Porque teniendo los Atenien-

nienfes proas muy altas, largas, y debiles, fus espolones no batian fino las partes muy altas de los navios enemigos, al contrario las de los Syracufanos baxas, y fuertes, y fus espolones à la rays del agua, echavan à pique de un golpe los triremes de los Atenienfes.

Dos generos de personas fervian tambien en las naves. Empleados estaban los unos à la conduca, y manejo del navio, quiere dezir, los remadores, *remiges*, los marineros, *nauta*, y los otros eran foldados. En los primeros tiempos no avia lugar tal distincion: los mismos remavan, peleavan, y hazian todos los servicios necessarios en un navio.

MAS dura, y trabajosa era la condicion de los remadores. Se distinguiaban por grado. Los de mas abaxo se llamavan *Thalamites*; los del medio, *Zugites*: los de arriba, *Thranites*. † Parece que la chufma para

† *Musica natura ipsa videtur ad tolerandos facilius labores veluti muneri nobis dedisse. Si quidem & remiges cantus hortatur, nec solum in iis operi.*

para moverse con mas justeza , y concierto mas medido , manejava alguna vez al canto de una voz , ó al sonido de algun instrumento, nó solamente capaz de concertar mejor sus movimientos , pero de disminuir , y encantar sus trabajos.

AQUEL que cuydava de toda la chufnia , y mandava en el navio , se llamava *Naclerus* , y era el principal Oficial. El segundo era el Piloto , *Gubernator* : Sentavase à la popa para gobernar el timon , y guiar el navio. Consistia su ciencia en el conocimiento de las costas , de los peñascos , de los escollos , y sobre todo de los vientos , y de los astros , porque antes que se descubriese la invencion de la buxula , el Piloto , durante la noche , no podia conducirse sino por la inspeccion de los Astros.

ESTAVAN poco mas , ó menos armados como los de tierra , los soldados

bus , in quibus plurium conatus præeunte aliquâ jucundâ voce conspirat , sed etiam singulorum fatigatio quamlibet se rudi modulatione solatur. *Quint. lib. 3. c. 10.*

114 HISTORIA ANTIGUA
dados que peleavan sobre los navios,
cuyo numero no era limitado. Te-
nian los Atenienfes en la batalla de
Salamina, ciento ochenta navios, y
sobre cada uno, dies y ocho hom-
bres de guerra, quatro de los qua-
les tiravan con el arco, y los otros
combatian con armas pesadas.

*Plut. in
Themist.
p. 119.*

*Xenoph.
Hist. Gr.
l. 1. p.
441.*

EL sueldo de los que servian en
los navios ha variado mucho segun
los tiempos. Quando llegò Cyro el
joven à Asia, seles dava la mitad de
una dragma ò medio real de plata.
Anadiò Cyro otra quarta parte, à la
suplicacion de Lyfandro. Muchas
vezes tenian la dragma entera, lo-
que responde al real de plata castil-
lano. Se puede dezir lo mismo de
las tropas de tierra, fino que los
soldados de à cavallo tenian el do-
ble. Prometiò Thiembron Espar-
tano que marchava contra Tiffapher-
nes, una darica cada mes à cada sol-
dado, dos à los Capitanes, y quatro
à los Coroneles.

ARTICULO III.

-Carácter de los Lacedemonios, y de los Atenienfes.

ESTAVAN los Lacedemonios laboriosos, duros à sí mismos, de una fuerça, y de un coraje sin igual. Su vida reglada, y frugal les hazia constantes en sus maximas, y designios. Pero esta misma vida demasiado grave, hazia los espíritus demasiado activos, austeros, y imperiosos. De ay venia el deseo de dominar: y quanto mas menospreciavan à los plazerés, y al interés, tanto mas se daxavan llevar de la ambicion; era su passion favorecida la gana de la gloria, y dominacion.

ENCOLERIZAVASE facilmente el Pueblo de Atenas, però se bolvia con igual facilidad à la bondad, y à la compassion. La sentencia de muerte dada contra los vecinos de Mytilena, y el dia siguiente revocada, la condenacion de los diez Xefes, y la de Socrates seguidas la una, y la otra de un repentino

Carácter particular de los Lacedemonios.

De los Atenienfes.

Plut. de præcept. veip. ger. pag. 793.

arrepentimiento , y del mas vivo dolor , pruevan evidentemente el buen natural de esta nacion. Tenia naturalmente una penetracion , una vivacidad , una delicadez de genio , maravillosa , y poco ordinaria en otros Estados , à los obreros , labradores , soldados , y marineros , gente naturalmente grossera , y de un concepto obtuso.

* QUIEN ignora lo que aconteciò à Theophrasto. Regateava alguna legumbre à cierta vieja verdulera de Atenas , le respondiò ella con afabilidad , *Señor esirangero , no tendra v. m. loque pide mas barato.* Espantòse mucho Theophrasto , vyendose tratado en Atenas de Esstrangero , despues de aver vivido en ella mas de treynta años , y sobre todo picandose de purista entre los Atenienses.

S O.

† Cum Theophrastus percontaretur ex aniculâ quâdam , quanti aliquid venderet , & respondisset illa , atque addidisset : *Hospes , non potes minoris : tulit molestè , se non effugere hospitis speciem , cum ætatem ageret Athenis , optimeque loqueretur.* Cic. de Clar. Orat. n. 172.

SO CORRIA de buena gana este pueblo à la gente de baxa esfera, y de poca consideracion, no temiendo nada de ella en quanto à su libertad. Querian mucho los donayres, y las replicas agudas, lo que señala la indulgencia, y bondad natural de un pueblo. Undia que la junta era formada, y el Pueblo yà sentado, Pareciò Cleon, despues de aver echo aguardar mucho tiempo, coronado de flores, y suplicò al pueblo remetiesse la deliberacion por la mañana del dia siguiente, alegando, *oy estoy ocupado. Vengo de sacrificar à los Dioses, y doy à cenar à Estrangeros amigos mios.* No hizieron los Atenienses sino reyr, levantaronse, y rompieron la junta. En otra ocasion, el Orador Estratocles aviendo anunciado à los Atenienses una victoria, y por ella hecho hazer sacrificios durante tres dias, llegò la noticia de la derrota del exercito. Como se enojava el pueblo, le dixò Estratocles, *Porque se enfadeis. No os he hecho otro mal sino os aver hecho passar tres dias con mas alegria que no les avriades passado.*

Xenoph.
de Athen.
rep. p.
621.

SE hazia formidable à los que le gobernaban , y se bolvia tratable, y humano para con sus enemigos. Guardavan los Atenienfes todas las reglas de la cortesia con mucha atencion , y todos , hasta la plebe , estavan muy atentos à las de la decencia. En la guerra que les declaró Felipe , aviendo detenido uno de los correos de este Principe , leyeron todas las cartas que llevaba , menos las que su muger Olympias le escrivia , y se le embiaron toda via selladas, por consideracion del amor conyugal , cuyos derechos estan sagrados , y entre enemigos mismos , respectables. Aviendo ordenado los Atenienfes se hiziesse pesquisa de las dadivas que avia hecho Harpalo à los Oradores, no permitieron se hiziesse en la casa de Calicles recién casado, y esso por respeto de su nueva esposa.

QUANTO estimavan los Atenienfes à todas las Artes, y Ciencias, es cosa conocida de todos. No se puede ver , sin admiracion , como un pueblo compuesto por la mayor parte, de gente mecanica, ha formado tantos hombres excelentes en la ciencia de la guerra, y politica; en la

Filosofía, Eloquencia, Poesía, Pintura, Escultura, y Architectura; y se à echo la escuela de todo el Mundo, y hallase, aun en nuestros tiempos, el modelo sobre el qual se forman todas las naciones las mas afamadas por su delicadez.

A C A B A R è este retrato de los Atenienfes, manifestando à los que leyeren, este amor, y zelo de la libertad que resplandecia en todas sus maximas, y acciones. Calidad dominante, y fundamento principal del gobierno de Atenas. Desde el principio de la guerra que les hizieron los Persas, sacrificaron todo à la libertad de la Grecia. Abandonan, sin hezitar, sus tierras, bienes, ciudad, y casas, para retirarse en sus navios. Que dia mas brillante por Atenas que aquel dia en el qual, todos los Aliados temblando de miedo quando veyan el partido ventajoso que les ofrecian los Persas, respondió por la voz de Aristides, à los Embaxadores de este Rey, que todo el oro, y plata del Mundo, no bastavan para tentarla, ò corromperla hasta vender à su libertad, y à la

520 HISTORIA ANTIGUA
à la de toda la Grecia ! Con tales, y tan generosos sentimientos se hizieron no solamente los Atenienfes, el baluarte que defendia la Grecia, però preservaron à lo restante de la Europa, y à todo el Occidente de la invasión de los Persas.

TAN buenas prendas no andavan sin defetos, y muchas vezes absolutamente contradictorios, tales que se los puede imaginar en un pueblo variable, inconstante, y fantastico talque era el pueblo de Atenas.

CAPITULO III.

De la Religion de los Griegos.

HA STA à qui se ha podido observar, como se observará de aqui adelante, que en todos los siglos, y en todas las naciones, y pueblos, aunque sumamente opuestos por sus caracteres, inclinaciones, y costumbres, se han todos reunido en un punto esencial, à saber, en el sentimiento interior de un

un culto debido à un ser supremo, y de las praticas exteriores con las quales manifiestan este sentimiento por afuera. En todos los payfes del Mundo se hallan Sacerdotes, altares, sacrificios, fiestas, ceremonias religiosas, Templos, ó lugares consagrados à la religion. Por todas partes se descubre en los pueblos cierto respeto, y temor de la divinidad. No admite variedad esta créencia.

TAN general, tan vniversal, y tan constante consentimiento de todas las naciones del Orbe, que, ni el interès de las passiones, ni el falso razonamiento de algunos filosofos, ni la autoridad, y exemplo de ciertos Principes, no han podido debilitar, ó hazer variar, no ha podido venir, tal consentimiento, sino de un primero principio que haze parte de la naturaleza del hombre, de un sentimiento interior gravado en el intimo de su coraçon por el autor de su ser, y de una primitiva tradicion tan anciana como el Mundo mismo.

A QUI està el origen, y la fuente de la religion de los Antiguos, verdaderamente digna del hombre, si no se avia apartado de la simplicidad,

122 HISTORIA ANTIGUA
cidad, y pureza de estos primeros
principios. Però à tan bellas faycio-
nes han desfigurado infelizmente los
errores del Espiritu, y los vicios del
coraçon, efetos funestos de la natura-
leza humana corrompida.

NADA mas admirable que los
principios por Ciceron † estableci-
dos; „Antes de todo es menester
„persuadirse que ay un supremo ser
„que todos los acontecimientos del
„universo regla, que dispone de to-
„do como dueño, y arbitrò so-
„berano, que haze muchísimos fa-
„vores al genero humano, que
„conoce, y penetra todo lo que
„se passa de mas secreto en el
„fondo de nuestros ceraçones; que
„con-

† Sit hoc jam à principio persuasum
civibus: Dominos esse omnium rerum
ac moderatores Deos, eaque quæ geran-
tur eorum geri judicio ac numine; eos-
demque optime de genere hominum me-
reri, &, qualis quisque sit, quid agat,
quid in se admittat, quâ mente, quâ
pietate religiones colat, intueri; pio-
rumque & impiorum habere rationem. . .
Ad Divos adeunto castè, pietarem adhi-
bento, opes amovento. *Cic. de leg. lib.*
2. n. 15. § 19.

conforme à los meritos de cada uno premia à los hombres de bien, y castiga à los impios. Para procurarse propicia la Divinidad, añade el Principe de los Oradores, y agradecer à ella, no es necessario prodigar las riquezas, y la magnificencia en el culto que se le haze, però presentarle un coraçon puro, y casto, y tener à ella respeto grande, y sincero.

SE dève observar que en las mayores solemnidades de la religion de los Paganos, en sus mysterios los mas sagrados, y venerables, nada llevava à la virtud, à la piedad, à la practica de las obligaciones las mas essenciales de la vida; la autoridad de las leyes, la fuerza despotica de la usança, la presencia de Magistrados el concurso de todos las ordenes del Estado, el Exemplo de los parientes, todo desde la niñez empenava uua nacion entera à un culto impuro, y sacrilego debajo del nombre, y del auspicio de la misma religion.

DESPUES de estas reflexiones generales en quanto al paganismo, es menester aora referir en detal-

124 HISTORIA ANTIGUA
le, lo que perténece en particular à
la religion de los Griegos. Redu-
zirè esta materia infinita de por sí,
à quatro articulos, à Saber : 1.
Las fiestas; 2. Los Oraculos, los
Agoreros, las adivinaciones. 3.
Los Juegos, y combates; 4. los
Espectaculos, y representaciones
teatrales.

ARTICULO I.

De las Fiestas.

UN numero infinito de Fiestas
se celebrava en las diferentes ciuda-
des de la Grecia, y sobre todo en
Atenas. Las principales eran las
Panatheneas, las fiestas de Baco, y
las Eleufinas.

Fiestas
Pana-
theneas.

CELEBRABASE en honor de
Minerva esta fiesta à Atenas, co-
mo Diosa protetora de esta Ciudad
à la qual dio su nombre. † Llama-
vase en su principio *las Atenas* però
despues que uvò Teseo reunido en
una sola ciudad, los diferentes bar-
rios de la Attica, tomò el nombre
de

† Αθήνη.

LIBRO V. CAP. III. 125
de *Panateneas*. Avia dos generos de ellas, las mayores, y las menores que se celebravan poco mas ó menos con las mismas ceremonias, las menores todos los años, las grandes todos los quatro años.

TRES generos de Combates se representavan en estas fiestas, los de las carreras, los Gymnicos, los de Musica, y en estos ultimos estavan incluidos los combates poeticos. Diez Comissarios escogidos en los diez Tribus, presidian en estos combates, reglavan la forma de ellos, y distribuyan los premios à los vencedores. Durava muchos dias esta fiesta.

POR la mañana del primer dia se hazia una carrera à pié, en la qual los competidores llevavan cada uno una hacha encendida en la mano. Partian del Ceramico barrio de Atenas, y atravesavan corriendo toda la ciudad. Aquel que llegava el primero al hito, sin aver apagado su hacha, ganava el premio. A la tarde se hazia à cavallo la misma carrera.

EL Combate Gymnico, ó de los Athletas succedian à la carrera. El

lugar de este exercicio era à los orillas del Ilisso, rio pequeño que travessava Atenas, y se emboca en el mar, al Pirio.

INSTITUYÒ el primero Pericles el combate de Musica. Cantavase en ello las alabanças de Harmodio, y Aristogiton, los quales libraron à Atenas de la tirania de los Pisistratides, y despues añadiose el elogio de Thrasibulo por aver echado fuera los treynta Tiranos. Muy vivas estavan las disputas entre los Musicos, pero aun mas entre los Poetas, se sabe que Eschyles se murió de pezar de aver visto la palma adjudicada à Sophocles que era mas joven que el.

Philos-
trat. iii
Herodot.
Sophist.
lib. 2. p.
55.

DESPUES de estos combates seguia una procession general, en la qual se llevaba con mucha pompa, y grande ceremonia un velo recamado de oro à donde estavan con mucha arte dibujados los hechos belicosos de Pallas contra los Titanos, y Gigantes. Estava agarrado este velo à un navio del mismo nombre que la Diosa. Este Navio armado de velas, y de mil remos, estava por tierra conduzido desde el Ceramico

mico hasta el templo Eleusinio, no por cavallos, ó otros animales de carga, però mediante ciertas maquinas escondidas en el fondo del navio, con las quales se movian los remos, y resvalava el navio.

AUGUSTA, y majestuosa estava la marcha. Vyase primeramente los viejos que tenian en la mano ramas de olivo. *βαλλοφόροι*; acompañavanles en el mismo traje Señoras Atenienfes muy viejas. Venian despues los hombres de mediana edad, y robustos, con sus armas, seguidos de los estrangeros vezinos de Atenas, los quales llevaban un açadon. Tras de ellos las mugeres Atenienfes de misma edad seguidas de las estrangeras las quales llevaban vasos para facar agua.

COMPUESTA era la tercera orden de los Moços y de las Moças de las mejores casas de la Ciudad. Vestidos eran los moços de una casaca, con coronas en sus cabeças, y cantavan Himno particular en alabança de la Diosa. Llevaban las moças, cestas en las quales estavam cerradas las cosas sagradas necessarias por la ceremonia, y cubiertas de un velo

128 HISTORIA ANTIGUA
para que no les vieran. Aquel que
tenia en deposito esas sagradas co-
sas, avia, antes de tocar, y distri-
buyrlas, de aver guardado scrupulo-
samente castidad. Seguian esas don-
zellas Atenienses otras forasteras que
llevaban las sillas, y quitasoles de
las primeras. Rematavan esta pom-
pa muchachos, y muchachas.

EN esta fiesta se ponía con toda
la Republica debaxo de la proteccion
de Minerva Diosa tutelar de la Ciu-
dad, el pueblo de Atenas, supli-
candola le concediese todo genero
de prosperidades.

Fiestas
de Baco.

DE Egipto avia pasado à Ate-
nas el culto de Baco. Entre las
muchas fiestas establecidas à la hon-
ra de este Dios, las mas conocidas
eran las mayores, y las menores
fiestas de Baco. En campaña rasa
celebravan las menores en el otoño,
y se llamavan *Lenea* de una palabra
griega que significa Lugar. Nom-
bravan las Mayores *Dionysia* de uno
de los nombres de este Dios, y se
celebravan en la Ciudad en el tiem-
po de la primavera.

EN las unas, y en las otras da-
vase al pueblo Juegos, Espectaculos,

Y

y representaciones de teatro, con gran concurso de gente, y mayor magnificencia. Disputavan entre si entonces por el premio de la Poesia, los Poetas, sometiendo sus obras, sea tragicas, sea comicas al juicio de los Arbitros.

DURAVAN muchos dias estas fiestas. Los que en ellas estaban iniciados imitavan todo lo que han querido los Poetas fingir del Dios Baco; cubriendose de pieles de animales, llevando en las manos tirfos, ó dardos entrelafados de pampanos, y ojas de yedra; tenian atabales, y otros instrumentos que hazian mucho ruido, traian en sus cabeças coronas de ramas de yedra, de parras, y de los otros arboles consagrados à Boca. Representavan unos la persona de Sileno, la de Pano otros, y otros las de los Satyros, todos enmascarados. Muchos montavan burricos, otros arrastravan cabras para imolarlas. De tal modo disfraçados hombres, y mugeres, se davan en espectaculo publicamente el dia, y la noche, fingiendose borrachos, ballando de muy indecente manera; y corriendo à

montones en las montañas, y selvas; dando bozes, y ahullidos terribles, sobre todo las mugeres que pareciendo mas locas, y furiosas que los hombres, llamavan à gritos repetidos al Dios cuya fiesta se celebrava: *εὐοῖ Βακχε, ὁ ᾧ Ἰάνχε, ὁ Ἰόβακχε, ὁ Ἰᾶ Βάκχε.*

ESTAVA seguida esta cuadrilla de Bacantes, de las donzellas las mas calificadas de la ciudad, llamadas *κωνηφόροι*, porque llavavan sobre sus cabeças canastas cubiertas de pampanos, y de ojas de yedra. Mezclavanse otras ceremonias muy deshonestas, y dignas del Dios que deseava tales honores. Hallavanse en las mismas disposiciones todos los spectadores, y estaban animados de el mismo espíritu. No era sino danças, borracheras, excessos, y todo que puede imaginar de mas abominable la mas desenfrenada libertad. Aqui esta lo que un Pueblo que mirava la anteguedad por uno de los mas sabios de Grecia, no solamente tolerava pero practicava, y admirava.

Liv. lib.
39. n. 8.
18.

DIZE Tito-Livio aviendose deslizada esta libertad de las Bacanallas en Roma, se cometian en ella, con el favor

favor de las tinieblas de la noche los mas espantosos desordenes, tanto mas que se pedia un secreto inviolable, y religioso, à todas las personas que se introduzian en estos impuros, y abominables mysterios. Avisado el Senado, prohibiò estas sacrilegas fiestas primeramente en Roma, y despues en toda Italia. Enseñan * tales exemplos quanto es capaz de cegar al entendimiento, una religion mal concertada.

NADA mas celebre en toda la antiguedad pagana como la fiesta de Eleusis. Se llavaman por antonomasia *Los Mysterios*, las ceremonias de esta Fiesta. Dizese que se deve el origen, y el establecimiento de ella à Ceres misma, la qual en el tiempo de Erecteo, llegada à Eleusis ciudad corta de Attica, buscando à su hija Proserpina arrebatada por Plutone, hallò el pays affigido de hambre, la qual remedio con la inven-

Fiestas de Eleusis.

† *Pausan.*

lib. 10.

pag. 67^{ca}.

* Nihil in speciem fallacius est quam prava religio, ubi Deorum numen pretenditur sceleribus. *Liv. ibid. 12. 16.*

cion del trigo. * No solamente enseñòles el uso del trigo, però diòles aun los principios de la bondad, de la mansedumbre, y de la humanidad, lo que hizo llamar sus mysterios *θεσμοφόρια*, & *Initia*; y à sus provechosas, y felizes lecciones atribuye la anteguedad fabulosa, el carácter de cortesia, de bondad, y de urbanidad que decorava Atenas.

DIVIDIDOS eran estos Mysterios en mayores, y menores, servian estos de preparacion à los otros. Celebravanse los menores en el mes
An-

* Multa eximia divinaque videntur Athenæ tuæ peperisse, atque in vitam hominum attulisse, tum nihil melius illis mysteriis, quibus ex agresti immanique vitâ exculti ad humanitatem & mitigatî sumus, initiaque appellantur, ita revera principia vitæ cognovimus. *Cic. l. 2. de leg. n. 36.*

Teque Ceres & Libera, quarum sacra, sicut opiniones hominum ac religiones ferunt, longè maximis atque occultissimis ceremoniis continentur: à quibus initia vitæ atque victûs, legum, morum, mansuetudinis, humanitatis exempla hominibus & civitatibus data, ac dispersita esse dicuntur. *Id. Cic. in Verr. de Supplic. n. 186.*

Anthesterion, el qual responde à Noviembre, los mayores en el mes Boédromion, ó Agosto. No se admitia en ellos sino Atenienfes de tal sexo, edad, y condicion fuesfen, y todos los estrangeros estavan absolutamente excluydos. Para ser admitidos en ellos, se hizieron adoptar por los Atenienfes, Hercules, Castore, y Poluce, y no obstante no lo fueron sino en los menores mysterios.

ESTAVAN obligados los candidatos, ó novicios antes de ser admitidos, de purificarse por los menores mysterios, lavandose en el rio Ilisso, haziendo ciertas oraciones, ofreciendo sacrificios, y sobre todo viviendo en castidad cierto tiempo limitado. Empleavase este intervalo en enseñarles los principios, y los rudimentos de la sagrada doctrina de los mayores Mysterios.

LLEGADO el tiempo de la inauguracion, eran admitidos en el templo, y se hazia la ceremonia de noche para inspirar mayor respeto, y temor. Ay se hallavan cosas muy maravillosas. Tenian imaginaciones extravagantes, oyan bozes extraordinarias.

134 HISTORIA ANTIGUA
dinarias. Dissipava en un instante las tinieblas un repentino esplendor, el qual desapareciendo luego, aumentavan los horrores de la noche, fantasmas, truenos, y terremotos.

ESPANTADO, y sudando el candidato, oya temblando, la letura de ciertos libros mysteriosos, si era capaz de oyrla en semejante situacion. Llamavase el Presidente de la ceremonia *Hierophantes*. Estavan singulares sus vestidos, y no le era licito casarse. El primero que hizo esta funcion instruydo por la misma Ceres, fue Eumolpo cuyos successores por esta razon se nombraron *Eumolpides*.

ERA propuesto para cuydar de la scrupulosa observancia de esta fiesta, uno de los primeros Magistrados de la ciudad, escogido entre los nueve Archontes. Hazia las rogativas, y ofrecia los sacrificios.

MUY temprano iniciavan los Atenienfes à sus hijos de ambos sexos en estos mysterios, Reputados eran como criminales quando les dexavan morir sin les aver procurado este favor. Creyan esta ceremonia les obligava à una vida mas pura, y
reglada

reglada, les atraya la proteccion particular de Ceres, y Proserpina, Diosas que servian, y les procuravan tambien en la otra vida, una felicidad mas completa, y mas asegurada; y que al contrario, los que no participavan à estos mysterios, no solamente sufrian mil desgracias en este mundo, pero estaban condenados despues de muertos, à estar siempre en el lodo, y la fuziedad. No creya nada de todo esto, el Cini-
 co Diogenes, exhortandole sus amigos, para evitar tal condenacion, se hiziesse iniciar antes que muriesse, respondiò. „Como? Agesilao, y „Epaminondas seran en el cieno, „mientras los mas viles de los Ate- „nieneses, porque avran sido ini- „ciados, tendran un lugar distin- „guido en las Islas de los bienaven- „turados! „No creya mas sobre este assunto Socrates, no quizo alistarse en el numero de los candidatos, y puede ser que fue uno de los motivos por los quales tuvieron por sospechosa su religion. Delito capital era el divulgar los secretos, y Mysterios de esta fiesta. Miravase como sacrilego, y descomulgado
 qual

*Diog.
 Laert. lib.
 6. p. 389.*

136 HISTORIA ANTIGUA
qualquiera que avia revelado tales
secretos *.

DURAVA nueve dias esta fiesta
la mas afamada de toda la Antigue-
dad profana. Empezava el dia quin-
ze del mes Boédromion. Despues
de algunas ceremonias, y sacrifi-
cios ofrecidos à las Diosas en los
primeros tres dias, se hazia el quarto
à la tarde, la procession de la Ca-
nasta llevada en un carro † que ti-
ravan poco à poco bueyes, y se-
guian señoras Atenienfes. Lleva-
va cada una de ellas canastas myf-
teriosas llenas de varias cosas muy
escondidas, y cubiertas de un velo
de purpura. Representata esta ce-
remonia la canasta en la qual avia
puesto Proserpina las flores que co-
gia quando la hurtò Plutone.

LLAMAVASE el quinto dia *el*
dia de las buchas, porque en la no-
che

* Est & fideli tua silentio
Merces; vetabo qui Cereris sacrum
Vulgarit arcanae, sub iisdem
Sit trabibus, fragilemque mecum
Solvat phaselum.

Hord. Od. 2. l. 2.

† Tarda que Eleusinæ matris volventia
claustra. *Virg. Georg. L. 1. v. 163.*

che de este dia, todos los hombres, y mugeres llevavan hachas para imitar à Ceres la qual aviendo encendido una hacha à los fuegos del monte Etna, iba de todas partes para buscar à su hija.

EL mas celebre de todos los dias era el sexto, se llamava Iaco, el mismo que Baco hijo de Jupiter, y de Ceres. Llevavase su Estatua con grande ceremonia: Estava coronada de mirte, y avia una hacha en la mano. Partia la procession del Ceramico, atravesava las plaças de la ciudad, y continuava su marcha hasta Eleusis. Nombravan *la via sacra* el camino que conducia en ella. Passavase el rio Cephiso sobre una puente. Ordinariamente hasta treynta mil personas se hallavan en esta procession. Cambia en el templo de Eleusis tanta multitud. Resonava todo el camino del sonido de las trompetas, clarines, y otros instrumentos. Cantavase himnos à la honra de la Diosa con danças, y señales extraordinarias de alegria.

ESTAVA consagrado el septimo dia por los Juegos, y combates Gymnicos.

Herodot.
l. 8. c. 65.

138 HISTORIA ANTIGUA
nicos. El premio del vencedor consistia en una medida de cevada, porque en la ciudad de Eleusis avia enseñado Ceres el arte de usar de la cevada. Los otros dos dias siguientes estaban destinados à ciertas ceremonias particulares de poca importancia.

MIENTRAS durava esta fiesta, no se podia detener alguno para encarcelarle so grandes penas, ni tampoco dar memoriales ò peticiones. Celebrava-se regularmente de cinco en cinco años, quiere dezir, despues de la revolucion de quatro años. No refiere la historia jamàs aya sido interrumpida, sino quando fue tomada Tebas por Alexandro Magno. Tan afligidos estuvieron de la destruycion de essa Ciudad, los Atenienfes que estaban para celebrar entonces los Mystrios mayores, que no pudieron resolverse en tanta afficion à solemnizar una fiesta que no respirava sino plazer, y alegria. Créase que fue el Emperador Theodosio quien la quitò, y vedò enteramente, assi como los otros ceremonias del paganismo.

*Plut. in
Alex. p.
671.*

ARTICULO II.

De los Agoreros, Oraculos, y adivinaciones.

NO habla toda la Historia Antigua sino de Oraculos, Agoreros, y Adivinaciones. Ninguna guerra se hazia, ningun negocio por poco importante fuesse que se emprendia, sea en publico, ò en particular, sin que consultassen antes à los Dioses. Era establecida generalmente esta costumbre entre todos los Pueblos, Egypcios, Assyrios, Griegos, Romanos: Señal de que venia de una tradicion antigua, y sacava su origen en la religion, y en el proprio culto del verdadero Dios. En efeto no se puede negar que antes de el diluvio, no manifestasse Dios à los hombres sus voluutades en diferentes maneras, yà por si mismo, yà por el ministerio de Angeles, ò Profetas, y otras vezes con apariciones ò sueños. Aviendose repartido los hijos de Noe en varios payfes, llevaron en ellos con sigo esta tradicion, la qual en los tiempos siguientes

140 HISTORIA ANTIGUA
tes se adulterò, y corrompiò con la tinieblas de la idolatria. Funda Xenophonte la necesidad de consultar à los Dioses, en un principio sacado de las luzes de la mas apurada razon. Observa que el hombre ignorando las mas vezes lo que es para el provechoso, ó pernicioso; no solamente no puede alcançar el conocimiento de lo venidero, pero aun del presente tan corta, y limitada es su prevencion, y que la divinidad quien conoce, y à quien se hallan presentes todos los siglos, puede sola, le dar con seguridad, à conocer lo que le conbiene, facilitar al sucesso de sus emprezas, y que con mucha razon se deve creer, concede su proteccion, y las luzes necessarias à los que la reconocen con el culto el mas puro, la invocan en todos tiempos con la mayor constancia, y lealdad, y la consultan con la mayor sinceridad, y buena fé.

Agoreros. QUE verguença por la razon humana, que tan resplandiente principio la aya conducido à tan lastimosos razonamientos en todo que toca la ciencia de los Agoreros y Aruspicios, y la aya engañada con las

las mas ridiculas niñerías ! Hazer depender los mas importantes negocios del Estado del canto de un paxaro , del lado derecho, ó izquierdo en el qual fue descubierto , de la gana de comer de los pollos , de la inspeccion de las entrañas de los animales , y de otras infinitas supersticiosas observaciones fortuitas. Mueve à compassion Plutarco , de otras partes tan estimable , por su indigna fugecion à los mas insensatos usos de las ceremonias del paganismo , y su ridicula credulidad à cerca de los sueños , signos , y prodigios. Sencillamente confiesa que por mucho tiempo se abstuvó de comer huevos por algunos sueños que le avia atemorizado.

Plut.
Sympos.
Lib. 2.
Quest. 3.
pag. 635.

CONOCIAN mui bien lo que avian de pensar en quanto al arte de la adivinacion, los mas sabios, y y dotos Paganos. Dezia Caton , este grave censor , no sabia como podia un Aruspicio sin reirse , mirar à otro Aruspicio. Burlóse Anibal de la sencillez de Prusias à quien aconsejaba de dar batalla , no queriendo hazerlo , disuadido por la inspeccion de las entrañas de una victima.

142 HISTORIA ANTIGUA
tima. Como, dixòle, mas quereis
créer al hígado de un animal que à
mi anciano Capitan? Marcello cin-
co vezes Consul, dezia avia hallado
medio para no espantarse del buelo
sinistro de las aves, à saber, marchar
siempre en litera muy bien cerrada.
Aunque del collegio de los Agore-
ros Cicero, en su segundo libro de
la adivinacion, refuta con mucha
fuerça; combate, y destruye, bur-
landose ingeniosamente, à los falsos,
y ridiculos razonamientos de su her-
mano Quinto, y demuestra eviden-
temente la inutilidad, la falsedad,
las contrariedades, y la impossibili-
dad de este arte. Lo maravilloso
es que, à pezar de todo esso, no de-
xa de vituperar à los Magistrados,
y Generales † los quales en las oca-
sio-

† Errabat multis in rebus antiquitas :
quam vel usu jam vel doctrinâ vel vetus-
tate immutatam videmus. Retinetur au-
tem & ad opinionem vulgi, & ad magnas
utilitates Reip. mos, religio, disciplina,
jus Augurum, collegii autoritas. Nec
vero non omni supplicio digni P. Clau-
dius, L. Junius Consules, qui contra aus-
picia navigarunt. Parendum enim fuit
religioni, nec patrius mos tam contuma-
citer repudiandus. *Divin. lib. 2. n. 70.*

siones avian menospreciado à los pronosticos, y mantiene avia de ser respetado tocante à la religion, y prevencion de los pueblos, esta usança aunque erronea.

ERAN estos Agorberos, y Aruspices el efeto, y la invencion de la ignorancia temeridad, curiosidad, y otras passiones del hombre que se atrevia interrogar à Dios, y obligarle à responderle sobre todas sus fantasias, y empresas las mas injustas, y assi desconociendo à su criador, mereciò ser abandonado à sus propias tinieblas, y à su reprobado senso, y sin la luz de la verdadera religion, nos hallariamos tambien nos otros mismos, metidos en tan ciegas supersticiones.

NINGUN pays fue jamàs tan rico, y fecundo en oraculos como la Grecia. No hablaremos aqui sino de los mas afamados. Oraculos,

EL oraculo de Dodonia ciudad de los Molossos en Epirio estava mui eelebre. Dava sus respuestas Jupiter, sea por las encinas * que habla-

* Atavan arriba de las Encinas ciertos instrumentos, los quales por el viento

hablavan, sea por las palomas, que tambien teni n su modo de hablar, sea por las fuentes de arambre resonantes, ó por la boca de los Sacerdotes, y Profetezas.

Pausan.
lib. 9. 1.
602-604.

TENIAN gran reputacion en la Beocia los oraculos de Trophonio aunque simple Heroe. Despues de muchas ceremonias preliminares, como de lavarse en el rio, ofrecer sacrificios, beber de las aguas de *Lethe*, assi nombradas porque hazian olvidar todo, baxavan en el antro con una pequeña escalera por un mui estrecho agujero. Hallavan despues otra pequeña caverna cuya entrada era tambien muy estrecha, estendianse à tierra, tomavan en cada mano cierta composicion de miel, pasavan los piès en la puerta, y al instante se sentian arrastrar dentro de

agitados, davan un sonido confuso. Observa Servio que la misma palabra en lengua Thessaliana, significa *paloma*, y *Adivinadora*, lo que avia dado lugar à la tradicion fabulosa de las palomas que hablavan. Era cosa facil con algunos medios secretos hazer resonar estas fuentes de arambre, y de dar à este confuso ruido, y mal articulado qualquiera interpretacion.

de la caverna con mucha fuerza, y celeridad. Ay se declarava lo que devia acontecer en el tiempo venidero, però no uniformemente à todos, unos veyan, y oyan los otros: salian de allí aturdidos, fuera de sí, y sentavanse en la silla de Mnemosina Diosa de la memoria. Necesitavan de tal auxilio para acordarse en tan grande turbacion, de la que avian visto, ó oydo, supuesto que uviessen oydo, ó visto alguna cosa.

ERA celebre por su antigüedad, y sumamente respetado por todos los Ionios, y Dorios de Asia el Templo, y el Oraculo de los *Bran-*
chides en la vezindad de Mileta, assi nombrada de Branco hijo de Apolo. Hizo quemar el templo Xerxès à su buelta de Grecia, despues que los Sacerdotes le uvieron dado los tesoros que se hallayan dentro. Por recompensarles, concediòles este Principe establecimiento en el fondo de Asia, para ponerles al abrigo de la vengança de los Griegos. Acabada la guerra, restablecieron el Templo los Milesios con una magnificencia que sobrepujava à todos los Templos de Grecia. Aviendo derro-

*Herodot.**lib. I.**cap. 157.**Strabon.**lib. 14.**pag. 634.*

146 HISTORIA ANTIGUA
tado à Dario Alexandro Magno, enteramente destruyò la ciudad en la qual se avian establecido los Sacerdotes Branchidas, y toda via habitavan los descendientes de ellos, castigando en los hijos la perfidia sacrilega de los padres.

*Tacit.
Annal.
Lib. 2.
cap. 54.*

REFIERE Tacito una cosa bien singular, pero poco verisimil, de el oraculo de Claros, Ciudad de Ionia en el Asia menor, cerca de Colophon. „ Fue Germanico para consultar à Apolo de Claros. No da „ allà los oraculos como en Delphas „ una muger, però un hombre escogido en ciertas familias, y casi „ siempre vecino de Mileto. Basta „ dezirle el numero, y los nombres „ de los que vienen para consultarle: Se recoge despues en una gruta, y tomando agua de un manantial que ay esta, responde en versos à lo que piensan los consultantes, aunque las mas vezes, sean „ muy ignorantes, y no sabiendo „ lo que es componer versos. Deziafe que avia profetizado à Germanico una muerte proxima, però en terminos obscuros, y embuel-

„ bueltos, como solian hazerlo los
 „ Oraculos. „

PASSO en silencio gran numero de otros oraculos para hablar del mas celebre de todos, quiero dezir, del oraculo de Apolo en Delphas. Veneravanle debaxo del nombre, *Pythiano*, nombre que saca su origen, ô de la serpiente Python la qual avia vencido, y matado este Dios, ô de la palabra griega *πυθία*, que significa, interogar porque andavan ay para consultar. De ay viene que la muger que profetizava se llamava, la *Pythia*, y los Juegos que ay se celebravan *Pythios*.

ERA Delphas antigua Ciudad de Phocide en Acaia. Estava situada en la falda, y cerca el medio del monte Parnasso, edificada en un terrapleno, y cercada de precipicios que la fortificavan sin el auxilio del arte. Dize Diodoro que se hallava encima del Parnasso, un agujero del qual salia una exhalacion que hazia ballar las cabras, y que subia à la cabeça. Con el deseo de conocer la causa de caso tan extraordinario, y aviendose acercado de el un Pastor, sentiõse al instante apodera-

Lib. 14.

pag. 427.

428.

148 HISTORIA ANTIGUA
do de movimientos convulsivos, y violentos, y pronunciò palabras que no comprendia, però que profetizaban el venidero. Corriò la voz en los payfes vecinos de lo que se passava. No se acercaron en adelante del agujero fino con mucho respeto, y concluyeron que cabia algo de divino en esta exhalacion. Establecieron una Muger para recibir los efetos de ella. Pusieron sobre el agujero una trèvedes llamada por los Latinos *Cortina*: quicà por la piel de la serpiente Python que la cubria. De ay dava sus Oraculos. Al rededor de esta caverna, formòse insensiblemente la Ciudad de Delphas. Edificòse en el mismo lugar, un Templo que se hizo con el tiempo muy magnifico. Borrò casi del todo, ò sobrepasò con mucho aquella de los otros, la reputacion de este Oraculo.

BASTAVA en los principios una sola Pythia, pero afamado el oraculo, eligieron otra que subia sobre la trèvedes successivamente con la primera, y porfin una tercera para suplir à las otras en caso de muerte, ò de enfermedad.

NO se deve confundir la Pythia

Corium.

thia con la Sybila de Delphas. Nos representan los Antiguos Autores la segunda, como una Muger vagamunda que iba de pays en pays, à sembrar sus profecias: Era en el mismo tiempo la Sybila de Delphas de Erithrea, de Babylonia, de Cumas, y de muchos otros lugares, en los quales se avia quedado algun tiempo.

No podia profetizar la Pythia sino emborochada con el vapor que salia del sanctuario de Apolo. No le emborrachava en todo tiempo; y en toda ocasion, este vapor milagroso. No estava siempre el Dios de humor de inspirarla. No le hazia en el principio sino una vez en el año. Obtuvieron despues la inspiraria una vez en el mez. Todos los dias no eran convenientes, y en muchos, no era licito consultar al oraculo. Acerca de estos dias azia-gos, diòse à Alexandro un oraculo notable. Avia ido à Delphas para consultar al Dios. Pretendia la Pythia no estava licito entonces interogarla, y no quizo entrar en el Templo, tomò la por el braço Alexandro, para hazerla entrar por fuerça, esclamò entonces ella. *Ay!*

150 HISTORIA ANTIGUA
bijo, no se puede resistirte, ó Ay!
bijo, tu eres invencible, Oyendo ta-
les palabras, esclamose de su parte
Alexandro, no queria otro Oraculo,
y era contento de lo que venia de
oyr.

ANTES de subir sobre la tréve-
des, disponiafe la Pythia con lar-
gas preparaciones, con sacrificios,
ayuno de tres dias, y muchas otras
ceremonias. Annunciava su venida
el mismo Dios, sacudiendo un lau-
rel que estava enfrente de la puer-
ta del Templo, y haziendo temblar
el mismo templo hasta sus fundamien-
tos.

LUEGO que el divino vapor *,
como fuego penetrante, se avia espar-
cido en las entrañas de la Pythia, se le
érizavan los cabellos; feroz era su
fem-

* Cui talia fanti

Ante fores subito non vultus, non colos
unus,

Non comptæ mansere comæ: sed pectus
anhelum

Et rabie fera corda tument; majorque
videri,

Nec mortale sonans afflata est numine quan-
do

Jam propiore dei. *Virgil. Æneid. lib. 6.*

l. 46-51.

semblante, echava espuma su boca; amparavase de todo su cuerpo uu subito, y violento temblor: Sentia todos los symptomas de una persona que agita el furor. Proferia algunas palabras mal articuladas que recogian con gran cuydado los Profetas. Ponianlas en orden ellos, y dava à ellas la forma, y la estructura que necessitavan. Quando avia estado cierto tiempo sobre la trévedes, bolvia à traerla en su celda adonde passava muchos dias antes de ser restablecida de sus fatigas, y muchas vezes, dize Luciano *, era el premio, ò la pena de su antusiasmo una muerte repentina.

HAZIA ordinariamente el caracter de los Oraculos, † la ambigüidad, y obscuridad, desuerte que la

* Numinis aut pœna est mors immatura recepti,

Aut pretium. *Lucan. lib. v.*

† Quod si aliquis dixerit multa ab idolis esse prædicta; hoc sciendum quod semper mendacium junxerint veritati, & sic sententias temperarint, ut, seu boni, seu mali quid accidisset, utrumque possit intelligi. *Hieronym. in cap. 42. Isaya.* Cita en este lugar este S. Padre los dos exemplos de Crespo y de Pyrro.

la misma respuesta podia convenir à muchos acontecimientos de un todo diferentes, y muchas vezes o-
puestos. Con tal artificio cubrian su ignorancia, y se burlavan de la credulidad de los paganos, los Demonios, no pudiendo por si mismo conocer el venidero. Estando para acometer à los Medos, Creso, consultò al oraculo de Delphas tocante al successo de esta guerra, respondiòle, *que passando el rio Halys, destruyria un grande Imperio.* Qual Imperio? el suyo, ò el imperio de sus enemigos. Avia de adivinar el consultante. Qualquiera cosa que succediere, dira siempre la verdad el oraculo. Lo mismo se puede dezir de la respuesta que hizo el mismo Dios à Pyrrò.

Aio te, Æacida, Romanos vincere posse.

ESTA respuesta ambigua significa igualmente, y que Pyrrò podia vencer à los Romanos, y que podian los Romanos vencer à Pyrrò. Con semejantes terminos amphibologicos tenian siempre razon, y contentava à los consultantes el Dios.

ENTRETANTO deve se confesar que algunas vez estava la respuesta

puesta mui clara, y bien circunstanciada. He referido, en la historia de Creso lo que hizo este Principe por assegurarle de la veracidad de los Oraculos. Preguntaron por orden fuya sus Embaxadores, lo que hazia Creso en tal tiempo. Respondiò en versos el Oraculo de Delphas que hazia cocer una tortuga, con un cordero en un vaso de arambre, y era verdad. Provò de la misma manera el Emperador Trajano al Dios de Heliopolis, embiandole una carta sellada à la qual pedia respuesta. Mandò el oraculo se le bolviessè palpel blanco doblado, y sellado. Lo que admirò el Emperador, aviendo recebido tal pliego, y seguro que era el solo que sabia no avia nada de escrito dentro de su carta. La maravillosa facilidad con la qual pueden los Demonios transportarse de un lugar à otro, es la unica causa por la qual han podido dar las dos ultimas respuestas que he referido, y predezir en un lugar, lo que avian visto en el otro. Lo siente assi Tertulliano *.

G 5

VERA

† Omnis spiritus ales. Hoc & Angeli & Demones. Igitur momento ubique



VERDAD es que los oráculos han algunas veces, profetizado precisamente los acontecimientos venideros, pero devefe créer lo permitió affi Dios, castigando à la ciega, y sacrilega credulidad de los Paganos. Certifican esta conduta de Dios, aunque sobrepuja la razon humana, los Textos sagrados.

PREGUNTASE si los oráculos cuya mencion haze tantas vezes la historia Profana, deven estar atribuidos à las operaciones del Demonio, ô solamente à la malicia, y à las trampas de los hombres. El postremo sentimiento ha sostenido un Medico Holandez, nombrado Vandale persuadido que era indiferente por la religion Christiana, estuviesfen los oráculos la obra de los demonios, ô de las trampas humanas. Le ha refutado con tanta solidez como erudicion

funt; totus orbis illis locus unus est: quid ubi geratur tam facile sciunt quam enuntiant. Velocitas divinitas creditur, quia substantia ignoratur. . . . Ceterum testudinem decoqui cum carnibus pecudis Pythius eo modo renanciavit, quo suprâ diximus. Momento apud Lydiam fuerat.
Textull. in Apolog.

adición el R. Padre Balto de la Compañia de Jesus, Cathedratico de la sagrada Escritura en la universidad Argentinense, demostrando invinciblemente, de comun consentimiento de los SS. Padres de la Iglesia, operavan verdaderamente los Demonios en los oraculos, y acometiendo, con no menos fuerza que eficacia, la temeraria osadía del Medico Anabatista, el qual revocando en duda la capacidad, y la sabiduria de estos santos Doctores, trabajava foradamente à borrar del espiritu de los Fieles, la idea magnifica que ellos deven haver de los Maestros de la Yglesia, y alterar la respetable autoridad de estos, apartandose de la tradicion antigua. Pues todos los autores de la Yglesia, y Autores Ecclesiasticos de todos los siglos, han reconocido el Demonio como Autor de la Idolatria en general, y en particular de los oraculos.

ENTRETANTO se puede creer que en las respuestas de los Oraculos no faltava fraude, y engaño de la parte de los Sacerdotes, y de las Profetezas. No es el demonio padre, y maestro de la mentira? En

la Historia Griega, avemos observado mas de una vez que se avia dexado cohechar la Profeteza de Delphas. De este modo persuadiò à los Lacedemonios ayudassèn à los de Atenas contra los Tyranos. Afsegurado Demostenes que guiavan los oraculos la passion, y la codicia, dezia con mucha agudeza de espiritu, sospechando con razon, avia corumpido con dadivas al oraculo, Phelipe Rey de Macedonia, que la Pythia *philippisava*.

*Plut. in
Demosth.
pag. 854.*

EL mismo R. P. Balto prueba que los SS. Padres han enseñado que avian cessado los Oraculos despues del nacimiento de Christo, y la predicacion del Evangelio, no en el mismo instante, però conforme se dilatava el conocimiento de la venida de nuestro Redemptor, y se derramava su divina doctrina. Concuera el sentimiento de los Padres, con el testimonio de gran numero de paganos, en quanto al tiempo en el qual cessaron los Oraculos.

QUE honra por nuestra sancta Religion este silencio impuesto à los Oraculos por la victoria de Christo ! Qualquiera de los Christianos podia hazer-

hazerlo. Desafia Tertuliano en una de sus apologias, à los Paganos de probar esta prerogativa de los fieles, y consiente se haga morir el christiano que no sera capaz de hazer que estos oraculos confiesen que no son sino Demonios. Nos dize Lactancio que cada qual Christiano les hazia mudos al instante, por la señal de la Cruz. Quien ignora que el Apostata Juliano venido à Daphné barrio de Antiochia, para consultar à Apolo, apezar de todos los sacrificios que le ofreció el Emperador, quedòse mudo, y no recobrò la voz, sino para responder à los que le preguntavan porque avia enmudecido, que estava por algunos cuerpos enterrados en la vecindad? No eran estos muertos sino Martyres Christianos, y entre ellos S. Baby-lao.

NO S da à entender este triumpho de la Religion Christiana, la grande obligacion que devemos à Christo, y en el mismo tiempo à quales tinieblas antes de su venida, estava entregado el genero humano. Vyase entre los Cartagineses, los padres, y madres mas feroces, y barbaros que
los

*Tertul.
in Apo-
log.
Lib. de
verà sa-
pient. c.
25.*

los propios animales, entregar inhumanamente à sus hijos, y las ciudades, la mas floreciente juventud para obedecer fervilmente à la orden cruel de sus oráculos, y de sus Dioses. * Escogíase à su gusto, victimas de todo estado, sexo, edad, y condicion. Que mayor disgracia, añade Lactancio, podian embiarles en su mas terrible indignacion, que de quitar à sus adoradores todo sentimiento de humanidad, y obligarles à degollar ellos mismos à sus propios hijos, y à ensuziar sus manos sacrilegas, con tan execrables parricidios?

NO

* Tam barbaros, tam immanes fuisse homines, ut parricidium suum, id est, tetrum atque execrabile humano generi facinus, sacrificium vocarent. Cum teneras atque innocentes animas, quæ maximè est atas parentibus dulcior, sine ullo respectu pietatis extinguerent, immanitatemque omnium bestiarum, quæ tamen fætus suos amant, feritate superarent. O dementiam insanabilem! Quid illis isti dii amplius facere possent si essent iratissimi, quam faciunt propitii? Cum suos cultores parricidiis inquant, orbitibus mactant, humanis sensibus spoliant. *Lactant. lib. I. cap. 25.*

NO Bastaron mil engaños, mil falsedades evidentemente descubiertas en Delphas, y en todos los otros lugares, para abrir los ojos de los hombres, y desacreditar à los Oraculos. Subsistió su credito mas de dos mil años, y llevado à tal punto que toca en increyble, y esto, en el espiritu de los mayores hombres, de los mas esclarecidos filosofos, de los mas poderosos Principes, y generalmente de todos los pueblos los mas bien gobernados, y que se picavan de mayor sabiduria, y politica. Puedese juzgar de este credito por la magnificencia del templo de Delphas, y por las riquezas inmensas que en ello avian acumulado la credulidad de los Pueblos, y de los Reyes.

ENRIQUECIERON à porfia el Templo de Delphas de un numero infinito de regalos, Gygès rey de Lydia, y Cresó uno de sus sucesores. Muchos otros Principes, muchas Ciudades, y tambien muchos particulares avian alli colgado trévedes, vasos, mezas, broqueles, coronas carros, estatuas, de oro, y de plata, de numero, co-

Herod. l. 1. cap. 50. § 1. mo de precio infinito. Montavan, segun Herodoto, los solos presentes que avia hecho en oro Creso al Templo de Delphas, ducientos cincuenta y quatro talentos, quiere dezir, ciento noventa mil y quinientos pezos de à ocho reales de plata cada uno, y quicà montavan otro tanto los de plata. Subsistia toda via la mayor parte de ellos en el tiempo de Herodoto. Añadiendo los dones de los otros Principes, dize Diodoro de Sicilia, montavan diez mil talentos, ò siete millones y quinientos mil pezos.

Diod. l. 16. cap. 453.

Plut. de Pyth. orac. p. 401.

ENTRE las estatuas de oro consagradas por Creso en el Templo de Delphas, puso la estatua de su panadera, por la causa siguiente. Aviendose buelta à casar Alyato padre de Creso, y tenido hijos de la segunda muger, pensò la madrastra en deshazerse de su anne nado para que heradasse la corona uno de sus hijos. Mandò à la panadera pusiesse veneno en uno de los panes destinados para el Principe. Aboreciendo la panadera tal crimen, hizo dar de ello aviso à Creso. Pusieron en la meza de los hijos propios de la Reyna

Reyna, el pan avenonado, y su muerte aseguro la corona al legitimo successor. Aviendo subido al trono, quiso dar señal de su gratitud à su bienhechora, erigiendo en su honra, una estatua de oro en el Templo de Delphas. Però diran, merece una persona de tan baxa esfera tanto honor? Si, responde Plutarco, y mucho mas que todos estos Conquistadores, y Heroes tan alabados, y afamados à fuerça de homicidios, y matanzas.

MARAVILLOSO no es ayán tantas riquezas tentado la codicia de los hombres, y expuesto la Ciudad, y el Templo de Delphas à muchos saqueos. Procurò Xerxes entrando en la Grecia con un milion de hombres, ampararse de los despojos de este Templo sin poder conseguirlo. Mas de ducientos años despues, le saquearon varias vezes los Phoceos vecinos de Delphas. Fue el unico motivo de la tercera irrupcion que hizieron los Gallos en Grecia, debaxo del mando de Brenno, el deseo de aprovecharse de estos despojos. Si devefe créer à los Historiadores, alguna vez defendiò su Templo, el
Dios

Dios protector de Delphas, con prodigios milagrosos, y otra vez, ó por impotencia, ó quizá por distracción; lo dexò faquear. Ido Neron para visitar este Templo en todo el orbe tan celebre, y aviendo hallado à su gusto quinientas hermosas estatuas de bronze, tanto de los hombres illustres, como de los Dioses, consagradas à Apolo, apoderòse de ellas, y les embiò à Roma en sus navios.

ARTICULO III.

De los Juegos, y Combates.

HAZIAN parte de la religion, y entravan en casi todas las fiestas de los Antiguos, los Juegos, y Combates, y por esta razon deven estar aqui puestos en orden. Sea por consideracion de su origen sea por la de su fin, no es maravilloso el credito que an tenido entre los pueblos los mas recatados.

HERCULES, Theseo, Castore, y Poluce como los mayores Heroes de la antiguedad no solamente ó les instituyeron ó les repaura-

ron però se hizieron aun gloria particular de praticar sus exercicios, y merito de acertar en ellos. Vencedores de los monstros, y de los enemigos declarados del genero humano, no creyeron humillarse aspirando à las victorias que se ganan en estos combates, ni que las coronas con las quales estavan ceñidas sus cabeças en estos juegos solennes hiziesen perder à las primeras, su lustre, y su verdura. Véese que hazian estos combates, y juegos, la materia de los versos de los mas famosos Poetas, los quales immortalizandose à sí mismos, por la hermosura de su poesia, procuravan tambien immortalizar à los hombres cuyas victorias celebravan.

DAVA credito à estos combates una razon mas solida, y tomada en la naturaleza misma de ellos, y de los pueblos que les practicavan. Naturalmente belicosos, y atentos los Griegos à todo lo que podia formar el cuerpo, y el espiritu de sus moços, avian introducido estos exercicios, y honravanlos para preparar los moços à la profession de las armas, fortificar su salud, ha-

zerles

164 HISTORIA ANTIGUA
zerles mas robustos, endurecidos à las fatigas, y mas firmes en los combates en los quales se acercavan mucho, porque entonces, no aviendo aun la invencion de las armas de fuego, decidia, ordinariamente de la victoria, la fuerça del cuerpo.

ESTAVAN para ellos estos Exercicios athleticos lo que es, respeto à nuestra Nobleza, el arte de ballar, esgrimir, voltear, montar à cavallo, pero no se contentavan de la buena gracia, ni tampoco del garbo, buscavan la fuerça del cuerpo.

EN la Grecia avia quatro Juegos solemnes: LOS OLIMPICOS, assi llamados de Olimpia, de otra manera Pisa ciudad de Elida en el Peloponese, cerca de la qual se celebravan estos Juegos despues de quatro años completos, en honra de Jupiter Olimpico: LOS PYTHICOS consagrados à Apolo, apelidado Pythio por la serpente Python que avia vencido, matado, y se celebravan en Dèlphas de quatro en quatro años. LOS NEMEOS que sacavan su apellido de Nemea ciudad, y selva en el Peloponese, establecidos, ó renovados por Hercules despues

despues de aver muerto el Leon de la selva Nemea, y se celebravan estos, de dos en dos años : Finalmente los Isthemicos celebrados en el Isthmo de Corinto de quatro en quatro años en honor de Netuno, cuyo restaurador fue Theseo, y permanecieron despues de la ruyna de Corinto. Para que asistiessen los pueblos à estos espectaculos con mayor tranquilidad, y seguridad, avia, mientras duravan, suspension de armas en toda la Grecia, y cessavan todas las hostilidades.

EL premio que se llevaba en estos Juegos que se celebravan con increíble magnificencia, y de todas partes atrayan una prodigiosa multitud de espectadores, y combatientes, no era sino una simple corona; en los Juegos Olimpicos, de olivo salvage; en los Pythicos, de laurel; de Apio verde, en los Nemeos; y de apio seco, en los Isthmicos. Avian dado à conocer los institutores de estos Juegos que devia ser la unica honra, y no un vil interès el fin de los combatientes. Guiados por el mismo principio los Romanos, mientras concedian coronas de oro

166 HISTORIA ANTIGUA
en otras ocasiones, no davan sino
una corona de ojas de encina, al
Romano que avia sacado del peli-
gro de la vida à un ciudadano. „ó cos-
„ tumbres † que merecen eterna me-
„ moria, exclama Plinio, referiendo tan
„ loable costumbre, ó grandeza ver-
„ daderamente Romana, de no aver
„ puesto precio ninguno à un fer-
„ vicio que no lo puede haver, y
„ de no haver prometido por ello,
„ otra recompensa sino la honra,
„ apartando de ello severamente to-
„ do motivo de provecho, y in-
„ teres? „

POR tres causas tenian el summo
grado, entre todos los Juegos de
la Grecia, los Olimpicos. Estavan
consagrados à Jupiter el mayor de
los Dioses: Devian su institucion à
Hercules el mayor de los Heroes;
finalmente, se celebravan con mayor
pompa, y magnificencia que los
otros,

† O mores æternos qui tanta opera
honore solo donaverint, & cum reliquis
coronas auro commendarent, salutem ci-
vis in pretio esse noluerint, clara profes-
sione servari quidem hominem nefas esse
lucris causã.

otros, y atrayan mayor numero de espectadores.

SEGUN dize Pausanias, no esta-^{Pausan.}
van en ellos admitidas las mugeres,^{l. 5. p.}
y si se atrevian presentarse à ellos,^{297.}
las castigavan de muerte. Mientras duravan los juegos, no les era lícito acercarse del lugar adonde se celebravan, y passar mas alla del rio Alpheo. Tuvo la ofadia una sola de violar esta ley, aviendose disfraçada, deslizòse en el medio de aquellos que exercitavan à los Athletas. Citaronla en justicia, y avria sufrido la pena señalada por la ley, pero los Juezes respeto à su padre, à sus hermanos, y à su hijo, los quales avian todos ganado la victoria en los Juegos Olimpicos, perdonaronle su delito, y la sacaron del peligro.

NADA hallavan los Griegos que podia compararse à la victoria que se ganava en estos juegos. Miravanla como la cumbre de la gloria, y pensavan no podia un hombre desear mas. Asegura Ciceron* que
estava

* Olympiorum victoria Græcis consultatus ille antiquus videbatur. *Tucl. Quest. lib. 2. n. 41.*

estava por ellos lo que era por los Romanos el consulado mientras gozava de todo su esplendor añade en otro lugar † que segun pensavan los Griegos, vencer à Olimpia era mayor honra, y mas gloriosa que en Roma los honores del triunfo. Toda via habla de estas victorias § Horacio, en terminos mas pateticos, diziendo, que enfalçavan los vencedores mas arriba de la condicion humana; yà no eran hombres sino Dioses.

Los Combates que hazian la mejor parte de la solenidad de los Juegos publicos son, el Pugilato, la Lucha, el Pancraccio, el Disco, la Carrera. Se añade tambien el exercicio del Salto, de la Flecha, y del Cerco (*Trochus*); pero como estos estavan de poca importancia, me contentate indicarlos aqui. Para conocer

† *Olympionicam esse, apud Græcos propè majus fuit & gloriosius, quam Romæ triumphasse. Pro Flacco. n. 31.*

§ ... Palmaque nobilis
Terrarum dominos evehit ad Deos. *Od. 1. lib. 1.*

Sive quos Elea domum reducit
Palma cælestes. *Od. 2. lib. 4.*

nozer bien todas las circunstancias de estos juegos, y exercicios, es menester antes exponer lo que pertenece à los Athletas.

SACA su origen el nombre de Athletas. Athletas de la palabra griega ἀθλῆσι, que significa *trabajo*, ò *combate*. Davase este apellido à los que se exercitavan à drede para disputar los premios en los juegos publicos. Llamavase *Gymnastico* el arte que les formava à semejantes combates, porque estavan en ellos, desnudos los Athletas. Aquellos que se destinavan à la profession de Athleta, frequentavan desde la mas tierna edad, los *Gymnasios*, *Palestras*, *Telas*, ò *Academias*, entretenidas para este efeto, à costa publica.

A Y vivian debaxo de la disciplina de diferentes maestros que empleavan los mas eficaces medios para endurecer los cuerpos de ellos à las fatigas de los juegos publicos, y para formarles à los combates. Alimentavanles en los principios con hijos secos, nuezes, quezo blando, y pan baço. Nunca bevian * vino,

Tom. II.

H

ni

* Qui studet optatam cursu contingere metam, j

ni tenían que ver con mugeres. Sir-
vese San Pablo de la comparacion
de los Athletas, para exhortar à una
vida templada, y penitente à los
de Corinto, cerca cuya ciudad se
celebraban los Juegos Isthmicos.

x. Corint.
v. 412.

„ Los Athletas , dice el santo Apof-
„ tol , guardan en todas cosas una
„ exacta templança , y solamente
„ para ganar una corruptible coro-
„ na ; en lugar que nos otros espe-
„ ramos una incorruptible „ Em-
plea la misma comparacion Tertul-
liano † para animar à los Martyres.

ANTES de sus exercicios , se
hazian los Athletas olear , y estre-
gar con unciones propias para ablan-
dar sus cuerpos. En los primeros
tiempos cubrian su desnudez con
una cintura , un delantal , ó una
banda para parecer con major de-
cenciã en los combates , pero des-

pues ,
Multa tulit fecit que puer, sudavit & alfit;
Abstinuit venere & vino. *Horat. Art.*

Poetic. v. 412.

† Nempe enim & Athletæ segregantur
ad strictiorem disciplinam , ut robori edi-
ficando vacent , continentur à luxuriã , à ci-
bis lætioribus , à potu jucundiore : co-
guntur , cruciantur , fatigantur. *Tertull. ad
Martyr.*

pues, la desdicha de un Athleta quien el caer de la banda hizo perder la victoria, dió lugar en que las quitassen los otros Athletas, sacrificando de esta manera la verguença à la comodidad. No estaban desnudos sino en ciertos exercicios, como en la Lucha, el Pugilato, el Pancraccio, y la carrera à piè. Hazian en los Gymnasios un noviciado durante diez mezes, para perfeccionarse con un trabajo continuo, en todos los exercicios, en presencia de todos aquellos que la curiosidad, ó ociosidad traya à este genero de espectáculo. Acercandose la celebracion de los Juegos Olympicos, duplicavanse los trabajos de los Athletas que devian dexarse ver en ellos.

ANTES de ser admitidos al combate, era menester que hiziesen otras pruebas; respecto al nacimiento, no se recibia sino Griego: à las costumbres, avian de ser buenas; à la condicion, fuesen libres, y no esclavos. Ningun estrangero podia pelear à los Juegos Olimpico, y quando Alexandro hijo de Amyntas, Rey de Macedonia, se presentó para disputar el premio, sin consideracion

*Herod. l.
5. c. 22.*

172 HISTORIA ANTIGUA
por su real persona , se opusieron à
su recepcion , mirandole como Ma-
cedonio , ó barbaro , y forastero ,
y no fue aceptado de los Presiden-
tes de los juegos , sino uvò proba-
do en forma , estava su casa origina-
ria de Argos.

Los que presidian à los juegos
llamados *Agonothetes* , *Athlotetes* ,
Hellanodiques , escrivian en un re-
gistro el nombre , y la patria de los
Athletas que se alistavan , y que se
publicavan al abrir de los juegos.
Hazian juramento los Athletas de
observar muy religiosamente las
leyes prescriptas en cada especie de
combate , y no harian nada directa,
ó indirectamente contra el orden ,
y la policia establecida en los jue-
gos. Repassemos aora los diferentes
generos de Combates.

La Lu-
cha.

Genes. 32.
34.

LA Lucha es uno de los mas an-
tiguos exercicios que conosco.
Estava praticada desde el tiempo de
los Patriarcas: Luchò un Angel con-
tra Jacob. Praticavase en los prin-
cipios entre los Griegos , y otros
pueblos, la Lucha con mas simplici-
dad , menos arte , y de un modo
mas natural , adonde el peso del
cuerpo

cuerpo, y la fuerça de los musculos tenian mas parte que la maña. Anadiò à ella Theseo una destreza mas estudiada, mas regular, y mas methodica. Instituyò el primero escuelas publicas llamadas *Palestras*, en las quales enseñavan maestros la Lucha à los moços.

Los Luchadores oleados, y desnudos venian à las manos. Estavan apareados ambos à dos, y se hazia algunas vezes muchas Luchas en mismo tiempo. El fin que se proponian en la lucha donde combatian à piè firme, estava derribar, y atterrar à su adversario. Por este efeto, usavan de fuerça, y maña, pero jamas de fraude. Entre los juegos de manos, y las finezas ordinarias à los luchadores, gran ventaja era de apoderarse de las piernas de su antagonista, lo que se llama *echar cançadillas*. Y por effo Dize Plauto en su Comedia *Pseudolus*, hablando del vino, * *Es un peligroso Luchador, acomete luego à los pièes.*

H 3

Era

* Captat pedes primùm, luctator dolosus est.

Era menester pelear tres vezes , y aterrar al menos dos vezes su antagonista, para merecer la palma.

Iliad. l.

23. v.

708.

Met. l. 9.

v. 31.

Pbarf. l.

4. v. 612.

Lib. 6.

v. 847.

HALLASE en Homero la descripción de la lucha de Ajace , y de Ulisses ; en Ovidio , la de Hercules , y de Achelous ; en Lucano, la lucha de el mismo Hercules , y Anteo ; y en la Tebayda de Estacio , la de Tydeo, y de Agylleo.

Parsaz.

l. 6. p.

353.

LOS Athletas que en Grecia estuvieron mas afamados , son Milone de Crotona cuya historia he referido en otra parte , y Polydamas. Este solo , y sin armas matò en el monte Olympo, un leon de los mas feroces , proponiendose en este echo por modelo , à Hercules. Aviendo otra vez agarrado un toro por un piè , no pudò escaparse el animal , sino dexando el casco en la mano del Athleta. Quando detenia un carro por detras , inutilmente dava el Cochero latigazos à los Cavallos. Quiso verle Dario Notho, Rey de Persia , y hizo le venir à Susa. Pusieronle delante tres Soldados de la guardia del Principe que se llamavan *immortales* , y que se picavan de valentia. Reñio con ellos tres juntos

juntos Polydamas, les venció, y mató.

ANDAVAN à puñadas en el combate del Pugilato, y de ay faca su nombre. Cubrían sus puños de armas ofensivas llamadas *Cestos*, y su cabeça de una especie de armadura de yerro, para preservar sobre todo las sienes, y las orejas, como partes las mas expuestas à los golpes. Eran los *Cestos* una especie de manoplas, compuestas de muchas correas, fortificadas con laminas de cobre, yerro, ó plomo.

Pugilato.

ENTRE los combates gymnicos estava uno de los mas peligrosos, y trabajosos, el Pugilato, por que apartado el peligro de ser estropeados, arriesgavan aun su vida los Athletas. Se cayan alguna vez muertos, ó moribundos en la arena.

LE'ESE en los Poetas muchas descripciones del Pugilato. En Homero aquel de Epeo, y Euryalo: en Theocrito, aquel de Poluce, y de Amyco; en Apollonio de Rhodas, el mismo pugilato de Poluce, y de Amyco; En Vergilio, aquel de Dares, y de Entello: en estacio, y

Diosco-

vid.

Idyl. 22.

Argo-

naut. l. 2.

Æneid.

l. 5.

Thebaid.

lib. 6.

Argo-

naut. l. 2.

176 HISTORIA ANTIGUA
en Valerio Flacco, un pugilato de
muchos combatientes.

Pan-
cra-
cio.

TENIA este nombre de dos pa-
labras griegas, πᾶν κρατος, el Pa-
ncracio, porque para acertar en el-
lo, era menester de todas las fuer-
ças del cuerpo. Estava compuesto
de la lucha, y del Pugilato. Ser-
viafe de los tirones, y de las con-
torsiones de la lucha, y del arte de
tirar golpes con la destreza del pu-
gilato. No era licito en la Lucha
dar puñadas, ni en el Pugilato de
agarrarse al cuello: pero en el Pan-
cra- cio no solamente podian usar
de todos los tirones, y mañas, pero
ayudarse con los pies, y los puños,
y tambien de los dientes, y uñas
para vencer à su adversario. Muy
peligroso, y trabajoso estava este
Combate. Sentiendose un Pan-
cra- cista que se llamava Arrichion, en los
Juegos Olimpicos, à pique de estar su-
focado por su adversario que le avia
agarrado à la garganta, y cuyos
piès avia cogido, quebròle uno de
los artejos, y con el excessivo do-
lor, obligòle à pedir quartel mientras
espirava el mismo Arrichion. Coro-
naron los Agonothetes à Arrichion,

Pausan.
L. 1. p.
520.

y le hizieron proclamar como vencedor, aunque muerto. Nos ha dexado Philostrates la descripcion muy viva de una pintura que representava este combate. *Jcom. 1.2. imag. 6.*

ESTAVA el DISCO de figura redonda, hecho alguna vez de leña pero las mas vezes de piedra de plomo, ó de qualquiera metal como de yerro, y cobre. Los que se exercitavan à este genero de combate, se nombravan *Discoboles*, quiere dezir, echadores, ó lançadores de disco. Su pezo estava tan enorme que apenas podian trasportarle de un lugar à otro entre las manos, y era menester le llevessen en las espaldas, conforme al epiteto que le da Homero: *χατωμάδιον*. El fin de este exercicio como el fin de casi todos los otros, era de fortificar el cuerpo, y hazer los hombres mas robustos para llevar con mayor facilidad, el peso de las armas. *Disco.*

QUANDO querian lançar el Disco los Athletas, se ponian en postura conbeniente por favorecer à la impulsion. Adelantavan uno de sus piès sobre el qual curbavan todo el cuerpo. Despues bamboleando el *Iliad. 1. 23. v. 426.*

H 5 braço

braço cargado del Disco, le hazian hazer horizontalmente muchas bueltas para echarlo con major fuerça, y lo lançavan de la mano, del braço, y casi de todo el cuerpo. Aquel que avia lançado su Disco el mas lexos, ganava la victoria.

PROCURANDO representar al natural, el atitud de los Discoboles, los Pintores, y Escultores, han dexado à la posteridad pieçis de maestria de su arte. Alaba grandemente Quintiliano * à una èstatua de esta especie, que con mucho cuidado avia trabajado el Celebre Myron.

Pentath-
lo.

DAVAN los Griegos el nombre de *Pentable*, à la union de cinco generos de exercicios agonisticos. Segun la mas comun opinion componian la Lueha, la Carrera, el Salto, el exercicio del Disco, y lo del chuço. Créese era menester en un mismo dia, ò alguna vez, en la misma mañana, salir vencedor en todos estos exercicios.

Los dos exercicios del Salto, y del

* Quid tam distortum & elaboratum, quam est illa Discobolos Myronis? *Quintilian. lib. 2. cap. 13.*

del Chuço hazian mas agiles los soldados en el combate, y mas diestros para lançar los chuços, y dardos.

ENTRE los diferentes ejercicios Carrera. que con tanto cuydado cultivavan los Athletas, para darse en espectáculo en los Juegos publicos, soprepujava à los otros la carrera. Con ella se empezavan los Juegos Olimpicos, y hazia todo el lustre de ellos en el principio, este ejercicio.

LLAMAVASE generalmente estadio entre los Griegos, el lugar adonde se exercitavan entre si los Athletas, y peleavan para ganar los premios. Como la tela destinada para los Juegos Athleticos, no era fino de un estadio de largo, tomò su nombre de su propia medida, y se llamò *el Estadio*. El lugar en el qual combatian los Athletas se llamava *Scamma*, porque estava mas baxo que lo demás. De los dos lados de el Estadio, y en la extremidad, reynava un valladar, ò especie de terrado con sillas, y bancos adonde se sentavan los espectadores. Las tres principales partes

180 HISTORIA ANTIGUA
del, estadio estaban la entrada, el
medio, y el fin.

LA entrada de la carrera dedonde partian los Athletas, estava señalada con una simple linea traçada segun el ancho del estadio; substituyeron à ella despues una especie de barrera, primeramente no era fino una cuerda, y despues una talanquera de madera, y el abrir de ella, era la señal, que avivava à los corredores porque partieffen. Estavan puestos en el medio de el estadio los premios destinados à los vencedores, al fin de ello estava el hito que terminava la carrera de los corredores de apié. En las carreras de carros, y de à cavallo, era menester dar muchas bueltas al rededor del hito, sin pararse para ganar otra vez la extremidad de la tela de donde avian partido. Avia tres generos de carreras, con carros, à cavallo, y à pié. Empezaremos por esta postreira como la mas simple, natural, y anciana.

Carrera
à pié.

PONIANSE los corredores en una misma hilera. Entretanto que se diese la señal para partir, se agitavan

tavan con varios moviementos que despertavan su ligereza, y blandura; * entretenianse con saltos pequeños, y cortas correrias. Dada la senal, veyaseles volar hazia el hito con una celeridad que à penas podian seguir los ojos, y avia de decidir de la victoria.

EN la simple carrera del estadio, el todo consistia en correr hasta la extremidad de ella, à donde el premio esperaba al vencedor, quiere dezir, à quien avia llegado el primero. En la carrera llamada Διευλος, despues de haver alcanzado el hito, los Athletas bolvian à la talanquera. Finalmente la mas larga de todas estava la carrera nombrada

Δο-

* - - - Tunc ritè citatos

Explorant acuuntque gradus, variasque
per artesInstimulant docto languentia membra tu-
multu.Poplite nunc flexo sidunt, nunc lubrica
fortiPectora collidunt plausu; nunc ignea tol-
luntCrura, brevemque fugam, nec opino
fine reponunt.

Statius, Thebaid. lib. 6. v. 587. &c.

Δολιχός, que consistia en correr muchas carreras.

Carrera
à cavallo.

MENOS celebre era en la Antigüedad la carrera à cavallo; no obstante muy calificadas personas, y hasta los Reyes mismos, quizeron señalarse en ella, y quando vencedores aquisiavan mucha gloria. Celebra la primera Oda de Pindaro, semejante victoria ganada por Hieron Rey de Syracusa à quien da por titulo el Poeta Κέλης, quiere dezir, Vencedor en la carrera equestre. Algunas vezes conduzia el Ginete, corriendo por el freno otro cavallo. Se llamavan estos cavallos *desultorii*, y los Ginetes *desultores*; porque despues de muchas carreras mudavan de cavallo, y del uno saltavan agilmente en el otro. Muy abiles eran en este arte los Numidas *.

E L

* Nec omnes Numidæ in dextro locati cornu, sed quibus desultorum in modum binos trahentibus æquos, inter acerrimam sæpe pugnam, in recentem equum ex fesso armatis transfultare mos erat: tanta velocitas ipsis, tamque docile equorum genus est. *Liv. lib. 23.*

EL mas afamado, y que procurava mayor reputacion, y gloria, de todos los exercicios, combates, y juegos antiquos, era la carrera con carros, y no ay que maravillarse de esto si se considera su origen. Venia de la costumbre que tenian los Principes, Heroes, y grandes Hombres que solian en las guerras combatir en carros. Ennoblecio al exercicio la dignidad de las personas que usavan de ello. Todos que se presentavan à los Juegos Olimpicos por la carrera con carros, eran hombres considerables, ó por sus riquezas, ó por su sangre, ó por sus empleos, ó hazañas. Aspiravan los mismos Reyes à esta gloria, persuadidos que el titulo de vencedor en estos combates, no lo cedia al titulo de conquistador, y realçava el lustre del cetro, y diadema, la palma Olimpica. Assi pensavan, segun dize Pindaro, Gelon, y Hieron Reyes Syracusanos. Dyonisio que reynò en Syracusa largo tiempo despues, llevó en esto mucho mas que ellos, su ambicion. En sus monedas hizo Felipe Rey de Macedonia gravar

Carrera
con carros.

estas

Plut. in.
Alex. p.
666.

estas victorias. Saben todos la respuesta de Alexandro Magno en este asunto. Como se le preguntaban sus amigos si no se presentaria à estos juegos para pretender ay el premio de la carrera, respondió: *si, lo harè, si se hallan en ellos Reyes por Antagonistas.*

DE ordinario eran los Carros con dos, ó quatro cavallos à la par unzidos: *biga, quadriga.* Alguna vez unzian mulas en lugar de cavallos, y entonces se llamava el carro *ἀπήνη.* En su quinta Oda de su primer Libro, alaba Pindaro à un tal Psaumis que avia ganado la victoria de tres maneras, à saber en la carrera de un carro de quatro cavallos, *τετρίππω*; en la carrera de un carro con mulas, *ἀπήνη.* Y en la carrera con un cavallo, *χέλιτι.*

DANDOSE cierta señal, partian juntamente todos los carros del lugar llamado *Carceres.* No se hazian tales carreras sin peligro. Porque como * el movimiento de las ruedas

* *Metaque fervidis evitata rotis. Horat. Od. 1.*

das estava muy rapido, y que era menester acercarse mucho del hito, porpoco no dieffen justamente la buelta, haziafe en pedaços el carro, y podia ser herido peligrosamente aquel que le conduzia. Parece que davan doze vezes la buelta del estadio, los Carros.

No era necessario entrassen en la tela los que aspiravan à la victoria, ni tampoco conduziessen ellos mismos, sus carros. Bastava fuesfen presentes, ò embiaffen los cavallos, pero en embos casos avian de hazer alistar los nombres de las personas por quienes avian de correr los cavallos. Y por esta razon, estavan las señoras admitidas à la disputa tambien como los hombres, ganaron el premio muchas de ellas. Cynisca hermana de Agesilao Rey de Lacedemonia fue la primera que abrió esta nueva carrera de gloria à las personas de su sexo, y proclamada vencedora en la carrera de los carros con quatro cavallos. Esta victoria por hallarse hasta entonces, sin exemplo, fue celebrada con toda la magnificencia possible. Erigieron en su ciudad los Espartanos, un monumen-

Parísant.

l. 3. p.

172. 63

186 HISTORIA ANTIGUA
numento superbo à la honra de Cynisca, y los Lacedemonios aunque poco amigos de la Poesia, quizieron eternizar su memoria con una inscripcion en versos que à ella dedicaron. Consagrò ella misma en el templo de Delphas un carro de arambre de quatro cavallos, adonde era tambien representado el coche-ro que les conduzia, lo que provava no avia ella conduzido el carro. Pùsose despues en el mismo lugar el retrato de Cynisca de la mano del famoso Apeles, con muchas inscripciones honorificas à la memoria de la noble, y animosa Espartana.

*Plut. in
Alcib. p.
296.*

NINGUNO jamás pareció con tanto fausto como Alcibiades en los Juegos publicos de Grecia, adonde se distinguió sumamente por la cantidad de los cavallos que mantenía para las carreras, y el gran numero de sus carros. Embió siete carros à los Juegos Olimpicos, lo que Key ninguno avia embiado jamás. Ganò el primero, el segundo, y el tercero premio, honra nunca acontecida à nadie. Celebrò sus victorias el famoso Poeta Euripides despues

pues de aver ofrécido à Jupiter sumptuosos Sacrificios, este Vencedor Diò un combite magnifico, à una multitud innemerable que avia asistido à los juegos. Apenas puedese comprehender, como podian baltar à tan enormes gastos, las riquezas de un particular; pero dice, como testigo de vista Antistenes discipulo de Socrates, proveyan muchas ciudades à porfia, à Alcibiades de todo lo necessario para sostener tanta sumptuosidad, equipages, cavallos, tiendas, victimas, las mas exquisitas carnes, los mejores vinos, y porfin todo lo que tenia menester para su mesa, y su decoro. Asegura este Autor que no solo se hizo de la misma manera, quando iba Alcibiades à los Juegos Olimpicos, pero en todas sus expediciones de guerra, y en todos sus viages. Expriese assi: „ Todas las vezes que „ queria ir Alcibiades en alguna parte, se servia de quatro ciudades „ de los Aliados como de sus criadas: Davale Ephesio tiendas magnificas como las de los Reyes „ de Persia; Chio mantenia à sus „ cavallos; Proveyale Cyfica de vic-

„ timas , y carnes por su mesa ; y
 „ Lesbos de vino con todas las co-
 „ fas necesarias para su casa. „

Honores,
 y premi-
 os con-
 cedidos à
 los ven-
 cedores.

ESTOS honores , y premios eran de diferentes generos. Servian de prelude à los premios, las aclamaciones con las cuales honravan à la victoria de los Athletas los spectadores. Consistian estos premios en varias coronas, segun la diferencia de los lugares adonde se celebravan los Juegos, y combates, de olivo silvestre , de apio, de laurel: y con los siglos variò esta distribucion. Llevava siempre en su mano derecha una palma el vencedor. Podia el mismo Athleta, en el mismo dia, ganar muchas victorias, y por consiguiente, muchos premios, y palmas.

AVIENDO el vencedor recibido la corona, y palma, conduziale en todo el estadio un Rey de armas, precedido de un Trompeta, y proclamava en alta voz el nombre, y la patria de quien avia salido victorioso, y con nuevas aclamaciones, y aplausos repetidos del pueblo.

DE buelta en su patria, salian à recibirle todos los ciudadanos,
 Estan-

Estando con las señales de su victoria, y en un carro de quatro caballos, entrava en la ciudad no por la puerta, però por una brecha que se abria adrede. Llevavase delante de el, hachas encendidas, y para honrarle mas, acompañavale un numeroso cortejo. Casi siempre acabava esta ceremonia un gran combate, sea à costa del publico, sea de los particulares que tratavan à los parientes, y amigos, y alguna vez à gran parte de los espectadores.

UNA de las mayores prerogativas de los Athletas vencedores, era el derecho de precedencia en los Juegos publicos. En Esparta combatian junto à la persona de los Reyes, en las expediciones militares. Por otro privilegio adonde se hallava el util junto al honorifico, estavan, à costa de su patria, mantenidos lo restante de su vida. De miedo que no estuviessè demasiado oneroso al Estado, gasto semejante, reduziò Solon la pension de un Athleta victorioso en los Juegos Olimpicos, à quinientos reales de plata, la pension de uno que salia vencedor en los Juegos Isthmicos, cien reales de plata, y los otros

*Diogen.
Laert. in
Solon. p.
37.*

190 HISTORIA ANTIGUA
otros à proporcion. Francos tambien estavan de todo empleo , ó cargo publico oneroso.

ACABADOS los Juegos, cuidavan los Magistrados de inscrivir en los Registros publicos el nombre , la patria , y el genero de combate en el qual avian salido vencedores los Athletas. Preferidos eran à los otros, los que estavan vencedores en la carrera de los carros. De ay viene que los historiadores que ponian las fechas por las Olimpiadas, como Thueydides, Dionysio de Halicarnassia, Diodoro de Sicilia, y Pausanias, designaron casi siempre cada Olimpiada por el nombre, y la patria del Athleta vencedor en la carrera.

ERAN las alabanças de los victoriosos, entre los Griegos, uno de los principales sujetos de la Poesia Lyrica. No consisten en otra cosa todas las Odas de Pindaro, divididas en quatro libros, cada uno de los quales tiene el nombre de los Juegos, adonde se señalaron los Athletas cuyas victorias son celebradas en estas poesias. Agregavase la Escultura à la Poesia para eternizar

el nombre de los Athletas. Levantavase estatuas en honra de los vencedores, sobre todo de los Olympicos, en el mismo lugar adonde les avian coronados, y alguna vez en el de su nacimiento, ordinariamente haziendo tal gasto la Patria del vencedor. Entre estas estatuas que decoravan Olimpia, se hallavan muchas de los moços que avian ganado el premio en los Juegos Olympicos, à la edad de diez ò doze años. Erigian no solo tales monumentos à los Athletas, però tambien à los cavallos, à cuya celeridad devian la corona Agonistica. Refiere Pausanias se erigió una entre otras à una yegua llamada *Aura*, cuya historia merece atención. En el principio de la carrera, caydo que fue Phidiolao que la montava, continuò à correr la yegua como si la avia conducido su ginete, adelantòse con mucho vigor, animada con el ruido de las trompetas, bolvió al rededor del hito, y como si avia conocido merecia la palma, fue presentarse à los Directores de los Juegos. Declararon los Eléenos era Phidiolao vencedor, permitiendole le-

vantasse monumento honorífico por sí, y por su yegua que le avia tambien servido.

Diferencia de gusto. entre los Griegos, y Romanos en quanto à los Espectaculos.

ANTES de dexar lo que mira à los combates, y Juegos, me parece à proposito, dar à conocer al Letor, quanto era diferente de los Romanos, el caracter de los Griegos en quanto à los Espectaculos.

EL mas ordinario, y gustoso divertimento de los Romanos à lo qual participava de tropel, el sexo naturalmente tierno, y compassivo, estava el combate de los Gladiadores, y de los hombres contra los Leones, y osos, en el qual los gritos, y gemidos de los heridos, y murientes, y los arroyos de la sangre humana que corrian de todas partes, davan un agradable espectáculo à un pueblo homicida, que hallava un cruel gusto en véer à hombres matarse unos à otros à sangre fria, y en el tiempo de las persecuciones, hazer por los animales feroces, desmembrar viejos, niños, mugeres, y donzellas, cuya edad, y flaqueza mueve de ordinario, la compassion en los mas duros corazones.

EN Grecia no se conocian semejantes Combates, y no fueron introducidos en ella, sino despues de cayda en la dominacion de los Romanos. Jamás quizeron admitirles en su ciudad los Atenientes, y como se les proponian, estableciesen en Atenas un combate de Gladiadores, por, en este punto, no quedar inferiores à los de Corinto. Dixò Demonax celebre Filosofo, en el medio de la junta: *Derribad antes el altar que nuestros Padres mas de mil años ha, erigieron à la Misericordia.*

EN quanto à la conducta, y sabiduria, digo sabiduria pagana, sobrepujan infinitamente à los Romanos los Griegos. Criados en la guerra, y combates, los Romanos, à pezar de la urbanidad de la qual se picavan, conservaron siempre algo de su antigua ferocidad: y de ày viene que, en sus publicos espectaculos, en lugar de les causar horror, les dava gusto el homicidio, y la sangre. Manava de la misma fuente la pompa orgullosa de sus triumphos, y llevaba el mismo caracter de inhumanidad. Avia de probar aquel que pretendià al honor

194 HISTORIA ANTIGUA
del triumpho, antes de obtenerle, avia matado ocho, ó dies mil hombres. Manifestava estos despojos traydos con tanta ostentacion, la ultima miseria en la qual avian sido reducidas innumerables familias. Esta multitud de cautivos estaban pocos dias antes, otros tantos hombres libres, y muchas vezes hombres de bien, de honra, y de meritos. Estos simulacros, ó representaciones de Ciudades, atestavan, avian estado despojadas, saqueadas, quemadas, ciudades opulentas, y exterminados, ó cautivados sus moradores. Finalmente inhumano, y barbaro era, el arrastrar delante del carro de un simple ciudadano Romano, Principes, y Reyes encadenados, y cargados de yerro, y insultar de modo tan cruel, publicamente à la desdicha, y humiliacion de tales hombres.

*Plut. in
Quest.
Rom. p.
273.*

ESTOS triumphales Arcos en el tiempo de los Emperadores levantados, en los quales parecia el enemigo con yerros en los pies, y manos, no eran sino el efecto de un orgullo feroz, y de un fausto inhumano que queria eternizar la ven-

LIBRO V. CAP. III. 195
vengança , y el dolor de las na-
ciones lojuzgadas.

MAS modesta era la alegría de los Griegos despues de vencedores. Erigian trofeos, pero de leña, quiere dczir, de una materia passagera que avia luego de consumir el tiempo , y no era licito renovarlos. Refiere el porque , Plutarco , diziendo que pensar en renovar estos trofeos , despues que el tiempo avia destruydo , y borrado las señales de las diffenciones , y enemistades entre los pueblos , que avian de ser puestas en profundo silencio , y eterno olvido ; era la señal de un aborecimiento odioso , y barbaro. Añade que los trofeos de piedra , y de arambre substituidos à los de leña , no honraron à sus autores.

REYNAVA en los expectaculos de Grecia este espiritu de moderacion , y de humanidad. Nada de triste , ó de duro estorvava sus fiestas ; chispeavan en ellas la alegría , la amistad , la union , una de las mayores ventajas que sacava la Grecia de sus Juegos solemnes , y de sus Juntas generales.

ARTICULO IV.

De los combates de espíritu. Espectáculos, y Representaciones teatrales.

TENGO reservado una ultima especie de combates que no dependian en ninguna manera de la fuerza, agilidad, ó destreza del cuerpo, y que se pueden con mucha razon, llamar Combates de espíritu, en los quales los Oradores, Historiadores, y Poetas davan pruebas de su capacidad, y fometian sus producciones à la critica, y al juicio del Publico. Tanto mas viva, y encendida era la emulacion en estos combates, que en el suceso dependia una victoria que decidia del merito, y de la capacidad del espíritu, ventajas fundadas en calidades personales, y interiores, por consiguiente mas ambicionadas, cuya gloria lisonjea mas, y que no abandona à otros, sino por fuerza, el amor propio.

HALLAVANSE los mayores Historiadores, Oradores, y Poetas en los Juegos Olimpicos, en los quales

quales estavam juntos los mas dotos de toda la Grecia, y los mas capaces de juzgar de la excelencia de una obra.

EN esta famosa junta, y en presencia de todos los pueblos de Grecia, leyò Herodoto su historia. Oyeronle con tanto gusto que se dieron à los nueve Libros que la componen, los nombres de las nueve Musas. En medio de mil aplausos exclamaban quando passava este celebre Historiador: *Aqui esta el hombre quien tan doctamente ha escrito nuestras historias, y celebrado las victorias que hemos ganado contra los barbaros.* Otras tantas trompetas estavam que hizieron resonar toda la Grecia del nombre, y de la gloria de este famoso historiador, las bocas de los que avian asistido à los juegos.

Lucian. in Herodot. p. 622.

OBSERVA Plutarco que Lysias afamado Orador de Atenas, y contemporaneo de Herodoto, pronunciò en los Juegos Olimpicos un discurso en el qual congratulava à los Griegos, como de la mas gloriosa acion, porque reunidos, y reconciliados todos juntos, contra el poder demasia-

Plutar. de vitâ de Orat. p. 836.

do de Dionysio el tirano, avian humiliado sus sinrazones.

Lo que se passava en los Juegos Olimpicos, tocante à las disputas entre los Poetas, no estava nada en comparacion de la emulacion, y ardor que en este asunto, reynava en Atenas.

Inclinacion de los Atenienfes para las representaciones del teatro.

JAMAS mostrò otro Pueblo, tanto gusto, y tan viva inclinacion por las representaciones del teatro, como los Griegos, y entre ellos los Atenienfes, Porque nunca tuvo otro pueblo tanto genio, tan grande amor por la Eloquencia, y Poesia, tanto gusto por las ciencias. El mayor divertimiento de los Atenienfes consistia en entretenerse con obras de espiritu, juzgar de las piezas dramaticas que se representavan en publico muchas vezes en el año, sobre todo, quando se celebravan las fiestas de Baco. En este tiempo, disputavan à porfia los Poetas tragicos, y comicos, el premio. Davan los primeros sus piezas quatro, à quatro menos Sophocles que no dava sino una de las suyas.

NOMBRAVA el Estado Juezes, ó comissarios para juzgar del merito

merito de las piezas sea comicas, sea tragicas, antes que se publicassen en las fiestas. Davan sus votos los juezes, desuerte que la pieza que tenia la pluralidad de ellos, estava declarada victoriosa, coronada por lo con-
siguiente, y representada con toda la pompa possible à costa de la Republica.

No estavan siempre vencedoras las mejores piezas, porque en qual tiempo no han prevalecido la facion, el capirucho, la ignorancia, y el aguéro? Trata mal Eliano à los Jue- *Ælian.*
zes que no avian concedido sino el *lib. 2.*
segundo premio à Euripides: Acusa- *cap. 8.*
les, ò de ignorancia, ò de passion. Es evidente quanta emulacion inspi-
ravan entre los Poetas, y quanto contribuyeron à la perfeccion en la qual ha llevado la Grecia las piezas Drama-
ticas, estas disputas, y premios pu-
blicos.

LLAMASE Poëma Dramatico Diferente
aquel que haze hablar, y obrar en genero
el teatro, los personajes mismos, en de Poë-
lugar que en el Poema Epico no mas.
haze el Poeta sino contar indirecta- Epico.
mente las aventuras de sus persona-
ges. Naturalmente son gustosas las

relaciones de los acontecimientos en los quales tienen interes, personas illustres, ó Naciones enteras: y aqui esta el origen del Poëma Epico.

Drama-
tico.

Pero mueve mucho mas el oyr estos propios personajes, quando nos admiten en la confidencia de sus secretos, nos hazen los testigos, oydores, y spectadores de sus resoluciones, empresas, y successos felizes, ò desgraciados. Nos interesa mas un Actor que una simple lectura. Agradablemente engañado el spectador por esta pintura, y imitacion tan cercana de la verdad, olvida que no es sino una representacion, y créee ver la cosa en su esencia. Esto es lo que ha sacado à luz el poema Dramatico, el qual comprende en sí la Tragedia, y la Comedia.

NO hablarè aqui sino de lo que toca à la Tragedia, y Comedia. Sacavan su Origen de la Grecia una, y otra. No pedian hartarse de estos frutos de su tierra, los Griegos, y mas los Atenienses. En los principios cabian ambos Poemas debaxo de el nombre general de Tragedia, y poco à poco vinieron à su perfeccion.

AUNQUE parecerion antes de Origen, y pro-
 Thespis muchos Poetas Tragicos, y gressos de
 Comicos, però como, no avian la Trage-
 mudado nada à los primeros rudi- dia.
 mentos de este espectáculo, y que
 fue el primero Thespis que lo redu-
 xò en major forma, lo miran ordi-
 nariamente por el inventor de la
 Tragedia. No era entonces este
 Poëma sino una mal concertada u-
 nion de cuentos bufones en estilo
 comico escritos, entre los quales can-
 tava el Coro las alabanças de Ba-
 co, en las fiestas de este Dios, en el
 tiempo de las vendimias. Han ob-
 servado Aristoteles, y Horacio en
 su Arte poetica, † las mudanças que
 hizo en ella Thespis. La primera
 fue poner, y hazer passear sus actores
 en una carreta, en lugar que antes can-
 tavan en todas partes adonde se hal-
 lavan. La segunda tisnar, ò disfra-
 çarles con hezes de vino. Finalmente

I 5

puse

† Ignotum Tragicæ genus invenisse
 Camæna
 Dicitur, & plaustris vexisse poemata
 Thespis,
 Quæ canerent agerentque peruncti far-
 cibus ora.

202 HISTORIA ANTIGUA
puso en el Coro, para su descanso, un
personaje que recitava una aventura
de alguna persona de suposicion, y
à esta nueva relacion se deve atribuyr
el origen de la Tragedia.

A N. M.
2240.
Ant. C.
564.
A N. M.
3464.
Ant. C.
540.

V I V I A Thespis en el tiempo de
Solon. Las mudanças que hizo en
la Tragedia, dieron lugar à Eschylo
de hazer otras mayores. Era naci-
do Eschylo en Atenas el primer año
de la LX. Olimpiada. Tomò la
profession de las armas en tiempo
que contava Atenas tantos heroes co-
mo Ciudadanos. Se hallò en las
jornadas de Marathon, Salamina,
Platea; y cumplió con su obliga-
cion en ellas. Pero llamavale en
otra parte su genio. Procurò re-
formar, ó mas presto se puede dezir,
criar de nuevo la Tragedia que siem-
pre le ha reconocido por su inventa-
dor, y su padre.

NUEVA forma tuvo entonces
debaxo de este gran Maestro, la Tra-
gedia. Diò Eschyles † una mascara
ra

† Post hunc personæ pallæque repertor
honestæ
Æschylus, & modicis instravit pulpi-
ta tignis,

ra à sus Actores. Vestiòles con ropas largas, y calçòles con borcegui. En lugar de carreta, hizo construir un teatro un poco alçado, mudò el estilo loçano, y buerlesco, en otro grave, y magestuoso.

PERO no era todo esso fino el exterior, y el cuerpo de la Tragedia. Lo que consiste en el alma fuya, y lo que anadiò à ella de mayor importancia, y effencia, es la vivacidad de la acion, con el dialogo de los Actores que introduxò en el teatro; es el manejo de las grandes passiones, y entre ellas de la piedad, y del terror, las quales agitando, y turbando al alma con un espectáculo sensible ò terrible, con la misma turbacion, y agitación, la deleytan; es la elecion de un sujeto grande, noble, que interessa, y incluydo en los justos limites, por la unidad de la acion, lugar, y tiempo; finalmente, es la conducta, y el ordenamiento de toda la pieça entera, el qual, por la

I 6 orden,

Et docuit magnumque loqui, nitique
cothurno.

Horat. Art. Poët.

orden, y proporción de las partes, y por una connexion dichosa de varios acontecimientos, tiene en duda el espíritu del espectador, hasta la deñadadura que le buelve su tranquilidad, y le despide satisfecho.

YA estava establecido el Coro antes de Eschylo, pues hazia el solo, lo que propriamente se llamava Tragedia. Lo dexò para cantar entre las jornadas, ò autos, † como para descansar los Actores, y spectadores. El Coryptheo, quiere dezir, la persona

† Actoris partes Chorus, officium quæ
virile

Defendat, neuquid medios intercinat
actus,

Quod non proposito conducat & hereat
aptè.

Ille bonis faveatque, & conciliatur ami-
cis,

Et regat iratos. & amet peccare ti-
mentes.

Ille dapes laudet mensæ brevis, ille
salubrem

Justitiam, legesque, & apertis otia
portis.

Ille regat commissa, deosque precetur
& oret,

Ut redeat miseris, abeat fortuna superbia,
ibid.

sona principal que conduzia el coro, hablava por los ausentes.

GOZAVA tranquilamente de toda la gloria del teatro Eschylo, y solo tenia todos los sufragios, quando mostròse en la scena un rival joven para disputarle la palma: este rival era Sophocles. Nació à Colona barrio de Attica el 2º. año de la LXXI. Olimpiada. Estava su padre herrero, ó maestro de una fragua. Fue su ensayo golpe de maestro. Quando à la ocasion de los huesos de Theseo, llevados à Atenas por Cimon, se estableció un combate de Poetas tragicos, entrò en la tela Sophocles con Eschylo, y le venció. Cargado hasta entonces de muchas coronas el viejo Athleta, errando la postrera, juzgò aver perdido las otras. De enojo retiròse en Sicilia, en la Corte del Rey Hieron protector, y amigo de los Sabios, y letrados malcontentos de Atenas. Ay feneciò poco tiempo despues de un genero de muerte muy particular. Estando dormiendo en campo raso, desnuda su cabeça cana, tomandola por una roca una

A N. M.

3509.

Ant. C.

495.

A N. M.

3534.

A N T. C.

470.

Aqui.

Aquila, dexò caer sobre ella una tortuga, y se la rompiò. De noventa, ó setenta Tragedias que hizo, no nos quedan sino siete.

LA misma suerte tuvieron las 117. ó 130. Tragedias de Sophocles. Hasta la extrema vejez conservò siempre este Poeta la fuerza, y la viveza de su espíritu, como lo mostrò en un negocio muy arduo. Pretendiendo sus indignos hijos se avia buuelto loco su padre, y aviendole citado delante de los juezes, pidieron le quitassen el manejo de sus bienes. Para su defensa no hizo Sophocles sino léer una tragedia que componia entonces, (era Edipo en Colona) que admiraron los Juezes. Ganò el pleyto. Sus hijos aborecidos de toda la audiencia, no llevaron sino la verguença, y infamia que merecia semejante ingravid. Fue veynte vezes coronado. Algunos dizen expirò recitando su Tragedia de Antígona, y no pudiendo bolver à tomar su aliento, despues de aver con mucho esfuerço pronunciado un periodo demasido largo: Otros de alegria, viendose declarar vencedor

dor contra su esperanza. Pusieron sobre su sepulcro la figura de un enxambre de abejas, para perpetuar el nombre de abeja que se le avia procurado la dulcura de sus versos; loque hizo crèer que se avian quedado sobre sus labios algunas abejas quando estava en la cuna. Muriò en la edad de 90 años, el año quatro de la XCIII. Olimpiada, aviendo sobrevivido seis años mas que Euripides, aunque mas joven.

AN. M.

3599.

Ant. C.

405.

NACIÒ Euripides en el primer año de la LXXV. Olimpiada en Salamina à donde se avian retraydo su padre Mnesarco, y su madre Clito; en el tiempo que Xerxes preparava contra Grecia su afamada expedicion. Diòse primeramente al estudio de la filosofia, y tuvo por Maestro el celebre Anaxagoras. Observando despues era su Maestro molestado, y en extremo peligro por sus ideas filosoficas, dexò la filosofia para tomar la poesia. Se hallò con un talento insigne por este arte. Se sienten sus obras de el estudio que avia echo de la filosofia; † Llenas

AN. M.

3524.

Ant. C.

480.

son

† Sententiis densus, & in iis qua à

fon de las maximas morales las mas excellentes. Y por esta consideracion, Socrates, y mucho tiempo despues, Cicero, * han hecho tanto caso de Euripides.

No se puede observar, ni alabar demasiado la delicadez de los Atenienses, y su atencion à observar el respecto por las buenas costumbres, por la virtud, por las decencias, y por la justicia. Condenavan al instante unanimente todo que se apartava de ellas.

EL Orador Lycurgo que vivia en el tiempo de Felipe, y de Alexandro Magno, para bolver à animar el ardor de los Poetas tragicos, hizo levantar, en el nombre del pueblo, tres estatuas de arambre, à Eschylo, Sophocles, y Euripides, y mandò se guardassen en los archivos publicos, todas las obras de estos tres Poetas de donde les sacavan algunas vezes para léerlas, porque no

era:
sapiantibus sunt, penè ipsis est par.
Quintilian. lib. 10. c. 1.

* Cui (Euripidi) tu quantum credas nescio: ego certe singulos ejus versus singula testimonia puto. *Epist. 8. lib. 14. ad famil.*

era licito à lōs Comediantes representarlas en el teatro.

CON el auxilo de Eschylo, tomò la tragedia un tono demafiado pomposo ; es el *magnum loqui*, de lo qual habla Horacio. No es la trompeta de Homero , es algo mas. Su diction demafiado arrogante, hinchada, y à vezes gigantea ; parece mas presto imitar al ruido de los tambores , y à los gritos martiales, que à la harmonia noble de las trompetas. No le permitia la elevacion de su genio, el hablar como los otros hombres.

COMPREHENDIÒ mucho mejor Sophocles, la verdadera nobleza de la diction del Teatro. Siguiò de mas cerca à Homero, derramando sobre su estilo , la dulçura de la miel, y bastante gravedad para dar à la Tragedia el donayre de una matrona que se muestra al publico con dignidad, como dize Horacio.

HIZOSE Euripides un estilo mas cercano , aunque noble, del uso vulgar. Lo quiso mas tierno , y elegante que grande , y vehemente. Alexandro de Pheres, el mas cruel de los Tiranos, provò muy bien esta ver-

*Plutarco
in Pelop.
pag. 293.*

verdad. Haziendo este Barbaro representar en su presencia las Troadas de Euripides, se sentiò tan enternecido que, antes se acabasse la tragedia, saliò del teatro, confessando tenia verguença le viesse llorar las desgracias de Hercules, y de Andromaca, mientras no le avian jamàs movido à compassion sus propios ciudadanos que, en gran numero, avia mandado degollar.

Comedia.

MIENTRAS se perficionava à Atenas la Tragedia, la Comedia Segundo genero del Poema Dramatico, fue cultivada con mayor cuydado. Ambas facan su origen de la misma naturaleza. Mueven los peligros, las desdichas, y todo que interesan à las personas illustres, Caracter de la Tragedia. Contentan la curiosidad del hombre, la conduta, las aventuras, los defectos de sus iguales que dan ocasion deburlarse à costa de otros: Caracter de la Comedia, laqual propiamente hablando, es una imagen de la vida comun. Su fin es mostrar los defectos, y vicios ridiculamente, instruyr burlandose. Pues el ridiculo alegre, deve sobrepujar en la Comedia.

T ù V O en Atenas en varios tiempos tres formas diferentes , y por el genio de los Poetas , y por las leyes de los Magistrados que la mudaron.

LA Comedia que Horacio † llama *Vieja*, posteriora à Eschylo, tenia algo de su primer origen , y de esta libertad que se avia atribuydo à si mismo de acometer à los passageros con baldones , y injurias. Aunque mas regular en su distribucion, no era por esto mas reservada. Representava hechos verdaderos con los nombres , vestidos, gestos y semblantes, en Mascara de qualquier que queria sacrificar à las mosas publicas. Dezia mal de todos en una ciudad tan libre, ó por dezir mejor , tan licenciosa como Atenas. Generales, Magistrados , Gobierno , hasta los mismos Dioses, todo era abandonado à la Satyrica pluma de los Poetas , y todo estava bien recebido del pueblo , con tal que alegrasse , y fuesse fazonada con sale attico, la Comedia.

II.

† Successit vetus his Comoedia non sine multâ Laude. *Horat. in Art. poetic.*

ILLUSTRARON la comedia vieja, tres Poetas, † Eupolis, Cratino, y Aristophanes, solo es el ultimo cuyas comedias llegaron à nos otros. Onze de mayor numero nos quedan. Florecia en el siglo de los grandes hombres de la Grecia. Pareció con mucho lustre, mientras durava la guerra del Peloponense, no como un Comediante que entretenia al pueblo, pero como el censor del gobierno, y un hombre asalariado por el Estado para reformarle, y casi el arbitro de su Patrias.

ADMIRASE en el una elegancia, y fineza, una delicadez de expression, en una palabra, el sal, y el espiritu attico, que no ha podido alcançar la misma lengua latina, y que res-

† Eupolis atque Cratinus, Aristophanesque poetæ

Atque alii, quorum Comedia prisca virorum est,

Si quis erat dignus describi, quod malus aut fur,

Quod machus foret, aut ficarius, aut alioqui

Famofus multâ cum libertate notabant.

Herat. Satyr. 4. lib. 1.

resplandece en Aristophanes † mas que en todos los Autores Griegos. El burlarse era su talento particular. Reprehendese dos defectos considerables en este Poeta, su baxa bufonada, y su grossera deshonestidad, lo que muestra hasta adonde subia la licencia de los spectadores, y la corrupcion del Poeta.

SUBSISTIÒ la Comedia vieja hasta que Lyfandro, aviendose enseñoreado de Atenas, mudò el Gobierno, poniendole en las manos de treyn-te de los mas principales ciudadanos. No podia entonces el pueblo dezir su parecer, ò usar del ministerio de los Poetas para censurar las acciones de sus amos. Tenian una autoridad despotica los Tiranos en Atenas. Anulada era la Democracia. Yà ninguna parte en el Gobierno tenia el pueblo. Yà no era Rey, ni Soberano.

FUE vedado nombrar nadie en el Teatro. Però la malignidad poetica hallò otro medio para eludir el espiritu de la ley, y reparar la pena

en

† Antiqua Comœdia sinceram illam sermonis Attici gratiam propè sola retinet.
Quintil.

214 HISTORIA ANTIGUA
en la qual ponía à los Autores, la neces-
sidad de suponer nombres fingidos,
Buscò lo ridiculo que se hallava en
los hombres, y de ello formò cara-
cteres verdaderos, y naturales, de
fuerte que contentò con mayor fine-
za, à la vanidad de los Poetas, y à la
malicia de los spectadores. Tal fue
la Comedia llamada despues *Me-
diana*.

Nueva.

DURÒ hasta el tiempo de Ale-
xandro Magno, quien despues de ha-
verse apoderado del imperio de Gre-
cia, por la derrota de los de Thebas,
refrenò la licencia de los Poetas, que
se acrecentava todos los dias. De ay
viene la Comedia *Nueva*. No fue
fino una imitacion de la vida co-
mun, y no representò en el teatro
fino aventuras fingidas, y nombres
supuestos.

AQUI està propiamente la buena
Comedia, la Comedia de Menan-
dro. No nos quedan fino muy po-
cos fragmentos de las 180. ó segun
Suidas, de las 80. Comedias que com-
pusò, y segun dizen, fueron todas
traducidas por Terencio. Se puede
jugar de la excelencia del original
por los meritos de la copia. Dice
Quint.

Quintiliano, † que por el lustre de su nombre, y la hermosura de sus obras, ha obscurecido, ó borrado Menandro la gloria de todos los autores que han escrito en el mismo genero. Observa en otro lugar, * que en su tiempo no le hizieron la justicia que merecia, pero que reparò tal daño el juyzio favorable de la posteridad. Le preferian Philemon Poeta Comico que florecia entonces, aun que mas anciano.

YA hemos observado que fue el primero Eschyles quien construyò un Teatro permanente, y solido, y lo adornò con decoraciones convenientes. Fue primeramente compuesto de tablas como tambien los Amphiteatros que se ensalzavan por escalones. Però aviendose de golpe hundidos, porque estavan demasiado cargados, con este accidente procuraron

Descripcion del Teatro de los Griegos, y Romanos.

† Atque ille quidem omnibus ejusdem auctoribus abstulit nomen, & fulgore quoddam suæ claritatis tenebras obduxit. *Quint. lib. 10. c. 15.*

† Quidam, sicut Menander, justiora posterorum, quam suæ ætatis, judicia sunt consecuti. *Id. lib. 3. cap. 6.*

216 HISTORIA ANTIGUA

ron los Atenienfes, yà muy prevenidos en favor de los efpectaculos, levantar eftos fuperbos teatros que imitaron despues con tanto faulto, los Romanos.

DIVIDIASE el Teatro de los Antiguos en tres partes principales, las quales formavan tres diftritos diferentes. El de los Actores que fe llamava Scena: El de los Spectadores que nombravan particularmente el Teatro, y avia de fer mui grande, porque en Atenas cabian mas de treynta mil personas; El Orqueftre que formava el diftrito de los mimos; y dançantes en Grecia, y en Roma, adonde fe ponian los Senadores, y Vestales.

EL circuito de los Teatros eftava de un lado, circular, formado de un medio Circulo, y quadrado del otro lado. El efpacio incluydo en el medio circulo era la parte destinada à los fpectadores; Ocupavan los Actores el quadrado largo que era enfrente. Finalmente el intervalo que fe hallava en el centro, fe llamava el Orqueftre.

TENIAN tres hileras de foportales, ó porticos levantados unos fobre

Strab.
lib. 9.
p. 395.
Herod.
l. 8. c. 65.

bre otros que formavan el cuerpo del edificio, y hazian tres altos de escalones. Del ultimo alto el mas elevado, vián las Mugerés el espectáculo al abrigo: Lo restante del Teatro estava descubierto, y se hazian al ayre las representaciones. Cada alto era de nueve escalones, contando los dos que servian para hazer la separacion de un alto à otro, y de camino para bolver al rededor, de fuerte que no quedavan sino cinco escalones en los quales podian sentarse; y por configuiente no tenia cada alto sino siete hileras de fillas, y quinze à dies y ocho pulgadas de alto, y el doble poco mas ó menos de ancho.

TODOS los altos de los escalones se dividian en dos maneras en su altura, por lo que llamavan los Latinos *præinjectiones*; y en su circunferencia por escaleras particulares à cada alto, que les cortavan en linea derecha, y tendian todas al centro del Teatro. Detras de estos altos, estavan corredores cubiertos por donde venia à montones el pueblo, y entrava en el Teatro por grandes aberturas llamadas vomito-

218 HISTORIA ANTIGUA
ria hechas en la manposteria de los
escalones.

PARA aumentar la fuerza de las
vozes de los Actores, y hazer las
articulaciones mas distintas, avian
imaginado vasos de arambre puestos
debaxo de los escalones del Teatro,
de fuerte que pudiesen los sonidos
herir las orejas de una manera mas
fuerte, y distinta.

EL Orquestre situado, como lo
hemos observado, entre las dos otras
partes del Teatro cuya era una cir-
cular, y otra quadrangular tenia de
la forma de ambas, y ocupava todo
el espacio que se hallava entre ellas.
Dividiafela en tres partes. La pri-
mera, y mas considerable se llama-
va propriamente Orquestre: (*ὄρχη-
στραία*.) Esta parte pertenecia à
los mismos Dançantes, y à todos
los Actores subalternos que juga-
van en los entremedios, y al po-
strero de la representacion. La se-
gunda se llamava *θυμολη*, porque
estava quadrada, y hecha en forma
de altar. Se ponian en ella de or-
dinario los Coros. Por fin en la
tercera se hallava la *Symphonia*

ὑποσκήνιον, porque estava al pié del Teatro principal, ó de la Scena.

REPARTIASE segunda vez la Scena en tres otras partes. La primera se llamava Scena, y dava su nombre à todo este distrito. Era una grande fachada de edificio que se estendia de un lado del teatro al otro, en la qual se ponian las decoraciones. Tenia esta fachada en sus extremidades, dos pequeñas alas en buelta que terminavan esta parte, de una à otra de las quales se estendia un lienço grande, el qual se baxava para abrir la scena, y se alçava en los entremedios para dar tiempo à la preparacion del auto siguiente. La segunda nombrada indiferentemente por los Griegos προσκήνιον, y λογεῖον, y los Latinos *proscenium*, y *pulpitum*, era un espacio grande delante de la Scena, adonde los actores jugavan, el qual con el medio de las decoraciones representava una plaza publica, un barrio, y un campo, pero siempre un lugar à descubierto. Era la tercera parte un espacio detras de la Scena que los Griegos llamavan παρασκήνιον, en el qual se vestian los

Actores, se encerravan las decoraciones, y las maquinas.

COMO solò los porticos, y el edificio de la Scena eran cubiertos, tendian encima de lo demas del Teatro, velas grandes sostenidas con mastiles, y xarcias, para que estuvieffen à la sombra los spectadores. Pero como no empedian estas velas el demasido calor que causavan la transpiracion, y los Alientos de tan numerosa junta, procuravan los antiguos temperarle con un genero de lluvia cuya aqua, subiendo hasta mas arriba de los porticos, y bolviendo à caer como rocío por infinitos canales escondidos en las estatuas que estavan puestas en el rededor del teatro, no solamente dava una frescura agradable, però exhalava aun los mas suaves olores; porque era siempre este lluvia aqua de olores. En caso que interumpieffe las representaciones alguna borrasca, se retraya el pueblo en los porticos que se hallavan detras del teatro.

No se puede exprimir hasta donde iba la passion de los Atenienfes por este genero de representaciones. Sus ojos, sus orejas, su imaginacion,

cion, su espíritu, todo en ellos se satisfazia.

PERICLES este grande hombre, Una de y tan absoluto que sus emulos llama- las prin- mavan el segundo Pisistrates, fue el cipales autor primero de la relaxacion, y causas de de la corrupcion de los Atenienfes. y la cayda de Ate- Para conciliarfe el amor del pueblo, nas, fue estableció que en los dias que se la passion celebravan Juegos, ó sacrificios, dis- extraordinaria tribuyriase cierta cantidad de dine- por el ro al pueblo, y que en cada jun- Teatro. ta á donde se trataria de los nego- cios de Estado, se pagaria á cada particular, cierta retribucion por el derecho de presençia. Acostumbrado este pueblo á la deliciosa habitacion de una Ciudad, en la qual eran continuas las fiestas, los juegos, y las retribuciones, tuvieron repugnancia insuperable para el trabajo, y lo miraron como indigno de hombres libres. Fue menester hallar medio para entretener este pueblo holgazan, pues se dió totalmente á la passion, ó furor de los espectaculos.

ACABÒ de perderle, y abismarle la muerte de Epaminondas. „ El a- „ nimo de los Atenienfes, dize Jus-

*Lib. 6.
c. 9.*

„ tino, no sobreviviò à este cele-
 „ bre Tébano. Librados de un rival
 „ que tenia siempre la emulacion
 „ de ellos despertada, cayeron en u-
 „ na insensibilidad, y indolencia le-
 „ targica. Se confumen luego en
 „ juegos, y fiestas los caudales def-
 „ tinados à los armamientos de mar,
 „ y de tierra. El sueldo del marine-
 „ ro, y del soldado se da al ciu-
 „ dadano holgazan. Acorbarda los
 „ coraçones una vida tranquila, y deli-
 „ ciosa. Triunfan las representaciones
 „ del teatro, de los exercicios de la
 „ guerra. Se cuentan para nada el va-
 „ lor, y ciencia militar. No se aplau-
 „ den mas à los illustres Capitanes. No
 „ son las aclamaciones, sino por los
 „ famosos Poetas, y excelentes Co-
 „ mediantes. „

LLEVADAS à tales excessos las
 cosas, es facil comprender corrian
 à montones los spectadores à las re-
 presentaciones. No ahorrandose na-
 da para hermosearlas, costava su-
 mas exorbitantes el teatro. „ Si su-
 „ putavase, Dize Plutarco, lo que cos-
 „ tava à los Atenienfes cada repre-
 „ sentacion en el teatro, veriafe que
 „ los gastos hechos para jugar las
 „ Ba-

*De glor.
Aten. p.
349.*

224 HISTORIA ANTIGUA
fe de la pereza, y del descuydo de
los Atenienfes, y Felipe instruydo
por los mismos Griegos, diò luego
à la Grecia un amo que la fugetò,
como lo veremos despues.

ARTICULO V.

*Hombres celebres que se distinguieron
en las Ciencias.*

Homero. EL mas celebre de todos los Poe-
tas, cuyo merito resplandeciò mas,
fue en mismo tiempo aquel cuya pa-
tria, y tiempo en el qual viviò, fue-
ron menos conocidos. De las siete ciu-
dades de Grecia, que se disputan en-
tre si el honor de su nacimiento, ha
de ser, segun parece, possèedora
Esmirna de este glorioso privilegio.
Refiere Herodoto, vivia Homero
quatrocientos años antes de el, quie-
re dezir, trecientos quarenta años
despues de la ruyna de Troya: pues
Herodoto florecia sietecientos qua-
renta años despues de esta expedi-
cion.

Lib. 2. c.
53.
A. N. M.
3160.
Ant. C.
844.

PRETENDIERON algunos au-
tores fue nombrado Homero por-
que naciò ciego, fabula que con
grande

grande menosprecio refuta. * Veleio Paterculo. Lo que ay de mas maravilloso en este Poeta, † es que, aviendose el primero aplicado al mas sublime, y dificultoso de la poesia, ha llegado de un golpe, y con un buelo rapido, al supremo periodo de perfeccion. Este genero de poesia es el Poema Epico, de la palabra griega *ἔπος*, porque referida es la accion por el Poeta. El sujeto de este Poema ha de ser grande, instructivo, grave, incluyendo un solo acontecimiento principal al qual se refieren los otros.

Dos Poemas compusò Homero,
la

* Quam si quis cæcum genitum putat, omnibus sensibus orbus est. *Paterc. lib. 1. cap. 6.*

† Clarissimum deinde Homeri illuxit ingenium sine exemplo maximum: qui magnitudine operis, & fulgore carminum, solus appellari Poeta meruit. In quo hoc maximum est, quod neque ante illum; quem ille imitaretur, neque post illum qui imitari eum possit, inventus est; neque quemquam alium, cujus operis primus auctor fuerit, in eo perfectissimum, præter Homerum & Archilocum, reperiemus. *Vell. Paterc. lib. 1. cap. 5.*

226 HISTORIA ANTIGUA
la Iliada, y el Odyseo, cuyo primero tiene por sujeto la colera de Achilles tan perniciosa à los Griegos que sitiavan Ilion, ô Troya, y el segundo, los viages, y las aventuras de Ulysses, despues de saqueada, y quemada esta Ciudad.

DESPUES de aver hecho un elogio magnifico de Homero, nos da Quintiliano una justa idea del caracter, y de el Stilo de este celebre Poeta en estas pocas palabras, *
„ En las mayores cosas nada mas sublime que su expression, en las menores, nada mas conveniente: Estendido, apretado, grave, dulce; igualmente admirable por su abundancia, y su brevedad, „

Hesiodo.

CREESE comunmente fue HESIODO contemporaneo de Homero. Nació, segun dicen, en Cumas ciudad de Eolia, però fue criado en Ascra ciudad pequena de Beocia. No es conocido sino por sus obras

* Hunc nemo in magnis sublimitate, in parvis proprietate superavit. Idem latus ac pressus, jucundus & gravis, tum copia tum brevitate mirabilis. *Quintil. lib. 10. cap. 1.*

obras que nos quedan en versos hexámetros, las quales son 1°. *Las obras, y los Dias*: 2°. *La Theogonia* ó Genealogia de los Dioses: 3°. *la Rodela de Hercules*. Però dudase que esta ultima obra sea de Hesiodo.

1°. E N el primero de estos Poemas intitulado las Obras, y los Dias, trata Hesiodo de la Agricultura. Lleno es este Poema de sentencias, y maximas excelentes para la conducta de la vida. Servió de modelo à Vergilio para componer sus *Georgicos*, como lo testifica el mismo.

Ascræumque cano Romana per oppida Carmen.

Georg. l. 2. v. 176.

2°. P U E D E S E mirar la *Theogonia* de Hesiodo, y los Poemas de Homero como los archivos, y monumentos los mas seguros de la Teologia de los Antiguos, y de la opinion que tenian de sus Dioses.

3°. L A Rodela de Hercules es un pedaço de Poema en el qual, pretendese Hesiodo celebrava las Heroínas mas afamadas en la antigüedad, y lo llamaron assi, porque se halla en ello, una descripcion de la rodela de Hercules.

C O N C E D E Quintiliano à este *Lib. 11. Poeta c. 5.*

Poeta la palma en el genero de escribir, mediano. *Datur ei palma in illo medio dicendi genere.*

Archiloco.

A. N. M.

328^o.

Ant. C.

124.

VIVIA en el tiempo de Candauro rey de Lydia el Poeta ARCHILOCO, natural de Paros, Padre, y inventor de los versos Iambicos. Tuvo esto de comun con Homero, el haver llevado de un golpe, à la perfeccion, el genero de poesia que inventò. Los piès de estos versos son compuestos de dos silabas, la primera breve, y la segunda larga. Parece que el verso Iambo estava mui proprio por el estilo vehemente, y energico. Y por esso, Dize Horacio, hablando de Archiloco, que la colera, ò mas presto la rabia de este Poeta, le armò con el Iambo, para señalar su vengança.

Art.

Poet.

Archilochum proprio rabies armavit Iambo.

Nos aprende * Quintiliano que tenia

* Summa in hoc vis elocutionis, cum validæ tum breves vibrantesque sententiæ, plurimum sanguinis atque nervorum. *Quintil. lib. 10. cap. 1.*

tenia una fuerza de expresion extraordinaria, pensamientos atrevidos, futilidad de ingenio breve pero viva, y aguda, en una palabra, un estilo fuerte y nervoso. Pero eran sus versos satiricos, y licenciosos, como parece por aquello que escriviò contra Lycambo su suegro quien se ahorcò de desesperacion. Por estas razones † aunque exquisitas, sus poesias fueron absolutamente de Esparta desterradas, como mas capaces para corromper las costumbres, y los coraçones de los Jovenes, que utiles para formar, y enriquecer sus espiritus, no nos queda sino algunos fragmentos de sus obras.

*Horat-
Epod. od.
6. 6.
Epist. 19.
lib. 1.*

NACIÒ en Ephesio este Poeta. Hippo-
Señalòse algunos años despues de *nace.*
Archi-

† Lacedemonii libros Archilochi è civitate suâ exportari jusserunt, quod eorum parum verecundam ac pudicam lectionem arbitrabantur. Noluerunt enim ea liberorum suorum animos imbui, ne plus moribus noceret, quam ingeniis prodesset. Itaque maximum poetam aut certe summo proximum, quia domum sibi invisam obscænis maledictis laceraverat, carminum exilio mulctarunt. *Veter. Max. lib. 6. cap. 3.*

Archiloco en el mismo genero de poesia, y con igual vehemencia. Créese que inventò el verso Escazon en el qual el Espondeo tomò el lugar del Iambo, en el sexto pié del verso Iambico.

Estefico-
ro.

ESTAVA natural de Himera ciudad de Sicilia, y se distinguiò en la poesia lirica, como tambien los Poetas de los quales hablaremos despues. Llamase Poesia lirica, aquella cuyos versos, quiere dezir, de las Odas, ó Coplas, se cantavan al son de la Lira, ó de otros semejantes instrumentos. Viviò Esteficoro entre la 37. y la 47. Olimpiada. Refiere Pausanias despues de otras fabulas, que aviendòse buelto ciego este Poeta, castigandole los Dioses por aver hecho versos satiricos contra Helena, no recobrò la vista sino despues de averse retractado con una obra nueva, contraria à la primera que se ha llamado *Palinodia* * Dize Quintilia-

no

† Stesicorum, quam sit ingenio validus, materiæ quoque ostendunt, maxima bella, & clarissimos canentem Duces, & epicæ carminis onera lyra sustinentem. *Libro 10. cap. I.*

no que cantò guerras, y Heroes celebres con mucha nobleza.

SU Patria era Lacedemonia, ó se Alcmant.
gun otros, Sardis en Lidia, florecia poco mas ó menos en el tiempo de Esteficoro.

NACIÒ en Mitylena ciudad de Alceo.
Lesbos. De su nombre sacò el fuyo el verso Alcaico. Mostròse el enemigo declarado de los Tiranos de Lesbos, y en particular de Pitaco. En un Combate adonde se hallò atemorifado, escapòse huyendo. Cuenta de sí mismo semejante cobardià Horacio. † Picanse menos de grandeza de animo, que de agudeza de genio los Poetas. Dize Quintiliano està apretado, magnifico, y puro el estilo de Alceo, § semejante muchas vezes àl estilo de Homero.

ERA SAPHO de la misma ciudad, y del mismo tiempo que Alceo. Inventò el verso Saphico al qual

† Tecum Philippos & celerem fugam
Sensi, relicta non bene parmula. Horat.

Od. 7. lib. 2.

§ In eloquendo brevis, & magnificus,
& diligens, plerumque Homero similis.

232 HISTORIA ANTIGUA
qual diò su nombre. Avia compuesto gran numero de obras, no nos quedan fino dos con la quales se puede juzgar eran legitimas las alabanzas que dieron todos los siglos à la hermosura, ternura, numero, harmornia, y gracias infinitas que resplandecen en sus versos. Por esso la nombraron la decima Musa. Hizieron gravar en su moneda la imagen de Sapho los de Mitylena. Oxala la pureza de sus costumbres, uviera respondido à la hermosura de su genio, y no uvieffe deshonorado à su sexo, por sus vicios, y desordenes.

Anacreon.
Herod. l.
3. c. 21.

NACIÒ en Teos ciudad de Ionia este Poeta. Vivìa en la 72. Olimpiada. Passò mucho tiempo en la Corte de Polycrates, este Tirano dichoso de Samos. Los plazeres, y la alegria consumian todo su tiempo como lo testifican sus obras. Véese en ellas escrivia la mano lo que sentia el coraçon. Nada mas estimable que sus poesias, si el objeto de ellas estuvierà mejor.

Thespis.

AVEMOS hablado de Thespis como autor de la Tragedia en el Artículo

ticulo que toca à este genero de poesia, y à los Teatros de los antiguos.

De los siete Sabios de la Grecia.

DEMASIADO celebres son en la antigüedad estos hombres para omitirles en esta Historia. Escribió la vida de los siete Sabios Diogenes Laercio.

TENIA la préeminencia entre los siete sabios. † Pusò en Grecia los primeros fundamentos de la filosofia, y formò la secta llamada *Ionica*, porque era natural de Ionia.

Thales el
Milesia.
no.

CREIA era el agua el principio de todas las cosas; y era Dios, esta inteligencia por la qual todo era formado del agua. Avia tomado esta opinion de los Egipcios los quales viendo causava el Nilo la fertilidad de sus tierras, pensavan era el agua el principio de todas las cosas.

FUE el primero entre los Griegos que se aplicò à la Astronomia. Avia notado el tiempo preciso de la eclipse

+ Princeps Thales, unus è septem cui sex reliquos concessisse primas ferunt. *Lib. 4. Academic. Quest. n. 118.*

eclipse del sol que succediò en tiempo de Aftyages Rey de Media. Tambien fue el primero quien fixò los terminos, y la duracion del año solar. Hallò un medio seguro, y facil por medir la altura de las Piramidas, observando el dia del año en el qual la sombra de nuestro cuerpo corresponde igualmente à la altura misma del mismo cuerpo.

*Plin. lib.
36. c. 12.*

PARA mostrar que no eran incapaces, y sin talentos en, quanto à los negocios de la vida civil, los filosofos, comprò el fruto de todos los olivos del territorio de Mileto antes que echassen flores. Conocia seria este año muy fertil. Lo fue, y ganò considerablemente.

SOLIA dar gracias à los Dioses por tres cosas: por ser nacido criatura razonable, y no bestia; hombre, y no muger; Griego, y no barbaro.

SOLLICITANDOLE su madre para que se casasse, respondiò primeramente que todavia no era tiempo, y despues de algunos años, dixo, que ya no era tiempo.

VIENDOLE caer en un foso, mientras contemplava à los Astros,
Dixòle

Dixòle una vieja sonriendose , como conocereis lo que es en el cielo, y tan arriba de vuestra cabeça, si no conoceis lo que es à vuestros piès, y tan cerca de vos?

NACIÒ en el primer año de la AN. M. XXXV. Olimpiada, y feneciò en el primer año de la LVIII. à la edad 2457. Ant. C. de mas de noventa años. 547.

YA avemos hablado de Solon en Solon. el Articulo de sus Leyes.

SE sabe muy pocas cosas de este Chilon. sabio cuya patria era Lacedemonia. Preguntandole un dia Ysopo, à que se ocupava Jupiter? respondiò: en humiliar à los superbos, y en enfalçar à los humildes. Muriò de alegria en Pisa, aviendo visto à su hijo vencedor del pugilato en los Juegos Olimpicos. Dixo muriendose, no creya aver cometido ningun delito en su vida, (sentimiento digno de la soberbia, y ceguedad de un filosofo etnico.) sino de aver algo dissimulado en un juizio por dar gusto à un amigo, y que no sabia si avia bien, ò mal hecho. Falleciò cerca de la LII. Olimpiada.

ERA natural de Mitylena ciudad Pittaco. de Lesbos, Unido con los hermanos

nos de Alceo , famoso Poeta Lirico, y con Alceo mismo quien se avia puesto à la cabeça de los desterrados, y echadò fuera de la Isla, al Tirano que se avia apoderado de ella.

DECLARADA que fue la guerra entre los de Mitylena, y los Atenienfes, mandò Pittaco el exercito de su patria. Para ahorrar la sangre de sus ciudadanos, ofreciò reñir contra Phrynon General de los Atenienfes. Acetado fue el partido. Vencióle Pittaco, y le matò. Agradecidos los vecinos de Mitylena, le dieron la soberania de su ciudad. Despues de aver reynado dies años con prudencia, y equidad, dexò la corona, y retiròse. Muriò en la LII. Olimpiada.

Bias.

Lo que se sabe de Bias, es que era natural de Priena, y que vivió en el tiempo de Alyato Rey de Lydia. Encargava referiessen à los Dioses todo el bien que hazian.

Cleobulo.

No es mas conocido este Sabio nacido en Lindos ciudad de la Isla de Rhodas, y segun otros, de Caria. Combidò à Solon para que se retruxesse con el, despues que Pisistrates

tes se fue amparado de la autoridad en Atenas.

PONESE PERIANDRO entre Perian, los Sabios de la Grecia, aunque Tiro. dro. rano de Corinto. Enseñoreado de ella, escribió à Trasibulo Tirano de Mileto para que le dixiesse como devia reynar. Por toda respuesta, llevó al correo de Periandro en una pieza de trigo, y passéandose cortava con subaston, todas las espigas que sobrepujavan las otras. Conociò muy bien Periandro el sentir de Trasibulo, que le avisava de sacrificar à los mas poderosos ciudadanos de Corinto, para su seguridad.

EMBIÒ cartas circulares à todos *Diogen.* los sabios, combidandoles viniessen *Laert.* passar algun tiempo en su casa, como lo avian echo el año precedente *in vit.* en la Corte de Crespo. Tales huéspedes honravan entonces à los Principes. Describe Plutarco el combate que les diò, cuya frugalidad observa, como proporcionada al gusto, y caracter de los conbidados. Los discursos de la mesa estavan algunas vezes graves, y serios, otras, alegres, y loçanos. Propusò esta *Periand.* quef.

238 HISTORIA ANTIGUA
question uno de ellos: Qual es el
Gobierno popular el mas perfecto?
Respondio Solon: Este, en el qual
por la injuria hecha à un particular,
son intereffados todos los ciudada-
nos. Bias: en el qual tienen lu-
gar de Tirano las Leyes. Thales:
en el qual no son ni demasiado ri-
cos, ni en estremo pobres, los mo-
radores. Anacharsis en el qual està
honrada la virtud, y aborecido el
vicio. Pittaco: en el qual se dan
à los hombres de bien, y jamàs à
los picaros las dignidades, Cleobù-
lo: en el qual temen mas al vitu-
perio que la ley, los vecinos. Chi-
lon: en el qual estan oydas las le-
yes, y no los Oradores. Guiado por
estos pareceres, concluyò Periandro
que el Gobierno popular el mas per-
fecto, era aquel que se acercava mas
del aristocratico.

Anàchar-
sis.

MUCHO tiempo antes de Solon
los Scythas Nomades tenian mucha
fama por su simplicidad, frugalidad,
templança, y equidad. Llamales
Homero *la Nacion muy justa*. U-
no de estos Scithas era Anacharsis
de la estirpe real. Dandole à la
cara su patria uno de Atenas, le di-

xò el Scytha. A tu parecer me haze poca honra mi patria, y al mio, tu honras poco à la tuya. Pusieronle en el numero de los siete fabios su entendimiento, su sabiduria, y su grande experiencia. Avia escrito en versos de el arte militar, y echo un tratado de las Leyes de los Scythas.

A C O S T U M B R A D O à la vida aspera, y pobre de los de su nacion, hazia poco caso de las riquezas. Aviendole combidado à que viniesse verle, como à Principe poderoso que podia enriquecerle, le respondiò. „ No tengo menester de „ vuestro oro. Soy venido en Grecia para enriquecer mi espiritu, „ y me bolvere en mi patria muy „ contento, estando no mas rico, „ pero mas habil, y mas hombre de „ bien. „

A Q U I estaria el lugar de exponer el compendio de la vida, y de los sentimientos de Pythagoras como contemporaneo de estos, pero lo harè en otra parte, hablando de otros muchos filosofos, para que pueda el letor mas facilmente hazer
la

240 HISTORIA ANTIGUA
la comparacion de la doctrina, y
principios de ellos-

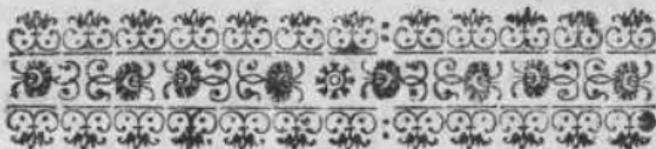
Ysopo.

A los fabios de la Grecia juntò Ysopo porque se hallò muchas vezes con ellos, y enseñava con mejor arte la verdadera fabiduria que los que davan definiciones, y reglas de ella.

ERA Phrygiano Ysopo. Tenia grande genio, però cuerpo diforme, corcobado, pequeño, y feo, Estava esclavo, y aquel que le avia comprado, lo vendiò con mucha pena porque enfadava su figura, su cara, su estatura, y en una palabra, toda su persona, embiòle en los campos su primer amo para arar la tierra, y despues lo vendiò al filosofo Xanto. Larga seria la naracion, si quisiera referir àqui todas las sutilezas de genio con las quales ornò sus discursos, y sus ^{seu.} procederes en la casa de este filosofo. Tanto estimòle despues su amo, que no tuvò su libertad sino con grandes penas. Libre se fue en la Corte de Cresò que mucho deseava verle. Su Espiritu cubrià la fealdad de su cuerpo, y comprendiò el Principe que no avia de considerar la forma de

un vaso, pero la calidad del licor que cabia en el.

COMPUSÒ entonces sus fabulas, invencion al parecer, de poca substancia, y de mediano merito, pero que no obstante fue muy estimada, y puesta en usança por los mas sublimes filosofos, y capaces politicos. Es un language mudo que comprenden todas las naciones: es un sentimiento, en la propria naturaleza gravada, y que en si mismo lleva cada uno. Fue el primero Ysopo, entre los autores profanos que à escrito en este genero. Con sus felizes aplicaciones diò à los hombres una instruccion sencilla, al alcance de todas las condiciones, y èdades. Fue el primero que, para dar cuerpo à los virtudes, y vicios, à las obligaciones, y maximas de la sociedad civil, por un ingenioso artificio, y inocente mentira, les vestiò de imagines agradables, facadas de la misma naturaleza, otorgando la palabra à los animales, y sentimiento à las plantas, arboles, peñas, y à todas las cosas inanimadas.



L I B R O S E X T O .

*Historia de Sicilia en el tiempo
de los Tyranos.*

AVIENDO llamado los Antiguos Sicilia, Gran - Grecia , y teniendo mucha conexion la Historia de esta Isla con aquella de la Grecia propriamente dicha , parece à proposito poner los acontecimientos de Sicilia inmediatamente despues de la Historia de los Griegos, y exponer consecutivamente todo lo que pertenece à ella.

CAPITULO I.

CONTIENE este Capitulo la descripcion Geografica de Sicilia ; el denombramiento de los pueblos que la habitaron , y la Historia de Gelon , Hieron , y Thrasibulo , todos tres hermanos que se sucedieron uno despues de otro en la Tirania de Syracusa.

ARTICULO I.

*Descripcion Geografica de Sicilia , y
denombramiento de sus moradores.*

ESTA SICILIA la mayor , y mas considerable de todas las Islas del Mar Mediterraneo. Su Figura es triangular , y por effo llamada *Trinacria* , y *Triquetra*. De la parte del Oriente que responde al mar Ionico , ô de Grecia , se estiende desde el promontorio , ô cabo *Pachinum* , (de Passaro) hasta *Pelorum* (el cabo del Pharo). Las mas celebres ciudades de esta parte , eran *Siracuse* , *Tauromenium* , *Messa-*
L 2 na.

na. La parte Setentrional enfrente de Italia, se estiende desde el cabo de Peloro hasta el cabo *Lilybeo* (el cabo Bœo.) Las ciudades las mas celebres eran, *Myle*, *Hymera*, *Panormus*, *Eryx*, *Motya*, *Lilybeum*. La parte Meridional enfrente de Africa, se estiende desde el cabo *Lilybeo* hasta *Pachinum*. Sus ciudades, *Selinus*, *Agrigentum*, *Gela*, *Camarina*. Separa este Isla de Italia, un estrecho de mil y quinientos passos, y se llama el faro de *Messina* porque est cerca de esta Ciudad. La distancia que ay desde *Lilybeo* hasta *Africa*, es de mil y quinientos estadios, quiere dezir, setenta y cinco leguas.

Thucyd.
lib. 6. p.
410-413.

ESTUVIERON los *Lestrygones*, y los *Cyclopes*, los primeros que en *Sicilia* habitaron. Despues de ellos, los *Sicanios* que se dezian naturales de la Isla, però crêese vinieron de España, de las cercanias de un rio nombrado *Sicano*, cuyo nombre dieron à la Isla antes llamada *Trinacria*. Fueron despues obligados à retraerse en la parte Occidental de la Isla. Algunos *Trojanos*, quemada *Troya*, establecieron en ella
cerca

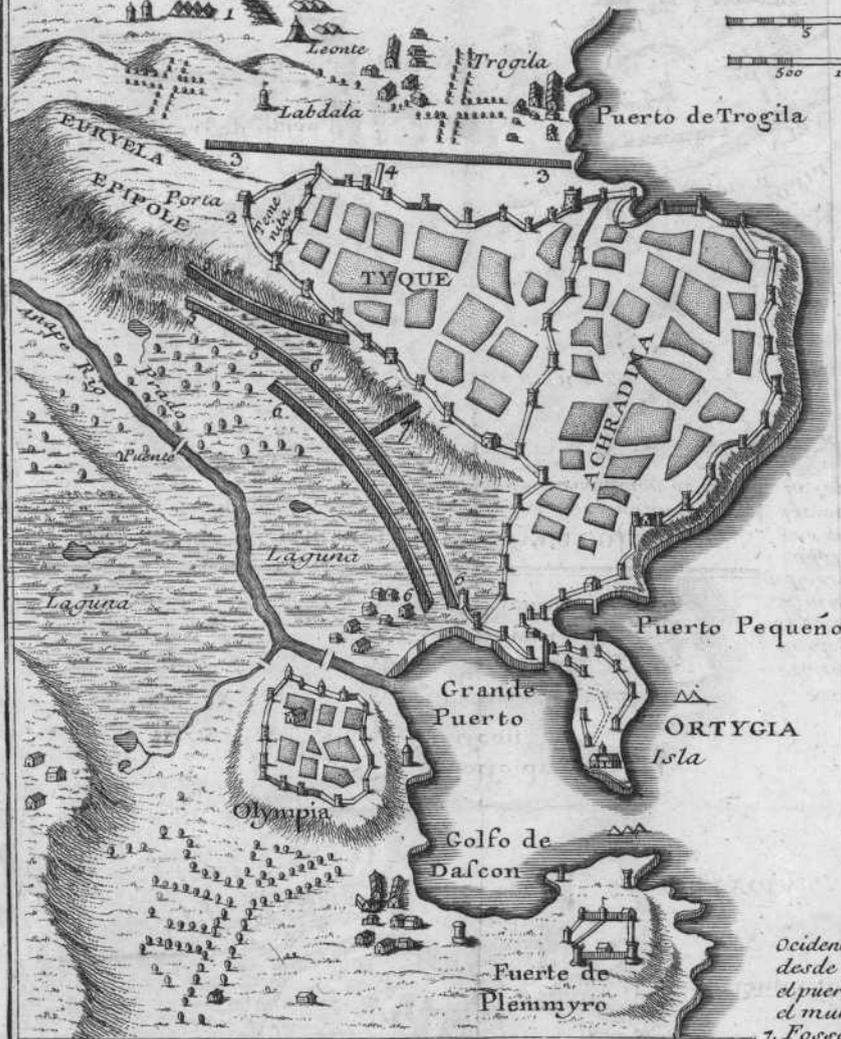
cerca de los Sicanos, y edificaron Eryx, y Egesta ó Segesta, tomando todos juntos el apellido de Elymes, à los quales se juntaron algunos pueblos de la Phocida. Los que se llama propriamente Sicilianos vinieron de Italia, y cerraron à los Elymes en un angulo de la Isla, cerca de trecientos años antes que llegaron en ella los Griegos. En el tiempo de Thucydides, habitavan el medio de las tierras, y la parte Setentrional. De ellos se llamó Sicilia la Isla. Se derramaron tambien los Phenicios cerca de las costas, en favor de su Comercio, y en las pequeñas istas cercanas; pero una vez passados, y establecidos en ella los Griegos, retruxeronse en el pays de los Elymes, como mas cercano de Cartago, y abandonaron lo demás. De esta manera se establecieron en Sicilia los Barbaros.

EN quanto à los Griegos, los primeros que passaron en ella, estuvieron los Chalcidios de Eubea, debaxo del mando de Thocles, el qual fundò Naxis. El año siguiente, según, Dionysio de Halicarnassia, el tercero de la XVII. Olimpiada,

A N. M.
3294.
Ant. C.
710.

240 HISTORIA ANTIGUA
piado, edificò Archias de Corinto,
Syracusa. Passados siete años, a-
viendo echado fuera de la Isla à los
Sicilianos, fundaron los Chalcidios
Leonto, y Catania. Otros Griegos
salidos de Megara Ciudad de Acha-
ya, casi en el mismo tiempo, edifi-
caron Mégara llamada Hybléena,
de Hyblon Rey de Sicilia que les
avia retirado en sus tierras. Se sa-
be quanto afamada era la miel de
Hybla entre los antiguos. Los ve-
cinos de esta ciudad cien años des-
pues, fundaron Selinonte. Gela edi-
ficada en las orillas de un rio del
mismo nombre, quarenta y cinco años,
despues de la fundacion de Syracu-
sa, fundò ella misma, Agrigenta cien-
to y ocho años despues. Zacla
nombrada despues *Messana* ó *Messe-
na* por Anaxilao Tirano de Rhegio,
natural de Messena ciudad del Pe-
loponese, uvò diferentes fundadores
en varios tiempos. Los Zaclianos
fundaron Himera; los Syracusanos
Acra, Casmena, y Camarina. Aqui
estan poco mas ó menos, todas las
Naciones Griegas, y barbaras que
se establecieron en Sicilia.

PLANO DE LA CIUDAD DE SYRACUSA,
Sitiada por los Atenienſes.



Ocidental de los Atenienſes desde la llanura hasta el puerto grande llamada el muro doble.

7. Foso revestido con esta cada de los Syracusanos que corta la contravalacion por el medio de la laguna
8. Muralla echa por los Syracusanos, subiendo de la ciudad hacia Epipole contra el muro simple de los Atenienſes.

Obras de los Atenienſes y Syracusanos

1. Campo atrincherado de los Atenienſes.
2. Muro echa por los de Syracusa, que encierra Temeſita.
3. Contravalacion de los Atenienſes des de el pie de Epipole costeando la muralla Setentrional del Tique hasta Trogila.
4. Muro de los Syracusanos para cortar la contravalacion de los Atenienſes.
5. Contravalacion Occidental de los Atenienſes desde la cumbre de Epipole bajando, llamada la muralla simple.
6. Continuacion de la contravalacion

PLANO DE LA CIUDAD DE SYRACUSA

de los alrededores



Descripción de la Ciudad de Syracuse
 La Ciudad de Syracuse se encuentra situada en una península que se prolonga hacia el mar. Está rodeada por una muralla con bastiones en los puntos estratégicos. El Cerro de San Giacomo, situado a la derecha de la ciudad, es una de las fortificaciones más importantes. El resto de la ciudad está organizada en un plano regular con calles rectas y anchas. En el centro se encuentran varias plazas y edificios importantes. El puerto de San Giacomo, situado al norte de la ciudad, es el principal puerto de la ciudad. El mapa muestra también los cerros que rodean la ciudad, cada uno con su propia fortificación.

ARTICULO II.

Descripcion de Syracusa.

COMO era entonces Syracusa la mayor de todas las ciudades de Sicilia, en donde tenian su corte los Tiranos; y el sitio que pusieron contra ella los Atenienſes, haziendo un punto considerable en la historia de les Griegos, no me parece fuera de proposito dár à conocer la situacion, y el plano de tan afamada Ciudad.

ESTAVA situada Syracusa en la costa oriental de Sicilia. Hizieronla una de las mayores, de las mas hermosas, y de las mas poderosas ciudades de la Grecia, su capacidad, su situacion, sus dos puertos, sus fortificaciones, la multitud, y las riquezas de sus vecinos. Era su clima tan benigno, * y tan puro que

L 4 no

† Urbem Syracusas elegerat, cujus hic situs atque hæc natura esse loci cælique dicitur, ut nullus unquam dies tam magna turbulentæque tempestate fuerit, quin aliquo tempore solem ejus diei homines viderent. *Cic. Verr. 7. n. 26.*

Descrip-
cion de
Syracusa.

*Cicer.
verr. 6.
n. 117-
119.*

no avia dia en el año, tan nebuloso fuese, que no estuviese morigerado, y corregido con el favor de la presencia del sol.

A N. M.

3295.

Ant. C.

709.

Strab. 1.

6. p. 209.

FUNDÒ LA, Archias de Corinto año despues que lo fueron Naxa, y Megara en la misma costa.

QUANDO acercaronse de ella para sitiaria los Atenienfes, estava compuesta de tres partes. La Isla, Acradina, y Tyque. No habla sino de estas tres partes Thucydides. Anadiéron despues dos otras: à saber, Néapolis, y Epipole.

Cicer.

Verr. 7.

n. 97.

LA Isla llamada *Nafos*, y *Ortygia*, juntavase al continente con una puente. En ella construyeron la Ciudadela, y el Palacio de los Reyes. De grande importancia era esta parte de la ciudad, porque enfoneréava sus amos de los dos puertos, que la cercavan. Y por esta razon, aviendose amparado de Syracusa los Romanos, no permitieron à ningun Syracusano habitasse en la Isla.

Strab. 1.

6. p. 272.

Senec.

Nat.

Quest. 1.

3. c. 26.

HALLAVASE en ella una fuente muy afamada, llamada *Aréthusa*. Los Antiguos, ó por mejor dezir, los Poetas, sin apariencia de verdad, suponian,

nian, § que Alpheo rio de Elida en el Peloponese, conduzia sus aguas por medio, ó debaxo del mar, sin mesclarlas con el, hasta la fuente de Arethusa.

LA Archradina situada hàzia el oriente, en la orilla del mar, era de todos los barrios de la ciudad, el mas espacioso, hermoso, y mas bien fortificado.

EL Tyque, assi nombrado del Templo de la Fortuna, (Τύχη) que ornava esta parte, se estendia costeando la Achradina al occidente, desde el setentrion hàzia el medio dia. Estava bien poblada. Tenia una Puerta celebre nombrada *Hexapile* hàzia los campos, al norte de la ciudad.

ERA Epipole una altura fuera de la ciudad, que la enseñoreava, su situacion estava entre Hexapile, y la punta de Euriele, hàzia el setentrion, y el occidente. En muchas partes estava muy enriscada, y tenia en su centro, un fuerte llamado

§ Portus habet prope in ædificatione aspectu que urbis inclusos. *Cicer. Verr.*
6. n. 117.

244 HISTORIA ANTIGUA
mado *Labdale*. En el tiempo de
Dionysio el Tirano fue cercada de
murallas, y la hizieron el quinto bar-
rio de Syracusa pero poco poblado.
Se avia añadido un quarto llamado
Neapolis, quiere dezir, Villa-nueva
que cubria el Tyque.

*Plut. in
Dionys.
vit. pag.
970.*

CERCA de media legua de la
ciudad corria el rio Anape. El es-
pacio que les separava era un vasto,
y hermosissimo prado, terminado por
dos lagunas una llamada, *Syraco* que
avia dado su nombre à la Ciudad,
y otra *Lysmelia*. Se rematava el rio en
el puerto mayor. Cerca de su embo-
cadura hàzia el medio dia, se hallava
una especie de castillo cuyo nombre
era Olimpia, por el Templo de Ju-
piter Olympico que estava dentro,
y adonde se guardavan muchas ri-
quezas. Distava de la ciudad qui-
nientos passos.

TENIA Syracusa dos Puertos se-
parados por la Isla. El Puerto ma-
yor, y el menor, llamado de otra
manera *Laccus*. Uno, y otro cer-
cados de los edificios de la Ciudad.
Tendria el mayor poco mas de cin-
co mil passos, ó dos leguas: y
en ello el golfo *Dascon*. No tenia
su

fu entrada fino quinientos passos de ancho, formada de una parte, por la punta de la Isla Ortygia, y de otra por la Isleta, y el cabo de Plemyra, enseñoreado por un castillo del mismo apellido. Mas arriba de la Achradina se hallava un tercero Puerto, nombrado *El Puerto de Trogilo*. Buelvamos à nuestro asunto.

ARTICULO III.

Derrota de los Cartagineses en Sicilia. Theron, Tirano de Agrigento. Reynan Gelon, y sus hermanos Hieron, y Thrasybulo en Syracuse. Restablecimiento de la libertad.

PROPONIENDOSE Xerxes la total destrucion de los Griegos, avia empeñado à los Cartaginezes para que llevassen la guerra contra los Griegos que habitavan en Sicilia. Passaron en ella con un exercito de trecientos mil hombres, y mas, y una armada de dos mil navios de guerra, y mas de tres mil de Carga. Encargaron de esta expedicion à Amilcar, el mas afamado Capitan Car-

AN. M. 3520.
ANT. C. 484.
Diod. lib. 11. pag. 1 y 16.
22.

L 6 tagi-

tagines. No respondió à tan formidables preparaciones el successo. Derrotò totalmente à los Cartagineses Gelon que tenia entonces la autoridad principal en Syracusa.

Origen
de Gelon.
Herod. l.
7. c. 153.
167.

ESTAVA nacido Gelon en una ciudad de Sicilia situada en la costa meridional entre Agrigento, y Camarina, llamada Gela, de donde, quiza, facò su nombre. Se avia comportado con mucho valor en las guerras que tuvo Hipocrates Tirano de Gela contra sus vecinos, los quales venció casi todos, y por poco se apoderava de Syracusa. Muerto Hipocrates, fo pretexto de defender los interezes, y los derechos de los hijos del Tirano, tomò Gelon las armas contra sus propios ciudadanos, y vencidos que fueron en un combate, amparòse de la autoridad. Enseñoreòse tambien algo tiempo despues, de Syracusa, mediante ciertos desterrados que avia hecho bolver en ella, y que obligaron la plebe à abrirle las puertas. Dexò entonces Gela à Hieron su hermano, aplicandose à estender los linderos del Imperio de Syracusa, y se hizo en poco tiempo, muy poderoso.

OFRECIÒ ducientos navios, y treynta mil hombres de tropas à los Embaxadores de los Griegos que imploravan su auxilio contra el Rey de Persia, con tal que le declarassen Generalissimo del exercito de los Griegos, lo que se guardaron muy bien de hazer. Temiendo entonces le acometiesen los Cartagineses, no diò auxilio à los Griegos. Obrò como grande politico para con Xerxes. Luego que supò avia atravesado el Helesponte el Rey de Persia, embiò un hombre fiel con muchos dones, y mandòle, observasse qual seria el sucesso del primer combate, y en caso fuesse favorable à Xerxes, le hiziesse sumisiones de su parte, sino, le bolviessè sus dones, y su dinero.

APRETADOS con las sollicitaciones de Terillo, otra vez Tirano de Himera pero despojado por Theron Tirano de Agrigento, passaron en Sicilia, los Cartagineses. Descendia Thero de una de las mas illustres familias de toda Grecia, pues descendia de Cadmo. Emparentòse con la casa que reynava entonces en Syracusa, y compuesta de quatro

248 HISTORIA ANTIGUA
tro hermanos, Gelon, Hieron, Polyzelo, y Thrafybulo. Diò su hija al primero, y casòse con la hija del tercero.

Derrota
de los
Cartagi-
neses por
Gelon.

*Plut. in
Apophb.
pag. 175.*

DESEMBARCADO que fue Amilcar en Palermo, sitiò à Himera. Volò Gelon al socorro de su suegro con un exercito poderoso, y ambos juntos derrotaron à los Cartagineses. Fue esta victoria, quiza, la mas completa que se ganò. Hemos referido las circunstancias de ella en el primer tomo, en la historia de los Cartagineses. Devese observar que entre las condiciones impuestas por Gelon à los vencidos, fue una de las principales, que en adelante no imolarian mas sus hijos al Dios Saturno. Lo que prueba en un mismo tiempo, y la crueldad de los Cartagineses, y la piedad de Gelon.

IMMENSOS fueron los despojos, y de valor infinito. La mayor parte fue destinada para el adorno de los Templo de Syracuse. Toca en increyble el numero de los prisioneros. Repartiòles entre los Aliados con toda equidad. Tuvieron muchos ciudadanos de Agrigento, hasta quinientos de ellos.

DES-

DESPUES de tan gloriosa, y señalada victoria, mostròse aun Gelon mas afable, y humano que antes, para con sus ciudadanos, y aliados. A su buelta de esta campaña, convocò la junta de los Syracusanos con orden viniessen todos con sus armas. Quanto à el, hallòse en ella sin sus armas, diò cuenta à la junta de su proceder, en que avia empleado los caudales que se le avian confiado, y el uso que avia hecho de su autoridad, añadiendo que si avia alguna queixa contra el, estavan en las manos de ellos su vida, y su persona. Movido de tan inopinado discurso, todo el pueblo, y viendo la confiança con la qual se remitia en sus manos, no respondió sino con aclamaciones generales de alegria, alabança, y gratitud, y al instante de comum consentimiento, le otorgaron con la suprema autoridad, el titulo de Rey.

Y por conservar para siempre jamás, la memoria de la acion de Gelon que se avia abandonado ciegamente à la discrecion de los Syracusanos, levantaronle una estatua donde estava representado con un

AN. M.
2525.
ANT. C.
479.

Fue [Gelon elegido Rey de Syracusa.

Plut. in Timol. p.

simple 247.

Alian.
lib. 13.
cap. 37.

simple vestido de ciudadano, sin ceñidor, y sin armas. Tuvo en los tiempos siguientes una suerte muy singular, y digna de los motivos de su creacion, esta estatua.

AVIENDO Timoleo restablecido la libertad en Syracusa mas de ciento y treynta años despues, quizo, por borrar del todo la memoria del gobierno tiranico, y en el mismo tiempo, aliviar el pueblo, si vendieffen en almoneda todas las estatuas de los Principes, y de los Tiranos que hasta entonces avian gobernado à Syracusa. Pero antes de venderlas, armòles un pleyto à cada una, como soliafe hazer à los criminales, oyendo testigos, y deposiciones, por y contra ellas. Todas estuvieron sentenciadas, y condenadas de comun consentimiento, menos la estatua de Gelon, cuya virtud toda via respetavan, como si fuera vivo, los agradecidos ciudadanos.

POR una mudança hasta entonces inaudite, y cuyo exemplo no ha observado Tacito * sino en Vespasia-

† Solus omnium ante se Principum in melius mutatus est. *Hist. lib. 1.º cap. 50.*

pasiano, estuvo el primero que mejorò con la suprema autoridad. Concediò las prerogativas de ciudadanos à dies mil estrangeros que avian servido baxo sus ordenes, con el deseo de poblar Syracusa, hazer mas poderoso el Estado, premiar, y atraer à los valientes, y fieles soldados, poniendoles en el numero de ciudadanos.

PICAVASE sobre todo de sinceridad, y de buena fé en guardar su palabra, calidad esencial en un Principe, capaz de grangear las voluntades de sus subditos, y de los forasteros. *Plut. in Apopht. p. 175.*

DESPUES de la derrota de los Cartagineses, gozavan de una perfecta quietud todas las ciudades, y Syracusa con alegria, de todas las prerogativas de la paz, debaxo de el gobierno de Gelon. Puso con mucha atencion en grande honra à la Agricultura. Animava con su presencia à los labradores, y parecia à la frente de ellos como otras vezes avia parecido à la cabeza de sus Tropas, igualmente Rey en ambas ocasiones. Conociò todas las obligaciones del imperio, y cumplio con ellas. *Diod. l. 11. p. 29. 30.*
Am-
paxò

parò la inocencia, y equidad. Diò à todos sus subditos con su vida simple, modesta, reglada, continente, y aplicada, un modelo perfeto de todos las virtudes morales, y civiles. Procurò por sus penas, cuidados, su zelo para el bien publico, y sus velas, la tranquilidad, y la quietud à milones de hombres, y por dezirlo en una palabra, no se considerò Rey, sino por hazer los hombres mas dichosos, y felizes. Desterrò la pompa, el fausto, la licencia, y la impunidad. No reynava el, però debaxo de su emparo, y autoridad, reynavan las leyes. Jamàs fentieron sus inferiores, era el dueno de ellos, comprendieron solamente que ellos, como el, devian oyr el dictamen de la razon, y de la justicia. Para hazer se obedecer, no usava fino de la persuasion, y del buen exemplo, armas eficaces de la virtud con las quales se buelve sincera, y constante la obediencia.

EL fruto de una sabiduria conservada en el trono, hasta su ultima hora, fue una vejez respetada, un nombre querido, y venerado por todos sus

sus vassallos , una reputacion sostenida igualmente por adentro , como por de fuera. Muy corto fue su reynado, y no hizo Dios sino mostrarle à la Sicilia, para dar en su persona el modelo de un bueno, y verdadero Rey. Feneciò echado menos de todos sus subditos, despues de aver reynado solò, siete años. Pensava cada familia aver perdido su amigo, su protector, su padre. Levantòle el pueblo fuera de la ciudad, en el mismo lugar à donde avia sido enterrada su muger, un superbo sepulchro, cercado de nueve torres de una altura, y magnificencia extraordinaria, y ordenandole los honores que se hazian en este tiempo, à los semi-Dioses, ò Heroes. Derribaron este monumento los Cartagineses; y essas torres Agathocles, però, ni la violencia, ni la embidia, ni el tiempo que consume todo, no pudieron destruyr la gloria de su nombre, ni borrar la memoria de sus excelentes virtudes, y de sus heroicas acciones gravadas, y esculpidas en los corazones de los Sicilianos, con el fincel,

254 HISTORIA ANTIGUA
cel, y el buril del amor, y de la
gratitud.

Hieron.
A N. M.
3532.
A N T. C.
472.

QUEDÒ SE, muerto Gelon, el cep-
tro todavia cerca de doze años en su fa-
milia. Succediòle Hieron, el mayor
de sus hermanos. Es menester dis-
tinguir los tiempos para ajustar
los Autores en quanto à este Prin-
cipe, entre los quales unos le pían-
tan como buen Rey, otros como
Tirano odioso. Parece que Hieron
en los principios de su reynado,
deslumbrado por el brillante de la
suprema autoridad, y corrompido
por la lisonjas de sus aduladores, y
cortesanos, se apartò del camino se-
guido por su antecessor. Era este
Principe, joven avariento, violento,
injusto, y no pensava sino fatisfa-
zer à sus passiones, no cuydando
de la estimacion, y afeccion de sus
pueblos que lo miravan mas como
Tirano, que como rey legitimo, y
sufriendole solo en el trono por res-
peto de Gelon.

Diod. l.
21. p. 51.

ÀLGUN tiempo despues que fue
en el trono, tuvo grandes sospechas
conta Polyzelo su hermano, cuyo
credito temia. Thèron que se avia
casado con la hija de Polyzelo de
clarò.

claròse por fuego. Estuvieron largos, y grandes debates sobre este assunto entre los Reyes de Syracusa, y de Agrigento, pero se concertaron finalmente, mediante el Poeta Simonides. Casòse Hieron con la hermana de Theron. Desde entonces vivieron enbuena intelligencia ambos Reyes.

QUEBRANTADA su salud por *Ælian. l.*
frecuentes enfermedades, hizo Hieron *4. c. 15.*
sus reparos, y llamò à su Corte muchos sabios cuyas lecciones podian instruyrle en el arte de gobernar. Ay se hallaron los mas afamados Poetas de su tiempo; Simonides, Pindaro, Bachylides, Epicharmo, y Dizese no contribuyeron poco en amanzar el caracter duro, y feroz de este Principe, la dulçura, y las gracias de las conversaciones que tuvo con essos grandes hombres.

REFIERE Plutarco una palabra *In Apo-*
de Hieron que denota una disposicion *phib. p.*
excellente en un Principe. Dezia que *175.*
su Palacio, y sus orejas serian siempre abiertas à qualquiera que le dixere la verdad libremente, y sin lisonja.

No folamente excelentes eran en el arte de la Poesia, effos Poetas, pero en todo otro genero de erudicion, y les miravan, y consultavan como los fabios de fu tiempo, como lo dize Ciceron, * hablando de Simonides.

Cicer. l. i.
de Nat.
deor. n.
60.

HAZIAN muchas vezes el sujeto de las conversaciones de effos fabios, algunas materias filosoficas. En un dialogo entre este Principe, y Simonides, en quanto àl modo de gobernar, y cuyo titulo es *Hieron*, procura Hieron probar al Poeta que los Tiranos no fon tan felizes como se lo imaginan los hombres. Entre otras pruebas, alega principalmente la mala ventura que tienen, por ser privados de la mayor satisfacion de la vida, quiere dezir, de un verdadero amigo en cuyo coraçon puede seguramente depositar sus pesadumbres, y sus secretos, y que reparte, con nosotros, nuestros dolores, y nuestras alegrías. Dale de su parte Simonides,
exce-

* Simonides, non Poeta solum suavis, verum etiam ceteroque doctus sapiens que traditur. *Lib. 1. de Nat. deor. n. 60.*

excelentes instrucciones tocante à las obligaciones de la realdad. Representale que un Rey no es rey para si mismo, pero para los otros: Que no consiste su grandeça en edificar superbos palacios, pero en construir Templos, y fortificar, y hermosear sus ciudades: Que su gloria esta no en que le temen, però que temen por el, sus vassallos: Que el cuydado verdaderamente real no es entrar en la Carrera con qualquiera en los Juegos Olimpicos, pero disputar con los Reyes comarcanos à quien hara sus estados mas abundantes, y sus pueblos mas felizes.

ALABA mucho à Hieron, Pindaro, por la victoria que avia ganado à la carrera Equestre en los juegos Olimpicos: passion dominante de este Principe, Pero que juzgar de estas alabanças? No picandose ordinariamente los Poetas de mucha sinceridad, en los elogios que dan à los Principes. A lo menos no se darà à la Corte d'Hieron el elogio magnifico, que dà † Horacio à la

Corte

† . . . Non isto vivimus illic,

Corte de Mecenas adonde reynava un caracter raro entre los doctos, però infinitamente mas estimable que toda la sabiduria de ellos. No se conocia, dize Horacio, en esta amable Corte, los baxos sentimientos de la embidia, y de los zelos, y veyase ay, entre los favorecidos, un merito ô un credito sobrepujante, sin embidiarle. No se passava assi en las Cortes de Hieron, y de Theron. Dizese que Simonides, y su sobrino Bacchilides procuravan con todo genero de critica, disminuir la estimacion que tenian estos Principes por los versos de Pindaro. Este por derecho de represa, les envilece tanto como puede, en la Oda de Theron, comparandoles à *Corvos que gragean inutilmente contra la divina ave de Jupiter*. La modestia no era la virtud favorecida de Pindaro.

Scholiast.
Pindar.

AVIEN-

Quo tu rere modò. Domus hac nec
purior ulla est
Nec magis his aliena malis. Nil mi
officit unquam,
Ditior hic, aut est quia doctior. Est
locus uni-
Cuique suus. *Horat. lib. 1. Satyr. 10.*

AVIENDO Hieron echado de Catania , y de Naxis los ancianos moradores , estableció en ellas una numerosa colonia compuesta de diez mil hombres , cinco mil de los quales eran Syracufanos , y los otros cinco mil , venidos del Peloponése ; y por effo los vecinos de estas dos ciudades ordenaron , despues de muerto , le hiziesfen los honores que se hazian para con los Heroes , ó Semi-Dioses , porque le miravan como fundador de ellas. Murió Hieron aviendo reynado onze años.

SUCCEDIÒ LE Thrasybulo hermano suyo. Fue echado menos Hieron por el malo proceder de su successor. Lleno de orgullo , y feroz brutalidad , por nada contava los hombres. Entregòse enteramente à los consejos lisongeros de los moços infensatos que le cercavan. Trataba à sus vassallos con inhumana rudeza , desterrando à unos , confiscando la hazienda de otros , y haziendo degollar à gran numero de ellos. No pudieron sufrir mucho tiempo tan aspera servidumbre , los Syracufanos. Llamaron à su socorro , à las ciudades comarcanas , interes-

Diod.
l. II.
p. 37.

Thrasy-
bulo.
AN. M.
3543.
Ant. C.
461.
Diodor.
l. 31. p.
51. 52.

260 HISTORIA ANTIGUA
fadas como ellos, en sacudir el yugo de la tirania. Fue cercado Thrasibulo en la misma Syracusa, cuya parte tenia aun en su poder, à saber la Achradina, y la Isla muy bien fortificada. El Tyque tercero barrio estava entre las manos de sus enemigos. Despues de una floxa resistencia, capituló, dexò la ciudad, y retruxòse entre los Locrianos. No avia reynado sino un año. De esta manera recobrò Syracusa su libertad. Libertò tambien à los otros ciudades de la tirania; estableciò en ellas el gobierno popular, y mantuvòse assi durante sessenta años, hasta que otra vez la sujetò Dionysio el tirano.

A N. M.
3544.
Ant. C.
460.

SOLTADA que fue Sicilia de la dominacion de los Tiranos, para conservar la memoria de tan feliz successo, por el qual avian sacudido el yugo de Thrasibulo, ordenaron en una junta general de la Nacion, levantariase una estatua colossal à Jupiter libertador; se celebraria todos los años en el mismo dia, una fiesta solenne, en agradecimiento del retablecimiento de la libertad, y imolarian à los Dioses quatrocientos y cincuenta toros, que servirian tambien

bien para regalar al pueblo en un combite general.

No obstante quedòse siempre en el espiritu de algunos particulares, no se qual levadura secreta de la tirania, con laqual estùvo algunas vezes perturbada Sicilia. Para prevenir à los peligrosos efetos que se temian, establecieron en Syracusa el Petalismo que estava poco mas ó menos la misma cosa que el Ostracismo en Atenas. Llamaronle assi de la palabra griega πέταλον, oja, porque se davan los votos en una oja de olivo. Desterrava esta ley por dies años à los ciudadanos cuyo poder hazia temer se alçassen por tiranos. No subsistió mucho tiempo, y fue luego anulado por que el miedo de el destierro, aviendo echado fuera de la ciudad à los hombres de bien, no se hallavan en las primeras dignidades, sino los ciudadanos de menos merito.

ENTRETANTO, Estava, segun *Diod.* ¹⁴ dize Diodoro, Xefe de los pueblos, p. 67-70. propriamente dichos Sicilianos, Deucecio. Aviendoles juntados todos en un cuerpo, menos los de Hybla, se hallò muy poderoso, y formò muchas empresas considerables. E-

dificò la ciudad de *Palica*, cerca del Templo de los Dioses nombrados *Palici*. Muy afamado era este templo por las maravillas que se contaban de el, y aun mas por la santidad, y religion de los juramentos que ay se hazian, cuyo, segun dicen, violamiento, estava siempre seguido de un castigo pronto, y exemplar. Servia de Asylo sagrado, y seguro, por todos los oprimidos por un poder superior, y sobre todo por los Esclavos injustamente vexados por sus amos.

DESPUES de muchos felizes successos, y muchos combates en los quales avia tenido gran ventaja sobre sus enemigos, y en particular sobre los Syracusanos, viò en un instante Deucecio mudar su fortuna, con la perdida de una batalla, y el dexamiento casi general de sus tropas. Turbado, y abatido por tal desercion, toma una resolucion que solo podia sugerirle la extrema desesperacion. Retiròse à boca de noche en Syracusa, adelantòse hasta la plaça publica, y ay, humilde suplicante, prosternado à los piès de los Altares, abandonò su vida, y sus

Esta.

Estados à la misericordia de los Syracusanos, quiere dezir, de sus capitales enemigos. Truxò tan singular espectáculo à gran concurso de gente. Convocaron al instante la junta los Magistrados. Oyeronse primeramente los Oradores, los quales sumamente animaron el pueblo contra Deucecio, como enemigo publico que le avia llevado la Providencia para vengar, y castigar con su muerte, todas las sinrazones, y injurias que avia hecho sufrir à la Republica. Aborrecieron tal razonamiento todos los hombres de bien que se hallavan en la junta. Representaron al pueblo los mas sabios, prudentes, y ancianos entre los Senadores: „Que no era menester „considerar aqui, lo que merecia „Deucecio, pero, lo que avian de ha- „zer por su reputacion los Syracu- „fanos: Que no avian de mirar à „Deucecio como enemigo, però co- „mo suplicante, lo que hazia su perso- „na sagrada, y inviolable: Que era „una Diosa (se llamava Nemesis) ven- „gadora de los delitos, y sobre todo „de la crueldad, y impiedad, la qual

„Diosa no dexaria esta fin castigo :
„demàsque era una baxeza, y inhu-
„manidad, el insultar à la desgracia
„de los malaventurados, y el ma-
„chucar à los que hallamos yà abati-
„dos debaxo de nuestros piès; pedia
„la grandeza, y el buen indole de
„los Syracusanos, manifestassen su
„bondad, y su clemencia para con
„aquellos que se hallavan menos en
„merecerla. „ Rendiòse todo el
pueblo à este generoso consejo, y de
comun consentimiento conservò la
vida à Deucecio. Señalaronle por su
destierro, la ciudad de Corinto, me-
tropoli, y fundadora de Syracusa,
y se empeñaron los Syracusanos en
provèerle de todo lo que necesitava
para vivir en ella muy decentemen-
te. Comparando estos ambos con-
sejos, quien no comprehende de qual
parte està el mejor, y el mas esti-
mable.

ARTICULO IV.

De Algunas Personas , y Ciudades celebres de la Grecia mayor.

TRATANDO de lo que toca à la Grecia mayor en Italia , no he de passar en silencio à Pythagoras , honra de esta Region. Nació en Samos. Despues de aver corrido muchos payfes , y enriquecido su espíritu de las mas exquisitas noticias , bolvió en su patria , adonde no se quedò mucho tiempo , por el gobierno tiranico que hallò establecido en ella , por Polycrates , quien no obstante le considerava mucho , y hazia de su merito el caso que merecia. Poro el estudio de las Ciencias , y sobre todo de la filosofia , concuerda poco con la servidumbre , aun la menos dura , y la mas honorable. Passò à Italia , y tuvo su morada ordinaria en Crotona , Metaponte , Heraclea , Tarento. Reynava entonces en Roma , Servio Tulio , ó Tarquino el Sobérvio ; loque destruye absolutamente la opinion

Pythagoras.

Diog. Laert. in vit. Pythag.

A N. M.

3480.

ANT. C.

524.

Liv. lib.

1. 2. 18.

de los que piensan avia sido discipulo de Pythagoras, Numa Pompilio, segundo Rey de los Romanos, que vivia cien años antes.

CON la presencia de este grave filosofo, † se derramaron generalmente en el pays, el gusto por el estudio, y el amor por la sabiduria. Acudian de todas las ciudades comarcanas para ver, y para aprovecharse de sus instrucciones. Preciavanse todos los Principes del pays, deteniendole en su Corte, conversando con el, y tomando sus lecciones en quanto al modo de gobernar sagazmente. Hizose su Escuela la mas celebre de todas las antepassadas. Tenia à lo menos quatro cientos, ó quinientos discipulos. Antes de admitirles en este numero, provavales en un genero de noviciado, durante cinco años, y mientras durava este tiempo, condenavales à guardar rigurosamente perpetuo silencio, queriendo

† Pythagoras cum in Italiam venisset, exornavit eam Græciam quæ magna dicta est, & privatim & publicè, præstantissimis & institutis & artibus. *Cic. Tuscul. Quest. lib. 5, n. 10.*

do estuviessen instruydos antes de hablar. Referirè sus dogmas, y sentimientos, tratando de las diferentes Sectas de los filosofos. Saben todos que uno de los principales era la Metempfycofi. Tenian sus discipulos grande veneracion por todo lo que salia de su boca. Bastava que uviesse dicho una cosa para que, sin otro examen, la creyessen, y para afirmar era verdadera, solian dezir : *lo ha dicho el Maestro.* †

SALIÒ de la escuela de Pythagoras gran numero de discipulos illustres que honraron mucho à su maestro , sabios Legisladores , grandes Politicos , Personas habiles en todo genero de ciencias , hombres capaces de gobernar los Estados , y fer los Ministros de los mayores Principes. * Mucho tiempo despues

M 5 de

† ΑΥΤΟΣ ΕΨΑ.

* Pythagoras tenuit illam magnam Græciam cum honore , & disciplinâ , tum etiam auctoritate , multaue sæcula postea sic viguit Pythagoreorum nomen , ut nulli alii docti viderentur. *Tursell. Quest. lib. 1. n. 38.*

274 HISTORIA ANTIGUA
 de su muerte, miravan toda vía
 como la almaciga, y habitacion de
 los Sabios de toda especie, esta parte
 de Italia que avia cultivado, y instruy
 do Pythagoras, y en esta possession
 se mantuvò durante muchos siglos.
 Era menester que tuviesſen los Ro-
 manos grande idea de la virtud de
 este filosofo, pues, aviendoles or-
 denado durante la guerra de los
 Samnitas, erigiesſen en la plaça mayor
 de la ciudad, dos Estatuas, la una al
 mas sabio, la otra al mas valiente
 de los Griegos, levantaronlas en la
 plaça de los Comicios à Pythagoras,
 y à Themistoclès. No se sabe nada
 de cierto en quanto al lugar, y al
 tiempo de la muerte de Pythago-
 ras.

Plin.
lib. 34.
c. 6.

FUNDÒ CROTONA Myscello
 General de los Acheos, el tercer año
 de la XVII. Olimpiada. Estando en
 Delphas Myscello, para consultar el
 Oraculo de Apolo, tocante al lugar
 adonde edificaria su ciudad, hallò
 en ella Archias de Corinto que ay
 avia conducido semejante desinio.
 Oyòles favorablemente el Dios, y
 despues de les haver señalado el lugar

mas

Crotona
 A. N. M.
 3295.
 Ant. C.
 709.
Strab.
lib. 6.
 p. 262.
 269.

mas conbeniente à sus nuevos establecimientos , propusòles varias ventajas , y les dexò la elecion libre de escoger las riquezas, ò la salud. Movieron à Archias las riquezas , pediò la salud Myscello , y si se deve dar fé à la Historia , fue fiel à ambos Apolo. Fundò Syracusa Archias que se hizo en poco tiempo , la mas rica de todas las ciudades de Grecia. Fue fundada † Crotona tan afamada por la larga vida , y fuerça natural de sus moradores, que, segun el adagio, significava un lugar mui puro , y sano. Señalòse Crotona con gran numero de victorias ganadas en los Juegos de la Grecia , y dize Estrabon que, en una misma Olimpiada , siete vezinos de Crotona estuvieron coronados en los Juegos Olimpicos , y ganaron todos los premios del Estadio.

ERA situada Sybaris à diez leguas, ò ducientos estadios de Crotona. Fundaronla antes los Acheos. Hizose muy poderosa esta ciudad. Debaxo de su dominacion estaban

Sybaris.
Strab. lib.
6. p. 263.
Athen.
lib. 12. p.
518. 520.

M 6

qua-

† Κρότωνος υγιέστερος.

cuatro pueblos vecinos, y veynte y cinco ciudades, de fuerte que podia levantar un exercito de trecientos mil hombres. Dieron lugar tantas riquezas al luxo, y à las malas costumbres. No estaban ocupados los ciudadanos sino en combites, juegos, espectaculos, plazeres, y excessos. Tenian premios publicos, y honorificas señales para los que davan los mas esplendidos combites, y assi mismo para los cocineros que acertavan lo mejor en el importante arte de hazer nuevas descubiertas en la region de los regalos, y hallar nuevos guizados para contentar al gusto. A tal punto llevaron la delicadez, que apartavan con mucho rigor de la ciudad à todos los obreros que hazian ruido demasiado, y hasta no sufrir dentro à los gallos, de rezelo con su canto agudo, y penetrante, no turbassen la tranquilidad, y la dulçura del sueño.

AN.M.

3474.

Ant. C.

530.

Diod.lib.

12. p. 76.

85.

JUNTARONSE à todos estos males la discencion, y la discordia, lo que causò la ruyna de Sybaris. Quinientos de los mas poderosos ciudadanos echados de la ciudad por la faccion de un particular llamado Telys

lys, se retruxeron en Crotona. Reclamòles Telys, y no queriendo entregarles los Crotoniates, determinados à tan generosa resolucion por el consejo de Pythagoras, fue declarada la guerra. Salieron en campaña los Sybaritas con trecientos mil hombres, y los Crotoniates con solo cien mil, pero mandandoles Milon, este famoso Athleta de quien hablaremos luego, cubierto de una piel de leon, y armado de una porra como otro Hercules. Ganaron una victoria entera los de Crotona, y mataron à todos los fugitivos, de fuerte que pocos se salvaron, y quedo desamparada la ciudad. Cerca de sesenta años despues, establecieronse en ella algunos Thessalios, pero no vivieron en ella mucho tiempo con quietud, porque los echaron de ay los Crotoniates. Reducidos à tan extrema necesidad, imploraron el auxilio de Esparta, y de Atenas. Movidos à piedad, los Atenienses, aviendo hecho proclamar en el Péloponese, que todos que querian juntarse à la nueva colonia, lo podian executar con libertad; embiaron à los Sybaritas una armada de diez

278 HISTORIA ANTIGUA
navios, debaxo del mando de Lampon, y de Xénocrates.

Thurium.
AN. M.
3560.
Ant. C.
444.
Dionys.
Halicar.
in vit.
Lys. pag.
82. Strab.
t. 14.
pag. 656.

JUNTO à la anciana Sybaris edificaron una ciudad que llamaron *Thurium*. Dos illustres doctos, el uno Orador, el otro Historiador juntaronse à esta colonia. Era el primero *Lysias* de edad de quinze años. Viviò en *Thurium* hasta la desgracia que recibieron los Atenienfes en Sicilia, y passò entonces à *Atenas*. Herodoto era el segundo, aunque natural de *Halicarnassia* ciudad de *Caria*, lo consideravan como nacido en *Thurium*, porque estableciòse en ella con esta colonia.

QUISIERON los ancianos vecinos no gozassen los nuevos, de los empleos, fueros, y privilegios. De ay la division entre unos, y otros. Però mas numerosos los nuevos, echaron à los ancianos *Sybaritas*, y se quedaron solos dueños de la Ciudad. Hizieronse muy poderosos sostenidos con la aliança de los de *Crotona*. Establecieron en *Thurium* el gobierno popular, y distribuyeron los ciudadanos en diez Tribus, à las quales dieron el nombre de los diferentes pueblos de donde avian salido.

No pensaron entonces sino en establecer el gobierno con buenas leyes , y à este proposito, eligieron entre si à *Charondas* discipulo de *Pythagoras* paraque las hiziesse. Referire algunas de ellas.

Charondas legislador.

1. EXCLUYÒ del Senado, y de todo empleo publico à qualquiera que passasse à segundas bodas , teniendo hijos del primer casamiento , persuadido que el malo padre no feria sino magistrado peor,

2. Condenò à los caluniadores en ser conduzidos por toda la ciudad, coronados de xaral , como los peores de todos los hombres, ignominia à la qual las maz vezes no podian sobrevivir. Librada de tal peste la ciudad, recobrò su quietud, y su tranquilidad. Son en efeto, el origen de los alborotos publicos, los caluniadores, † demasiado sufridos en la mayor parte de los Estados.

3. CONDENÒ tambien en una multa considerable à todos aquellos que

† Delatores genus hominum publico exitio repertum , & pœnis quidem nunquam fatis coercitum. *Tacit. Annal. lib. 4. c. 30.*

280 HISTORIA ANTIGUA
que estavan unidos con algun vinculo de amistad, ó de qualquier comercio con los picaros, y malos hombres.

4. QUISO que todos los hijos de los vecinos fuesen instruydos en las Ciencias, cuyo efeto es pulir, y moderar à los Espiritus, amansar las costumbres, y por esso, assignò rentas à los maestros publicos, porque hallandose gratuita la instruccion, se bolvièsse general. Mirava la ignorancia como el peor de todos los males, y origen de todos los vicios.

5. ORDENÒ que todos los huérfanos fuesen criados en casa de los parientes maternas, no haviendo nada que temer de la parte de ellos contra la vida de sus pupillos, y administrassen los bienes, los paternales, interesados en conservarles, porque podian, por la muerte de los pupillos, hallarse herederos.

6. EN lugar de castigar de muerte à los cobardes, desertores, y à los que huyan en los combates, contentòse en obligarles à mostrarse, durante tres dias, en la ciudad, con vestidos de muger.

7. PARA que no se hallassen con demasiada ligereza, ó temeridad, anuladas sus Leyes, impuso una condicion muy dura, y peligrosa à los que avian de proponer la menos mudança en ellas. Avian de parecer en el ayuntamiento, la sogá al cielo, y si no estava recebida la mudança propuesta, ser al instante ahogados. Tales mudanças no se propusieron despues sino tres vezes, y fueron acetadas.

NO sobreviviò mucho tiempo à sus leyes Charondas. Bolviendo un dia de correr tras à ciertos ladrones, entrò con sus armas en el ayuntamiento, lo que por ley espresa avia prohibido. Diòle en cara un ciudadano violava el mismo sus leyes. No, dixò Charondas, *no las violo, però las sellare con mi sangre*; y al instante matòse à si mismo con su espada.

EN el mismo tiempo, hallòse entre los Locrios otro celebre Legislador, llamado ZALEUCO, tambien como Charondas, discipulo de Pythagoras. No nos queda de el sino un proemio que avia puesto en el principio de sus Leyes. Quería que sus ciudadanos fuesen persuadi-

Zaleuco
otro Legis-
lador.
Diod. l.
12. p.
79-85.

dos que ay Dioses, y les venerassen, no solamente con sacrificios, y magnificios dones, però con costumbres puras, y castas, mas agradables à los Dioses que todos los sacrificios.

PASSA despues à las obligaciones reciprocas de los hombres unos para con otros, y les da un precepto muy proprio para conservar la paz, y la union, mandandoles no hiziesen eternos los odios, y diffenciones, prueba de un espiritu feroz, y indomito, però usassen con sus enemigos como si luego avian de ser amigos. Puedese esperar mas alta perfeccion del paganismo!

EN Quanto à los Juezes, y Magistrados, despues de les aver encargado no se dexassen prevenir por la afecion, ô el odio, ô otra passion, exhortales à no usar de soberbia, ô dureza para con las partes, bastante lastimadas con las penas, y trabajos frutos ordinarios del proseguimiento de los pleytos.

PARA alejar de su Republica al luxo que mirava como la ruyna de un Estado, vedò que las mugeres llevassen vestidos ricos, y preciosos,

pedrerías, arracadas, gargantillas, manillas, anillos de oro, y otros semejantes adornos, no exceptando de esta ley, sino à las mugeres mundanas. Hizo tal ley à cerca de los hombres, menos, de los traviesos, y infames. De esta manera, sin violencia, refrenò el luxò, y el fausto de sus ciudadanos, porque † no se hallò nadie quien tuviesse bastante desvergüenza para llevar delante de un publico, las señales de su deshonor, hazerse despreciable, y odioso al pueblo, y deshorrar para siempre à toda su familia.

YA le hemos visto à la cabeça de un exercito salir victorioso. Però su valentia lo hazia menos celebre que su fuerça athletica. Llevava el apellido de Crotoniata, de Crotona su patria. Democedes este afamado Medico, su payfano, se avia casado con su hija, despues de averse retirado de la corte de Dario, para bolverse à Grecia.

Milone
el Athleta.

D I E Z

* More inter veteres recepto, qui factis pœnarum adversùs impudicas in ipsa professione flagitii credebant. *Tacit. Annal. lib. 2. c. 85.*

Lib. 6.
p. 369.
370.

DIZE Pausanias avia salido siete veces Milone victorioso, en los Juegos Pythicos, y una vez toda via moço; seis veces en los Juegos Olympicos à la Lucha, y aviendose presentado otra vez en Olympia, no hallò adversario. Empuñava una granada, sin machucarla, ni que pudiesen arrebatarla de sus manos. Estava tan firme sobre un disco untado con olio, para que fuesse mas resvaladizo, que era imposible moverle de alli. Ceñia su cabeça con una foga, y deteniendo su aliento, se hinchavan tanto las venas de sus sienes que se rompía la foga.

Strab.
lib. 6.
p. 263.

TODO esso no era en Milone sino una vana, y pueril ostentacion de sus fuerças. Oyendo un dia à Pythagoras de quien era muy assiduo discipulo, sacudida la coluna que sostenia la sala adonde se juntava el auditorio, por cierto acontecimiento, sostuvòla el solo, dando lugar à que se retirassen los Auditores, sanos, y saluos, sin lezion alguna.

Athen.
l. 10. p.
412.

LOQUE se dize de la voracidad de los Athletas toca en increyble. Apenas hartavase Milone con veynte

te minas, ó libras de Carne, otro tanto de pan, y tres congias, ó quinze medias azumbres de vino. Refiere Atheneo que una vez aviendo corrido todo el largo de el estadio con un toro de quatro años acuestas, acocotòle con una puñada, y le comiò todo entero en un dia. Dizese que en su extrema vejez, viendo, Milone à los otros Athletas que se exercitavan à la lucha, y considerando sus braços en otro tiempo tan robustos, però enflaquecidos por los años, exclamò con lagrimas: *Ay! estos braços son muertos.*

*Cicer. de
senect.
num. 27.*

PERÒ olvidò, ó quizo dissimular à si mismo su flaqueza. Se le fue fatal la confiança que tuvo hasta el fin en sus fuerças. Aviendo en su camino hallado una encina vieja que estava por algunos cuños, media parte hendida, se atreviò hendirla enteramente con sus manos, però aviendo apartado los cuños su esfuerzo, se hallaron agarradas, y apretadas sus manos por las dos partes del arbol, que se bôlvieron à juntar, de fuerte que, no pudiendo desembarçarse, fue devorado por los lovos.

*Pausan.
l. 6. p.
370.*

OBSERVA un Autor con entendimiento que este Athleta tan robusto, y osado con las fuerças de su cuerpo, estava el mas flaco de todos los hombres, à cerca de una passion que sujeta, y derriba à los mas fuertes, y que fue totalmente debaxo de la dominacion soberana de una Cortesana que le hazia hazer todo lo que ella queria.

CAPITULO II.

Historia de Dionysio el anciano Tirano de Syracusa.

Yà se avia passado cerca de setenta años, desde el tiempo en el qual avia recobrado Syracusa su libertad, por la extinction de la familia de Gelon. Las revoluciones que acontecieron en este intervalo en Sicilia, son de muy poca substancia, menos la guerra que llevaron en ella los Atenienfes, però son de alguna importancia, las que siguieron. Quiero hablar del reynado de los dos Dionysios, Tiranos de Sy-

Syracusa, Apoderòsse de esta opulenta, y poderosa ciudad, mientras se hallava en la mas alta cumbre de gloria, y tranquilidad, y reynò en ella treynta y ocho años, Dionysio el anciano, dexando con su muerte à su hijo la tirania, como herencia succesiva, y bien domestico.

ARTICULO I.

Medios con los quales se hizo Dionysio Tirano en Syracuse.

NATURAL de Syracuse estava Dionysio, segun algunos, de sangre noble, y illustre, y segun otros, de baxo nacimiento, y no aun conocido. Sea lo que fuere, distinguiòse por su valentia en la guerra contra los Cartagineses, y se diò à conocer. Se hallò en el numero de los que acompañaron à Hermocrates, quando quizo este bolver à entrar por fuerza de armas, en Syracuse, de donde avia sido desterrado por las mañas de sus enemigos. No saliò con su intento, y quedò muerto Hermocrates. Ajusticiaron publicamente à la mas gran parte de sus

*Diod.
lib. 13.
p. 197.*

com.

complices ; Quedado Dionysio entre los heridos , publicaron su muerte sus parientes , y assi le facaron de peligro. Dichosa Syracusa si huviera muerto, ô en el campo de batalla , ô en los suplicios. Pues veremos este Tyrano † enemigo , y opressor de la libertad , de la Justicia , y de las Leyes, atropellar à los derechos los mas sagrados de la Naturaleza , y de la Religion , condennar. à sus propios ciudadanos à los mas horribles tormentos , degollar à los unos , quemar à los otros por una palabra unica , y hartar su inhumana , y barbara crueldad , con el suplicio de personas de toda edad , y condicion : De suerte que este mismo Principe el espanto , y terror de Syracusa , siempre inquieto , y temblando

† Erit Dionysius ille tyrannus , libertatis , justitiæ , legum exitium Alios uret , alios verberabit , alios ob levem ofensam jubebit detruncari. *Senec. de consolat. ad Marc. c. 17.*

Sanguine humano non tantum gaudet , sed pascitur ; sed & suppliciis omnium ætatum crudelitatem insatiabilem explet. *Id. ad Benef. lib. 7. c. 19.*

blando por su propia vida, de dia, y de noche abandonado al remordimiento de su conciencia, nadie hallava en sus estados, ni aun sus mugeres, ni hijos, à quien podia fiarse; lo que haze dezir à Tacito: † *Que con mucha razon ha dicho el oraculo de la sabiduria, que, si, se abriera el coraçon de los Tyranos, se le veria desgarrado en mil partes, porque verdad es que los cuerpos no son toda via mas atormentados por los suplicios, que lo son de à dentro los espiritus de los Tyranos, por sus delitos, vicios, crueldades, y todo genero de injustos, y violentos designios.*

TIENE contradictorio proceder el Rey legitimo. Quiere à sus vassallos, y ellos le quieren, goza por à dentro, como por à fuera de una perfeta quietud, viviendo en el medio de su pueblo, como padre en el medio de sus hijos. No ignora que tie-

† Neque frustra præstantissimus sapientie firmare solitus est, si recludantur tyranorum mentes, posse aspici laniatus & ictus, quando, ut corpora verberibus, irâ, sævitiâ, libidine, malis consultis, animus dilaceraretur. *Tacit. Annal. lib. 6. c. 6*

290 HISTORIA ANTIGUA
tiene entre sus manos la espada de la justicia, † para castigar à los delinquentes, però no usa de ella sino con temor, en la extrema necesidad, y segun las formalidades que prescribe la Justicia.

ADEMÁS de estas acciones de crueldad, y tyrania del primero Dionysio, se observará en su historia una desmesurada ambicion, sostenida de un increíble coraje, de un espiritu immenso, y de varios talentos muy aptos para gran gear las voluntades, y levantarse en la silla de la tirania. Bolvamos al asunto.

A VÌAN hecho yà muchas tentativas los Cartagineses para establecerse en Sicilia, y enseñorearse de las

† Hæc est in maximâ potestate verissima animi temperantia, non cupiditate aliquâ non tēmeritate incendi; non priorum principum exemplis corruptum quantum in cives suos liceat, experiendo tentare, sed hebetare aciem imperii sui.... Quid interest inter tyrannum & Regem, (sœcies enim ipsa fortunæ ac licentia par est) nisi quod tyranni in voluptate sæviunt, reges non nisi ex causâ ac necessitate? *Senec. de Clem. lib. 1. cap. 11.*

las principales ciudades, como lo hemos visto en la Historia de los Cartagineses. Les combidavan à porfia, la situacion de la Isla muy combeniente para su comercio maritimo, la abundancia del pays, y las riquezas de sus moradores. Puedese juzgar de las otras ciudades por lo que refiere de Agrigento, Diodoro de Sicilia. Estavan los Templos de una magnificencia extraordinaria, sobre todo el Templo de Jupiter Olimpico, el qual tenia trecientos quarenta piès de largo, en sesenta de ancho, y ciento y veinte de alto. Los soportales, y galerias corespondian à la grandeza, y hermosura de lo demás del edificio.

*Diod.
lib. 13.
p. 203-
206.*

EN este tiempo poco mas ó menos, Exeneta vencedor en los Juegos Olimpicos, entrò en la ciudad triumphante en un carro magnifico, seguido de otros trecientos carros, todos con cavallos blancos. Sobresalientes eran los vestidos con el oro, y plata. Nada mas brillante se viò jamàs. El mas rico de los ciudadanos de Agrigento, Gellias, avia hecho construyr en su casa grandes, y magnificos salones para recibir, y

292 HISTORIA ANTIGUA
tratar à sus huespedes. Combida-
vase à todos los forasteros, para que
veniesen alojar en la ciudad. A-
viendo una tempestad obligado à
quinientos hombres de à cavallo à re-
traerse en ella, recibìoles en su ca-
sa Gallias, y les proveyo al instante
de vestidos, y de todo que necessi-
tavan. Alaban mucho los Historia-
dores el sotano de Gellias escodado
en la peña viva, adonde se hallavan
cien toneles en cada qual cabian cien
amphoras de catorze azumbres.

A N. M.
3598.
Ant. C.
406.
Diod. p.
206-212.

CERCARON, y tomaron final-
mente esta rica, y opulenta ciudad
los Cartagineses. Imputaron la causa
de su cayda à la lentitud de los Sy-
racusanos que la avian socorrido con
mucha flaqueza. Procurando enton-
ces Dionysio echar los cimientos de
la grandeza que meditava, aprove-
chèse de esta favorable ocasion, y de
las quejas generales de los pueblos
de Sicilia contra los Syracusanos,
para defacreditar el gobierno, y ha-
zer odiosos los Magistrados. En un
ayuntamiento que se juntò para de-
liberar tocante al estado presente de
la Republica, como nadie se atrevia
en abrir la boca, temiendo à los Magi-
stra-

strados, y fue de parecer que al instante les depusiesen sin esperar el fin del tiempo ordinario de la administracion de ellos. Trataronle de sedicioso, y turbador de la quietud publica, y como tal le condenaron segun las leyes à una multa. Avia de pagarla antes de bolver à hablar, y no se hallava Dionysio con bastante caudal. Phlisto uno de los mas ricos ciudadanos pagòla de dinero contado, y exortòle para que diese su consejo en quanto à los presentes negocios con la libertad, y el zelo que combenia à un ciudadano que deseava la gloria, y la tranquilidad de su patria.

BOLVIÒ Dionysio à tomar el discurso con mas fuerza que antes. Descriviò de una manera viva, y energica el desastre de Agrigento, ciudad aliada, y vecina; la dura, y triste necesidad por la qual fueron sus moradores, por falsa de socorro, obligados à abandonarla de noche à escondidas; los gemidos, y las lagrimas de los niños, viejos, y enfermos dexados à la barbaria de un enemigo feroz, y desapiadado; el homicidio cruel de todos que no

avian podido salir de la ciudad, y que el barbaro vencedor avia arrancado de los templos, y altares de los Dioses, Asyló debil contra la furiosa, impiedad punica. Imputava todos estos males à la trayzion de los Xefes, los quales, en lugar de marchar hazia Agrigento, se avian retirado con sus Tropas; à la lentitud de los Magistrados corrompidos con el oro cartagines; à la superbia de los grandes, y ricos que no pensavan sino en establecer su poder sobre las ruinas de la libertad publica. Representava Syracusa como dividida en dos cuerpos, uno de los quales honrado, y considerado englutia todas las dignidades, y empleos honorificos, y se apoderava de todos los caudales; el otro obscuro, menospreciado, y atropellado, llevaba como esclavos, y no como ciudadanos, el yugo triste de una vergonçosa servidumbre. Acabò su discurso, concluyendo era menester, para remediar à tantos males, colocar en las dignidades, y puestos, hombres sacados del pueblo, y que unicamente ocupados del bien publico, no podian hazerse temer por su

fu autoridad, y sus riquezas, y procurarian con todo empeño restablecer la libertad en Syracusa. Con infinito gusto fue escuchado este discurso, y generalmente aplaudido del pueblo. Depusieron al instante todos los Magistrados, à los quales substituyeron otros, y pusieron à la cabeça de ellos Dionysio.

FUE el primer passo que diò hàzia la tyrania, y donde no se parò. Aumentò su confianza, y su coraje el dichoso successo de la empresa. Quiso tambien echar fuera del mando à los Generales del exercito, y ponerse en lugar de ellos. Atrevi-do, y peligroso designio: Empezò con mucha maña, desacreditandoles en el espiritu del pueblo por sus comissarios, so pretexto de las secretas inteligencias que tenian con los enemigos. Afectava el, de no verles, y de no tratar con ellos, y de no les dar parte ninguna en sus designios. Adelantò sumamente sus negocios otra machina que hizo jugar à proposito. Hallavase gran numero de desterrados esparcidos en Sicilia, que avia echado fuera de Syracusa la faccion de los grandes, en

296 HISTORIA ANTIGUA
varios tiempos , y lo diferentes pretextos. Procurò la buelta de ellos. Y como tratavase de levantar muchas tropas para oponerse à las conquistas de los Cartagineses , y que el pueblo considerava con mucha pena los gastos de estas reclutas , aprovechòse Dionysio de esta coyuntura , y de la disposicion favorable de los espiritus. Representò era ridiculo hazer venir con tanta costa tropas forasteras de Italia , y del Peloponese , mientras podia la patria hallar otras mas excelentes : Que el gran numero de Syracusanos derramados en toda Sicilia , aunque maltratados , debaxo de la calidad , y nombre de desterrados , conservavan toda via para con su patria un amor , y una lealdad inviolable , tanto mas que avian preferido peregrinar de una parte , y de otra , sin socorro , y sin establecimiento , en lugar de assentar plaça en el exercito de los enemigos , con ventajosos ofrecimientos. Mandaron bolviessen sin dilacion alguna , y todos se bolvieron à Syracusa.

ENTRETANTO vinieron Diputados de Gela ciudad subdita , y dependiente de Syracusa , pidiendo se

se aumentasse su guarnicion. Fuese à ella Dionysio con dos mil soldados de à pié, y quatro cientos de à cavallo. Hallò la ciudad en grande alboroto. Dos partidos uno de los ricos, y mas poderosos, el otro del pueblo la amenazavan. Acusados juridicamente los primeros en una junta, fueron condenados à muerte, y sus haziendas confiscadas. Servieron para pagar el sueldo que se devia desde mucho tiempo à la guarnicion, cuyo Xefe era Dexippo de Lacedemonia. Colmaron de gloria, y de veneracion à Dionysio los vecinos de Gela, y diputaron à Syracusa para darle las gracias en quanto al importante servicio que les avia echo, embiandoles à Dionysio. Bolvió à Syracusa Dionysio con sus tropas despues de aver prometido à los de Gela, bolveria luego con mayor numero de ellas.

LLEGÒ justamente à Syracusa en el tiempo que salia el pueblo del Teatro: Fuèron todos à porfia à recibir à Dionysio, y le preguntaron lo que sabia de los Cartagine-ses. Respondiòles con una manera

298 HISTORIA ANTIGUA
triste, y afligida, criava en su seno
la ciudad, à otros enemigos que devian
temer mas que à los Cartagineses :
Que, mientras preparavase en Car-
tago pertrechos extraordinarios para
acometer à Syracusa, los que en ella
mandavan, en lugar de dispartar el
zelo, y el coraje de los Syracusa-
nos, y prepararse à una vigorosa de-
fensa contra tan poderoso enemigo,
engañavan la ciudad con vanos ex-
pectaculos; Que carecian de todo las
tropas, y hurtavan el sueldo de ellas,
ciertos particulares, que no desea-
van sino la ruina total de los ne-
gocios publicos; Que le avia em-
biado Imilcon General de los Carta-
gineses à un Oficial, so pretexto del
rescate de los prisioneros, però en
efecto para exortarle no mirasse de
tan cerca à la conducta de sus Cole-
gas, y que, si no queria servir à
Cartago, à lo menos no se opusies-
se à ella, Que venia para renunciar
al mando, y dexar su dignidad, no
queriendo le sospechassen, como si
obrava con inteligencia con los tra-
hidores que vendian à la Republica.

CORRIÒ esta boz en las tropas, y toda la ciudad, y cada uno se retirò en su casa inquieto, y temeroso. El dia siguiente por la mañana, convocòse la junta en la qual renovò Dionysio sus quejas contra los Generales. Recibieronlas con aplauso general. Algunos dixeron era menester nombrarle desde aora Generalissimo con absoluto poder, y no esperar, para acudir à tan necessario remedio, fuesen los enemigos à las puertas de Syracusa: Que de la misma manera en otros tiempos avia derrotado Gelon nombrado Generalissimo, al exercito de los Cartagineses, compuesto de treientos mil hombres cerca de Himera: Que en quanto à la acusacion intentada contra los traydores, se examinaria en otra junta; però que no sufria dilacion el negocio presente. Al instante fue declarado Dionysio por Generalissimo con poder absoluto, por el pueblo. Acabadas estas cosas, examinando los Syracunos à sangre fria lo que avian hecho, conocieron, aunque demasiado tarde, que con el pretexto de assegurar su libertad, se avian dado un amo.

SENTIA Dionysio quanto le era importante prevenir el arrepentimiento del Pueblo. Para llegar à la tyrania no le restava sino de se hazer dar Guardias, lo que executò con sagacidad, y maña. Propusò à todos los ciudadanos de edad de menos de quarenta años, y capaces de llevar las armas, se hallassen con viveres por treynta dias, en la ciudad de Leoncia. Obedecia entonces esta ciudad à los de Syracusa, y en ella tenian guarnicion. Llena estava de soldados fugitivos, y estrangeros, gente à proposito para la execucion de lo que queria executar. Dudavase no le seguirian muchos Syracusanos. Partió Dionysio de Syracusa, y llegado de noche, puzo sus reales en los campos cercanos de la ciudad. Poco tiempo despues, oyòse gran rumor en el campo, que avian excitado hombres subornados por Dionysio. Suponiendo le avian armado una celada, y querido matar, retruxòse en la ciudadela de la ciudad de los Leontinos, y en ella passò lo restante de la noche, despues de aver encendido muchos fuegos, y hecho venir sus soldados los mas aficionados.

dos. Al amanecer, juntada toda la multitud expusò el peligro que avia corrido, y pidiò le diesen licencia para escoger à su voluntad seiscientos Guardias para la seguridad de su persona. Otorgada fue su peticion como legitima. Escogì al instante mil Guardias, armòles de piès à cabeça, proveyòles magnificamente de todo lo necesario, y les hizo grandes promesas. Procurò grangear las voluntades de los soldados estrange-ros, particularmente hablandoles con mucha bondad, y familiaridad. Hizo muchas mudanças en las tropas para assegurarle de los Oficiales, y despediò à Dexippo, embiandole à Lacedemonia porque desconfiava de el. Llamò en el mismo tiempo gran parte de la guarnicion de Gela para que le acompañasse, y juntò de todas partes, à los fugitivos, desterrados, y hombres cargados de deudas, y delitos, cortejo digno de un Tirano.

CON semejante escolta, bolviò à Syracusa, amedrentados sus moradores, yà no eran capaces oponerse à la empresa del Tirano. Llena estava la ciudad de soldados estrange-

302 HISTORIA ANTIGUA
ros, y la amenaçavan los Cartagi-
neses. Para afirmarse toda via mas
en la tirania, casò la hija de Hermo-
crates el mas poderoso ciudadano
de Syracusa, y que avia contribuydo
mucho à la derrota de los Atenien-
ses, y diò su hermana à Polyxenes
cuñado de Hermocrates, en casamien-
to. Aviendo despues convocado el
ayuntamiento, deshizòse de Daph-
neo, y Démarca que se opusieron
lo mas recio à su usurpacion.
Destá manera, Dionysio de simple
escrivano, y ciudadano de la mas
infima classe de Syracusa que era, se
enseñoreò, y se hizo Tirano de la
mayor, y mas poderosa ciudad
de Sicilia.

ARTICULO II.

*Alborotos en Sicilia, y Syracusa con-
tra Dionysio. Viene Platon à Sy-
racusa; su amistad con Dion.*

*Diod.
lib. 13.
p. 227-
231.*

Desde el principio corriò gran
borrasca Dionysio. Aviendo los de
Cartaga sitiado Gela, marchò el al
socorro de la plaza, y despues de
al-

algunos echos contra el enemigo, sin acierto, entrò en la ciudad. No hizo en ella nada de provecho, sino de favorecer la huida de los vecinos que salieron de noche. Sospecharon obrava de intelligencia con los enemigos, tanto mas que no le siguiéron, y mataron pocos soldados forasteros. Todos que se quedaron en Gela fueron degollados. Recelando semejante tratamiento, tomaron los de Camarina el mismo partido, y se retiraron con todos los efetos que pudieron llevar consigo. Este espectáculo de viejos, mugeres, donzellas, niños, y niñas, cuya marcha apressuravan mas que lo permitian sus fuerças, moviò à compasión las tropas de Dionysio, y les irritò contra el Tirano. Las que avia echo venir de Italia, se retiraron à su patria. Aviendo inutilmente tendato para matarle en el camino, los soldados de à cavallo de Syracusa, porque siempre le rodeavan los Estrangeros, se adelantaron, y entrados que fueron en Syracusa, marcharon en derecha al palacio del Tirano, que saquearon, y maltrataron

ron de tal manera à su muger que murió al instante.

SIGUIÒLES desde cerca Dionysio con cien hombres de à cavallo, y quatro cientos Infantes, y despues de una marcha de veynte leguas, llegó cerca de media noche à la puerta de la Achradina que hallò cerrada: Pùso el fuego à ella, y se abrió el camino. Acudieron para disputarle la entrada, los principales de la ciudad à cavallo, pero les cercaron, y mataron casi à todos, los soldados. Entrado que fue Dionysio, degollò à todos que encontró, saqueò las casas de sus enemigos, matò gran numero de ellos, y hizo salir los otros de Syracusa. Llegaron el dia siguiente por la mañana todas las tropas del Tirano. Aboreciendo à este monstrò los infelizes fugitivos de Gela, y Camarina, se retruxeron entre los Leontinos. Embiò Imilcon à un Rey de armas à Syracusa, y concluyò el tratado referido en la historia de los Cartagineses. Fue una de las condiciones, se quedaria Syracusa en poder de Dionysio, lo que confirmò las sospechas concebidas

das contra el. Aconteció todo esto en el año de la muerte de Dario Notho.

AN. M.
3600.
Ant. C.

SACRIFICÒ desde entonces à su quietud todo lo que le parecia contrario. Mirava como otros tantos enemigos à sus nuevos vassallos. Exterminava à los unos por atemorizar à los otros. Conocia muy bien que los Syracusanos para restablecerse en su libertad, se aprovecharian de la paz recién concluyda con los Cartagineses. Fortificò la parte de la ciudad llamada la Isla que se podia guardar con poca guarnicion. Cercòla de buenas murallas flanqueadas de espacio, en espacio con muchas torres muy altas, y separòla de esta manera de lo restante de la ciudad. Edificò en ella una buena ciudadela para poder retirarse con seguridad en ella, segun las ocasiones.

404.
Diod.
pag. 238.
241.

EN quanto à las tierras, diò las mejores à sus amigos, y à los Oficiales que avia puesto en los empleos, y distribuyò lo demás con igual proporcion, entre los Ciudadanos, y los forasteros, poniendo en el numero de los primeros los esclavos libertados. Repartiò de la misma

misma manera las casas, reservando las de la Isla, por los vecinos de su agrado, y estrangeros.

TOMADOS estos recatos, pensò en sojuzgar muchos pueblos de Sicilia toda via libres, que avian socorrido à los Cartagineses. Empezò por sitiar à Herbesina. Viendose las armas en las manos los Syracusanos, por este sitio, juraron devian fervirse de ellas, para sacudir el yugo de la tirania, y recobrar su libertad. Como se juntavan, y concertavan sus designios, mataron en el instante à un Oficial que les hablava con firmeza, y fue este homicidio la señal de la rebeldia. Llamaron luego à los soldados de à cavallo que se avian retraydo en Etna, en el principio de la revolucion. Espantado Dionysio levantò el sitio, y marchò à prissa hazia Syracusa para contenerla en la obediencia. Desde cerca le siguieron los rebeldes, y aviendo apoderado de Epipola, le quitaron toda comunicacion con la campaña. Hizieron venir socorro de sus aliados por mar, y por tierra, pusieron à precio la cabeza del

Tirano

Tirano, y prometieron los derechos, y prerogativas de ciudadanos à todos los estrangeros que le abandonarían. Trataron muy bien à aquellos que passaron de su bando. Adelantaron sus maquinas, batieron fortemente las murallas de la Isla, sin dar à Dionysio el tiempo para respirar.

ESTANDO en grande aprieto el Tirano, abandonado de la mayor parte de los Estrangeros, y no pudiendo salir de la parte de la campaña, juntò à sus amigos para deliberar con ellos sobre el partido que avia de tomar, pensando mas en el genero de muerte que avia de escoger por acabar honradamente su vida, que à los medios de escaparse. Animado por sus amigos que le aconsejaron no dexasse la tirania, para ganar tiempo, diputò à los Syracusanos, pidiendoles le permitiessen salir de la ciudad con los suyos, lo que le concedieron. Convenieron tambien se le darian cinco navios para llevar consigo à su gente, sus caudales, y efetos.

MIENTRAS duravan estas conferencias, los Syracusanos que justgavan

308 HISTORIA ANTIGUA
gavan el negocio concluydo; y el
Tirano perdido, avian defarmado à
la mayor parte de los soldados, y
lo restante de ellos obrava con mu-
cha negligencia. Espantò, y atemo-
rizò sumamente à la ciudad, la llegada
de los Campanios en el número de
mil y ducientos cavallos. Despues
de aver derrotado à los que les dis-
putavan el passo, vinieron hasta
Dionysio. Llegaron en el mismo
tiempo à su socorro trecientos otros
soldados. Mudaron entonces las co-
sas. Passaron de la parte de los
Syracusanos, el temor, y desfien-
to. Libertado, y restablecido Dio-
nyfio, prometìò olvidar el passado,
recompensò magnificamente à los
Campanios, y les despidiò.

No perdiò de vista Dionysio lo
que le avia acontecido en Syracusa.
Mientras estavan ocupados los mo-
radores en la siega, visitò todas
las casas, y quitò todas las armas
que se hallaron en ellas. Cercò de
otra nueva muralla, la ciudadela; ar-
mò gran numero de navios; alistò
muchos estrangeros, y tomò todas
las medidas necessarias para recatarse
contra la mala intencion de los Sy-
ra-
ra-

racusanos. Despues de aver proveydo à su seguridad por adentro, pensò en adelantar por afuera sus conquistas, y estender los linderos de su nuevo Imperio. Tomò por fuerça ò por traycion, à Naxis, Catania, Leoncia, y otras ciudades comarcanas de Syracusa, que le conbenian. Tratò à las unas con bondad, y clemencia, para grangear la estimacion, y la confiança de los pueblos, y saqueò las otras para echar el terror en el pays. Trasportò los vecinos de Leoncia en Syracusa.

ATEMORISARON las ciudades cercanas tales conquistas. Tenian la misma desgracia. Quiso prevenir la Rhegio, situada en las orillas del estrecho que separa Sicilia de Italia. Admitiò en su confederacion à los desterrados de Syracusa, y empeño à los Messinezes paraque la socorriessen. Yà preparavase contra el Tirano, un exercito bastante poderoso, pero desbaratò la empresa la discordia que reynò entre las tropas. Acabòse el todo por un tratado de union, y de paz que hizo Dionysio con ambas ciudades.

PRE-

Diod. lib.
14. pag.
 268-271.

PREMEDITAVA desde mucho tiempo el desigño de derribar totalmente en Sicilia, el poder de los Cartagineses, que ponía grande obstaculo al suyo, porque sus vassallos, ó sus aliados hallavan siempre una retirada segura, y un asylo abierto en las ciudades que dependian de ellos. Parecióle que la peste que avia affligido Cartago, era una ocasion propicia para la execucion de su intento. Pero, como hombre de entendimiento, y gran Capitan, creyò devia responder à la grandeza de la empresa, la grandeza de las prevenciones, para la seguridad del successo. No olvidà nada de lo necessario. Conociendo que el todo dependia de la afecion de las tropas para con su General, aplicòse sobre todo, à grangear las voluntades tanto de sus propios vassallos, como de los otros moradores de Sicilia. Avia mudado totalmente de proceder, y conducta desde cierto tiempo. No era el mismo hombre.

A N. M.
 3605.
 Ant. C.
 399.

ENTRETANTO que hazia todas las prevenciones para la guerra, procurò atraer con alagos, la amistad de Rhegio, y Messina, dos poderosas

fas ciudades que podian estorbarle, haciendo diversion. Diò à los Messineses un numero considerable de tierras que se hallavan cercanas de Messina. En quanto à los de Rhegio, para les dar señales de su afición, y estimacion para con ellos, embiòles Embaxadores, mandandoles pidiessen en su nombre, una donzella de Rhegiò para casarse con ella. Aviendose juntado, y deliberado mucho tiempo sobre la proposicion de los Embaxadores, concluyeron los de Rhegio, no querian aliarse con un Tirano, y por toda respuesta, dixeron no avian otra donzella que le dar, sino la hija del verdujo. Burla sangrienta, y demasuada que costò muy caro à la ciudad, como luego lo veremos.

Los Locrios à quienes embiò los mismos Diputados, Dionysio, no se mostraron tan dificiles, pues le dieron por esposa Dorida, hija de uno de los mas poderosos ciudadanos. Hizòla venir Dionysio en una Galera de cinco hileras de remos, de una extraordinaria magnificècia, à donde brillavan à porfia el oro, y plata. Casòse en el mismo tiempo,

con

312 HISTORIA ANTIGUA
con Aristomaca hija de Hipparino,
el mas considerable de los ciudada-
nos de Syracusa, y hermana de
Dion. Hizola venir en su palacio
en un carro de quatro cavallos blan-
cos, señal de honor entonces muy
particular. Celebraronse ambas bo-
das en el mismo dia, con alegria uni-
versal de toda la ciudad.

PARECIÒ Dionysio querer igual-
mente à sus mugeres, sin preferir una
à otra, para quitar entre ellas toda
ocasion de zelos, y de discordia.
Era hermano de Aristomaca el cele-
bre Dion que estuve muy bien con
el Principe. Tenia muy excelentes
prendas, nobleza, elevacion, y
grandeza de espiritu. Hizose ami-
go, y discipulo de Platon el mas a-
famado de los filosofos, conducido
por la providencia, en Syracusa, de
cuya libertad echò los cimientos.
Aprovechòse Dion de sus liciones.
En una de sus cartas, dize Platon, que
jamàs no avia hallado moço en el
qual avian echo tanta impressiõ sus
principios. Pensando, como joven, y
sin experiencia que era, harian el
mismo efeto en el espiritu del tirano
los principios de Platon, procurò le
oyesse

oyeffe Dionysio, però avia echado demaziadas rayzes en el alma del Principe la tirania, para que borressenla las liciones de Platon en la boca de Dion.

ARTICULO III.

Declara Dionysio la guerra à los Cartagineses. Varios successos de esta guerra. Syracusa reducida à grande necesidad, y luego librada. Nuevos alborotos contra Dionysio. Derrota de Imilcon, y despues de Magon. Saqueo de la ciudad de Rhegio.

Viendo Dionysio sus prevenciones para la guerra complidas, y que se hallava en estado de acometer, abrió publicamente su intento à los Syracusanos, y les dixo queria declarar la guerra à los Cartagineses. Representavales que eran los enemigos perpetuos, y declarados de los Griegos, y particularmente de los de Sicilia; que devian aprovecharse de la ocasion favorable de la peste que avia afligido à Cartago; que no esperavan los pueblos oprimidos de

*Diod. lib.
14. pag.
272-284.*

baxo de el yugo de tan inhumanos dueños, fino lo señal para declararfe; que sería un motivo honrado para Syracusa, si podia libertar à las ciudades Griegas de la fervidumbre de los barbaros; que en quanto à lo demàs, declarando la guerra à los Cartagineses, no harian sino prevenirles por algun tiempo, pues no dexarian de acometer luego à los Syracusanos con todas sus fuerças. Todos fueron de igual parecer. De comun consentimiento fue refuelta, y empezada la guerra. Avia en Syracusa tanto en la ciudad como en el puerto, gran numero de Cartagineses, los quales debaxo de la fé de los tratados, y de la paz, traficavan, y se jugavan con toda seguridad. Irritada, y autorizada por el Principe, la plebe, al salir de la junta, arrojòse en las casas, y en los navios de ellos; saqueò sus bienes, y quitòles todos sus efectos. En toda Sicilia fueron de la misma manera tratados, añadiendo los Sicilianos al faco el homicidio, y la matança, como en represã de todas las crueldades que avian cometido los barbaros contra los vencidos, y para les dar à conocer lo que avian de

de esperar si continuavan la guerra con semejante inhumanidad.

DESPUES de tan sangrienta execucion, embiò Dionysio à un rey de armas à Cartago con una carta por la qual significava à los Cartagineses les declarava la guerra, Syracusa, si no querian retirar las guarniciones de Cartago, de todas las ciudades Griegas que ocupavan en Sicilia. Atemerizò mucho al Senado, y al pueblo esta carta, sobretodo por la desgraciada situacion en laqual avia la peste reducido la ciudad. Entre tanto no desmayaron por esso, y prepararonse à una vigurosa defensa. Levantaron nuevas reclutas con increíble diligencia, y partiò al instante Imilcon para ponerse à la frente del exercito Cartaginese en Sicilia. En quanto à Dionysio, no perdiò tiempo. Marchò con su exercito que era de ochenta mil hombres de à piè, y tres mil de à cavallo. Era compuesta su armada de ducientas Galeras, y de quinientas barcas cargadas de bastimentos, y pertrechos de guerra. Empezò la campaña por el sitio de Motya, pla-

AN. M.
3607.
ANT. C.
397.

316 HISTORIA ANTIGUA
ca muy fuerte de los Cartagineses ,
situada cerca del monte Eryx en una
isla , alejada de poco mas de quarto
de legua del continente.

DEXÒ Dionysio el cuydado de
este sitio à Leptino General de la
armada , y fue con sus tropas de
tierra acometer las plaças aliadas de
los Cartagineses. Amedrentadas à
la vista de tan numeroso exercito, se
rendieron todas menos cinco, An-
cyra , Solos , Palermo , Segesta , y
Entella , cercò Dionysio las dos ul-
timas. Entretanto Imilcon por hazer
diversion , hizo un destacamento de
diez galeras para sobrefaltar , y aco-
meter à los navios que se hallavan en
el puerto de Syracusa. El Com-
mandante de esta expedicion entrò
de noche en el puerto , y retiròse
muy fatisfecho, despues de haver echa-
do à pique , ò quebrado la mayor
parte de los navios Syracusanos.

AVIENDO Dionysio assolado
los campos enemigos , bolviò à traer
su exercito delante Motya, entrado
en ella por las brechas , se defen-
dieron toda via mucho tiempo con
gran coraje los sitiados , y fue me-
nester seguir , y rechaçarles de casa
en

en casa. Irritado por tan porfiada defenſa el ſoldado, matò à todos que ſe presentaron delante de el. Mu-
geres, viejos, niños, donzellas, todos
fueron degollados, menos los que ſe
retruxeron en los templos. Saquea-
ron la ciudad, deſeando Dionyſio
grangear la aficiou de los ſoldados
por la eſperança, y el amor de la
ganancia.

HIZIERON el año ſiguiente los
Cartagineſes un eſfuerzo extraordi-
nario. Levantaron un exercito de
treientos mil hombres de Infante-
ria, y de quatro mil cavallos, ſin
contar quatrocientos carros armados
en guerra. La Armada cuyo Gene-
ral era Magon, conſiſtia en quatro
cientas Galeras, y mas de ſeis cien-
tas barcas con viveres, y maquinas
de guerra. El lugar ſeñalado eſta-
va Palermo. Llegò ay la armada;
Tomò Imilcon Eryx por traycion, y
luego deſpues Motya por fuerça. Pa-
reciòle Meſſina plaça de confidera-
cion, apoderòſe de ella deſpues de
una larga, y porfiada reſiſtencia, y
la derribò enteramente.

VIENDOSE mucho inferior en
numero de tropas à los enemigos, avia

318 HISTORIA ANTIGUA
se retraydo à Syracusa Dionysio.
Casi todos los pueblos de Sicilia que
le aborecian infinitamente, dexaron
su partido, y tomaron aquel de los
Cartagineses. Levantò nuevas tro-
pas el Tirano, y diò la libertad à
los esclavos con tal servieffen en sus
navios. Montava su exercito ,
treynta mil infantes, y tres mil ca-
vallos, y su armada , ciento y o-
chenta galeras. Pùsose en campaña
con sus fuerças, però luego bolvió
à entrar en Syracusa adondè le si-
guiò Imilcon, haziendo entrar su ar-
mada en el puerto mayor como
vencedor. Mas de ducientas galeras
enriquecidas de los despojos de los
enemigos, estavan seguidas de un nu-
mero infinito de pequeños navios,
desuerte que apenas podian caber en
el puerto. De otra parte pareció en
el mismo tiempo el exercito com-
puesto de trecientos mil infantes , y
quatro mil cavallos. Pùso su tien-
da Imilcon, en el templo de Jupi-
ter , y el exercitò campo à poco mas
de media legua al rededor de la
ciudad. Puedese crèer facilmente el
temor , y el alboroto que echò en
Syracusa tal espectáculo. Hizo ade-
lantar

lantar sus tropas el General Cartaginez , hazia las murallas para presentar batalla à los Syracusanos , y en el mismo tiempo amparòse con cien galeras de los otros dos puertos. Nadie de los de Syracusa pareció. Durante treynta dias affolo el pays, cortando los aboles, y saqueando todo. Enseñoreòse del barrio de Achradina , y saqueò los templos de Ceres , y Proserpina. Anteviendo duraria largo tiempo el sitio , atrincheròse en su campo , y cercòlo de murallas , aviendo desmantelado , y derribado por este efeto todos los sepulchros , y entre otros aquel de Gelon , y Demareta su muger , que era de una magnificencia extraordinaria. Construyò tres fuertes, uno en Plemyra, el segundo hazia el medio del puerto , y el tercero junto al templo de Jupiter, para poner el vino, y el trigo en seguridad. Embiò gran numero de pequeños navios en Cerdeña , y en Africa para traer bastimentos.

ENTRETANTO llegó Polixene embiado por Dionysio su cuñado en Italia , y Grecia para juntar socorro. Traya consigo treynta navios

320 HISTORIA ANTIGUA
mandados por Pharacide Lacedemonio. Este refuerzo bolvió à animar à los Syracusanos. Aviendo empeñado el combate con los Cartagineses, tomaron la galera del Almirante, y veynte y quatro otras. Enfobervecidos de tan inesperada victoria, truxeron las galeras vencidas, y entraron con ellas en Syracusa triumphantes los Syracusanos. Estava ausente Dionysio aviendo salido de la ciudad con un destacamento de la armada en busca de viveres. Animados por el antecedente successo, y viendose las armas en las manos, dieronse reciprocamente en cara los Syrocusanos su floquedad, y su cobardia; diziendo que el tiempo avia llegado de sacudir el yugo vergonçoso de la tirania, y restablecerse en su antigua libertad.

MIENTRAS estaban juntados por montones, y tenian semejantes discursos, llega el Tirano, y aviendo convocado el ayuntamiento, diò el parabien à los Syracusanos por la victoria que avian ganado, y les prometió de acabar luego la guerra, darles la paz, y librarles de sus enemigos. Estava para despedir la
Junta

junta, quando tomò la palabra, y atreviòse de declararse abiertamente por la libertad, Theodoro, uno de los mas ilustres ciudadanos, y hombre de cabeça y de mano. En un largo discurso que hizo contra la tirania, provò avian mas de temer à Dionysio que à los Cartagineses; que si consentia Dionysio en retirarse de Syracusa, avian de abrirle las puertas, pero si persistia en la tyrania, avia de sentir lo que pueden hombres animosos el amor de la libertad.

QUEDARONSE los Syracusanos atonitos, y suspensos entre el temor, y la esperança. Miravan à los aliados, y principalmente à los Espartanos; Entonces Pharacides General de la armada de ellos subió en la tribuna. Esperavase que un ciudadano de Esparta hablaria en favor de la libertad. Hizo todo el contrario, y dixo que le avia embiado su Republica para socorrer à los Syracusanos, y à Dionysio contra los Cartagineses, y no para hazer la guerra à Dionysio, y destruyr su autoridad. Se enternecieron con tal razonamiento los Syracusanos. Llegò en el mismo instante la guardia del Tirano, y acabòse la junta. Conociò desde

entonces Dionysio, mas que nunca, lo que avia de temer; aplicòse à grangear las voluntades del pueblo, y de los ciudadanos, con dadivas, y buenos tratamientos, obrando con ellos en toda ocasion con bondad, y familiaridad.

*Plut. in
Dion.
pag. 966.*

FUE cerca de este tiempo que Polyxenes cuñado de Dionysio, con cuya hermana Therta se avia casado, aviendose declarado contra el en la conspiracion de Syracusa, se huyò de Sicilia por no caer en las manos del Tirano. Llamò Dionysio à su hermana en su palacio, y quexòse de que sabiendo meditava huyrse su marido, no le avia avisado. Sin espanto, y sin turbacion respondiòle Therta „Soy tan cobarde, y „tan miserable muger à vuestro parecer, por no aver acompañado „mi marido, y repartido con el sus „desgracias, y infortunios, si yo „avia sabido su huyda? No la he „sabido, y me seria hallado mas „honrada, y dichosa de ser llamada por todas partes la muger de „Polyxenes desterrado, que aqui la „hermana del Tirano. „ Admirò Dionysio tan valerosa respuesta, y

veneraron tanto los Syracufanos la virtud de esta feñora que despues de la destruycion de la Tirania, le confervaron, durante su vida, los mismos honores, los mismos equipages, y el mismo trage de Reyna que tenia antes, y despues de su muerte acompañò todo el pueblo al sepulchro su cuerpo, y honrò sus exequias con un concurso extraordinario.

MUDARON en un instante de semblante las cosas de los Cartagineses. Acometieronles los Syracufanos por mar, y por tierra. Echaron à pique muchos navios, y quemaron toda via mayor numero de ellos. Horrible fue la matança, en el campo como en los navios, y no cessò fino al abrigo de las tinieblas de la noche. Desesperado Imilcon ofreciò debaxo de mano trecientos mil pezos à Dionysio, para que le diese licencia de llevar consigo lo restante de sus tropas, y de sus navios. Otorgòsela el Tirano solo por los ciudadanos de Cartago. Partiò de noche quatro dias despues con quarenta navios llenos de uni-

324 HISTORIA ANTIGUA
cos ciudadanas Cartagineses, y dexò
lo demàs de sus tropas, que fueron
parte degolladas, parte prisioneras.
Incorporò en sus guardias los Ibe-
rios Dionysio. Tal fue el hado de
los Cartagineses delante de Syracusa,
lo que prueba que la humiliacion
figue de cerca à la superbia. Imilicon
quien no avia respetado, ni el azylo
sagrado de los templos, ni la santidad
inviolable de los sepulchros, despues
de aver dexado en el pays enemigo
ciento, y cincuenta mil hombres
sin sepultura, fue morir miserable-
mente dentro Cartago, vengando
por su muerte el menosprecio, que
hizo de los Dioses, y de los hom-
bres.

*Justin.
lib. 20.
cap. 5.*

EN este tiempo poco mas ó me-
nos los Gaulos que poco antes avian
quemado Roma, embiaron Diputados
à Dionysio para entrar en confede-
racion con el. Se hallava entonces en
Italia. La noticia del armamiento
de los Cartagineses obligòle à bolver
en Sicilia. En efeto aviendo los de
Cartago levantado un exercito con-
siderable debaxo del mando de Ma-
gon, hizieron nuevos esfuerços tan
vanos

vanos como los primeros. Se acabaron con un concierto entro ellos. y Dionysio.

Acometiò de nuevo à los de Rhegio. En el principio fue derrotado, però aviendo despues ganado una victoria insigne contra los Griegos de Italia , en la qual hizo mas de diez mil prisioneros, despidiòles todos libres, y sin rescate, y les hizo sus amigos. Bolviò entonces contra Rhegio. No pudiendo los sitiados resistir al numeroso exercito de Dionysio, capitularon. Les hizo pagar trecientos mil pezos, y obligòles le entregassen todos sus navios en el numero de setenta, y le pusiesse entre las manos cien rehenes tras lo qual levantò el sitio.

El año siguiente, so pretexto avian violado el tratado que avian hecho con el, cercò la ciudad de nuevo despues de averles embiado los rehenes. De una parte el deseo de la venganca, de otra el temor de los suplicios animaron à las tropas. Mandava las de la ciudad, Phytton hombre valeroso, y intrepido cuya valentia con el peligro, cobrava nuevas fuerças. En una salida hiriò à Dionysio

AN. M.

3615.

ANT. C.

389.

nyfio malamente. Durava yà el cerco onze mezes. Reduxò la hambre à Rhegio en una extrema necesidad. Despues de aver comido lo que les restava de cavallos, y otros animales, se mantuvieron con cueros, y pieles que hazian hervir, y finalmente fueron obligados à comer las yervas en los campos. Fue menester ceder à la necesidad. Rendiéronse à discrecion. Entrò Dionyfio en la ciudad que hallò llena de muertos. Hizo mas de seis mil prisioneros que embiò à Syracusa. Libertò à todos que le pagaron por cabeça cinquenta libras, y vendiò los otros.

CAYÒ sobre Phyton el peso de la colera, y vengança de Dionyfio. Hizo precipitar en el mar à su hijo. El dia siguiente, mandò atassen à Phyton al mas alto de las maquinas, para darle en espectaculo, y entonces se le dieron la nueva de la muerte de su hijo. Respondiò.

„Fue mas dichoso que mi de un dia,
 „Passearonle despues por toda la ciudad
 „açotandole, y haziendole sufrir mil
 „ultrajes, y maltratamientos, pregonando un pregonero, que se trataba

„tava assi este perfido: y traydor
 „por aver inspirado el espiritu de
 „rebeldia à los de Rhegio. Digais
 „mas presto, exclamava este gene-
 „roso defensor de la libertad, Di-
 „gais que assi se trata un leal ciu-
 „dadano, por no aver querido en-
 „tregar su ciudad, y su patria à un
 „Tirano., Tal razonamiento, tal
 espectáculo, sacava las lagrimas de
 los ojos de los, espectadores, y de
 los propios soldados de Dionysio.
 De rezelo no le quitassen su prisione-
 ro, ordenò le despeñassen en el mar.

ARTICULO IV.

*Rassion desmesurada de Dionysio por
 la Poesia. Muerte de Dionysio. Sus
 malas calidades.*

EN el intervalo que dexò à Dio-
 nysio su empresa sobre Rhegio. Este Diod. lib.
14 p. 318
 Principe àvido de todo genero de
 gloria, y que se picava de letrado,
 embiò à Olimpia à su hermano Theari-
 des paraque disputasse en su nombre
 los premios de la carrera à cavallo, y
 de la poesia.

E L

EL artículo que yo trato aquí, tocante à la inclinacion, ó passion de Dionysio por la Poesia, y las letras, pide que se aparte lo que ay en esta inclinacion de loable, de lo que se deve condenar. Templava este Tirano los vicios de su ambicion, y tirania con muchas bellas prendas que no se deven diffimular en la historia que haze igualmente justicia à los malos como à los buenos. Diferentes acciones excelentes de Dionyo testifican, tenia mas equidad, moderacion, humanidad, y generosidad que ordinariamente se piensa. No era Tirano de la especie de Phalaris, de Alexandro de Phera, de Caligula, de Neron, y de Caracalla. Empleava los momentos que le dexavan los negocios, en descansar con hombres de letras, y aplicarse al estudio de las artes, y ciencias. Hallava particular gusto en componer Poemas, y sobre todo tragedias. Hasta aquí se puede alabar la inclinacion de Dionysio. Mas valia empleasse el tiempo en exercitar su espiritu, y cultivar las Ciencias, que en los combites bayles, y espectaculos, juegos

gos, conversaciones vanas, y en otros deleytes mas feos, y perniciosos? Hizò tal reparo Dionysio el joven, mientras estava en Corinto. Estando con el à la mesa Félipe de Macedonia que se burlava, hablando de las Odas, y Tragedias que avia dexado su padre Dionysio el anciano, y pidiendo en que tiempo avia compuesto estas obras, replicòle aspera, y ingeniosamente: *Estais muy embaracado: Compusòlas en las horas que nos, y muchos otros que hazemos tanto los guapos, passamos en beber, y holgarnos.*

CULTIVARON la poesia, y hizieron Tragedias Julio Cesar, y el Emperador Augusto. Quería Lucullo poner en versos la relacion de sus campañas. Atribuyase à Lelio, y à Scipion, ambos señalados Capitanes, las Comedias de Terencio. No se pueden condenar tales entretenimientos, ò recreaciones quando son encerradas en justos limites. Passava por ridiculo Dionysio, porque pretendia sobrepujar à los otros. No podia sufrir superior, ò concurriente. Pensava tenia el solo todos los

*Plut. in
Timol.*

pag. 243.

*Suet. in
Ces. c. 56.*

*in Aug.
c. 85.*

*Plut. in
Lucul.*

p. 492.

330 HISTORIA ANTIGUA
los talentos del espíritu. En una palabra, estava tirano en todo. Pues de todo se crée capaz † un Grande, un Ministro, un Principe, siempre alabado, siempre adorado. Son muchas cosas en sí dignas de alabanzas, y de estimacion por un particular, que desacreditan à un Principe. Legitima, y bien entendida fue la lición de Felipe de Macedonia à su hijo Alexandro que mostrò en un combite demasiada capacidad en el arte de la Musica. Dixòle : *No tienes verguença de cantar tan bien ?* Era un defeto contra la decencia de su dignidad.

INCOMPREENSIBLE es la terquedad de Dionysio en este asunto. Cierto es que estava grande hombre de guerra, y excelente Capitan, però quedava con la confianza de que era mejor Poeta, y que le honravan mas sus versos que sus victorias. No poco contribuyian entretenerle en la idea que era gran Poeta

† - - Nihil est quod credere de se
Non possit, cum laudatur Diis æqua
potestas. *Juvenal.*

Poeta los aplausos generales de sus Cortesanos, y de los Doctos que comian ordinariamente en su mesa. Todo era magifico, noble, divino en sus versos. Unico fue Philoxenes quien, respondiò con entera sinceridad al Principe. Poco acostumbrado à semejante language, enojòse Dionysio, y juzgando era tal ofadia el efeto de la embidia, mandò conduciessen à Philoxenes à las canteras ò carcel publica. Interessòse por el generoso prisionero, toda la Corte afligida, y obtuvò su libertad. Soltaronle el dia siguiente, y tuvo otra vez la aficion del Principe. En el mismo combite quo dio Dionysio para señalar la reconciliacion, despues de aver bevido, y comido largo tiempo, no dexo el tirano de hablar de sus versos. Recitò algunos que juzgava los mejores, y preguntò à Philoxenes su paracer. Sin turbarse, ni reponderle, bolviendose hazia las guardias que se hallavan al rededor de la mesa, dixò Philoxenes con garbo. *Lleven me otravez à las canteras.* Sentiò el Principe la agudeza de este ingenioso donayre,

Y

332 HISTORIA ANTIGUA
y no hizò fino reyrse , fin tenerse
por agraviado.

Diodor.
P. 332.

IRREMEDIABLE estava su
locura en quanto à la verificacion.
Refiere Diòdoro que aviendo embia-
do segunda vez à Olimpia , ciertos
versos de su composicion, burlaronse
de ellos. Hizole caer esta noticia
en una negra melancholia que de-
generò despues en un genero de fu-
ror , y frenesia. Segun dezia , ha-
ziale la guerra la embidia, siempre
enemiga de los talentos. Pareciale
todos conspiravan à porfia contra el,
para desacreditar su reputacion. A-
cusava sus mejores amigos de entrar
en esta conspiracion. So varios pre-
textos, hizo matar à muchos de ellos,
desterrar à otros entre los quales
fueron Leptino su hermano, y Phi-
listo que le avian hecho grandes ser-
vicios , y à quienes devia su poder ,
y su autoridad. Retruxeronse à
Thurium en Italia dedonde les bol-
vieron à llamar, y les restablecieron
en sus bienes , y en su dignidad.
Casòse Leptimo con la hija de Dio-
nyfio.

Id. ib. 15.
P. 336-
337.

P A R A sacarle de la melancolia
que le causava el mal acierto de sus
ver-

ver-

versos, tuvo recurso à la guerra, y à los edificios. Fortificò el puerto de Syracusa, y puso en estado de contener con facilidad ducientos galeras. Cercò la ciudad de murallas, levantò templos magnificos, y construyò un lugar de exercicios cerca del rio Anape.

PROCURÒ en el mismo tiempo echar fuera de toda Sicilia à los Cartagineses. Una primera victoria que ganò, lisonjeò sus esperanças, però derribòlas la segunda batalla que perdiò, en la qual fue matado su hermano Leptino. Hallòse en la obligacion de concluir un tratado por el qual cediò algunas plazas à los Cartagineses, y pagòles gran suma de dinero para los gastos de la guerra. No acertò mas en otra empresa que tentò contra ellos en el tiempo que la peste afligia Cartago.

CONSOLÒLE otra victoria de un genero muy diferente. En la fiesta de Baco, avia hecho representar en Atenas una Tragedia para disputar el premio, y fue declarado victorioso. Recebiò tal noticia con una alegria inexprimable. Diò à los Dioses agradecimientos publicos. Apenas

*Diod. p.^a
384-385.*

334 HISTORIA ANTIGUA
penas podia caber el pueblo en los
templos. Estuvo la ciudad en com-
bites, y regocijos. Tratò el Prin-
cipe à todos sus amigos con una
magnificencia sumptuosa. Combi-
davales à beber, y comer mas con
exemplo que con palabras. Adelan-
tòse tanto que al salir del combite,
fentiò muy agudos dolores causados
por una indigestion cuyas conse-
quencias le fueron funestas.

*Plut. in
Dion.
p. 960.*

TENIA Dionysio tres hijos de su
muger Doris, y quatro de su muger
Aristomaca entre las quales avia dos
hijas Sophrosyna, y Areta. Casòse
la primera con su hijo mayor Diony-
sio el joven, nacido de su muger Loc-
riana, y la segunda con su hermano
Theorides. Muerto este, casòse Dion
con la viuda su sobrina. Avien-
do pedido el Principe le dieffen un
remedio para hazerle dormir. Die-
ron le uno tan fuerte que succediò
imediatamente la muerte al sueño.

*Juizio de
Dionysio.*

NO se puede negar fue Dionysio
Principe de raros dotes de la parte de
la politica, y ciencia militar. Tu-
vo menester de ellos para ensal-
çarse de una baxa esfera hasta el
trono. Despues de aver conserva-
do

do la soberania durante treynta y ocho años, dexòla sin alboroto, al hijo que escogió para su successor. Pero estas prendas se desclucian, ó apagavan con mayores vicios que le hizieron el objeto del aborecimiento de sus vassallos. Una ambicion que no conocia limites, ny leyes; una codicia que profanava los mas sagrados lugares, una crueldad que derramava la sangre de sus cercanos, finalmente una impiedad abierta, y declarada, que no conocia la divinidad sino por insultarla.

BOLVIENDO à Syracusa des- *Cicer. de*
 pues de aver saqueado el templo de *nat. Deor.*
 Proserpina en Locre. *Veais, dixò* *lib. 15.*
 burlandose à un amigo suyo, *n. 83.84.*
como los Dioses immortales favorecen à los sacrilegos. Teniendo menester de dinero para la guerra contra los de Cartago, saqueò el templo de Jupiter, y quitòle una capa de oro maciso que le avia dado Hieron de los despojos de los Cartagineses, diziendo, que esta capa pezava demasiado en el verano, y estava muy fria en el invierno. Hechòle sobre los hombros una capa de lana *la qual,*
 como

336 HISTORIA ANTIGUA
como dezia, *estava propria en todas las sazones.*

OTRA VEZ hizo quitar al Esculapio de Epidauro, su barba de oro, fo pretexto no convenia al hijo llevar barba, quando su padre Apolo estava sin ella. Hizo tambien quitar de los templos todas las mezas de plata, y como, segun el uso de la Grecia, avian puesto esta inscripcion: A LOS BUENOS DIOSSES, *queria, dezia el, aprovechar se de la bondad de ellos.*

EN quanto à los simulacros de las Victorias, à las copas, y coronas de oro que tenian en sus manos las Estatuas, quitavafelas sin ceremonia, alegando *no era hurtarlas, però recibirlas, y que era de un insensato pedir siempre bienes à los Dioses, mientras estendian ellos mismos, las manos para darselas.* Hizo llevar al mercado todos estos despojos, y venderlos en almoneda: y despues, aviendo tomado el dinero de ellos, ordenò que todos que tenian en sus cosas facadas de los lugares sagrados, las bolviessen, en el tiempo prefixo, en los templos dedonde venian. De esta manera,
aña-

añadia à la impiedad acerca da los Dioses, la injusticia para con los hombres.

DE LAS precauciones que tomava Dionysio para su seguridad, se conoce las agitaciones, y espantos internos que le atormentavan. Debaxo de su ropa llevaba una coraça de arambre. No discurria al pueblo sino del alto de una torre. Hizo degollar à su barbero, porque burlando, dezia que todas las semanas, llevaba una navaja à la garganta del Tirano. Desde este tiempo haziafe afeytar por sus hijas, y luego que estuvieron de mayor edad, enseñòles à quemarle la barba, y los cabelos, con cascaras de nuezes, quitandoles las navajas, y tixeras: finalmente no se atreviò à fiarse en sus proprias hijas. No iba de noche en el aposento de sus mugeres, sin aver antes escudriñado por todas partes, con gran cuydado. Su cama estava rodeada de un fosso muy ancho con una puente levadiza. Despues de aver cerrado, con un cerrojo, las puertas de su camara, levantava la puente para dormir con

Cicer.

Tuscul.

Quest. l.

5. n. 57-

63.

Plut. de

Garrul.

p. 508.

*Plut. in
vit. Dion.
p. 961.*

seguridad. Ni su hermano ni su propio hijo entravan en ella, sin aver mudado de vestidos, y ser visitados por sus guardias. En el medio de tanta grandeza, de tantas riquezas, y deleytes, durante un reynado de cerca quarenta años, no avia podido hallar un amigo. Vivía entre esclavos atemorizados, y cobardes lifonjeros, y jamás avia provado el gusto de querer, y de ser quisto, confessòlo ingenuamente en una ocasion que merece ser referida.

*Cicer. de
offic. lib.
3. n. 45.
Valer.
Max.
lib. 4.
cap. 7.*

AVIANSE jurado reciprocamente una inviolable amistad Damon, y Pythias, ambos criados en los principios de Pythagoras. Uno de los dos condenado à muerte por Dionysio el Tirano, pidiò en gracia le diese licencia de ir en su patria, para sus negocios particulares, con promesa de bolver en cierto tiempo, y el otro ofreciòse generosamente como fiador de su amigo. Esperavan con impaciencia los Cortesanos, y Dionysio mismo, qual feria la salida de una fiança tan extraordinaria; acercandose el dia señalado, cada uno

vituperava el zelo imprudente, y temerario del fiador. Este no solo dava à conocer la entera confianza que tenia en su amigo, però con un semblante alegre, y sereno, assegurava bolveria, y en efeto bolvió en el dia, y en la hora señalada. Muy admirado el Tirano de tan rara lealdad, y movido à vista de tan grande union, le diò la vida, y suplicòles le admitieffen por tercero en su amistad.

EN otra ocasion, señaló con ingenuidad lo que pensava de su situacion. Alabava cada dia con energia uno de sus Cortesanos llamado Damocles, las riquezas, la grandeza, la magnitud de los Estados, la magnificencia de los palacios, y la abundancia general de todos los bienes, y deleytes en los quales vivia Dionysio, repitiendo à cada momento que nadie en el Mundo avia sido tan afortunado, y dichoso como el. *Tà que pensais assi*, le dixò un dia el Tirano, *Quereis hazer la prueva de mi felicidad, y gozar de ella?* Con alegria acetò Damocles el ofrecimiento. Por orden de Dionysio, pùsose Damocles sobre una cama de

*Cicer.
Tuscul.
Quest.
lib. 5.
n. 61.62.*

340 HISTORIA ANTIGUA
oro, cubierta de tapizes ricamente
recamados. Llenos estaban los bu-
fetes de vasos de oro, y de plata.
Cercavanle Esclavos de peregrina
hermosura, y magnificamente vesti-
dos para servirle. Las essencias las
mas exquisitas, y los perfumes los
mas olorosos embalsamavan su apo-
fento. A proporcion estava cubierta
la mesa. Nadava en los deleytes
Damocles, y miravase como el
hombre el mas aventurado del
mundo. Por digracia viò, levan-
tando los ojos, la punta de una
espada suspendida encima de su ca-
beça, y que no tenia al sobrado si-
no con un crin de cavallo. Al in-
stante le diò un sudor frio: todo
desapareciò con esta vista. No mirò
fino la espada, y el peligro. Ame-
drentado, pide que le despidieffen, y
declara que no quiere ser mas di-
chofo. Imago muy natural de la
vida de un tirano.



LIBRO SEPTIMO.

Incluyra este libro septimo el Estado de Syracusa en el tiempo de Dionysio el joven, de Dion, y de Timoleon; y el fin de la Historia de Syracusa, hasta que fue sitiada por Marcello, y passò al poder de los Romanos.

CAPITULO I.

EN Este Capitulo cabe la Historia del segundo Dionysio, Tirano de Syracusa hijo del primero, y la de Dion su pariente cercano.

ARTICULO I.

Succede à su padre, Dionysio el joven. Viene Platon à la Corte de este Principe.

TUVÒ por successor Dionysio el ^{A N. M.} 3632.
 anciano uno de sus hijos que llevó ^{Ant. C.}
 el mismo nombre que el, y se ^{372.}
 P 3 llama

Diod. lib.
15. p.
385. lib.
16. p. 410.

llama de ordinario Dionysio el joven. No concurrió en el la representación, ni el carácter de su padre. Tanto era el padre vivo, y atrevido, como el hijo quieto, y apazible. Y sin duda este carácter de mansedumbre, y tranquilidad, no contribuyó poco en dexarle subir al trono, como si fuese patrimonio hereditario, porque no avian que temer los Syracunos de su pereza, y descuido natural.

PODIA ayudarle eficazmente, Dion el mas valiente, y avisado de los Syracusanos, y cuñado de Dionysio, si avia sabido el Tirano aprovecharse de sus consejos. En la primera junta que tuvieron en el palacio de Dionysio los amigos del Principe, habló Dion con tanto entendimiento que parecian los otros como niños delante de el. Lo que les espantò, y sorprendió mas, fue que Dion, viendo à los Cortesanos atemorizados, y sobrefaltados à vista de la borrasca que se formava de la parte de Cartago que amenazava à Sicilia, se atrevió de asegurar que, si queria Dionysio la paz, embarcariase al instante para Africa, y conjuraria

raria esta tempeftad, ó fi queria mas la guerra, le daria, y mantendria à fu costa cincuenta galeras de tres hileras de remos, bien armadas, y proveydas de todo lo neceffario.

ESTIMANDO, y admirando tal magnanimidad, agradeciò Dionyfio la aficion, y la buena voluntad de Dion, però miraron los Cortefanos fu generofidad, y magnificencia como baldon fangriento que les dava, y fu poder como diminuyendo el fuyo. Dieron à entender al Principe, con fus difcurfos caluniadores, que con fus fuerças maritimas, fe abria Dion el camino à la tirania, y con fus navios, pensava en hazer subir en el trono, à los hijos de Aristomaca, fus sobrinos.

LO QUE les indisponia mas contra Dion, era fu vida areglada, censura perpetua, y natural de la vida de eftos Cortefanos. Avianfe apoderado de el efpiritu del Tirano que tenia mala educacion, y no pensavan fino en lifonjearle con varios entretenimientos. Passava fu tiempo en combites, y con mugeres, y abandonado à todo genero de vi-

Athen.
lib. 10.
pag. 435.

cios, y deshonestidades. Desde el principio de su reynado, hizo excessos que duraron tres mezes, y mientras estava lleno su palacio de borrachos, vedada era la entrada à los hombres de bien. Todo resonava del ruydo de bofonadas, obscenidades, impudicas canciones, fer-raos, mogigangas, y de toda especie de dissoluciones. Nada les disgustava mas que la presencia de Dion, pues no se entregava à tales deleytes. Miravanle como melancolico, y austero que dava, fuera de proposito, liciones, y baldones al Principe, y que pensando de si mejor que de los otros, les menospreciava, y erigiasè en censor del genero humano.

Plat.
Epist. 4.

VERDAD es que, en su semblante como en su proceder, tenia Dion algo de austero, y duro que se acercava de la superbia, lo que era, no solo para enfadar al Tirano, però aun à sus amigos. Procurò Platon corregirle de este defeto, dandole por amigo particular un filosofo de un espiritu docil, y alegre para que le inspirasse un humòr dulce, y atrayente. En una carta que le

le escribió Platon, explicase de esta manera. „Reparad, os suplico, que „careceis de mansedumbre, y afa- „bididad, y poned os en el espíritu, „que el medio el mas eficaz para „acertar en sus designios, es de ha- „zerse agradable à los con los qua- „les hemos de tratar. Aleja à la „gente la superbia, y reduce el „hombre en la solitud.

COMO pensava Dion procedian los vicios de Dionysio de su mala criança, y de su ignorança à cerca de sus obligaciones, juzgò era conveniente cercar su persona con hombres de genio, cuya conversacion solida, aunque agradable, podia instruyrle holgandole. Tanto mas que no era el Principe inclinado naturalmente à malas cosas. Verase despues tenia Dionysio natural inclinacion por el bien, y la virtud. No carecia de gusto, y de conocimiento por las artes, y Ciencias. Hazia caso del merito, y de los talentos. Quería la conversacion de los hombres doctos, y se hizo capaz de las mas sublimes noticias con el comercio que tuvò con ellos. Amparò y honrò à las letras. Amigo de sus

*Plut. in
Dion. p.
962. Plat.
Epist. 7.
pag. 327.
332.*

amigos, buen pariente, buen amo, estava bien quisto de todos los que residian en el interior de su palacio. No le llevaba su natural à la violencia, ni à la crueldad, mas era Tirano por succession, y herencia, que por gusto, y inclinacion.

PARA salir con su intento, hablavale Dion muchas vezes de Platon, como del mas habil, y mas celebre de los filosofos, cuyo merito avia conocido por si mismo, y à quien devia lo que sabia. Representavale sobre todo, como el hombre el mas capaz de formarle en el arte de reynar, de donde dependia su propria felicidad, y la de sus vassallos. Encendieron tales discursos en el espiritu de el joven Principe, el deseo de conocer, y oyr à Platon. Escriviòle cartas urgentes, y cortezes. Despachò à Atenas correos, muchas vezes, por apresurar su viage. Temiendo Platon las consecuencias, y no esperando sacar mucho fruto de su viage, diferia tanto que podia, su partida. No hizieron estos obstaculos, y dificultades, sino encender mas los deseos de Dionysio.

No

No pudo resistir Platon à las solituciones vivas, y repetidas de Dion al qual se juntaron los filosofos Pythagoricos de la Grecia mayor. Púsose en camino, y llegó en Sicilia.

*Plut. in
Dion.
p. 963.
964.*

ENTRE tanto los lisonjeros de la Corte de Dionysio, anteviendo las consecuencias de la venida de Platon, cuya presencia temian, confederaronse juntos contra el, como contra un enemigo comun. Armaron una bateria para estorvar el efeto del viage que les era imposible atajar. Empeñaron al Principe para que bolviessse à llamar de su destierro à Philisto no solo gran Capitan, pero aun gran historiador, muy eloquente letrado, y zeloso adherente de la Tirania, con el intento de oponerle à Platon, y à toda su filosofia. Se avia retraydo en la ciudad de Adria, aviendo sido desterrado por Dionysio el anciano, y créese compuso ay la mayor parte de sus obras. Havia escrito la Historia de Egypto en doze libros, la de Sicilia en onze, y la de Dionysio el Tirano en seis. Nada nos queda de sus obras. Da le

*Diod. lib.
13. pag.
222.*

Ciceron † grandes elegios , hasta dezir que era un pequeño Theucydides. Bolvió Philistó de su exilio. En el mismo tiempo dieron los Cortesanos quexas contra Dion, acusandole avia tenido conferencias con Théodoto , y Heradides enemigos secretos del Principe , con los quales buscava los medios para destruyr la Tirania.

EN este estado se hallavan las cosas , quando en Sicilia llegó Platon. Fue recebido con infinitas caricias , y mayores honores. Baxando de su galera , hallò uno de los carros del Principe , unzido , y adornado con mucha magnificencia. Ofreció el Tirano un Sacrificio , como para dar gracias à los Dioses , de la dicha que le avia sucedido. No se engañava.
Te-

† Hunc (Thucydidem) consecutus est Syracusius Philistus , qui cum Dionysii Tirani familiarissimus esset , otium suum consumpsit in historiâ scribendâ , maximèque Thucydidem est , sicut mihi videtur , incitatus. *Cic. de Or. lib. 2. n. 57.*

Siculus ille , creber , acutus , brevis , penè pusillus Thucydides. *Id. Epist. 13. ad Q. frat. lib. 2.*

Tesoro precioso, y inestimable es un hombre sabio, y de buenos consejos por todo un Reyno. Hallò Platon las mejores disposiciones en Dionysio. Però como el mismo se avia aprovechado de los consejos, y exemplos de su Maestro Socrates, manejò el espiritu del joven Tirano con tanta dexteridad, que se entregò enteramente à sus lecciones, y consejos. Pronta fue, y maravillosa la mudança. Dado hasta entonces el Principe à la ociosidad, y à la ignorancia, saliò de repente de su sueño letargico, empezò à abrir los ojos, y à distinguir la hermosura de la verdad. Hizose su Corte escuela de Geometria, y en poco tiempo el estudio de la filosofia, y de las mas altas ciencias, fue el gusto dominante, y general en su palacio.

DISSONÒ mucho à los lifonjeros Cortesanos, el nuevo proceder de Dionysio. Estuvieron muy enojados, y àtemorizados por una palabra que saliò de su boca, y que manifestava la impressiõ que avian echo en su espiritu los razonamientos de Platon, tocante à la felicidad de un Rey querido de sus vasallos como padre

padre de ellos, y la vida infeliz de un Tirano detestado, y aborrecido de los suyos. Algunos dias despues que avia llegado Platon, en un solenne sacrificio que se hazia todos los años por la prosperidad del Principe, el Rey de armas aviendo, segun la costumbre, pronunciado esta Oracion: Pluguieffe à los Dioses mantener mucho tiempo la Tirania, y conservar la persona del Tirano: Dionysio que estava presente, y cerca de el, à quien estos nombres de Tirania, y de Tirano yà estavan odiosos, dixole muy recio. *No acobaras de maldezir me? Mortificò infinitamente esta palabra à Philisto, y à sus adherentes. Pensaron desde entonces en armar contra Platon maquinas mas fuertes que antes.*

EMPEZARON por burlarse de la vida retrayda, y del estudio de la filosofia que inspirava à Dionysio, el filosofo, procurando hazer sospechoso, y odioso el zelo de Platon, y de Dion, representandoles, † como im-

† Tristes & superciliosos alienæ vitæ censores, publicos pædagogos. *Senec. Epist. 123.*

importunos censores, y pedagogos altivos que tomavan sobre el una autoridad que no convenia ni à su edad, ni à su dignidad. No ay que espantarse † que un Principe joven como era Dionysio, aunque con el mejor natural, se aya dexado vencer por una tentacion tan atrayente, en una Corte desde mucho tiempo corrompida, adonde reynavan los vicios, y cercavanle montones de lisonjeros que sin cessar, le alabavan, y deificavan todas sus acciones.

CUIDARON principalmente los Cortesanos desacreditar la persona, y los procederes de Dion à descubier- to. Publicavan todos juntos procurava con la eloquencia de Platon encantar, y hechisar à Dionysio, aunque, obligandole à dexar el trono, se amparasse de ello para colocar ay sus sobrinos hijos de Aristomaca. Dezian era muy triste, y enfadoso el ver que, no aviendo podido los

Ate-

† Vix artibus honestis pudor retinetur, nedum inter certamina vitiorum pudicitia, aut modestia, aut quidquam probi moris servaretur. *Tacit. Annal. lib. 4. cap. 15.*

Atenienses con innumerables tropas por mar, y por tierra, apoderarse de Syracusa, pudieffen entonces con un solo Sophista, derribar la tirania de Dionysio, persuadiendo à este Principe despidieffe los diez mil estrange-ros que componia su guardia; se deshieffe de las quatrocientas gale-
 ras que tenia siempre armadas en sus puertos; licenciaffe los diez mil hombres de su cavaleria, y la mayor parte de su infanteria, para ir buscar en la Academia (lugar à donde dava Platon sus lecciones) un pretendido bien soberano que no explicavan, y se hazer feliz con el estudio de la Geometria, dexando à Dion, y à sus sobrinos, una efetiva, y solida felicidad, la qual consistia en la dominacion, las riquezas, el luxo, y los deleytes.

ARTICULO II.

Destierro de Dion. Dexa la Corte, y buelvese en Grecia, Platon. Terce-ro Viage de Platon à Syracusa.

CUBRIENDO su passion con el velo de la dissimulacion, y de su zelo

zelo para con su Principe, no dexavan los Cortesanos de aconsejar à Dionysio, tomasse sus medidas para poner en seguridad su trono, y su vida. Tales discursos engendraron en el espíritu del Tirano, graves sospechas contra Dion, las quales luego degeneraron en una colera implacable, y por fin prorumpieron en abierto rompimiento. Llevaron secretamente à Dionysio cartas que escrivia Dion à los Embaxadores de Cartago, en las quales mandavales que, quando quiziesen tratar de las pazes con Dionysio, no conferiesen con el, sino en su presencia, porque procuraria hazer el tratado mas firme, y mas duradero. Leyò estas cartas à Philisto Dionysio, y aviendo concertado con el lo que tenia que hazer, entretuvò, y engaño à Dion so pretexto de una simulada reconciliacion, conduziòle solo, al pié de la ciudadela en las orillas del mar, y ay, mostròle las cartas, y acusòle se avia confederado contra el con los Cartagineses. *Diod. l.*
 Quizò justificarse Dion, però no *16.p.410.*
 quizo oyrle Dionysio, y al instante, *411.* hizole subir en un bergantin,

354 HISTORIA ANTIGUA
y mandò à los marineros le dexaf-
fen en las costas de Italia. De ay
embarcòse Dion por el Pelopo-
nese.

Phit. p.
964.
Plat.
Epist. 7.

TAN duro y injusto tratamiento divulgòse, y alborotò toda la ciudad, tanto mas que corriò la boz, aunque sin fundamento alguno, avian hecho morir à Platon. Temiendo las consequencias, aplicòse à suavizar los espíritus, y dissipar las quejas. Diò à los parientes de Dion dos navios paraque cargassen en ellos, todas sus riquezas, y su casa, pues tenia equipage de Rey, y les llevassen en el Peloponese.

LUEGO que fue partido Dion, procurò el Tirano grangear las voluntades de Platon con mucho mas atencion que antes, sumamente fatisecho de su conversacion, lo queria hasta los celos. Deseava posséerle solo, ofreciendole todos sus tesoros con tal le quisièsse mas que Dion. Amistad que con mucha razon, llama Plutarco, *Amor Tiranico*.

ENTRETANTO sobrevinò à Dionysio muy à proposito por Platon, una guerra que le obligò à des-
pe-

pedirle, y darle su libertad. Bolviendose à Grecia este Filosofo, passò à Olimpia para ver los Juegos. Se hallò en un mismo alojamiento con ciertos Estrangeros de consideracion, à quienes no dixò otra cosa de su persona, sino que se llamava Platon. Se alegravan estos forasteros de averse hallado con un hombre tan urbano, y tan cortez, però como tratavan solamente de cosas ordinarias, no pensaron que vivian con este celebre filosofo cuya fama hazia tanto ruydo. Acabados los juegos, fueron con el à Atenas adonde les huespedò en su casa. Apenas llegados, le pidieron les conduxesse para oyr à este afamado filosofo que se llamava tambien Platon. Respondiòles, foriendose Platon, que era el. Sorprendidos estos estrangeros de aver posseido tan rico tesoro, sin conocerlo, se les pesò mucho de no aver discernido el merito de este gran filosofo, al través de los velos de su modestia, y simplicidad que le cubrian, y admiraronle toda via mas.

APROVECHÒSE Dion del *Plut. in*
 tiempo que passò en Atenas, apli- *Dion.*
 can. *p. 964.*

356 HISTORIA ANTIGUA
candose principalmente al estudio
de la filosofia que queria mucho, y
era su passion favorecida. Mien-
tras estava en esta ciudad Dion, to-
cò à Platon el dar Juegos, y hazer
representar Tragedias en la fiesta de
Baco, lo que se hazia con mucha mag-
nificencia, y grandes gastos. Pro-
veyò Dion à todo lo necessario.
Visitò despues todas las otras ciuda-
des de Grecia, hallandose à todas
las juntas, y conversando con los
mas sabios, y los mas doctos en la
politica. Hizieronle mucha honra
todas essas ciudades, Declaronle ciu-
dadano, de Esparta los Lacedemo-
nios, sin que les diese cuydado la
colera de Dionysio, aunque les so-
corriessè actualmente contra los The-
banos. Despertaron los celos del
Tirano, tales señales de estimacion,
y distincion. No embiò mas à
Dion las rentas de sus caudales, y
las hizo regir por sus recibidores.

Plat. Ep.

7. p. 338-

340. *Plut.*

in Dion.

p. 964-

966.

A C A B A D A la guerra que tuvò
en Sicilia Dionysio, cuyas circun-
stancias calla la Historia, hizò venir
à su Corte los mas sabios hom-
bres de Italia, y tenia en su pala-
cio juntas en las quales, guiado por
una

una vana ostentacion, esforçavase de surpassar à ellos todos, en eloquencia, y sabiduria, recitando, fuera de proposito, los discursos de Platon. Como todo es violento, y fogoso en los Tiranos, sobrefaltòle repentinamente una gana desmesurada de ver à Platon otra vez, y para contentarse, no olvidò nada. Obligò à Architas, y à los demàs filosofos, le escribiesen podia bolver à Sicilia con toda seguridad. Embiaronle de su parte Archidemo, y hizo partir Dionysio dos Galeras de dos hileras de remos, con muchos amigos suyos, para que obtuviesen lo que deseava tanto. Escriviòle cartas de su puño, en las quales le declarava no avia de esperar Dion gracia alguna de el, si no bolviessè à Sicilia, y si viniessè, harìa todo por Dion.

RECIBIÒ en el mismo tiempo Dion, cartas de su muger, y de su hermana que le conjuravan, obtuviesse de Platon que se pusiesse en viage, contentasse la impaciencia de Dionysio, y no le diessè nuevos pretextos para maltratarle toda via
mas.

358 HISTORIA ANTIGUA
mas. No pudo resistir Platon à
tan vivas sollicitaciones, y determinò-
se para ir por la tercera vez, à Syra-
cusa, en la edad de setenta años.

FUNDAVA el pueblo parte de
sus esperanças en la llegada de Pla-
ton, creyendo venceria su sabiduria
finalmente à la Tirania. Mostrò de
su parte Dionysio una satisfacion, y
alegria que no se puede exprimir.
Diòle alojamiento en el quarto de los
jardines, y permitiòle se acercasse à
todas horas de su persona, sin que
escudriñassen en sus vestidos, favor
que no otorgava à sus amigos los
mas privados. Passadas las prime-
ras caricias, quiso Platon hablar de
los negocios de Dion, que le enteref-
savan mucho, y eran el principal
motivo de su viaje. Al principio
usò Dionysio de dilaciones que des-
generaron despues en negacion cla-
ra, y precisa. Hallòse sumamente
ofendido, y enojado Platon de tan
indigna falta de palabra, pero con
dissimulacion. Cansado Dionysio de
constreñirse, hizo vender todas las
tierras, y los efetos de Dion, y se
amparò del dinero que venia de el-
los. Tal proceder obligò Platon à
pedir

pedir licencia para que se bolviessè en su pays, lo que no consiguiò fino con muchas dilaciones, y grandes trabajos.

Salieron con el del palacio la fableduria, y las buenas costumbres. A las conversaciones tanto agradables como utiles, à este gusto exquisito por las artes, y ciencias, à estos entretenimientos graves, y judiciosos de una sana politica, sucedieron vanos discursos, frivolas ocupaciones, y una torpe indolencia, y criminal ociosidad. Florecieron, y reynaron como antes, los excessos, y glotonerias en la Corte, que de escuela de virtud que estava en tiempo de Platon, se mudò con su partida, en verdadera çahurda de Circea.

*Plut. in
Moral.
pag. 52.*

ARTICULO III.

Partida de Dion para libertar à Syracusa. Ingratitud de los Syracusanos. Bondad de Dion para con ellos, y sus propios enemigos. Su muerte, y su carácter.

LUEGO que ùvo salido Platon
de

A N. M.

3643.

A N T. C.

361.

*Plut. in**Dion.*

pag. 966.

968.

de Sicilia, casò Dionysio su hermana Areta, muger de Dion con uno de sus amigos llamado Timocrates. Tal afrenta fue la señal de la guerra. Desde entonces resolvió Dion acometer con fuerças àbiertas al Tirano, y vengarse de todas las injurias recibidas. Procurò Platon disuadirle de semejante intento, però, viendo sus esfuerços inútiles, representòle las calamidades que estava para causar ; y le declaró no avia de esperar ni auxilio, ni consejo del, porque, aviendo tenido el honor de ser comensal de Dionysio, alojar en su palacio, participar à los mismos sacrificios, se acordaria siempre de los derechos de la Hospidalidad, y que para satisfazer de otra parte à la amistad de Dion, se quedaria neutral, y siempre pronto à cumplir con las obligaciones de medianero para reconciliarles. Assi pensava Platon. Al contrario Spensippo, y los otros amigos de Dion, exhortavanle continuamente para que fuesse libertar à la Sicilia, que le dava las manos, y le recibiria con mucho gusto, y alegria. De comun

con-

consentimiento le llamavan todos los Syracusanos, conjurandole viniessè luego, sin que tuviesse cuydado que no tenia navios, ni tropas, que montasse folamente en el primer navio mercader, que hallasse, y llegasse para confiar su persona, y su nombre à los Syracusanos contra Dionysio.

TOMÒ, sin hezitar mas, este partido Dion, pero con alguna pena, porque renunciava à la vida quieta de que gozava en su destierro. Jamàs empreza fue formada con tanta osadia, ni conducida con tanta fagacidad. Embarcòse con ochocientos hombres, però todos de atrevimiento, y experiencia sin igual. Despues de algunos dias de navegacion, y aver sufrido una grande borrasca, entrò con su gente en el puerto de Minoa pequeña ciudad de Sicilia. De ay adelantòse hazia Syracusa con un exercito de cerca de seis mil hombres que de todas partes avian venido para pelear debaxo de sus banderas, luego que Supieron su llegada. Se hallava entonces ausente Dionysio. Algunos dias antes, se avia hecho à la vela

por Italia con ochenta navios. Deramada en Syracusa la noticia de la llegada de Dion. Despachò un correo en Italia al Tirano, para le notificar lo que succedia, Timocrates que se avia casado con la muger de Dion, hermana de Dionysio. Pero cansado este correo por aver corrido toda la noche se parò para dormir un rato. Mientras dormia atraydo un lovo por el olor de un pedaço de carne que traya consigo en el saco adonde estavan sus despachos, se acercò del, y llevó la carne, y las cartas con el saco. De esta manera no pudo saber sino muy tarde, y por otros correos, la noticia de la llegada de Dion.

LUEGO que Dion fue cerca de el rio Anapo, distante de media legua de la ciudad, hizo alto, ofrecio un sacrificio en las orillas del rio, y dirigió sus ruegos al Sol levante. Adelantòse despues hazia Syracusa. Saliéron à las puertas para recibirle, vestidos de ropas blancas, los principales vecinos. En el mismo tiempo irritada la plebe arrojòse sobre los amigos del Tirano, y estos hombres que hazian el oficio de espías, y de-
la-

latores, * *Gente maldita, enemiga ed los Dioses, y de los hombres*, dize Plutarco, que corrian todo el dia por la ciudad, y mesclandose con los ciudadanos, se entremetian en todos los negocios de ellos, y referian al Tirano lo que avian dicho, y pensado, y muchas vezes lo que no avian pensado ni proferido. Fue esta vil gente la primera víctima del furor de la plebe que al instante la acootò à bastonadas. No aviendo podido entrar en la ciudadela Timocrates, montò à cavallo, y saliò de la ciudad.

PARECIÒ Dion à vista de las murallas. Caminava delante de sus tropas magnificamente armado en medio de su hermano Megacles, y de Calipo Atenienfe ambos coronados de flores. Marchavan despues cien Soldados estrangeros de buen talle que avia escogido por sus guardias. Seguian las otras tropas conducidas por sus Capitanes, y Oficiales. Entrado que fue Dion, hizo sonar las trompetas para apaziguar

Q 2

el

* Ἀνθρώπους ἀνοσίῃς, καὶ θεῶν ἐχθρούς.

el tumulto, y el ruydo, y luego hizo pregonar por un rey de armas, que *Dion*, y *Megacles* llegados para anular la tirania, eximian à los *Syracusanos*, y à todos los pueblos de *Sicilia* del yugo del Tirano. Queriendo hazer un razonamiento al pueblo, fubiò al mas alto de la ciudad por la parte del *Achradino*. Por todas las partes à donde passava, avian endereçado los *Syracusanos* en cada lado mesas, y copas, y preparado victimas. En las calles echavan sobre el todo genero de flores, y le dirigian sus votos, y sus ruegos como à un Dios. Tal fue el origen de la Idolatria, atribuyendo honores divinos à los que avian ècho bienes Señalados para con los pueblos.

ORÒ con tanto fervor, y eficacia *Dion*, que por señal de su agradecimiento, eligieron los *Syracusanos* à el, y à su hermano por Capitanes Generales, con soberana autoridad. Aviendòse despues apoderado del Castillo *Epipolo*, libertò à todos los ciudadanos que se hallaron dentro prisioneros, y cercò el Castillo de buenas murallas. Siete dias despues, llegó

llegò de Italia el Tirano, y por mar entrò en la Ciudadela.

EMPEZÒ Dionysio para embiar à Dion , y à los Syracusanos, Embaxadores que les hizieron ventajosas proposiciones. Fue la respuesta que, antes de todo avia de dexar la tirania. Uvò muchas conferencias, pero no eran sino fingimiento : Buscava à ganar tiempo, y afloxar el ardor de los Syracusanos. En efeto detuvò, y hizo prisioneros los Diputados de los de Syracusa, y acometiò repentinamente con la mayor parte de sus tropas, la muralla que avian construydo los Syracusanos para cercar la ciudadela. Con animo intrepido defendiòse Dion , y arrojòse entre los enemigos. Fue en este lance herido en la mano, de un picazo. Traspasada fue su rodela de las picas, y javalinas, y finalmente le derribaron. Dexò entonces Timonides por General de sus tropas, y corriendo el por la ciudad, detuvò à los que huyan, y aviendo hecho adelantar los Soldados estrangeros que guardavan el barrio del Achradino, les conduciò contra las tropas del Tirano yà fatigadas, y

366 HISTORIA ANTIGUA
desanimadas. Mudòse el combate
en derrota. Quedò muerta gran parte
de los soldados, y retruxeronse los
demàs con mucha pena, en la ciudadela.
Celebre, y honrosa fue esta victòria.
Para premiar el valor de los soldados
estrangeros, dieronles los Syracusanos,
una suma considerable de dinero, y
honraron estos mismos soldados à Dion,
con una corona de oro.

Plut. p.
972-975.
Diod. lib.
16. pag.
419-422.

CEGADOS por ciertas cartas de
Dionysio, y sin que les moviesse la
demasiada bondad de Dion para con
ellos, ofuscaronse los Syracusanos de
su autoridad, y concebieron las mas
injustas sospechas contra el. Acabò
de determinarles la llegada de He-
raclides. Era uno de los desterrados,
hombre de guerra, conocido en las
tropas por sus empleos militares, a-
trevido, y ambicioso, y enemigo
secreto de Dion, con quien avia te-
nido alguna contestation en el Pe-
loponese. Avia llegado en Syracusa
con siete galeras de tres hileras de
remos, y otros tres navios, no pa-
ra juntarse con Dion, però por
acometer solo al Tirano. Procurò
primeramente grangear la voluntad
del

del pueblo con su ayre gracioso, y atrayente, en lugar que la gravedad aspera de Dion, desgustava à la plebe quien pretendia desde la ultima victoria, estar tratada con complacencia, respeto, y consideracion por todas sus fantasias. Juntaronse los Syracusanos, y de comun consentimiento eligieron à Heraclides por su Almirante.

Derrotado, y muerto Philisto que avia llegado de la Pulla para socorrer al Tirano con muchas galeras, embiò ofrecer Dionysio à Dion le remitiria la ciudadela, las armas, y las tropas que adentro se hallavan, con todo el dinero necessario para el sueldo de ellas, durante cinco meses, si queria por un tratado concederle, se retrayesse en Italia para passer ay lo demàs de su vida, y otorgarle las rentas de ciertas terras en la cercania de Syracusa, que le nombrava. Con la esperança de tomar Dionysio vivo, desecharon tales proposiciones los de Syracusa. Amedrentado Dionysio dexò la ciudadela en las manos de su hijo Apolocrates, y con un viento favorable



rable, embarcò sus tesoros los mas preciosos, y las personas que queria mas, y hizose à la vela por Italia.

No agradeciò Heraclides General de las Galeras porque avia dexado huyr el tirano por su negligencia. Para bolver à atraerse la estimacion, y aficion del pueblo, propusò en una junta una nueva reparticion de las tierras. Oponiendose à este decreto Dion, persuadieron al pueblo avia de rebaxar el sueldo de sus soldados forasteros, proceder à la nueva reparticion, y nombrar à nuevos Capitanes, eximiendose una vez de la infufrible severidad de Dion. Hizieronlo los Syracusanos, y nombraron à veynte y cinco nuevos Oficiales, de cuyo numero estava Heraclides.

EN el mismo tiempo embiaron secretamente solicitar à los soldados estrangeros paraque abandonassen à Dion, y tomassen el partido de ellos, con promessa de darles parte en el gobierno de la ciudad, como si estuvieran ciudadanos naturales. No quizieron oyr este ofrecimiento estos valientes, y generosos soldados, al
con-

contrario poniendo Dion en medio de ellos, con una lealdad, y aficion fin igual, le conduzian fuera de la ciudad sin hazer mal à nadie, però dando en cara à todos que encuentravan su ingratitude, y su perfidia. Menospreciando tan corto numero de estos soldados, y atribuyendo à temor, y à cobardia, la moderacion de ellos, empezaron à cargarles, y se persuadieron les derrotarian; y passarian à deguello à todos en la propria ciudad. Viendose Dion reducido à la dura necesidad, ó de acometer à sus ciudadanos, ó de perecer con sus tropas, alargava las manos hazia los Syracusanos, exortando, y rogandoles afectuosa, y tiernamente, y les mostrava la ciudadela llena de enemigos que se alegravan de todo lo que passava. Como vióles fardos y insensibles à sus representaciones, mandò à sus soldados marchassen apretados sin acometerles. Desmayaron tanto los Syracusanos con este movimiento, que no se quedò uno de ellos, y se huyeron por las calles, sin que les persiguiesse nadie.

Plut. p.
 975-981.
Diod. p.
 422-423.

Llevò sus soldados Dion sobre las tierras de los Leontinos, adondè fue recebido con señales particulares de honra, y distincion. Hizieron muchos regalos à sus soldados, y les declararon ciudadanos de Leonticia.

TODO conspirava à mantener, y hinchar el orgullo de los de Syracusa. Dominava tanto la hambre en la ciudadela que los soldados de Dionysio medio muertos, se resolvieron finalmente à entregarla à los Syracusanos. Hizieron una noche esta proposicion, y el dia siguiente por la mañana avian de rendirse. Al amanecer como estavan para executar el tratado, pareció con sus galeras, y abordò cerca de Aretusa, Nipfio General de grande sagacidad, y valentia, que Dionysio avia enviado de Napoles, para llevar trigo, y dinero à los sitiados. A la penuria succediò de repente la abundancia. Desembarcò sus tropas Nipfio, convocò una junta, y orando à los soldados en conformidad à la coyuntura presente, dispusoles à exponerse à todo genero de peligros. Allí contra toda esperança fue sacada

LIBRO VII. CAP. I. 371
cada de peligro, estando à pique de
rendirse la ciudadela.

SUBIERON entre tanto sobre
sus galeras los Syracusanos, y aco-
metieron à la armada enemiga, echa-
ron à pique algunas galeras, agar-
raron otras, y siguieron à lo demàs
hasta la tierra: Però fue la causa
de su perdida esta victoria. Aban-
donados à si mismos, y à su propria
fantasia sin Xefe, sin consejo, Ofi-
ciales como soldados, todos se dieron
à la alegria, à los combites, à la
borrachez, y à todo genero de ex-
cessos. Supò aprovecharse Nipsio de
este general desorden. Acometiò la
muralla que cercava la ciudadela, y
aviendose apoderado de ella, soltò
sus soldados en la ciudad, y diòla
à ellos, al saqueo. Todo entonces
cayò en confusion. Aqui degolla-
van à los ciudadanos medio adorme-
cidos, allà saqueavan las casas, de
otra parte se llevavan las mugeres,
y criaturas, y à pezar de sus lagri-
mas, y gritos, les hazian entrar en
la ciudadela.

P O D I A remediar à tanta infeli-
cidad, y sacar la ciudad de peligro
un hombre unico. Todos igual-

mente lo pensavan, però nadie se atrevia de proponerlo, tan vergonzosos estavan de averle echado fuera, con tal indignidad. Pero como apretava siempre mas el peligro, y se acercava Nipsio del Achradino, oyóse una boz que venia de la parte de los aliados, y de la cavalleria: *Que era menester bolver à llamar à Dion, y hazer venir las tropas del Peloponesè que estavan en las tierras de los Leontinos.* A toda prissa partieron los diputados, y al poner del fol, llegaron à la ciudad de Leoncia. Aparearonse, y se secharon à los piés de Dion, derramando lagrimas, y le expusieron en que necesidad estavan reducidos los Syracusanos. Apenas oyóles Dion, que les llevó à la junta que se formò al instante, porque acudiò en ella con mucho zelo todo el pueblo. Introducidos que fueron ambos Diputados, explicaron en pocas palabras, quantos eran sus males, y suplicaron à las tropas estrangeras que vineffen, sin dilacion, al socorro de los Syracusanos, y olvidassen los malos tratamientos que avian recebido de ellos, tanto mas que estos desaventurados

rados sufrian mayor pena que no les avrian impuesto los mas que-xofos.

A C A B A D A esta oracion, reynò un profundo silencio en todo el teatro adonde se tenia la junta. Levantòse Dion, pero no le permitieron de hablar las lagrimas que derramava. Animado despues por las representaciones de sus soldados, dixò que les avia juntado para que deliberassen en quanto à los intereses de ellos; que en quanto à el, no avia que deliberar, luego que peligrava Syracusa; que si no tenia bastantes fuerças para librarla, avia de perecer con ella; que si querian otra vez socorrer à los mas imprudentes, y desdichados de los hombres, viniessen realçar en su primer estado, à Syracusa que era la obra de ellos: Apenas avia cessado de hablar Dion, que se levantaron con grandes gritos los soldados estrangeros, y le rogaron les llevasse al socorro de Syracusa. Admirados los Diputados de los Syracusanos, les abraçan, y les dezean de la parte de los Dioses, todo genero de felicidades. Apaciguado el tumulto, mandò Dion à
sus

sus tropas se preparassen para marchar, y despues de aver cenado, se rendiessen con sus armas en el mismo lugar, porque queria esta misma noche, volar al focorro de su patria.

ENTRETANTO, en Syracusa despues de aver echo todo el mal possible, se avian retraydo al anochecer en la ciudadela, con perdida de algunos de los suyos, los Oficiales de Dionysio. Bolvió el animo à los fediciosos Oradores de Syracusa, esta ligera apariencia de victoria. Pensando se quedarian en adelante, quietos los enemigos, persuadieron à los vecinos dexassen à Dion, no le recibiesen en caso que viniessè à socorrerles con sus tropas estrange-ras, no les cediessen en valentia, y defendiessen ellos mismos, y su ciudad, y su libertad. Partieron al instante nuevos Diputados hazia Dion; de la parte de los Oficiales generales para que no viniessè, y de la parte de los principales ciudadanos, rogandole apresurasse su marcha. Con esta variedad de pareceres, y de noticias, no adelantòse Dion sino poco à poco.

CERCA

CERCA de media noche los enemigos de Dion se apoderaron de las puertas de la ciudad, porque no entrassè en ellas. En el mismo instante, sabiendo todo lo que passava Nipfio, hizo salir de la ciudadela foldados en mayor numero, y de mayor animo que antes. Derriban lo restante de la muralla que les cercava, se derraman por la ciudad, y la saquean. Arruynavan, y derribavan todo. Parecia que el hijo de Dionysio, à quien su padre avia dexado le ciudadela, desesperado, y guiado por su abòrecimiento contra los Syracusanos, desseava sepultar à la tirania debaxò de las ruinas de la ciudad. Para prevenir el focorro de Dion, recurrieron al fuego, quemando de sus manos con hachas, y antorchas de paja, las casas que podian alcançar, y echando en las otras dardos encendidos. Degollavan en las calles à los vezinos que se huyan de sus casas, y los que se retrayan en sus casas, para evitar el deguello, estavan echado de ellas por las llamas.

ABRIERON estas llamas las puertas à Dion, obligando à los ciudadanos de concertarse para abrirlas. Despacharonle varios correos porque apresurasse su marcha. El mismo Heraclides, quiere dezir, su enemigo declarado, y capital, diputado à su hermano, y despues à su tio Theodoto, suplicandole viniessè de prissa à socorrerles, nadie pudiendo resistir al enemigo, hallandose el mismo herido, y estando la ciudad enteramente derribada, y reducida à cenizas.

LLEVARON estas noticias à Dion, mientras estava aun à sesenta estadios de las puertas. Hizieron diligencia inereyble los soldados. Llegaron, y entraron en el barrio llamado *Hecatempèdon*. Aviendo todo dispuesto, y rogado à los Dioses, marchò atrevesando la ciudad contra el enemiuo. Llamavan los Syracusanos à Dion su salvador, y su Dios libertador, y à los soldados sus conciudadanos, y sus hermanos. Imitò Dion à sus enemigos passando en el medio de la sangre, del fuego, y de los muertos, alumbrado por las llamas, y los fuegos
que

que aumentavan toda via el peligro. Animados por las bozes, y el ardor de los Syracusanos, hizieron tantos esfuerços los soldados de Dion, que rompieron los de Nipsio. Retrujóse en la ciudadela la mayor parte de ellos, y hizieron tajadas à los que no pudieron entrar en ella,

LUEGO que fue de dia claro, no se atrevieron quedarse en la ciudad los Oradores sediciosos, huyendo todos para evitar el castigo que merecian. Pero vinieron Heraclides, y Theodoto ponerse en manos de Dion, confessando su culpa, y suplicandole no escuchasse à su colera, y perdonasse à hombres ingratos que conocian ellos mismos quan poco se hallavan merecedores del perdon. Aconsejavanle los amigos de Dion, se deshiziesse de estos dos hombres sediciosos, malos, y embidiosos, y abandonasseles à la vengança de los soldados, desarraygando del gobierno, à este espiritu de sedicion que no se deve recelar menos que la Tirania. Respondiòles Dion, que si era Heraclides hombre mal intencionado embidioso, y perfido, no devia

378 HISTORIA ANTIGUA
devia Dion por effo enfuziar fu virtud con un indigno fentimiento, y perdonò sinceramente à Heraclides.

APLICÒSE Dion à cerrar de nuevo la ciudadela con effacadas, fepultò à los muertos, y aviendo libertado à todos los prisioneros, convocò una junta. Propufò en ella Heraclides nombrar à Dion por Generaliffimo con autoridad soberana por mar como por tierra. Recibieron con gufto esta propoficion los hombres de bien, y los principales ciudadanos, y querian fueffe autorifada por los votos del pueblo; Però los marineros, y obreros fe opufieron à ellos, juzgando feria fiempre mas popular Heraclides que Dion. Remitiò de buena gana Dion el mando General de la marina à Heraclides, con quien rompiò despues fin remiffion, à la ocasion del repartimiento de las tierras, y de las casaf.

LICENCIARON entonces las tropas maritimas los Syracufanos, y cuydaron del fitio de la ciudadela. Viendofe fin esperança de focorro, y empezando à carecer de bastimentos, y sobre todo de pan, capitulò
con

con Dion Apolocrates hijo de Dionysio, el qual le remitiò la ciudadela con todas las armas , y provisiones de guerra que se hallavan dentro. Embarcòse despues con su madre, y sus hermanas , llenò cinco gale-
ras de sus efetos , y de su gente, y fue por su padre. Hecho à la vela Apolocrates , salieron para recibir Dion que entrava en la ciudadela las Princesas. Llevava consigo al hijo de Dion , Aristomaca ; Venia despues Areta su muger , los ojos baxados , y llorando amargamente. Abraçò Dion à su hermana , y despues à su hijo. Presentandole entonces Aristomaca à Areta , dixò :
„ Estas lagrimas que derraman de
„ sus ojos , mientras nos rende la
„ quietud , la alegria , y la vida
„ vuestra presencia , la verguença
„ pintada en su semblante , el si-
„ lencio , y la turbacion de ella ,
„ os testifican , quanto esta affigida ,
„ y desconsolada à vista de un es-
„ poso à quien , àpezar de ella , substi-
„ tuyeron otro , pero quien possyò
„ siempre su caraçon. Saludara os
„ como su tio ? Abraçara os como su
„ Marido ? „ Acabadas estas pala-
bras,

380 HISTORIA ANTIGUA
bras, Dion con lagrimas, tiernamente abraço à su muger, remitiò su hijo en las manos de ella, y mandò abitasse en la misma casa que el abitava, porque abandonava la ciudadela à los Syracusanos por señal de mayor libertad.

DESPUES de aver recompensado Dion con magnificencia verdaderamente real, à todos los que avian tenido parte en sus successos, à cada uno segun su merito, y su grado, conservò siempre su primera simplicidad, siempre modesto en sus vestidos, equipages, y mesa, como si viviesse aun, en la Academia con Platon. En efeto mientras le escrivia Platon; *que toda la tierra avia puesto en el los ojos*; poco sensible à esta general admiracion, bolvia, sin cessar, los suyos hazia la Academia como escuela de sabiduria, y de virtud.

ERA el designio de Dion, establecer en Syracusa un Gobierno compuesto de las Leyes de Esparta, y de las de Creta, pero en el qual avia de prevalecer la Aristocracia, y decidir de los mayores negocios, por la autoridad que otorgaria al consejo

jo de los ancianos. Hallò aun aqui oposicion de la parte de Heraclides siempre ocupado à ganar el pueblo por sus lisonjas, y caricias. Un dia que Dion le avia llamado por el consejo, respondiò no queria asistir en ello, porque siendo hombre particular, se hallaria en la junta con los otros vecinos, quando sería convocada. Procurava hazer su corte, y hazer odioso Dion al pueblo. Causado este de sufrir tantas injurias diò licencia à los que querian hazerlo antes, de matarle. Fueron en su casa, y le mataron.

AFLIGIÒ sumamente à los Syracusanos la muerte de Heraclides; Però como Dion le hizo magnificas obsequias, y siguiò con todo su exercito, la pompa funebre, y despues orò al pueblo, se apaciguaron, y perdonaronle este homicidio, conociendo no era possible, no fuesse continuamente agitada de alborotos, y sediciones la ciudad, mientras gobernarían juntos Dion, y Heraclides. Desde aquel tiempo, no alegròse ni sossego mas Dion. Una horrible fantasma que se presentò à el en una noche, llenò su espiritu de

*Plut. p.
981-983.
Diod.
p. 432.*

de una turbacion elpantofa, y de una negra melancolia. Era una muger de talle enorme, la qual por su ayre, su semblante formidable, y sus vestidos, parecia à una Furia, y con violencia barria la casa. Passò por el remate de esta vision, y el preludio de sus desgracias, la muerte de su hijo, quien por alguna pesadumbre particular, precipitòse del alto de un techo. Hizo lo demàs Callippo.

ERA este hombre Ateniese con quien avia estado unido de amistad Dion, mientras alojaba con el en Atenas, y que desseando enseñorearse de Syracusa, procurava matar à Dion, el unico que podia estorbar su designio. Transpirò algo de sus indirectos hasta las orejas de la hermana, y de la muger de Dion, las quales para tenerlos por ciertos, hizieron una pezquisa extraordinaria. Previnòles Callippo, que les fue à visitar llorando amargamente, y quexandose à ellas, le sospechavan de delito tan atroz. Exigieron de Callippo las Princesas, hiziesse lo que llamavan el grande juramento. Aquel que lo hazia vestido de la man-

ta de purpura de la Diosa Proserpina, y teniendo en manos una antorcha encendida, pronunciava contra sí mismo en el templo, las execraciones las mas terribles que se pueden imaginar. Nada le costò el juramento, pero no contentò à las Princesas. Muchas personas las avifaron, y tambien à Dion, y le exhortavan à prevenir por justo castigo, la mala intencion de Callipo, però no pudo jamás hazerlo, le atormentava tanto el homicidio de Heraclides que mirava como una mancha horrible à su reputacion, y à su virtud que estava continuamente entristeciendo, y desconsolandose. Decia que queria mas morir mil vezes, y entregar su cuello à quien quisiere matarle, que vivir totos los dias con la obligacion de recatarse, no solo de sus enemigos, pero aun de sus mejores amigos.

No merecia tal nombre Callipo. Hizo matar alevosamente à Dion en su casa por soldados Zacynthianos que le obedecian ciegamente. Fueron puestas en una carcel, la hermana, y la muger de Dion, à donde pariò esta un hijo que quizò criar.

A N. M.
3646.
Ant. C.
358.

384 HISTORIA ANTIGUA
criar. Despues de este homicidio ,
enseñoreòse Callippo de Syracusa.
Observa Plutarco que los felices su-
cessos de Callippo excitaron muchas
queexas contra los Dioses, como si
sufrian tranquilamente se alçasse à la
cumbre de la autoridad por los mas
impios, y detestables medios, el
mas perverso de los humanos. Pe-
ro justificòse poco tiempo despues
la Providencia. Aviendo salido en
campana, con sus tropas Callippo, con
intencion de apoderarse de Catania,
rebelòse contra el Syracusa, y facu-
diò el yugo de esta nueva servi-
dumbre. Fue despues à cometer à
Messina en el qual cerco perdiò mu-
cha gente, y particularmente todos
los soldados de Zante que avian ma-
tado à Dion. No quizo recibirle
alguna ciudad de Sicilia, aborrecien-
dole todas, como a hombre execrable
retruxòse à Rhegio. Despues de
aver vivido ay infelizmente cierto
tiempo, mataronle Septino, y Poly-
perchon, y dizese que fuè con el
mismo puñal con el qual fue mata-
do Dion. Hallanse pocos exemplos
en la Historia donde se vèe una at-
tencion mas señalada de la providen-
cia

cia en castigar los grandes delitos, como son, el homicidio, la perfidia, la traycion, sea en los propios autores, sea en sus complices.

LUEGO que salieron de la carcel Aristomaca, y Areta, recibìlas cortesamente en su casa, Ictes de Syracusa, uno de los mas intimos amigos de Dion, y cuydò de ellas con una magnanimidad, y zelo que sufren raros exemplos. Però finalmente corrumuido por los enemigos de Dion, hizo preparar un navio como si les embiaba en el Pelopouese, y ordenò les matassen en el viage, y les echassen en el mar. Perfidia, y crueldad atroz que recebiò luego su castigo, pues, aviendo Timoleon cogido à Ictes, fue degollado, y los Syracusanos para acabar la vengança que debian à Dion, hizieron toda via morir las dos hijas de este infame traydor.

DIFICIL es hallar en una persona todas las excelentes prendas de Dion. Sin ponderar su inclinacion, y su gusto por las artes, y ciencias, con las quales, no menos util que honestamente, suavifava sus mayores ocupa-

ciones, no considerò fino el hombre de Estado, y quanto era admirable de esta parte! Magnanimidad, Nobleza de sentimientos, generosidad, valentia, sagacidad, firmeza constante en los mayores preligros, y en los acontecimientos de una adversidad repentina, ó inopinada, un espíritu vasto, y capaz de las mas dificiles empresas, y sobre todo, un amor, y zelo excessivo por su patria, y el bien publico, son el compendio de las exquisitas partes de Dion. Però lo que me parece mas loable, y admirable en la vida de este hombre, es esta generosidad, y paciencia tan rara con la qual sufrio, quasi sin quejarse; la horrible ingratitude de sus ciudadanos.

No se puede, segun mi parecer, hallar en Dion otro defeto que de haver algo de duro, y austero en su humor que le hazia menos acesible, y sociable, y apartava de el los hombres de bien, y aun sus mas intimos amigos. Se engañava Dion en el mas esencial punto del gobierno. Pues desde el troño, hasta el ultimo empleo de un estado, qualquiera que tiene à su cargo el cuydado de gober-

bernar, y conduzir à otros, deve antes de todo, estudiar el arte de manejar los espíritus, bolverles à su voluntad, y llevarles al punto fixo, lo que no puede adquirir el rigor inflexible, y la demasiada firmeza que muchas vezes degenera en vicio.

CAPITULO II.

Buelta de Dionysio à Syracusa. Llegada de Timoleon; Retirada de Dion en Corinto. Historia de Timoleon.

ARTICULO I.

Buelve à subir Dionysio el joven en el trono de Syracusa. Embian los de Corinto, à Timoleon al socorro de Syracusa. Retraese Dionysio à Corinto.

NO avia conservado Callippo la A N. M.
 suprema autoridad en Syracu 3647.
 fa fino treze meses. Hallavase en A N T. C.
 un estado lastimoso Syracusa, como 357.
 tambien Sicilia, por las diferentes fa- Diod.
 ctio. lib. 16.

pag. 432.*Es* 436.

A N. M.

3654.

Ant. C.

350.

*Diod.**lib.* 16.*p.* 453.

cciones, y alborotos intestinos que las agitavan. Aprovechandose de tan triste situacion Dionysio, dies años despues de haver dexado la tirania, avia juntado tropas estrangeras, y echado fuera à Nipsio que se avia apoderado de Syracusa, y restableciòse en la possession de sus estados.

FUE sin duda en agradecimiento de su restablecimiento, que embiò à Olimpia, y à Delphas estatuas de oro, y de marsil de gran valor. Tomò las galeras que las llevavan Iphicrates General Ateniençe, quien, segun la respuesta que tuvò de Atenas, sirviòse de ellas por el mantenimiento de su armada. Quexòse Dionysio amargamente à los Ateniençes en una carta que les escriviò, dandòles en cara la impiedad sacrilega, y la fordida codicia de ellos, però sin satisfacion de la parte de los de Atenas.

*Tit. Liv.**Decad.* 1.*Lib.* 5.*c.* 28.*Diod.**lib.* 14.*p.* 307.

CERCA de cinquenta años antes, se avia mostrado mas noble, y mas religioso que los de Atenas, el Corsario Timaliteo de Lipari, paracon los Romanos que embiaban en Delphas una copa de oro, y cuyos

Dipu-

Diputados fueron presos, y conducidos en la Isla. Segun la costumbre † establecida en Lipari, avian de ser todas las presas repartidas entre los vecinos. Pero no solo respetaron al don Sagrado, y à los Diputados que lo llevávan, pero les conduziò con buena escolta hasta Delphas, y les bolviò à traer à Roma, Timasiteo Magistrado principal de la Isla. Puedese créer como miraron los Romanos tan noble proceder. Por decreto del Senado, hizieron muchísimos honores, y regatos à Timasiteo, y le concedieron el derecho de Hospitalidad. Y quando se apode-

R 3

raron

+ Mos erat civitatis, velut publico latrocinio partam prædam dividere. Forte eo anno in summo Magistratu erat Timasitheus quidam, Romanis vir similior quàm suis; qui Legatorum nomen, donumque & Deum qui mitteretur & doni causam veritus ipse, multitudinem quoque, quæ semper fermè regenti est similis, religionis justè implevit; adductosque in publicum hospitium Legatos, cum præsidio etiam navium Delphas profecutus, Romam indè sospites restituit. Hospitium cum eo Senatus consulto est factum, donaque publicè data. *Tit. Liv.*

raron los Romanos de Lipari, honraron aun à la familia de su bienhechor, y quisieron fuesen los descendientes de Timasiteo libres de todos los tributos impuestos à los demás Liparotos.

EN quanto à Dionysio, si respetò à los Dioses, no mostrò sentimientos de humanidad para con sus vassallos. No le corrigieron, ni suavizaron su humor sus desgracias passadas, le irritaron mas al reves, y le hizieron mas feroz. No pudiendo sufrir tan dura servidumbre, acudieron los hombres de bien, y los principales Syracusanos à Ictas Rey de los Leontinos, y le avian nombrado por su General. Entretanto aportaron à Sicilia con una armada considerable los Cartagineses. Espantados, y amadrentados los Syracusanos de los successos de los de Cartago, embiaron en Grecia una Embaxada para pedir socorro à los de Corinto de quienes sacavan su origen los Syracusanos. Procurando Ictas, acabado su Generalato, apoderarse de Syracusa; tratava debaxo mano con los Cartagineses, mien-

mientras en publico àlabava las medidas de los de Syracusa, y embiava sus diputados con los diputados de ellos.

Recebiò muy bien Corinto à los Embaxadores, y nombrò al instante à Timoleon por General del socorro que dava à los de Syracusa. Recogido desde veynte años, yà no se metia en los negocios publicos, y muy lexos estava de pensar que en la edad, y en el estado en que se hallava, le nombrassen por General. Era de una de las mas illustres casas de Corinto. Amava à su patria apassionadamente; dulce, y afable para con todos, sino para con los Tiranos, y los picaros; Excelente Capitan, y como en su mocedad avia tenido toda la madurez de la edad crecida, tuvò en su vejez todo el fuego, y el coraje de la edad fogosa.

Tuvò Timoleon un hermano mayor, llamado Timophanes à quien amava tiernamente, però queria aun mas à su patria. Aviendose declarado por Tirano de Corinto Timophanes, tan negra perfidia traspasò el coraçon de Timoleon. Usò de todos los medios possibles para redu-

A N. M.

3655.

Ant. C.

349.

cirle à su deber: Mansedumbre, amistad, ternura, representaciones, baldones, amenazas. Viendo finalmente no aprovechavanle de nada todos sus esfuerzos, y nada era capaz vencer à la aspereza de su coraçõn entregado à la ambicion, valiõse de dos amigos, y cercados suyos, para que en su presencia le mataßen, creyendo que en semejante ocasion, avian de ceder à los derechos de la patria, los de la naturaleza.

MERECIÒ esta acion la admiracion, y los aplausos de los principales ciudadanos de Corinto, y de la mayor parte de los filosofos, y parece que Plutarco es del mismo sentir. No obstante todos no la juzgaron tal, y muchos la tuvieron por un parricidio abominable que vengarian sin duda los Dioses. Penetrada su madre de los mas vivos sentimientos de dolor, pronunciò contra Timoleon las mas espantosas maldiciones, y imprecaciones, y quando presentòse para consolarla, no pudiendo sufrir la vista del homicida de su hijo, desechòle con indignacion, y diòle con la puerta en la cara.

SENTIÒ entonces todo el horror de su delito. Entregado à cru-
eles remordimientos , no mirava
mas en Timophanes un tyrano, pe-
rò un hermano. Resolviò renunciar
à la vida, y dexarse morir por falta
de comer. Vencido por las supli-
caciones, y instancias de sus ami-
gos, mudò de resolucion, conde-
nandose toda via à passar lo restante
de su vida en la soledad. Desde
entonces no se metiò en los nego-
cios publicos, y durante los prime-
ros años de su retrayda, no entrava
jamàs en la ciudad, però passeavase
en los lugares desiertos, siempre en-
tregado à su tristeza, y melancolia:
Tan cierto es que ni las lisonjas de
los àduladores, ny los falsos razio-
namientos de los politicos, no pue-
den borrar los remordimientos de
la conciencia, la qual en el mismo
tiempo esta el testigo, el juez, y el
verdugo de los que se atreven vio-
lar los derechos sagrados de la natu-
raleza ! Passò veynte años de esta
manera. No fue sin grande re-
pugnancia que acetò el Generalato,
però juzgò no se devia nègar à su

patria, y venció à su inclinacion el deber.

EMBARCÒSE Timoleon, y hizo vela en Sicilia. Aportò à la costa de Italia con diez galeras, supo à su llegada que Icetas avia derrotado à Dionysio, y viendose enseñoreado de la mayor parte de Syracusa, avia obligado al Tirano à encerrarse en la ciudadela, y en la Isla, adonde le tenia sitiado, y ordenado à los Cartagineses no dexassen se acercasse Timoleon, afin que despues de su retirada, pudiesen, sin contradicion, repartir toda la Sicilia entre ellos. Engañados por la prudencia de Timoleon, dexaron passar las galeras de Corinto los Cartagineses, las quales llegaron juntas à Tauromenium ciudad de Sicilia, adonde le recibió con mucho gusto, Andromaco amo de ella, y juntò sus ciudadanos à los Corintianos, para bolver la libertad à los Sicilianos.

ATEMORISÒ à Icetas la noticia de la llegada de Timoleon. Hizo venir al instante la mayor parte de las galeras Cartaginesas. Tenian ciento y cinquenta navios largos, cinquenta mil Infantes, y treientos carros:

carros armados. Perdieron toda esperanza los Syracufanos, veyendo dueños del puesto à los Cartaginefes, Ictas de la ciudad, Dionysio encerrado en la ciudadela, y Timoleon que no tenia à Sicilia fino por un pequeño rincon en las costas, ocupando la sola plaça de Tauromenium con muy pocas esperanças, y aun menos fuerças, pues no tenia fino mil hombres, entre todas sus tropas, y apenas los bastimentos necesarios para mantenerlas. Además, no se fiavan en el las Ciudades. Los males que avian padecido por las extorciones, y crueldades que se avian executado en ellas, les avian sumamente irritadas contra todos los Comandantes de tropas, y sobre todo desde la perfidia horrible de Callippo, y de Pharax, ambos venidos uno de Atenas, y otro de Esparta, para libertar à los Syracufanos del yugo de los Tiranos. Temian las mismas vexaciones de la parte de Timoleon.

DIVIDIDOS entresi mismos los vecinos de Adrana, ciudad pequeña de Sicilia, situada al pié del monte Etna, unos avian llamado

à los Cartagineses, y à Ictas, otros à Timoleon. Llegaron casi en un mismo tiempo ambos Generales cerca de Adrana. Tenia Ictas cerca de cinco mil hombres, y Timoleon mil y ducientos. Apezar de tal desigualdad, dudandose Timoleon hallaria en desorden los Cartagineses ocupados à alojarse, y armar sus tiendas, hizo adelantar su tropa, y sin perder tiempo, cerrò con los enemigos que se huyeron al instante. Degollò à trecientos, y hizo dos vezes tanto de ellos prisioneros, però apoderose de su campo, y de todo el bagaje. Abrieron luego sus puertas los Adranitas, y se rindieron à Timoleon. Embiaronle sus diputados otras Ciudades cuyas sumisiones recebiò.

EL mismo Dionysio que yà renunciava à todos sus frivolos desig-
nios, y estava en visperas de verse forçado, menospreciando à Ictas vencido con tanta verguenca, y de otra parte admirando, y estimando à Timoleon, embiò à este, Embaxadores para entregar à los Corintios, y su persona, y su ciudadela. Aprovechandose Timoleon de
tan

tan inesperado suceso, hizo desfilar en el castillo Euclides, y Telemaco à montones, y à escondidas con quatrocientos soldados. Ampararonse estos dos Oficiales de Corinto, de la ciudadela, de todas las alajas del Tirano, y de todas las provisiones. Hallaron gran numero de cavallos, todo genero de maquinas, y pertrechos de guerra, y hasta setenta mil pares de armaduras completas. Tenia aun Dionysio dos mil hombres de tropas regladas que entregò à Timoleon con lo demàs. Por el llevando sus caudales, y pocos amigos con sigo, embarcòse, y se rindiò al campo de Timoleon.

FUE por la primera vez de su vida que pareciò en el estado de particular, el que avia nacido en el seno de la tirania, y se avia visto dueño del mas poderoso reyno que jamàs usurparon los Tiranos. Avia reynado diez años, antes que Dion uviesse tomado las armas contra el, y reynò aun algunos años despues, pero siempre en medio de guerras, y combates. Embiòle Timoleon à Corinto con una sola galera, sin escolta, y con muy poco

AN. M.

3657.

ANT. C.

347.

di-

398 HISTORIA ANTIGUA
dinero. Servió en ella de espectáculo, aboreciendo los unos à un Tirano, compadeciendo los otros à su deplorable situacion, comparando su primer estado, con el profundo abismo de miseria en lo qual le veyan precipitado.

Sus procederes en Corinto le hizieron odiosos, y le atrayeron el menosprecio, y la indignacion general. Passava todos los dias en las tiendas de los çahumadores, en las tabernas, ó con rameras, comediantes, y cantadoras, disputando con ellas sobre las reglas, y harmonia de la musica. Dizese que reducida à la mas extrema miseria, estuve obligado à tener escuela de muchachos; Puede ser † dize Ciceron, sin duda, retoçando, para conservar toda via cierta autoridad, y no renunciar del todo al abitud, y al gusto de mandar. Sea lo que fuere, cierto es que Dionysio que se avia visto dueño de Syracusa, y casi de toda Sicilia, que avia possydo

vi-

+ Dionysius Corinthi pueros docebat, usque adeo imperio carere non poterat. *Cic. Tuscul. Quest. lib. 3. n. 27.*

riquezas inensas, y tenido debaxo de sus ordenes, numerosas armadas, formidables exercitos, y una poderosa cavaleria; que † este Dionysio reducido casi à la mendigues, y de Rey echo maestro de escuela, era una viva lecion por las personas constituydas en dignidad, que les enseñava à no fiarse demasiado à su grandeza, y à no contar demasiado sobre su fortuna. Fue la instrucion que à Felipe, poco tiempo despues, hizieron los Lacedemonios. Aviendoles escrito este Principe de un tono muy alto, y imperioso, no le respondieron sino estas palabras : *Dionysio en Corinto.*

*Demet.
Pbal. de
Elocut.
lib. 8.*

ARTICULO II.

Aciones, y leyes de Timoleon en favor de Syracusa. Su muerte, y elogio.

DESPUES de la retirada de Dionysio, apretava tan vivamente la

*A. N. M.
3658.
Ant. C.
346.*

+ Tantâ mutatione majores nata, nequis nimis fortunæ crederet, magister ludi factus ex tyranno docuit. *Valer. Max. lib. 6.*

*Plut. in**Timol.**p. 242-**248.**Diod. l.**16.p.465-**474.*

la Ciudadela de Syracuse Ictas, que apenas podian entrar dentro los comboyes que se embiavan à los Corintios. Mientras estavan ausentes Ictas, y Magon que avian partido de Syracusa para hazer el sitio de Catania adonde se hallava Timoleon, Leon de Corinto que mandava en la ciudadela, aviendo observado del alto de las murallas, que los enemigo eran descuydados, hizo repentinamente una salida, matò à una parte de ellos, pùso la otra en huyda, y amparòse del barrio de la ciudad llamado Achradino. Cercòle de prissa Leon, y juntòlo à la ciudadela con obras de comunicacion. Hizo bolver luego à Magon, y Ictas esta noticia. En el mismo tiempo entrò en Sicilia un cuerpo de tropas embiado de Corinto; luego que fueron desembarcadas, recibiolas con sumo gusto Timoleon, y aviendo tomado Messina, marchò en batalla contra Syracusa. No tenia mas de quatro mil soldados. Desde que fue cerca de la ciudad, embiò Comissarios entre los soldados del exercito de Ictas, que les representaron era vergonçoso que

Grie-

Griegos como ellos, procurassen entregar Syracusa, y toda la Sicilia à los Cartagineses los mas malos, y mas crueles de todos los barbaros; que Ictas juntandose con Timoleon, oprimirian al enemigo comun. Creyò Magon que era vendido además que desde mucho tiempo buscava algun pretexto para retirarse. Y assi apesar de las suplicaciones, y instancias de Ictas, levantò ancoras, y hizo vela en Africa, abandonando vergonzosamente la conquista de Sicilia.

EL dia siguiente pareció en batalla Timoleon delante de la plaça, y acometiòla con tanto valor, y suceso que fueron derribadas, y puestas en huyda las tropas de Ictas. De manera que por una dicha sin igual, ganó en un instante Syracusa una de las mas fuertes ciudades de entonces. Por no dar las mismas sospechas que avia dado, y perdido aunque sin fundamento Dion, aviendo conservado las fortalezas, y edificios publicos, por su hermosura, y magnificencia, hizo pregonar que todos los Syracusanos que querian venir con sus herramientas, podian desmantelar las fortificaciones de los

Tiranos. Al instante acudieron à montones los Syracufanos, derribaron la ciudadela, todos los palacios, y hasta los sepulcros de los Tiranos.

DESMANTELADA la plaza, en lugar de fortalezas, edifico Timoleon Tribunales para hazer la justicia, aunque el mismo lugar donde salian cada dia sangrientos edictos, fuese el azilo, y el baluarte de la libertad, y inocencia.

ESTAVA dueño de la ciudad Timoleon, però carecia de vecinos, Unos avian perecido en las guerras, y sediciones, y los otros se avian escapado huyendo la dominacion de los Tiranos. Estava tan desierta la ciudad de Syracusa que pacian en ella los animales. En el mismo estado, poco mas ó menos, se hallavan todas las ciudades de Sicilia. De inteligencia con los Syracufanos pidieron hombres à Corinto para bolver à poblar Syracusa. Embiaron los Corintios à todos los Juegos sagrados de Grecia, y à todas las juntas, Reyes de armas para pregonar que los Corintios despues de haver estinguido la tirania en Syracusa

fa, y echado fuera à los Tiranos, declaravan libres, y independientes los Syracusanos, y todos los pueblos de Sicilia que querian bolver à su patria, exhortandoles fuesen repartir entre ellos las tierras con entera, y legitima igualdad. En el mismo tiempo despacharon correos en Asia, y en todas las Islas adonde se avian retraydo gran numero de los Sicilianos fugitivos, para invitarles se rendiesen prontamente en Corinto, que les proveyria de Navios, Capitanes, y Escolta segura para conduzirles en su patria. Se rindieron de todas partes en Sicilia mas de sesenta mil hombres.

PROCURÒ tambien Timoleon libertar à las otras ciudades, y desfaraygar totalmente de la Sicilia la Tirania, y los Tiranos. Obligò à Ictas dexasse su aliança con los Cartagineses, y à desmantelar sus fortalezas, de fuerte que viviò despues como simple particular en la ciudad de Leoncia. Viendòse à pique de ser agarrado por fuerza Septino Tirano de Apolonia se rindiò. Embiòle à Corinto Timoleon.

BOLVIÒ despues à Syracusa. Entretanto llegaron à Lilybeo los Cartagineses debaxo del mando de Asdrubal, y Amilcar, con un exercito de setenta mil hombres, ducientos navios de Guerra, y mil otros de carga que llevavan las municiones de guerra, y de boca. Con siete mil hombres ganò contra ellos una celebre victoria cerca del rio Crimese, como lo hemos referido en la historia de los Cartagineses.

AVIENDOSE juntado contra Timoleon todos los Tiranos de Sicilia, formaron contra el una liga muy poderosa. Pufose luego en campaña, saliò contra todos victorioso, y les hizo sufrir la pena de su rebeldia. Raro es que la virtud no tenga sus embidiosos. Dos acusadores citaron à Timoleon para que compareciesse delante de los Juezes, y le pidieron fiador. Indignose el pueblo, y queria dispensar à tan grande hombre de las ordinarias formalidades. Opuose fortemente à esto Timoleon, diciendo no avia trabajado tanto, sino por hazer observar

var las leyes. Acusavanle de mal-
 versacion mientras era General.
 No perdiò tiempo en refutar tal
 calumnia, però exclamando dixò:
 „ que dava muchas gracias à los
 „ Dioses, porque avian escuchado fa-
 „ voreblemente sus oraciones, vien-
 „ do que los Syracusanos podian
 „ dezir todo con entera libertad, li-
 „ bertad que en el tiempo de los
 „ Tiranos no era conocida, pero
 „ laqual era menester contener en
 „ ciertos limites. “

PASSÒ Timoleon lo demàs de
 su vida como particular, en una no-
 ble, y generosa ociosidad. † Go-
 zando de la agradable satisfacion de
 ver à tantos millares de hombres que
 le devian su quietud, y su felici-
 dad. Fue no obstante siempre re-
 spetado, y consultado como el ora-
 culo comun de Sicilia. * Quando
 en

† Otium cum dignitate. *Ciceroz.*

* Cum suas laudes audiret prædicari,
 nunquam aliud dixit, quam se in eâ re
 maximas Diis gratias agere atque habere,
 quod cum Siciliam recreare constituissent,
 tum se potissimum ducem esse voluissent.
 Nihil enim rerum humanarum sine Deo-
 rum nomine agi putabat. *Cornel. Nep. in*
Timol. cap. 4.

406 HISTORIA ANTIGUA
en su presencia alabavan su fabiduria, su coraje, y la gloria que tuvo de echar fuera à los Tiranos, no respondia otra cosa, sino que devia muchos agradecimientos à los Dioses que le avian preferido à tantos otros para bolver la libertad, y la paz à los Sicilianos.

DESPUES de muerto, hizieronle exequias magnificas, cuyo mas precioso ornamento fueron las lagrimas del pueblo, mezcladas con las bendiciones con las quales cada uno apressuravase de honrar à su memoria.

CAPITULO III.

FIN de la Historia de Syracusa, quiere dezir, el Reynado Largo de Hieron, y el corto de Hieronimo su nieto, y los alborotos de Syracusa hasta la toma de esta ciudad por Marcello.

ARTICULO I.

Hieron, Segundo de este nombre es elegido

LIBRO VII. CAP. III. 407
elegido por Capitan General por los Syracusanos , y despues reconocido por Rey. Confederase con los Romanos , en el principio de la primera guerra Punica. Su Reynado feliz , y largo. Su muerte.

ME parece que una vez elegido el empeño de la historia de Syracusa, y de los Tiranos que reynaron en ella, no combiene dexar este corto assunto, pendiente, lo que tendria en pesado exercicio la memoria de los lectores, por bolver despues à ello, segun el arbitrio de los tiempos, y assi, passaremos, à la historia de Hieron segundo del nombre, y de Hieronimo su nieto.

DESCENDIA Hieron de la familia de Gelon ; pero como su madre era de condicion manchada por la servidumbre, segun la costumbre barbara de essos siglos, hizole exponer su padre Hierocles poco tiempo despues de su nacimiento, juzgando haria deshonra à la nobleza de su linage, este niño. Si se deve créer à lo fabuloso que refiere Justino, alimentaronle muchos dias ciertas abejas. Aviendo declarado

AN. M.

3700.

ANT. C.

304.

Justin.

lib. 23.

cap. 4.

408 HISTORIA ANTIGUA
rado el Oraculo que este acontecimiento manifestava su futura grandeza, hizole llevar otra vez en su casa Hierocles, y le criò con todo el cuydado possible. Sacò el niño todo el fruto que se podia esperar de tan buena educacion. Distinguiòse despues entre todos sus iguales por su destreza en los militares exercicios, y por su valor en los combates. Estimòle mucho Pyrro, y le regalò con muchos premios. Tenia hermosa cara, talle grande, robusta complexion. Era muy agradable, y discreto * en las conversaciones; en el manejo de los negocios justo, y imparcial; moderado, en el mando, y decorado de las virtudes reales de su propio natural, no le faltava sino el titulo de Rey.

AN. M.

3729.

Ant. C.

275.

Polyb. l.

l. p. 8. 9.

FERMENTANDO la discordia entre los ciudadanos de Syracusa, y sus tropas que se hallavan en las cercanias de la ciudad, dieron estas la

* In alloquio blandus, in negotio justus, in imperio moderatus: prorsus ut nihil ei regium deesse, præter Regnum, videretur. *Justin.*

la suprema autoridad à Artemidoro, y Hieron, lo que encerrava todo el poder civil, y militar. Tenia Hieron entonces cerca de treynta años, y su sagacidad, y madures, yà le preconifavan como Rey venidero. Entrò en Syracusa por el medio de algunos amigos suyos, y despues de haver atraydo à si los principales del partido contrario, obrò con tanta sabiduria, y magnanimidad que los Syracusanos, aunque descontentos del atrevimiento de los soldados, le conferieron de comun consentimiento el titulo, y la autoridad de Commandante General. Aviendo reparado que apenas avian salido de la ciudad las tropas, alborotavanla espíritus inquietos, y bulliciosos, amadores de las novedades, conociò quanto importava en su ausencia, ò en aquella de las tropas, tuviesse alguno capaz de refrenar à los ciudadanos. Tenia Leptino la voz del pueblo, casòse Hieron con su hija, y con esta aliança assegurò la quietud publica, y la suya, mientras saliria de Syracusa, ò marcharia à la frente de sus tropas.

HIZOLE quieto, y seguro para siempre, otro golpe de politica mas atrevido, pero menos licito. Avia de que temer todo de la parte de los soldados estrangeros, cuyos espiritus reboltofos, y mal intencionados, poco respetuosos para con sus Comandantes, menos aficionados à un Estado en que no tenian parte, no pensavan sino en dominar, y juntar dinero, y estavan siempre prompts à rebelarse. Jusgò no podia jamas detenerlos, porque estavan entre si demasiado unidos; y que para cortar las rayzes de estos alborotos, avia de necesidad, de exterminar enteramente à esta milicia bulliciosa, cuya licencia, y espiritu de rebellion no hazia que corromper à los otros. Engañado por un zelo mal colocado, y un amor ciego del bien publico, movido tambien por los peligros que le amenagavan à cada instante, pùsose en campaña, fo color de acometer à los Mamertinos. † Llegado en presencia

† Eran tropas naturales de Campania asalariadas por Agathocles, que se avian apoderado de Messina, despues de haver degollado à todos los vezinos de esta Ciudad.

LIBRO VII. CAP. III. 411
cia del enemigo, repartiò en dos su
exercito. De una parte pùso à los
Syracusanos, y de la otra à los
Eltrangeros. Hizo semblante de
ponerse à la frente de los primeros, pa-
ra acometer al enemigo, y dexo à
los otros à discrecion de los Ma-
mertinos que les hizieron tajadas,
Bolviòse despues à Syracusa con las
tropas de la ciudad. Purgado el
exercito de todo lo que podia cau-
sar alborotos, y sediciones, levantò
el mismo, un numero suficiente
de nuevas tropas, y cumpliò con
tranquilidad con las obligaciones de
su empleo. Atrevidos por este pri-
mer suceſso los Mamertinos, derra-
mandose en los campos cercanos,
marchò Hieron contra ellos, con
las tropas Syracusanas, y les diò
batalla en la llanura de Mylo. Que-
dò se muerta en el campo de ba-
talla la mayor parte de los enemigos,
y fueron prisioneros muchos con sus
Generales. A su buelta declararonle
Rey todos los ciudadanos, y despues
los Aliados. Corrian yà siete años
despues que avia sido nombrado
Comandante General. Desbarratò
totalmente los negocios de los Ma-

AN. M.
3736.
ANT. C.
268.

mertinos la perdida de la batalla. Unos acudieron à los Cartagineses à quienes entregaron la ciudadela: los otros resolvieron de abandonar la ciudad à los Romanos, y les rogaron viniessen à focorrerles. Lo que diò lugar à la primera guerra Punico, como lo hemos referido en otra parte. Pùsose à la vela Appio Clodio Consul para ir al focorro de los Mamertinos.

Polyb. l.
I. p. 10.
 11.

AVIENDO estos, sea pos amenazas, ó por mañas, echado fuera de la ciudadela al Oficial, que mandava en ella por los Cartagineses, llamaron à Appio, y le abrieron las puertas de la ciudad. Poco tiempo despues sitiaronle los Cartagineses, y hizieron aliança con Hieron que juntò sus tropas à las de Cartago. Acometiò primeramente à los Syracufanos el Consul Romano. Porfiado fue el choque. Peleò con mucho valor Hieron, pero no pudiendo resistir à los Romanos, retruxòse à Syracusa. Aviendo Clodio ganado semejante victoria sobre los Cartagineses, se viò dueño de los campos; adelantòse hasta Syracusa, y queria cercarla.

LIBRO VII. CAP. III. 413

LLAGADA à Roma la noticia de los felizes suceſſos de Appio en Sicilia, alegraronſe mucho los Romanos. Para facar el provecho de eſtas victorias, hizieron nuevos eſfuerços. Ambos nuevos Conſules, Manio-Otacilio, y Manio-Valerio tuvieron orden de paſſar à Sicilia. Quando arribaron, rindieronſe à diſcrecion muchas ciudades tanto de los Cartagineſes como de los Syracuſanos. Juſgò Hieron no reſiſtirian mucho tiempo los Cartagineſes contra el numero, y la fuerça de las Legiones Romanas, y que mientras duraria la guerra entre ellos, no tendria nada que temer, Embiò Embaxadores à los Conſules para hazer con ellos un tratado de paz, y confederacion. Las condiciones fueron que el Rey bolveria ſin reſcate los prifioneros, y pagaria à los Romanos cien talentos en dinero. Desde aquel tiempo no viò Hieron guerra en ſus Eſtados. Durante el intervalo de la primera guerra Punica, haſta el principio de la ſegunda, fue ſiempre muy quieto Hieron, y ſe ha-

AN. M.

374^r.

Ant. C.

263.

Polyb. l.

I. c. 15.

16.

414 HISTORIA ANTIGUA
bla poco de este Principe en las
historias.

A. N. M.

3763.

A. N. T. C.

241.

Polyb. 7.

l. p. 84.

LE'EMOS solamente en Polybio que en la guerra que tuvieron los Cartagineses contra los Mameritinos, acudieron estos à Hieron quien les socorriò temiendo que estos estrangeros no se echassen sobre los otros pueblos de Sicilia, despues de aver vencido à los de Cartago.

SUBIDO al trono Hieron, aplicòse enteramente à sus subditos, menos por sus palabras que por sus procederes, no queriendo nada de los caudales, ò libertad de ellos. Pensò en grangear los coraçones mas por aficion que por temor. Atajò las faciones de los soldados, y del pueblo que causavan sediciones, y alborotos continuos. Lo que mas contribuyò à conservar la quietud en sus Estados, fue el cuydado que tuvò de desterrar la ociosidad, y holgazaneria, madres de todos los vicios, y origen de las rebelliones; mantener, y aumentar la fertilidad dela tierra, y realçar el honor de la Agricultura, lo que mirava como el mediò mas eficaz de hazer dichosos sus vassallos, haziendoles
opu-

opulentos. No creyò indigno de la magestad suprema, el estudiar por sí mismo todas las reglas de la Agricultura. Compusò libros tocante à esta materia cuya perdida deve ser echada menos. Hazia el trigo la riqueza principal del pays, y el caudal el mas seguro de las entradas del Principe, y por esso, hizo ordenanzas, y reglamientos, tan justos, y tan conformes à los intereses del pueblo, y del Principe, que no solamente fueron inviolablemente observadas durante su tiempo, pero aun en los tiempos siguientes, como ley sagrada. Avien- dose los Romanos apoderado de la ciudad, y Estados de Syracusa, no impusieron en ellos otros tributos, y quizieron, * que todo fuesse reglado *segun las leyes de Hieron*. Supò tambien reprimir la avaricia de los diezmeros, ò recibidores de los diezmos que se le pagava, se

S 4

llama-

* Decumas lege Hieronica semper vendendas censuerunt, ut iis jucundior esset muneris illius functio, si ejus Regis, qui Siculis carissimus fuit, non solum instituta, commutato imperio, verum etiam nomen remaneret. *Cicer. Orat. in Verrem de frum. n. 15.*

llamavan *Decumani*, paraque no pudiesen oprimir à los labradores.

AN. M.

3786.

Ant. C.

218.

Liv. lib.

21. n. 50.

51.

EN la segunda guerra Punica, diò muestras evidentes Hieron de su aficion para con los Romanos.

Luego que supo el arribo de Anibal en Italia, fue à Messina con toda su armada à recebir à Tib. Sempronio para ofrecerle sus servicios.

Tomò à su cargo provèer gratis el trigo, y los vestidos à las Legiones del Consul, y à las tropas de los Aliados. Pero con la noticia de la victoria ganada por los Romanos

contra la flota de los Cartagineses, agradeciò el Consul al Rey, rehusando sus ofrecimientos. Pareciò

toda via mas la lealdad de Hieron respeto à los Romanos, despues de la derrota de ellos cerca del Lago de Trasimeno. Avian yà perdido

tres batallas sangrientas contra Anibal; Embiòles Hieron una victoria de oro de trecientas, y veynte libras; ciento y cinquenta mil hane-

gas de trigo, y cien mil de cevada, con promeza de embiarles mayor cantidad, à donde mandarian.

Añadiò à este comboy mil hombres ballesteros para que les opusiesen à

los

Id. Lib.

22. n. 37.

38.

los de las Islas Baleares, y Mauros del exercito de Anibal. Recibió el todo el Senado con mucho gusto, y agradecimiento, y sobre todo la victoria, porque la miravan como presagio seguro de mejores sucesos, en lo venidero. Pondera * mucho Valerio Maximo el regalo de Hieron, y el modo con el qual hizo un regalo de trecientas, y veynte libras de oro, à los Romanos, sin que pudiesen ellos rehuzarlo.

SON tambien pruebas señaladas *Polyb. l. 5. P. 429.* del coraçon magnifico, y liberal de este Principe, los cien talentos, que embió à los Rodios, y los presentes que les hizo, despues de este terrible terremoto que asoló Rodes, y derribó el colosso de esta ciudad. Pero mas valia aun la modestia con

S 5

que

* Trecenta millia modiùm tritici, & ducenta millia hordei, auriq;ue ducenta & quadraginta pondo urbi nostræ, muneri misit. Neque ignarus verecundiæ majorum nostrorum quod nollet accipere, in habitum victoriæ formavit, ut eos religione motos, munificencia sua uti cogeret, voluntate mittendi prius, iterum providentia cavendi ne remitteretur, liberalis.

Valer. Max. lib. 4. c. 8.

*Plut. in
Marcel.
p. 305.
306.*

que regalava que los propios regalos. Deve Syracusa al buen gusto, y à la atencion de Hieron por todo lo que concurrìa al bien publico, estas portentosas maquinas de guerra de las quales se serviò quando sitiaronla los Romanos. Aunque parecia enteramente ocupado de los cuydados de la tranquilidad interior del Reyno, procurava de otra parte ponerse al abrigo de la injusticia de sus vezinos, y ser siempre pronto à hazer la guerra si lo necesitava la ocasion. Sacò mucho provecho de la ventaja que tenia de haver en sus Estados Archimedes, el mas habil Geometra que se hallava en el Orbe. Era muy illustre no solo por su gran capacidad en la Geometria, pero tambien por su nacimiento, pues era pariente de Hieron. Conversava muchas vezes con el Rey, Archimedes. Un dia que le explicava los efectos maravillosos de las fuerças movedizas, procurò demostrarle: *Que con una fuerça dada, se podia mover qualquier pezo que fuesse.* Y satisfecho de la solidez de su demonstracion, dixo: *que si tenia otras*
tierras

tierra que aquella en la qual estamos, moveria esta à su arbitrio, passando en la otra. Admirado, y espantado el Rey rogòle executasse el mismo su proposicion moviendo un pezo muy grande con una fuerza pequena.

Quìs o Archimedes cumplir su palabra. Escogìo una de las Gale-
ras del puerto. Hizòla facar à tier-
ra con muchissimo trabajo, y à
fuerça de manos, cargòla con su
carga ordinaria, y ademas pùso
encima tantos hombres como po-
dian caber dentro. Sentandose des-
pues à poca distancia, sin trabajo,
ni esfuerço alguno, moviendo so-
lò con la mano el cabo de una ma-
quina compuesta de muchas cuer-
das, y poleas, bolviò à traer la
galera à el por tierra tan facilmen-
te como si navegava sobre las olas.
Fuera desi se hallò el Rey, viendo
el efeto prodigioso de las fuerças
movedizas, y suplicò à Archime-
des le hiziesse maquinas de todo ge-
nero por los sitios, y assaltos, tan-
to por el ataque que por la defen-
sa de las plaças.

EN todo era Hieron grande, y

Magnifico, en la construccion de los Palacios, Arcenales, y Templos: Hizo construir prodigioso numero de navios de diferente tamaño por el transporte de los granos, comercio que casi solo hazia las riquezas de toda la Isla. Se habla de una Galera construyda por su orden, debaxo la direcion de Archimedes, este Edificio fue uno de los mas afamados de la antiguedad. Emplearon un año entero en construir la. Tenia esta galera veynte hileras de remos. Esta prodigiosa masa estava atada, y afermida de todas partes con gordos clavos de cobre que pezava cada uno mas de veynte libras. Para dentro avia tres corredores, y el que estava mas baxo conduzia à la cala con escalones, el otro à los quartos de los Oficiales, y los dos de arriba à los quarteles de los soldados.

A la derecha, y izquierda del corredor del medio, se hallavan treynta camaras en cada una de las quales avia quatro camas. El quarto de los Patrones, y Marineros consistia en quinze camas, y tres salas para comer, y en la ultima que

Arben. l.
5. p. 206.
209.

que estava à la popa se guifava. El suelo de todos estos quartos estava compuesto de piezas postizas de diferentes colores, que representavan la Iliada de Homero. Los sobrados, y las ventanas, como todo lo demas, estaban labradas con maravillosa arte, y decorados de todo genero de ornamentos.

EN el mas alto corredor avia un Gymnasio, ó lugar de exercicio, y passeos proporcionados à la grandeza del navio, con sus jardines, plantas, y flores de toda especie. Se regavan con canales de barro, ó de plomo, llenas de agua. Vianse tambien bovedas de yedras blancas, y viñas cuyas rayzes estaban en grandes pipas llenas de tierra. Hazian sombra à los passeos.

SE hallava despues el quarto de la Diosa Venus con tres camas cuyo suelo era de agatas, y otras piedras preciosas las mas hermosas que se avian hallado en la Isla. Las paredes, y el sobrado eran de madera de cedro. Las ventanas decoradas, y ornadas con marfil, pinturas exquisitas, y pequeñas estatuas. En un otro aposento avia
una

una bebliblioteca, en cuyo alto avian puesto por afuera un relox de sol.

TENIA tambien un quarto por los baños con tres camas, y tres calderas de arambre, y un cubo para bañarse hecho de una sola piedra de diferentes colores, cabian en este cubo ducientas y cincuenta medias açumbres. A la proa estava una grande arca de agua en que cabian cincuenta mil açumbres. Al rededor de este navio por la parte de fuera, se via muchos Atlas de nueve piès de alto que sostenian los bordos altos. Estava pintado el navio de todas partes. Tenia ocho torres proporcionadas à la grandeza y tamaño de la galera: dos à la popa; dos à la proa, y quatro en el medio. Sobre estas torres avia parapeto de los quales se arrojavan piedras sobre los navios enemigos. Cada torre estava guardada por quatro moços armados de pies à cabeza, y dos ballesteros. En el bordo del navio avia una maquina construyda por Archimedes para echar piedras. Echava una piedra de trecientas libras de pezo, y una saeta de doze codos, ò diez y ocho piès

piès , à la distancia de un estadio ,
ò ciento y veynte passos.

TENIA tres mastiles à cada uno
de los quales estavan dos maquinas
cargadas de piedras. Alli tambien
estavan garfios , y massas de plo-
mo , para agarrar , y matar à los
que se aceicavan. Estava el navio
cercado de yerro , con corvos del
mismo metal para aferar los navios
de los enemigos. Sobre cada costa-
do se tenian sesenta moços armados
de pièz à cabaça , y otros tantos al
rededor de los mastiles , y de las
maquinas. Aunque fuesse muy hon-
da la sentina , vaciavala un hombre
solo con una maquina à tornillo in-
ventada por el mismo Archimedes.

SABIENDO Hieron no avia
puerto muy seguro en todos sus
Estados por este navio , embiolo de
regalo al Rey Ptolemeo , con otros
navios que aportaron à Alexandria ,
cargados de setecientos y veynte
mil anegas de trigo : dies mil tina-
jas de barro llenas de pescado sala-
do ; veynte mil quintales de carne
salada , y veinte otros mil lios gran-
des de varias ropas , sin compre-
hender

424 HISTORIA ANTIGUA
hender los bastimentos, y otras
provisiones por el equipage.

DESPUES de la derrota san-
grienta de los Romanos en la ba-
talla de Cannas, la qual fue seguida
del desamparo de todos sus aliados,
desembarcaron los Cartagineses sus
tropas en las tierras de Hieron sin
que por tantas desgracias, pensasse
en desamparar à los Romanos. No
figuiò tal exemplo su familia. Te-
nia un hijo llamado Gelon casado
con Neréide hija de Pyrrò, en la
qual tuvo muchos hijos, y entre
ellos Hyeronimo de quien presto
hablaremos. Despreciando Gelon
la vejez de su padre, y no hazien-
do caso de la aliança de los Ro-
manos despues de la batalla de Can-
nas, se avia declarado por los Car-
tagineses. Armava ya à la plebe,
cohechava los aliados de Syracusa,
y si no huviesse muerto de repente,
puede ser * que huviesse alborotado
à Sicilia. Muriò poco tiempo despues
de su hijo, Hieron de edad de no-
venta

Liv. lib.
23. n. 10.

AN. M.
3789.
Ant. C.
215.

+ Movissetque in Sicilia res, nisi mors
adeo opportuna, ut patrem quoque sus-
picione adspurgeret, armantem tum mul-
titudinem, sollicitantemque socios, ab-
sumpisset. Liv.

LIBRO VII. CAP. III. 425
venta años, echado menos de sus
pueblos, despues de aver reynado
cincuenta y quatro años.

ARTICULO II.

*Hieronymo, nieto de Hieron le sucede,
y le haze echar menos por sus vi-
cios, y crueldades. Matanle en
una conspiracion. Muerta fatal
de las Princesas. Amparanse de la
suprema autoridad en Syracusa,
Hippocrates, y Epicycles, y se de-
claran por los Cartagineses.*

CAUSÒ la muerte de Hieron *Liv. lib.*
grandes revoluciones en Sicilia. A-^{24. 12. 4.}
via caydo el Reyno en las manos ^{7.}
de Hieronymo su nieto, Principe
moço † incapaz de resistir à la
libertad, menos à la seducion de la
soberana autoridad. Avia querido
Hieron antes de su muerte, restituir à
los Syracusanos en su primera liber-
tad, pero opusieronse à este loable
designio, sus hijas, esperando no
ten-

† Puerum, vix dum libertatem, no-
dum dominationem, modicè laturum.
Liv.

426 HISTORIA ANTIGUA
tendria el Rey joven fino el titulo de Rey, y que ellas, y sus maridos Andranodoro, y Zoippo, se ampararian del superemo poder. Para prevenir, en quanto le era possible, las desgracias que previa, diò quinze Tutores à su nieto, los quales avian de formar el consejo, y les rogò no se apartassen jamas de la aliança de los Romanos, con los quales avia sido inviolablemente aliado, durante cincuenta años, y de enseñar al principe à seguir sus pisadas, y los principios en los quales le avia criado hasta entonces.

ACABADAS estas disposiciones, y muerto el Rey, convocaron la junta los tutores, presentaron el Principe al pueblo, y hizieron lectura del testamento. Celebraron † despues, las esequias de Hieron mas honradas por los pesares, y las lagrimas de sus vassallos, que por los cuydados, y el respecto de sus cercanos para con su memoria.

PRO

† Funus fit regium, magis amore civium & caritate, quam cura suorum, celebre. *Liv.*

PROCURÒ primeramente Andranodoro apartar à todos los otros tutores, alegando en alta voz que el Principe tenia bastante edad para gobernar el mismo. Era entonces Hieronymo de cerca quinze años. Y assi haziendo Andranodoro dexacion el primero de la tutela que repartia con sus colegas, reuniò en sí solo toda la autoridad de los otros. Las mayores, y mas prudentes disposiciones que hazen muriendo, los Principes, ordinarramente son despreciadas, y raras vezes executadas.

EL § mejor, y el mas moderado de los Principes, sucediendo à un Rey tan querido de sus vasallos como Hieron lo avia sido, avria tenido mucho trabajo, queriendo consolarles de la perdida que avian echo. Pero como si avia buscado à drede Hieronymo el medio de le hazer mas echar menos, apenas fue senta-

do

§ Vix quidem ulli bono moderatoque regi facilis erat favor apud Syracusanos, succedenti tantæ caritati Hieronis. Verùm enim verò Hieronymus, veluti suis vitiis, desiderabilem efficere vellet avum, primo Statim conspectu, omnia quam disparia essent, ostendit. *Liv.*

do en el trono que dió à conocer quan estavan mudadas las cosas. Jamas no se avian distinguido de los otros ciudadanos por sus vestidos, ni otros adornos, el Rey Hieron, ó Gelon su hijo. De golpe pareció Hieronymo vestido de purpura, ceñida la frente con un diadema, y cercado de Guardias armados. Algunas vezes afectava los modos de Dionysio el Tirano, saliendo como el de su palacio, en un carro de quatro cavallos blancos. Todos sus otros procederés † correspondian à esta locura: Despreciava à todo lo demas de los hombres, à nadie escuchava sino con altivez, y desden; no prononciava sino palabras asperas, y ultrajosas; ni los ciudadanos, ni los forasteros, y apenas sus tutores, podian acercarse à el, tanto era de difícil acceso. Entregado à todos los vicios, y cruel, hasta apagar en el, todo fen-

† Hunc tam superbum apparatus habitum que convenientes sequebantur, contemptus omnium hominum, superbaures, contumeliosa dicta, rari aditus, non alienis modò, sed tutoribus etiam; libidines novæ, inhumana crudelitas.

Liv.

sentimiento de humanidad, le aborrecieron, y temieron tanto que algunos de sus tutores quisieron darse la muerte, ó desterrarse voluntariamente que arriesgar el caer en sus manos.

SOLOS tres hombres, Andronodoro, y Zoyppe yernos de Hieron ambos, y un cierto Thrason tenian privança alguna con el Rey, Los dos primeros estaban del partido de los Cartagineses, y el tercero por los Romanos. Sucedió que se descubrió una conspiracion contra la vida de Hieronymo. Fue denunciado por uno de los principales conjurados un cierto Theodoto. Confessó este en los tormentos su delito, però no fue capaz la violencia de los mayores suplicios de le hazer descubrir sus complices. Finalmente, como si fuera obligado à denunciarles, declaró que, entre muchos privados del Rey, todos inocentes, era Thrason el Xefe de la conjuracion. El ardor con el qual Thrason tomava el partido de los Romanos hizo la confession verisimil, y Thrason fue castigado de muerte. Ninguno de los ver-

da-

430 HISTORIA ANTIGUA
daderos complices , seguros de la
lealdad de Theodoto para con ellos,
se escapo , ni huyò. Dexò la muer-
te de Thrason campo libre à los
aficionados al partido de los Carta-
gineses. Embiò Hieronymo Emba-
xadores à Annibal , el qual le di-
putò tambien à un moço Cartagi-
nes de illustre familia, llamado An-
nibal, con Hippocrates , y Epicy-
des naturales de Cartago , pero ori-
ginarios de Syracusa por la parte de
sus padres. Bolviò el moço Oficial
à su General despues de haver con-
cluydo el tratado. Quedaronse los
otros dos , con licencia de Annibal,
à la Corte de Hieronymo.

CON la noticia de este Trata-
do, embiò Appio Pretor de Sicilia
Embaxadores à Hieronymo para re-
novar la aliança hecha con su abue-
lo. Recibiòles este Principe con des-
precio, preguntadoles con un tono
ultrajoso, y burlador, lo que se avia
passado en la batalla de Cannas :
que los Embaxadores de Annibal
referian cosas maravillosas de ella,
y que tendria mucho gusto de sa-
ber la verdad de la boca de ellos
para determinarse en la eleccion de
su

sus Aliados. Respondieronle los Romanos que bolvarian à su corte quando avria aprendido à recibir con seriedad à los Embaxadores : y despues de haverle amonestado mas presto que rogado , no mudasse de partido , se retiraron.

FINALMENTE su crueldad, y los otros excessos, y vicios à que se entregava, le hizieron perecer desdichadamente. Los primeros conjurados, siguiendo su plano, aviendo la ocasion favorable, le mataron en un viage que hazia desde Syracusa al pays, y en la ciudad de los Leontinos. Aqui esta adonde se àcabo un reynado muy corto, pero muy largo, respeto à los desordenes, las injusticias, inhumanidades, y violencias del Principe.

AVISÒ Appio al Senado de todo lo que passava, y tomò todas las medidas, y precauciones para la conservacion de la parte de Sicilia que pertenecia à los Romanos. Hizieron estos passar à la Isla, à Marcello nombrado Consul, con Fabio, en el principio del quinto año de la segunda guerra Punica, y à

afama.

A N. M.

3790.

Ant. C.

214.

Liv. lib.

24. n. 21.

25.

afamado por los successos que avia tenido contra Anibal.

LUEGO que supieron los Syracusanos la muerte de Hieronymo. Apoderòse Adranodoro de la Isla que era una parte de la ciudad, de la ciudadela, y de otras plaças fuertes adonde pùso buena guarnicion. Reynavan en la ciudad la confusion, y el desorden. Juntò el pueblo, Polyeno uno de los Senadores, orò con mucha libertad, y moderacion: representòle que la muerte de Hieronymo era saludable, y necessaria, pero que se debia embiar diputados à Andranodoro para declararle que se fometieffe al Senado, franqueasse las puertas de la Isla, y retirasse su guarnicion, y que, si persistia en su obstinacion, era menester tartarle con mas rigor aun que Hieronymo.

ATEMORISÒ à Andranodoro esta embaxada, pero aviendole tomado à parte * Demarata su mu-
ger,

* Sed evocatum eum ab legatis Demarata uxor, filia Hieronis, inflata adhuc regiis animis, ac muliebri spiritu, admonet sæpe usurpatæ Dionysii tyranni vocis: qua, pedibus tractum non insidentem equo relinquere tyrannidem dixerit debere.

ger, hija de Hieron, Princesa ambiciosa, y altiva, le hizo acordar de esta palabra celebre de Dionysio el Tirano: „ *Que no se debia bajar del trono, sin ser arrancado de ello por los piés.* Que se podia renunciar en un momento à una grande fortuna, pero, que costava mucho tiempo, y trabajo para llegar à ella: procurasse ganar tiempo, y mientras engañaria al Senado con dilaciones, y respuestas ambiguas, se ajustasse con los soldados que se hallavan en Leoncia, los quales podia facilmente cohechar con los tesoros del Rey que tenia en su poder.

No quiso Andranodoro seguir el parecer de su muger, ni del todo desecharlo. Prometiò se someteria al Senado, hasta que fuesse mas favorable la ocasion, y el dia siguiente, aviendo abierto las puertas de la Isla desde la mañana, se fue à la Achradina adonde se excusò ante el pueblo, alegando que si avia diferido de someterse hasta entonces, era porque temia no le mataffen como tio del Tirano, y declarò que remitia su persona, y sus intereses

434 HISTORIA ANTIGUA.
en las manos del Senado. Pusò despues las llaves de la Isla, y de los tesoros del Rey à los piès de los Senadores. Derramòse la alegria en toda la ciudad, y aviendose juntado el Senado el dia siguiente, hizieron, segun el uso anciano, Magistrados entre los quales fue Andranodoro con Théodoto, y Sofis, y otros conjurados aunque ausentes.

ANDRANODORO que no dexava de soffegar la ambicion de su muger, y que avia dissimulado para mejor tiempo, conspirò con Themisto yerno de Gelon para ampararse del trono. Comunicò su designio à un Comediante llamado Ariston su privado. La profession de Comediante no tenia nada de despreciable entre los Griegos, y estava exercitada por hombres de suposicion. Creyendo Ariston avia de preferir los intereses de su patria à la fortuna de su amigo, descubriò la conspiracion. Por orden de los Magistrados fueron degollados al instante Andranodoro, y Themisto entrando en el Senado. Quiso alborotarse el pueblo, y vengar estas
estas

estas muertes, pero amedrantaronle echando fuera del Senado à los cuerpos de los conjurados, y dixeronle que sacava su origen la ambicion que tenian de subir al trono, del espiritu de dominacion de las Princesas de la cuna real, mugeres de ellos, una hija de Hieron, y la otra hija de Gelon. A estas palabras, exclamò toda la junta, era menester exterminar toda la casta de los tiranos. Tal es el caracter de la multitud: * ò obedece servilmente, ò domina con insolencia. A la requisicion de los Magistrados, fue decretado que toda la estirpe Real seria enteramente exterminada.

DEGOLLARON primeramente à Demarata hija de Hieron, y Harmonia hija de Gelon casadas, la primera con Andranodoro, la segunda con Themisto. De alli fueron

T 2

à

* Hæc natura multitudinis est, aut servit humiliter aut superbe dominatur: libertatem quæ media est, nec spernere modicè, nec habere sciunt. Et non fermè defunt irarum indulgentes ministri, qui avidos atque intemperantes plebeiorum, animos ad sanguinem & cædes irritent.

Liv.

436 HISTORIA ANTIGUA
à la casa de Heraclea muger de
Zoippo, quien aviendo ido en Em-
baxada à la Corte de Ptolemeo Rey
de Egypto, se avia voluntariamen-
te quedado en ella, por no ver la
defolacion de su patria. Con la
noticia que venian para matarla,
se avia retrayda esta infeliz Prince-
sa con sus dos hijas, en el quarto
el mas retirado de su casa cerca de
sus Dioses Penates. Llegados los
facinerosos, conjuròles, los cabellos
esparcidos, y la cara bañada de la-
grimas, en la situacion la mas apta,
à excitar la compassion, conjuròles,
digo, con una voz temblante, y
echando suspiros, „en el nombre
„de Hieron su padre, y de su her-
„mano Gelon, de no meter una
„Princesa inocente en el delito, y
„en las desgracias de Hieronymo:
„Representòles que no avia sacado
„otro fruto del reynado de este
„Principe, sino el destierro de su
„marido: Que no teniendo parte
„alguna à la fortuna, ni à los per-
„versos designios de su hermana
„Demarata, no devia tan poco tener
„parte à su castigo: Que nada avian
„de temer, ni de ella casi viuda, y
„abal-

abaldonada , ni de fus desdichadas
 „ hijas huérfanas sin proteccion ni cre-
 „ dito : Que si la estirpe real estava
 „ tan odiosa que no se podia sufrirla
 „ en Syracusa , podian relegarlas à A-
 „ lexandria , y remitir la muger à su
 „ marido , y las hijas à su padre. „
 Viendoles fardos , y sin compassion,
 suplicòles à lo menos , conservassen
 la vida à sus hijas de una edad tan
 tierra , y que tanto mueve à com-
 passion à los mas barbaros. Sin
 querer oyr la , arrebataron esta Prin-
 cesa de entre los braços , por lo de-
 zir assi , de los Dioses Penates , y
 delante de sus infelizes hijas , la
 passaron de parte à parte de mil
 puñaladas , y degollaron despues las
 moças yà teñidas , y cubiertas de
 la sangre de su madre. Lo que
 fue de mas triste por ellas , es que
 apenas degolladas , embiò el pueblo un
 orden que se las conservassen la vida.

PIDIÒ el pueblo enfurecido se
 nombrassen Magistrados en lugar de
 Andranodoro , y Themisto. Nom-
 braron algunos de la plebe , por ven-
 tura à Epicydes , y otros à Hip-
 pocrates. No pudo resistir el Senado
 à las voluntades de la plebe , de los

438 HISTORIA ANTIGUA
ciudadanos, y soldados, que les pedian. Aboreciendo estos nuevos Magistrados à los Romanos, y favoreciendo al partido de Anibal, dieron à entender à los Syracusanos, querian los Romanos ampararse de Syracusa. La flota de Appio que se hallava cerca del puerto, para animar à los amigos de los Romanos, y favorecerles en caso de necesidad, aumentò las sospechas, de suerte que acudiò la plebe para estorvar el desembarco de los Romanos. En tal confusion, se convoca la junta del pueblo. Despues de muchos debates, concluyeron se embiaria Embaxadores para tratar de las pazes con los Romanos.

Pocos dias despues de tomada esta resolucion, embiaron los Leontinos à Syracusa, pidiendo les socorriesen. Jusgaron los Syracusanos venia muy à proposito esta petition para quitar de la ciudad una multitud inquieta, y amiga de novedades, y alejar sus Xefes no menos turbulentos. Hizieron partir quatro mil hombres baxo el mando de Hipocrates, quien à penas llegado, saqueò las fronteras de la pro-

provincia Romana, y hizo tajadas algunas tropas de Appio. Quexòse Marcello, Comandante general de los Romanos recien venido, de estas infracciones, y hostilidades, y pidió desterrassen de Sicilia à este forastero, con su hermano Epicycles, los quales alborotavan todo en Leoncia, exortando à los Leontinos sacudiesen el yugo de los Syracusanos. Aviendo estos embiado diputados à los Leontinos para hazer sus quejas por las hostilidades que avian echo à los Romanos, respondieron los de Leoncia no avian ellos encargado à los Syracusanos de hazer las pazes entre ellos, y los Romanos.

REFERIERON esta respuesta de los Leontinos, los Diputados de Syracusa à Marcello, dexandole la libertad de les hazer guerra, sin que ella pudiesse prejudicar al tratado recien concluydo. Marchò al instante Marcelo contra Leoncia, de la qual se apoderò al primero ataque. Huyeronse Hippocrates, y Epicycles, mataron à todos los desertores, cuyo numero montava cerca de dos mil: pero despues de

440 HISTORIA ANTIGUA
la tomada de la ciudad, no se hizo
daño alguno à los Leontinos, ni à
los otros soldados.

HALLARON en el camino,
ocho mil hombres que los Magis-
trados de Syracusa embiavan al so-
corro de Marcelo, à un hombre
que les dixò que los Romanos avian
passado al filo de la espada, à todos
los moradores, como tambien à las
tropas de Syracusa. Excitò esta
artificiosa mentira la compassion, y
despues la murmuracion de los sol-
dados Syracusanos. En este instan-
te se presentaron à ellos Hippocra-
tes, y Epicydes, viendose sin otro
remedio, se pusieron debaxo de la
protecion, y del amparo de ellos.
Recibieronles las tropas con aclama-
ciones, y alegria. Corriò esta voz
hasta la retaguardia del exercito,
adonde estavan los Commandantes
Dinomeno, y Sofis; acudieron al
instante, disfamando à los soldados
porque avian recebido en medio de
ellos, à Hippocrates, y Epicydes
enemigos de la patria, y mandaron
les prendieffen, y atassen. Opusie-
ronse à esta orden los soldados con
las mayores amenazas. Embian lue-
go

go estos Generales à Syracusa, avisando al Senado de lo que passava.

ENTRETANTO adelantòse hazia Megara el Exercito. En el camino se halla un hombre echadizo por Hippocrates, y encargado de una carta supuesta de los Magistrados de Syracusa escrita à Marcelo. Alabavanle de la matança que avia mandado hazer en Leoncia, y le suplicavan hiziesse lo mismo contra los soldados Mercenarios, para poner otra vez Syracusa en libertad. Se rebelaron con los Mercenarios esta carta. Hallavanse en mayor numero que los Syracusanos, y quisieron arrojarle sobre estos. Estorvaron esta violencia Hippocrates, y Epicydes, no por sentimientos de humanidad, pero por no perder totalmente la esperança de bolver à entrar en Syracusa adonde embian un hombre para dar parte à la plebe del pretendido saqueo de Leoncia. Clama la multitud contra los Romanos. Llegan entonces, y entran en Syracusa Hippocrates, y Epicydes. Matan à los Magistrados, y se amparan de la ciudad. El dia siguiente ponen en libertad

442 HISTORIA ANTIGUA
 à los esclavos, facan de las carce-
 les à los prisioneros, y en una jun-
 ta fueron ambos puestos en los pri-
 meros empleos: y assi bolviò à caer
 en la fervidumbre Syracusa.

ARTICULO III.

*Haze el sitio de Syracusa Marcelo.
 Muda el sitio en Blocus por las per-
 didas considerables de hombres, y
 navios que le causaron las terribles
 maquinas inventadas por Archime-
 des. Toma finalmente la ciudad con
 las inteligencias que tenia en ella.
 Muerte de Archimedes.*

AN. M. MIENTRAS se passavan tantas
 3790. turbaciones, dexò Marcello el pays
 Ant. C. de los Leontinos, y adelantose hasta
 214. Syracusa. Llegado cerca de ella,
 Liv. lib. embiò deputados para les notificar
 24. n. 33. que venia para eximir à los Syra-
 34. cusanos de la fervidumbre, y no
 Plut. in para les hazer guerra. No quizie-
 Marcel. i ron sufrir entrassen en la ciudad.
 p. 305- Fueron à hablarles, y oyr sus pro-
 307. posiciones Epicydes, y Hippocrates,
 Polyb. l. y les respondieron atrevidamente
 8. p. 515. que conocerian los Romanos, no
 §18. era

era Leoncia, Syracusa. Determinòse entonces Marcelo de sitiar la ciudad por mar, y por tierra. Por tierra de la parte de Hèxapile, y por mar de la parte de la Achradina. Dexò el mando del exercito à Appio, y tomò el mando de la flota. Era compuesta de sesenta galeas de cinco hileras de remos, llenas de soldados armados de arcos, hondas, y dardos para limpiar las murallas. Avia otras muchas, cargadas de todo genero de maquinas para los sitios.

ATEMORISADOS los Syracusanos, no pensavan en poder resistir al poder, y à los esfuerzos de los Romanos, y en efeto no avrian podido defenderse mucho tiempo, sin la maravillosa industria de Archimedes. Avia guarnecido las murallas de todo lo necesario. Luego que empezaron à jugar sus maquinas, embiaron contra los enemigos, de la parte de tierra tanto numero de dardos, y piedras de enorme pezo, que volavan con tanto ruido, y celeridad, que derribavan à todo que hallavan, y ponian todo en desorden. No acertava mas de la

444 HISTORIA ANTIGUA
parte del mar Marcello. Avia dispuesto Archimedes maquinas que lançan tiros à tal distancia fuese. Detras de las murallas se hallavan maquinas de todo genero que echavan bigas al cabo de las quales avia un pezo considerable que oprimian à las galeras, y les hazian pedaços, otras con manos de yerro, agarravan la proa de un navio, la alçavan en el ayre, y despues la dexavan caer. Quando por tierra quisieron dar assalto los Romanos, y fueron llegado hasta el piè de las murallas, pensando ser al abrigo, fueron al instante inquietados, y mal tratados por una lluvia de piedras, y dardos que cayan del alto de los muros.

AUNQUE no sabia que hazer mas Marcello, ni que oponer à las maquinas de Archimedes no dexava por esso de burlarse: No cessaremos, dezia à sus Ingenieros de hazer la guerra à este Briareo de Geometra, que maltrata assi mis galeras, supera infinitamenta à los Gigantes centimanos de los quales habla la fabula, pues de un golpe, lança contra nos otros mayor

numero de tiros. Viendo Marcello los Romanos espantados, y amedrentados con las maquinas de Archimedes, resolviò mudar el sitio en blocus. Creyò avia de cortar todos los bastimentos que podian venir à Syracusa, sea por mar ò por tierra, y reducir con la hambre el numeroso pueblo que se hallava en ella. Dexò à Appiò el mando del cerco con las dos terceras partes de las tropas, y con lo demas adelantòse dentro la Isla.

LLEGÒ en el mismo tiempo, Himilcon General de los Cartagineses, en Sicilia con un numeroso Exercito; esperando enseñorearse de ella, y echar fuera à los Romanos. Saliò Hippocrates de Syracusa con dièz mil hombres de infanteria, y quinientos cavallos para juntarle, y ambos ir contra Marcello. Quedòse dentro de Syracusa Epicydes.

PARECIERON en el mismo tiempo las flotas de ambas Republicas sobre las costas de Sicilia, pero conociendo la de los Cartagineses era inferior, no se atreviò en aventurar el combate, y se bolviò à Cartago.

A N. M.

379^x.

Ant. C.

213.

Liv. lib.

24. 72. 35.

36.

A V I A empleado Marcello ocho mezes al sitio de Syracusa con Appio. Hizo en el año segundo del sitio varias expediciones en Sicilia. Bolviendo de Agrigento la qual avia sitiado sin acierto, derrotò al exercito de Hippocrates, y le matò mas de ocho mil hombres. Atemorisò esta victoria à los que pensavan en tomar el partido de los Cartagineses. Bolviòse despues delante de Syracusa, y aviendo despedido à Appio à Roma, para que fuesse pedir el consulato, pùso à Q. Crispino en su lugar.

AN. M.
3792.
Ant. C.
212.
Liv, lib.
25. n. 23-
51.
Plut, in
Marcel.
p. 308.
309.

EN el principio del tercer año, desperando casi Marcello de poder ampararse de Syracusa, ó por fuerza, por las maquinas de Archimedes, ó por hambre, porque les proveya de viveres la flota de Cartago, dudava en el partido que devia tomar. Pero antes de lavantar el sitio, procurò ampararse de Syracusa, con el medio de alguna inteligencia secreta. Cierta esclavo de los Syracusanos que se avia escapado de la ciudad para ponerse baxo la proteccion de los Romanos, armò una conspiracion en la qual

qual entraron ochenta de los principales de la ciudad, que venian à montones ver à Marcello, y hablar con el en su campo, escondidos en barcas debaxo de redes de pescadores. Yà estava en el punto de rebentar la conspiracion, quando un cierto Attalo, irritado porque no le avian admitido en ella, descubriòla à Epicydes, el qual hizo morir à todos los conjurados.

DADO al traste esta empreza, saliò à luz otra que bolviò la esperanza de Marcello. Avian echo prisionero los Navios Romanos, à un cierto Damipo que embiava Epicydes à Felipe Rey de Macedonia para tratar con este Principe. Quisieron con mucho ardor rescatarle los Syracusanos, à lo que Marcello no repugnava. Convinieron los Xefes de un lugar cerca del puesto de Trogilo, para hablar del rescate de este hombre. Considerando por ventura un soldado Romano, la muralla, con atencion, viò que se podia con facilidad, escalar. Aviado Marcello, hizo preparar escaleras, y para el assalto escogiò la ocasion de cierta fiesta que se celebra-

448 HISTORIA ANTIGUA
va durante tres dias en Syracusa
à la honra de Diana, tiempo en el
qual se entregavan los moradores à
los combites, y regosijos. Cerca
de la hora de la noche en la qual,
conjeturò empezarian à dormir los
Syracusanos, hizo adelantar à la for-
dina, mil soldados escogidos con es-
caleras. Escalaron las murallas es-
tos, y aviendo rompido la puerta
del Hexapilo, ampararonse de la
parte de la ciudad llamada Epipole.
Despertados al ruydo los Syracusa-
nos, atemorisoles Marcello haziendo
tocar todas las trompetas. Escapa-
ronse todos creyendo estavan los
Romanos dueños de toda la ciudad.
Restava aun la mas hermosa, y
fuerte parte, llamada Achradina por-
que tenia sus murallas proprias se-
paradas de lo demas de las otras
partes.

A V I A entrado desde el amanecer
en la ciudad nueva, ò Neapolis,
y en el barrio llamado Tyque.
Juntò luego Epicydes algunas tro-
pas que tenia en la Isla junta à la
Achradina, y marchò contra Mar-
cello, pero despues de una ligera es-
caramuça, se encerrò en la Achradi-

na. Movido à compaffion fobre el deftino de esta ciudad Marcello, y acordandose de los servicios confiderables que avia echo al Pueblo Romano, antes de acometer la Achradina, quizo embiar diputados à los sitiados para exortarles à que se rendieffen voluntariamente, y prevenieffen la destrucion de su ciudad, però inutiles fueron sus representaciones, y exortaciones.

EMPEZÒ entonces Marcello à acometer una forteleza llamada Euryéla, que estava al cabo de la ciudad nueva, y señoreava todos los campos de la parte de tierra. Despues de aver la ganado, y puesto dentro buena guarnicion, bolvió sus fuerças contra la Achradina.

LLEGARON en este tiempo Hippocrates, y Hmilcon. Acometiò el primero, con sus Sicilianos, al campo de los Romanos que mandava Crispino, y en el mismo tiempo saliò Epicydes de la Achradina contra las tropas de Marcello. No acertaron uno ni otro. Fue rechaßado Hippocrates por Crispino hasta sus trincheras; y obligado Epicydes
por

450 HISTORIA ANTIGUA
por Marcello à bolverse à encerrar
en la Achradina.

CORRIENDO entonces el me-
dio del Otoño, sobrevinò una pes-
te que assolò Syracusa, y tambien
los campos Romanos, y Cartagine-
ses. Padererion toda via mas los
Cartagineses por falta de retirada, y
perecieron casi todos con sus gene-
rales Hippocrates, y Himilcon. Des-
de el principio de la enfermedad
avia echo passar Marcello parte de
sus tropas en la ciudad, adonde los
tejados, y la sombra les aliviaron
mucho. Perdiò no obstante gran
numero de los suyos.

ENTREANTO bolviò Bomilcar
Commandante de la armada Carta-
gineza con un nuevo socorro de
ciento y treynta navios, y siete
cientos otros de carga. No pudo
con los vientos contrarios doblar el
cabo de Pachyno. Temiendo Epi-
cydes que esta flota desgustada por
los vientos, no se bolviessse en Afri-
ca, dexò la Achradina à los Gene-
rales de los Mercenarios, y se hallò
à la armada de Bomilcar, para per-
suadirle de provar una batalla con-
tra la flota Romana. De su parte
Mar-

Marcello viendo se aumentavan las fuerças de los Sicilianos, resolvió oponerse al passage de la flota Cartaginesa. Luego que cessaron los vientos contrarios, procurò doblar el cabo Bomilcar. Pero como viò los navios Romanos venir contra él en buena orden, huyò al instante, sin que se supiesse el motivo, y ordenò à los navios de carga bolviesse à Africa, y retiròse à Tarenta. Hallandose sin esperança, ni socorro Epicydes, hizo vela hazia Agrigento.

SABIENDO los Sicilianos avia salido Epicydes de Syracusa, y los Cartagineses avian desamparado à la Isla, embiaron deputados à Marcello para tratar de las condiciones con las quales se le devia remitir la ciudad. Concertaron de comun consentimiento ambas partes que lo que avia pertenecido à los Reyes, seria entregado à los Romanos, y se quedaria lo demas à los Sicilianos que gozarian de sus leyes, y libertad. Entraron despues estos Deputados en la ciudad para hablar à los Tenientes de Epicydes. Expusieron à sus amigos, y parientes el estado de las condiciones hechas

con

452 HISTORIA ANTIGUA
con Marcello, y les persuadieron de empezar por matar à los Gobernadores dexados por Epicydes, lo que fue executado al instante. Nombraron otros Magistrados entre los quales se escogieron los Diputados que avian de ir en el nombre de la ciudad tratar con el General Romano.

MIENTRAS cumplian estos con su commission, juzgando los desertores que los Syracusanos les entregarian à los Romanos, inspiraron el mismo temor à los soldados estrangeros. Acudieron à las armas unos, y otros, degollan à todos los Magistrados recién elegidos, matan à todos que hallan en la ciudad, y faquean todo. Nombran seis Xefes, tres por mandar en la Achradina, y tres en la Isla. Apaciguado el alboroto, reconocieron los Estrangeros con las noticias que tuvieron del tratado concluydo con los Romanos, que no tenian parte ninguna en el tratado con los desertores, y en el instante, llegaron los Diputados que acabaron de defengañarles.

EN el numero de aquellos que
man-

mandavan en Syracusa estava un Español , llamado Meric. Hallò Marcello el medio de corrumperle. Entregò de noche la puerta que se hallava cerca de la fuente de Aretusa , y recibió à los soldados embiados por el Romano. Escaparonse los desertores , y con poca resistencia amparòse Marcello de las puertas, de la Isla, y de Achradina. Hizo tocar la retirada porque no fuesen saqueados los tesoros de los Reyes, pero no las hallaron tan considerables como lo pensavan. Saquearon la ciudad los Romanos, y se pretende que las riquezas saqueadas en este saco de Syracusa, superavan aquellas que podian esperar de la toma de Cartago.

DISMINUYÒ mucho la alegria de Marcello un fatal accidente. Mientras estavan toda alborotada Syracusa, encerrado Archimedes en su gabinete, como hombre que hazia poco caso de lo que passava en este Mundo, considerava con muchissima atencion alguna figura de Geometria. Presentòse de golpe delante de el un soldado, quien le ordenò le siguiesse para ir
hablar

454 HISTORIA ANTIGUA
hablar à Marcello, suplicòle Archimedes aguardasse un rato hasta que uviessè resuelto su problema, y echo la demostracion de ello. Cuydando poco el soldado de su problema, y de su demostracion, saca su espada, y lo mata. Fue muy affligido de la muerte de este capassimo hombre Marcello. Hizo particular pesquisa de sus parientes, y les hizo muchissimos favores, y les otorgò particulares privilegios. En quanto à Archimedes mandò le hiziesen con honra obsequias, y le levantò un monumento entre aquellos de los grandes hombres de Syracusa.

AVIA ordenadò por su testamento à sus parientes, y amigos pusiessen sobre su sepulcro, en lugar de Epitafio un Cilindro circoscrito à una esfera, y señalassen à baxo la relacion que se halla entre ambos solidos, quiere dezir, entre el continente, y el contenido. En el tiempo que estava Cicero Questor en Sicilia, guiado por la curiosidad, buscò, y hallò el sepulcro de Archimedes, fuera de la puerta de Agragas. En el medio de muchos otros

*Cic. Tusc.
Quest. 1.
5. n. 64.
65.
Agrigent.
to.*

LIBRO VII. CAP. III. 455
sepulcros olvidados, y cubiertos de
hiervas, zarzas, y espinas, viò
una columna sobre la qual estava las
figuras de una esfera, y de un Ci-
lindro, con la inscripcion cuyos
renglones estavan medio borrados.

ARTICULO IV.

Resumen de la Historia de Syracusa.

ERA Syracusa la ciudad la mas A N. M.
considerable de Sicilia, y una de 3295.
las mas poderosas de toda Grecia.
Fundòla Archytas de Corinto en
el tercer año de la XVIII. Olym-
piada.

No fue muy conocida sino des-
de el Reynado de Gelon, pero des-
pues fue señalada por grandes acon-
tecimientos durante mas de ducientos
años, hasta que se sometió à los
Romanos, y hizo parte del Impe-
rio Romano.

GELON

AVIENDO los Cartagineses A N. M.
acometido à los Griegos que esta- 3520.
van en Sicilia, mientras Xerxes ha-
zia

456 HISTORIA ANTIGUA

A N. M.
3525.

zia una irrupcion en Grecia, Gelon que se avia apoderado de Syracusa, ganò una celebre victoria contra los Cartagineses el mismo dia del combate de los Thermopyles. Tenian por su General à Amilcar que murió en la acion. A la buelta de esta victoria, vino à la junta Gelon sin armas, y sin soldados, para dar cuenta al pueblo de su proceder. Eligieronle Rey de comun consentimiento. Reynò cinco, ò seis años, unicamente ocupado à hazer dichosos sus pueblos.

H I E R O N

A N. M.
3552.

SUCCEDIÒLE Hieron hermano mayor de Gelon. El fin de su reynado no corespondiò à los buenos principios con que empezó à gobernar.

T H R A S I B U L O

A N. M.
3543.

REYNÒ THRASIBULO despues de sus hermanos. Aborecieronle por sus vicios, y crueldades sus vassallos, y le echaron fuera del trono

LIBRO VII. CAP. III. 457
trono despues de un año de reynado.

Tiempo de libertad.

DESPUES de su retirada, go- AN. M.
zaron Syracusa, y toda Sicilia de 3544.
la libertad durante sesenta años.

Syracusa acometida por los Atenienfes.

EN este intervalo, animados los AN. M.
Atenienfes por las exortaciones de 3588.
Alcibiades acometieron à los Syracusanos, en el año decimo sexto de la guerra del Peloponese.

DIONYSIO el Anciano.

HIZIERON celebre el reyna- AN. M.
do de DIONYSIO el Anciano 3598.
su duracion de treinta y ocho años,
y aun mas los extraordinarios acontecimientos que sucedieron en este tiempo.

DIONYSIO el Joven

DIONYSIO succediò à su pa- AN. M.
dre, no supo aprovecharse de las 3632.

458 HISTORIA ANTIGUA
conversaciones de Dion, de Platon,
y otros grandes hombres que fue-
ron en su Corte, y entregòse à to-
dos los vicios compañeros de la ti-
rania.

A N. M.

3644.

A N. M.

3654.

A N. M.

3657.

SITIADO por Dion, retirase en
Italia, y buelve à subir al trono, diez
años despues de averle dexado.

FINALMENTE constreñido por
Timoleon, retiròse à Corinto.

Tiempo de libertad.

A N. M.

3658.

EXIMIÒ TIMOLEON, à Sy-
racusa de la servidumbre. Passa en
ella su vida querido, y honrado
de los ciudadanos, y forasteros.

AGATHOCLES

A N. M.

3685.

AMPARASE de la Tirania den-
tro de Syracusa AGATHOCLES, y
despues de diversos sucessos, muere
miserablemente, aviendo reynado
treinta y ocho años.

Tient-

Tiempo de libertad.

GOZÒ poco tiempo aun de la libertad Syracusa, pero inquietaronla los Cartagineses. Llamò à su focorro à Pirro el qual por su pronta retirada, la dexò caer en nuevas desgracias.

A N. M.

3715.

A N. M.

3726.

H I E R O N II.

JAMAS se hallò tan quieta, y dichosa como en el tiempo de HIERON II. Como lo hemos referido en este libro.

A N. M.

3737.

H I E R O N Y M O.

NO Reynò este Principe toda via un año. Causò su muerte grandes alteraciones, y la toma de Syracusa por Marcello. Luego se hallò Roma dueña de toda Sicilia apesar de los Cartagineses.

A N. M.

3789.

A N. M.

3792.



LIBRO OCTAVO.

Historia de los Persas , y de los Griegos.

ENCIERRA Este Libro la historia de los Persas , y de los Griegos en el tiempo de los Reyes Dario I. y Xerxes I. durante quarenta y ocho años , desde el año del Mundo 3483. hasta el año 3531.

CAPITULO I.

Historia de Dario , juntamente con la de los Griegos.

DARIO, **L**AMAVASE antes Dario, Ocho. Tomò segun Herodoto ,

to, el nombre de Dario que significa en lengua Persana, *Vengador*, un hombre que se opone à las empresas de otro, puede ser, porque avia reprimido, y vengado la insolencia del Mago. Reynò treynta y seis años.

DARIO

Herod. l.

6. p. 98.

Val.

Max l.

9. c. 2.

ARTICULO I.

Casamiento de Dario. Imposicion de Tributos. Insolencia, y Castigo de Intaphernes. Muerte de Oretes. Historia de Democedes Medico. Licencia otorgada à los Judios para que continuassen el Edificio del Templo. Generosidad de Syloson remunerada.

ANTES que Dario fuesse eligido por Rey, se avia casado con una hija de Gobrias, cuyo nombre no es conocido. Artabazanes el mayor de los tres hijos que tuvo en ella, fue quien disputera despues el Imperio à Xerxes.

LUEGO que uvò Dario subido en el trono, por assegurarle mas en ello, casòse con dos hijas de Cyro, Atossa, y Artistona. Avia sido la primera, muger de Cambyfes su

AN. M.

348.

ANT. C.

521.

Herod. l.

3. c. 88.

DARIO. hermano , y despues del Mago Esmerdis mientras ocupò el trono. Estava donzella aun Artistona quando la casò , y amòla mas que todas otras sus mugeres. Se casò tambien con Parmys hija del verdadero Smerdis hermano de Cambyfes , y con Phedyma hija de Otano por la industria de la qual se descubriò el embuste del Mago. Tuvo en sus mugeres muchos hijos de ambos sexos.

Quizo Dario traspasar à los figlos futuros su agradecimiento para con su Cavallo , y su Cavallerizo , que avian tan contribuydo à su exaltacion. Hizose erigir una estatua equestre con esta Inscricion. *Aquisto el reyno de los Persas Dario hijo de Hystaspes , por el medio de su Cavallo , y de Oebares su Cavallerizo.* Véese en esta inscripcion una simplicidad , y veracidad , que denota muy bien el caracter de los tiempos antiguos , tan contrario al fausto de nuestro tiempo.

Herod. l.
3. c. 89.
97.

PROCURÒ Dario , luego que se viò solidamente establecido en la silla imperial , poner en buen estado las Provincias , y la hazienda real.

real. Antes de el, Cyro, y Cam-DARIO
 bises se contentavan de recibir de
 los pueblos que avian conquistado,
 dones gratuitos que les ofrecian
 voluntariamente, y exigir dellos
 cierto numero de tropas quando las
 tenian menester. Comprehendiò
 Dario que no podia contener se-
 gura, y pacificamente tantas
 naciones de su vassallage, sin tener
 en piè tropas regladas, ni mante-
 ner à estas sin asalariarlas, ni pagar
 exactamente este sueldo, sin impo-
 ner al cavalas sobre los pueblos.

PARA poner mejor orden en la
 administracion de la real Hazienda,
 dividiò todo el Imperio en veynte
 Provincias ò Gobiernos, los quales
 avian de pagar todos los años cierta
 suma à Satrapa, ò Tesorero come-
 tido por este efeto. Los vassallos
 naturales, quiere dezir, los Persas, es-
 tavan libres de todo genero de tri-
 butos.

A QUI està poco mas ò menos
 la idea que se puede aver de la ma-
 gnitud del Imperio de los Persas.
 Tenian en Asia todo que posséen en
 ella oydia los Persas, y los Tur-
 cos: En Africa, el Egypto, parte de

DARIO. la Nubia, y las costas del Mar Mediterraneo, hasta el reyno de Barca: En Europa, parte de Tracia, y Macedonia. Pero devefe observar que en esta vasta estendida de pays, avia muchos pueblos que eran mas presto tributarios que vassallos, como en nuestro tiempo toda via se observa respeto à los Turcos.

*Plut. in
Alphbt.
p. 172.*

REPARA la historia que en la imposicion de estas alcavalas, ó tributos, mostrò Dario grande sagacidad, y moderacion. Pues hizo venir los principales hombres de cada Provincia, que podian mejor conocer la riqueza de ellas, y cuyo interez les llevaba à hablar con sinceridad. Preguntòles si cierta suma que les proponia no era demasiada por sus provincias respectivas, y no excedian las fuerças del pueblo, porque su intencion, dezia, no era oprimir à sus vassallos, però sacar de ellos auxilios proporcionados à sus rentas, y necesarios para la seguridad, y la defensa del Estado. Respondieronle todos que la suma propuesta era muy razonable, y no para cansar à los vassallos. Rabaxò aun Dario la mitad de ella.

la. Sin respeto à tan maravillosa moderacion, como las alcavalaş son siempre odiosas à los pueblos, los Persas que avian dado à Cyro el apellido de Padre, à Cambyfes el de amo, no hallaron otro mas à proposito para calificar à Dario que el apellido de *Maulero*. Montavan las sumas que facava Dario de las imposiciones cada año, à cerca de onze millones de pezos.

DESPUES de Muerto el Mago, avian convenido que los Señores Persas que avian conspirado contra el, ademàs de muchas otras prerogativas, y préeminencias podrian entrar libremente en el Palacio en todo tiempo, menos quando el Rey feria solo con la Reyna. Intaphernes uno de estos Señores à quien por esta razon avian rehusado de admitirle en el quarto del Principe encolerizado contra los Oficiales del Palacio, les maltratò horriblemente, aviendoles cortado la cara à alfanjazos. Sintió vivamente tal ultraje Dario. Temió en el primero instante no fuese una conspiracion, confpiracion contra su persona, de la parte de los Señores, pero como fue

Herod. l.
3. c. 118.
119.

DARIO

seguro del contrario, hizo arrestar à Intaphernes con sus hijos, y todos los varones de su familia, y condenarles à muerte, confundiendo por exceso de una ciega severidad, los inocentes con los culpados. Venia cada dia la Muger del reo à las puertas del Palacio lamentandose, llorando amargamente dando gritos, y folloçando, y implorando sin cessar la clemencia del Rey. No pudo Dario resistir à tan lastimoso espectáculo, y le concediò la gracia de uno de su familia que avia designar al Rey. Hallòse esta señora desdichada en grande embarazo; porque avria querido salvar la vida à todos. Finalmente despues de una larga deliberacion, determinòse en favor de su hermano. Diò al Rey admiracion tal escogimiento, adonde parecia que no avia esta muger consultado lo que le dictava la naturaleza como à Madre, y Muger. Hizo-le preguntar qual razon tenia; Respondiò que un segundo casamiento podia le dar otro marido, y otros hijos, pero que muertos su padre, y madre, no podia recobrar otro hermano. A demàs de su hermano

otor-

otorgòle Dario el mayor de sus hijos.

DARIO

HEMOS referido en el tomo precedente, como Oretes uno de los Gobernadores de Asia Menor, por el Rey de Persia, avia degollado à Polycrates Tirano de Samos. Sùpo tambien Dario este Satrapa abusava sumamente de su autoridad, y hazia poco caso de la sangre de todos que tenian la desdicha de desagradarle. Fue tan insolente Oretes que hizo matar à un correo del Rey porque le llevaba una orden que le disgustava. No se atreviò Dario acometer claramente à este Satrapa cuya guardia era compuesta de mil soldados, sin contar el socorro que podia sacar de su Gobierno que encerrava Phrigia, Lydia, y Jonia. Cargò de la execucion de su muerte à uno de sus mas leales Oficiales. Rendiòse à Sardis este Oficial, con otro pretexto. Ponderò las intenciones de cada uno con dexteridad. Presentò primeramente à los principales Oficiales de la guardia de Oretes, cartas del Rey que no contenian sino ordenes generales. Produziò despues otras mas precisas; Final-

DARIO

mente, conociendo la disposicion de las tropas. Leyòles una ultima carta del Rey por la qual les mandava matar al Satrapa, y esta orden fue al instante executada. Fueron confiscado todos sus bienes al provecho de la real hazienda, y llevaron à Susa todos que se hallaron en su casa. De este numero fue Democedes, celebre medico de Crotona. Cosa particular es la historia de este Medico, y diò lugar à grandes acontecimientos.

A. N. M.

3484.

Ant. C.

520.

Herod. l.

3. c. 129.

330.

SUCCEDIÒ algun tiempo despues que aviendo Dario caydo de su cavallo, estando à la caça se desconcertò el çancajo. Aunque fuesen reputados entoces los Egypcios por los mas capaces en el arte de Medecina, en lugar de curar al Rey, le causaron increybles dolores, de fuerte que passò sin dormir, siete dias, y siete noches. Alguno habló al Rey de Democedes como de un Medico habil. Estava entonces en la carcel. Hizieronle venir al instante en el mismo estado que se hallava con sus cadenas, y un vestido muy suzio. Preguntòle el Rey si tenia alguna noticia en la Medecina.

cina. Temiendo no le detuviessen **DARIO** en Persia, despues de aver probado su capacidad, y no pudiesse bolver à su patria que queria sumamente, respondiò que no. Mandò, irritado Dario, le dieffen el tormento. Confessiò entonces la verdad Democedes. Empezò por aplicar fomentaciones aplacantes sobre la parte enferma. Estuvo pronto el efeto del remedio. En pocos dias curò al Rey, y se hallò el çancajo à su lugar natural. Regalòle Dario de dos pares de cadenas de Oro. Preguntòle Democedes si pretendia recompensarle del feliz successo de su cura doblando el mal suyo. Reyòse el Rey de esta respuesta. Hizole conducir por los Eunucos en los quartos de sus Mugerès para mostrarle el hombre à quien devia su salud. Hizieronle todas magnificos regalos, y este dia enriqueciòle mucho.

ERA natural Democedes de Crotona, ciudad de la grande Grecia en la Calabria ulterior, de donde los malos procederes de su padre para con el, le avian obligado à Salir. Avia passado à Egina donde em-
zò

*Herod. 2.
3. p. 132.*

DARIO

zò à hazer maravillosas curas. Le dieron los vecinos de esta ciudad cada año un talento. Fue llamado algun tiempo despues à Atenas à donde le dieron mil pezos duros de fueldo. Finalmente estableciòse en la Corte de Polycrates Tirano de Samos que le dava dos mil pezos. Desde aquel tiempo fueron reputados los Crotoniates por los mejores Medicos, y despues de ellos, los de Cyrena en Africa.

*Id. lib. 3.
n. 132.*

HIZOSE poderoso en Suza Democedes despues de aver curado al Rey que le honrava hasta hazerle comer en su meza. Obtuvò la gracia de los Medicos Egypcios, los quales estavan todos condenados à muerte por no ser tan capaces como el medico Griego. Contribuyò aun à aumentar la reputacion, y el credito de Democedes otra maravillosa cura. Affligida fue Atossa hija de Cyro, y una de las mugeres del Rey, con un cancer al seno. Obligada de descubrir su mal, que avia sufrido por verguença, callandole hasta entonces, llamò à Democedes, el qual prometìò curarla, suplicandola en el mismo tiempo le

*cap. 135-
137.*

pro-

prometieffe una gracia que podia **DARIO** otorgarle sin prejuycio de su honra. Prometiò Atoffa , y fue curada. Consistia esta gracia en procurarle una buelta en su Patria. No olvidò su promessa esta Reyna.

U N dia que con Dario se entretenia Atoffa , representòle que hallandose à la flor de su edad , de una naturaleza fuerte , y capaz de sufrir todas las fatigas de la guerra , y teniendo à su disposicion tan numerosos exercitos , estavà de su honor formar algun projeto considerable , para mostrar à los Persas avian por Rey un hombre animoso , y valiente. Respondiò Dario avia ella adivinado su pensamiento , porque tenia el designio de acometer à los Scytas. Quisiera mucho mas , replicò Atoffa que acometieffdes à Grecia. He oydo hablar tantas vezes de las mugeres de Esparta , Argos , Atenas , y Corinto que desearia haver algunas dellas para servir me. Además aveys un hombre que puede ser de un grande auxilio para esta empreza , y daros una noticia exacta del pays. Quiero hablar de Democedes quien nos à curado à ambos.

DARIO bos. No fue menester de otra cosa, fue determinada la empresa al instante. Mandò el Rey acompañassen à Democedes quinze de los Señores de Persia, afin que examinasen con gran cuydado las plaças maritimas, y no perdiessen sobre todo de vista à Democedes, rezelando no se escapasse, y le truxessen con ellos.

AVIENDO formado Dario el designio de acometer à los Griegos, llamó à Democedes, comunicòle sus ideas, y quanto avia menester de su persona, paraque conduziessè los Señores Persas en Grecia, y le suplicò bolviessè con ellos. Diò le licencia de llevar consigo todas sus alajas para darlas à su padre, y à sus hermanos, prometiendo le daría à su buelta, otras mas magnificas, y añadiendo cargaria en la galera destinada para llevarle regalos preciosos por toda su familia. Rezelando Democedes no fuesse un laço de la parte de Dario, dexò en Susa sus alajas, y acetò solamente los regalos destinados por sus hermanos.

LLEGARON los Diputados à
Sir

Sidon en Phenicia adonde armaron **DARIO** dos grandes navios, y puffieron en un navio de carga todas las riquezas que llevavan. Despues de haver corrido, y examinado cuydadosamente las principales ciudades de Grecia, passaron por Tarento en Italia. Ay fueron detenidos como espías los Señores Persas. Aprovechándose de la ocasion Democedes, escapòse, y huyò à Corinto. Aviendo los Persas recuperado su libertad, siguieron à Democedes, pero, no pudieron persuadir à los Corintios les librasen su Conciudadano, y se apoderaron en el mismo tiempo del navio de carga. Hallandòse los Diputados sin su guia, no pensaron mas à correr la Grecia, y bolvieron à su pays. Hizoles dezir à su partida Democedes, que se casava con la hija de Milon celebre Atleta de Crotona, cuyo nombre era muy conocido del Rey. No tuvieron efecto alguno el viage de los Señores Persas en Grecia, porque à su buelta, estava ocupado Dario en otros cuydados.

EN el tercer año del reynado **A. N. M.** de este Principe, el qual no eran, 3485.
segun

DARIO

Ant. C.

519.

Esd. c. 5.

segun el computo de los Judios fino el segundo. Suscitaron los Samaritanos nuevos negocios à los Judios. Avian en el tiempo de los precedentes Principes obtenido una defensa para que no pudiesen acabar la construcion del Templo de Jerusalem. Pero guiados por las exortaciones de los Profetas, y la orden expresa de Dios, avian los Israelitas buuelto à empezar la obra interrumpida desde muchos años, y la apresuravan con mucho ardor. Recurrieron los Samaritanos à sus mañas acostumbradas. Acudieron à Thatanai à quien Dario avia dado el Gobierno de las Provincias de Syria, y Palestina. Quexaronse à este Gobernador de el atrevimiento de los Judios, los quales de su propia autoridad, y à pezar de las defensas reiteradas, bolvian à levantar el Templo, lo que perjudicava mucho à los intereses del Rey. Fue este Gobernador à Jerusalem, preguntò à los ancianos de los Judios quien les avia dado la licencia de emprender esta obra. Aviendole ellos mostrado el Edicto de Cyro, no quiso mandar de sí mismo nada de contra-

tra-

trario, escribió al Rey para que le notificasse su voluntad en este asunto. Dixo que los Judios alegaban en su favor el Edicto de Cyro, y le suplicò mandasse consultar los registros para saber si avia dado realmente Cyro tal Edicto, y decretasse lo que avia de hazer en esta ocasion. Hizo hazer la pesquisa Dario, y se hallò el Edicto en Ecbatanes adonde vivia entonces Cyro quando le otorgò. Como respetava mucho la memoria de Cyro, confirmó el Edicto de este Principe, Dario, y promulgò otro nuevo en el qual el de Cyro estava mencionado. Digno de alabanzas era tal motivo, pero † nos ensena la Sagrada Escritura que Dios mismo moviò al coracon, y Espiritu del Rey, y le hizo propicio à los Judios. En virtud de este Edicto, continuò no solo el pueblo de Dios la construccion del Templo, pero los gastos por este edificio fueron señalados sobre las alcavalas de la Provincia.

D I O

† Converterat Dominus cor Regis Assur ad eos ut adjuvaret manus eorum in opere domus Domini Dei Israel. *Esd.* cap. 6.

DARIO

Diò este Principe otra prueba de su amor por la justicia, y de su aborcimiento contra los delatores, estos hombres detestables, enemigos mortales de todo merito, y de toda virtud. Quiero hablar del afamado Edicto que publicò contra Aman, en favor de los Judios, à la sollicitacion de Esther, que avia estado substituida à Vasthi muger del Rey. Segun Uferio, Esta Reyna Vasthi era la misma que Atossa, como Assuero era el mismo que Dario. Otros piensan era Artaxerxes. Es concida de todo el mundo esta historia, y pertenece à la historia Sagrada.

Herod. l.

3. c. 139-

149.

HAZEN respetable la memoria de un Principe semejentes acciones de Justicia. En otra ocasion, no le honra menos el agradecimiento que mostrò para con Sylofon hermano de Polycrates Tirano de Samos que le avia regalado de un vestido de color roxo que apetecia mucho, y por el qual no quizo recibir nada Sylofon. Estava entonces Dario hombre particular, Oficial de las guardias de Cambyfes. Quando lo supo assentado en el trono, fue

à Suza Sylofon, presentòse à las **DARIO** puertas del Palacio, y dixo que era un Griego à quien el Rey devia obligaciones. Maravillado de tal anuncio, y deseando reconocer la verdad, Dario, lo hizo entrar. Reconociò era en efeto su bienhechor, alabò con admiracion, y sin verguença la generosidad de Sylofon, y le prometìo mucho oro, y plata. No deseava tales dadivas Sylofon. El amor de su patria era su unica passion. Pidiò en gracia al Rey le restableciesse en ella, pero sin derramar la sangre de sus Ciudadanos, echando solamente fuera de Samos al Tirano que avia usurpado la dominacion de ella, despues de la muerte de Polycrates su hermano. Encargò Dario esta expedicion à Otanes uno de los principales Señores de su Corte quien cumplìo con esta obligacion, con brio, y satisfacion.

ARTICULO II.

Rebeldia, y Reducion de Babylonia.

EN el Principio del año quinto A. N. M. de Dario, succediò la rebeldia de 3488.

Baby:

DARIO

Ant. C.

516.

Herod. l.

3. c. 150.

160.

Babylonia, cuya reducion le costò veynte mezes de sitio. No podia esta ciudad, en tiempo passado, la Señora del Oriente, sufrir el yugo de los Persas, sobre todo despues que la silla del Imperio fue transferida à Suza, lo que avia disminuydo mucho su grandeza, y sus riquezas. Aprovechandose de la revolucion acontecida en Persia primeramente con la muerte de Cambyfes, y despues, en la matança de los Magos, hizieron secretamente los de Babylonia todo genero de preparaciones para la guerra durante quatro años. Luego que estavò proveyda la ciudad de todo lo necesario para sufrir un cerco de muchos años, levantaron el Estandarte de la rebelion, lo que obligò à Dario à sitiarla con todas sus fuerças.

PARA QUE durassen mas las provisiones, y mantuvieffen ellos el sitio con mas vigor, tomaron los Babylonios una resolucion la mas barbara, y desesperada, y tal que nunca succediò semejante. Exterminaron à todas las personas inutiles: Juntaron todas las mugeres criaturas, y viejos, y les ahoga-
ron

ron. Permitieron folamente à cada marido guardasse la muger que queria mas, y una servidora para servirla. Acabada tan cruel execucion, juzgando estavan muy seguros estos inhumanos vezinos, insultavan del alto de las murallas à los sitiadores, y les dezian mil injurias. Durante diez y ocho mezes, se sirvieron los Persas de todo que la fuerza, y astucia podian en los sitios, y no olvidaron estorbar el curso del Rio, medio que avia tan felizmente acertado à Cyro algunos años antes. Todos los esfuerzos de los Persas parecian yà inutiles, yà desesperava Dario poder apoderarse de la ciudad, quando le abrió las puertas de Babylonia una estratagema inaudita hasta entonces.

ESPANTÒSE cierto dia Dario viendo llegar en su presencia Zopyro, uno de los mayores Señores de su Corte, hijo de Megabyfes, uno de los siete que avian conspirado contra los Magos, todo ensangrantado, narizes, y orejas cortadas, y todo el cuerpo cubierto de llagas. Levantandose de su trono el Rey, exclamò, „ He ! quien ha podido tra-

„ tan

DARIO

„tar os assi? os mismo, respondiò
 „Zopyro. El desso de fervir os
 „me à reducido en semejante esta-
 „do. Persuadido que jamàs no
 „uvierades consentido en esso, mi
 „Zelo fue el unico consejo que he
 „consultado.“ Expùsòle despues lo
 que queria hazer, y concertò con
 el de todo. Con suma pena le viò
 el Rey despedirse. Acercòse de la
 Ciudad Zopyro, en la qual fue ad-
 mitido, y traydo al Commandante
 de ella. Ay expùso su desdicha, y
 la crueldad de Dario para con el,
 porque le avia dado el consejo de
 no quedarse mas delante de una
 ciudad que jamà podia ganar. Ofre-
 ciò despues sus servicios como hom-
 bre que conocia todos los designios
 de los Persas, y à quien la vengança
 inspirava mayor valentia, y
 mayores luzes. Conocian muy bien
 à Zopyro los de Babilonia. Fiaronse
 à el sin sospecha, y le dieron tantas
 tropas como les pedia. En una pri-
 mera salida matò à mil hombres de
 los sitiadores, algunos dias despues
 perezò el doble de ellos. Una ter-
 cera vez quedaronse muertos quatro
 mil. Obravase todo con intelegencia.

cia.

cia. No alabavan los Babylonios DARIO sino à Zopyro, Finalmente declararonle Generalissimo de las tropas, y le confiaron la guardia de las Murallas. Luego que se viò dueño de las puertas, abriòlas à Dario, y le hizo dueño de una ciudad que no podia ganar ni por fuerça, ni por hambre.

DESDEQUE se fue enseñoreado Dario de Babylonia, hizo quitar las cien puertas, y derribar las murallas de ella, para que no pudiesse rebelarse otra vez. Mandò ahorcar à tres mil ciudadanos de los principales que avian empezado la rebellion. Por poderoso que fuesse Dario, no hallòse bastante para recompensar dignamente los servicios de Zopyro, y dezia muchas vezes que avria de buena gana sacrificado cien Babylonias, si las uviera tenido, por quitar à Zopyro el cruel tratamiento que se le avia hecho el mismo. Dexòle durante su vida, todas las rentas de esta opulentissima ciudad, le hizo todos los honores, y le diò todas las prerogativas posibles. Estava su hijo Megabyfes General del Exercito de los Persas

DARIO

en Egipto contra los Atenienſes, y ſu nieto Zopyro que paſſò à Atenes.

TAL fue el hado de Babylo-
nia, y de eſta manera, vengò Dios
los crueles tratamientos que eſta im-
pia ciudad avia hecho à los Judios,
acometiendo ſin razon à un pueblo
libre, deſtruyendo la forma de ſu
Gobierno, ſus leyes, ſu culto; agar-
randole à ſu patria para transferir-
le en una tierra eſtrangeras, sobre-
cargandole de trabajos los mas ba-
xos de la ſervidumbre, y haziendo
todo ſu poſſible para oprimir à un
pueblo infeliz, pero quiſto de Dios,
pues tenia la honra de llevar ſu
Nombre.

ARTICULO III.

*Preparaſe Dario para marchar contra
los Scytas. Digreſſion ſobre las co-
ſtumbres de eſte pueblo.*

An. M.

3490.

Ant. C.

514.

DESPUES de reducida Babylo-
nia, hizo Dario grandes prepara-
ciones de guerra contra los Scytas
que habitavan en el pays que ſe
halla entre el Danubio, y el Ta-
nais.

nais. El pretexto de esta guerra fue , castigar estos pueblos por la invasion que avian echo sus antepasados en Asia, pretesto vano, y ridiculo que despertava una vieja pendencia yá acabada despues de ciento y veynte años. Durante esta irupcion que durò bastantemente, las mugeres de los Scytas se avian casado con sus esclavos. Quando quisieron bolver en su pays los amos, salieron contra ellos los Esclavos para disputarles la entrada, y se diò algunas batallas entre ellos con igual ventaja, ô perdida. Reparando los Scytas no devian tratar estos Esclavos como soldados, marcharon contra ellos con un látigo à la mano para les hazer acordar de su primera condicion. No pudieron sufrir tal vista, y se huyeron los esclavos.

Herod. l.
4. c. 1.
Justin.
lib. 2. c. 5.

Digression sobre los Scytas.

AVIA antiguamente Scytas en Europa, y en Asia de la parte del Norte. Hablamos aora de los de Europa. Refieren los Historiadores cosas muy opuestas entre si, y ma-

manifestamente contradictorias en quanto à las costumbres, y al carácter de los Scytas. Representanles de una parte como los pueblos los mas justos, y de otra, como una Nacion feroz, y barbara. Hablando Autores que cita Estrabon, de los Scytas que abitavan cerca de las orillas del Poate-Euxino, ó Mar Negro, dicen que estos Scytas degollavan à todos los Estrangeros que llegavan en su pays, comian sus carnes, y despues de haver secado sus calaveras, usavan de ellas como de vasos, ò jarròs para beber. Describiendo Herodoto los sacrificios que ofrecian los Scytas, al Dios Marte, dize que le imolavan victimas humanas. Lo que el mismo historiador refiere de las ceremonias observadas en las obsequias de los Reyes, es toda via mas extraordinaria. Despues de haver embalsamado el cuerpo muerto del Rey, y averle untado con cera, lo passéavan sobre un carro de ciudad en ciudad, y la mostravan à todos sus vassallos. Acabada la carrera, lo deponian en el lugar destinado à su sepultura, adonde hazian un gran foso en el qual

Strab.

lib. 7.

pag. 298.

Herod.

lib. 4. p.

62. ibid.

c. 71. 72.

qual enterravan al Rey, y con el una de sus mugeres, su Copero mayor, su Mayordomo, su Cavallerizo, su Cancellario, y su Secretario de Estado despues de averles degollado. Ponian tambien ay muchos cavallos, gran numero de copas de oro, y alguna parte de las alajas del difunto, y despues de esto, ciegan el fosso, y lo cubren de tierra. Llegado el dia del Aniversario, degollan aun à cincuenta Oficiales del Rey defunto, y tantos cavallos, cuyos cuerpos preparan, vaziandoles y llenandoles de paja, y despues ponen los Oficiales sobre los cavallos al rededor del sepulcro, puede ser, por que sirviessen de guardias. No se si empleos que tenian tal fin, estavan mucho embidiados.

PASSEMOS à costumbres mas mansas, y humanas. Dice Justino vivian los Scytas en grande inocencia, y simplicidad. No conocian las artes, ni tanpoco los vicios. No cultivavan las tierras, ó solamente por un año. No tenian casas fixas. Van siempre de campaña en campaña con sus ganados. Llevan consigo à sus mugeres, y hijos en

*Justin.**lib. 2. c. 21*

486 HISTORIA ANTIGUA
 carros cubiertos de pieles que les
 firven de casas. Siguen las reglas de
 la Justicia , † y naturaleza , no por
 la fuerça de las leyes que ignoran.
 Castigan severamente el hurto. El
 alimento de ellos consiste en la miel,
 y en la leche. No codician al oro,
 ni à la plata , cuyo uso no cono-
 cen. Para vestirse bastan las pieles
 de los animales.

DICHOSA ignorancia ! Grosse-
 ria que deve ser infinitamente prefe-
 rida à muestra pretendida urbanidad !
 Con este menosprecio de las como-
 didades superfluas de la vida, nunca
 codician el bien ageno. †† Oxalà
 todos los hombres tuviesen tal mo-
 deracion ! Acaba Justino el retrato
 de

† Justicia gentis ingeniis culta, non
 legibus. *Just. lib. 2. cap. 2.*

†† Hæc continentia illis morum quoque
 justitiam indidit, nihil alienum concu-
 piscitibus. Quippè ibidem divitiarum cu-
 pido est, ubi & usus. Atque utinam re-
 liquis mortalibus similis moderatis & ab-
 stinentia alieni foret ! Profecto non tan-
 tum bellorum per omnia sæcula terris
 omnibus continuaretur, neque plus ho-
 minum ferrum & arma quàm naturalis fa-
 torum conditio raperet. *ibid.*

de los Scytas con una judiciosa reflexion. „ Cosa maravillosa es, dice,
 „ † que un natural dichoso, destituy-
 „ do del auxilio de la educacion, àya
 „ dado à los Scytas una moderacion,
 „ y una sabiduria que no ha podido
 „ dar à los Griegos, ni los estableci-
 „ mientos de sus Legisladores, ni
 „ los preceptos de sus filosofos, y
 „ que las costumbres de una nacion
 „ vagamunda, y barbara, ayan de
 „ ser preferidas à las costumbres de
 „ estos pueblos cultivados, y puli-
 „ dos por las artes, y ciencias! „
 Tanto mayores efetos haze en unos
 la Ignorancia del vicio que en los
 otros el conocimiento de la vir-
 tud!

Creyan con mucha razon los pa-
 dres dexar à sus hijos una preciosa
 herencia, dexandoles la paz, y la u-

X 4

nion

+ Prorsus ut admirabile videatur, hoc
 illis naturam dare, quod Græci longa
 sapientium doctrinâ præceptisque philoso-
 phorum consequi nequeunt, cultosque
 mores incultæ barbariæ collatione supe-
 rari. Tanto plus in illis proficit vitio-
 rum ignorantia, quàm in his cognitio
 virtutis! *ibid.*

488 HISTORIA ANTIGUA
 nion entre ellos. Viendose para morir uno de los Reyes de los Scytas, llamado Scyluro, presentando à sus hijos successivamente muchos dardos fuertamente atados, los exhortò à romperlos. No pudieron hazerlo sus hijos. Desatòles el padre, y los rompiò sin pena, uno despues del otro, à qui esta, dixòles, el imagen de lo que harà entre vos otros la concordia, y la paz. Alaba mucho Horacio à los Scytas, y à los Getas, † diziendo que

† Campeftres melius Scythæ,
 Quorum plaustra vagas ritè trahunt domos,
 Vivunt & rigidi Getæ;
 Immerata quibus jugere liberas
 Fruges & Cererem ferunt!
 Nec culturâ placet longior annuâ,
 Defunctumque laboribus
 Æquali recreat forte vicarius
 Illic mare carentibus
 Privignis mulier temperat innocens:
 Nec dotata regit virum
 Conjux, nec nitido fidit adultero.
 Dos est magna parentium
 Virtus, & metuens alterius viri
 Certo foedere castitas;
 Et peccare nefas, aut pretium est mori
Horat. lib. 3. Od. 24.

LIBRO VIII. CAP. I. 489
que ni las imensas riquezas, ni los ^{DARIO}
magnificos Edificios no pueden
procurar la quietud, ni la tranquili-
dad de espíritu à los hombres.

ARTICULO IV.

*Expedicion de Dario contra los
Scytas.*

YA hemos observado que el
pretexto de la guerra que queria ha-
zer Dario contra los Scytas, era <sup>Herod.
lib. 4.
cap. 82.</sup>
la irrupcion que antiguamente los
antepassados de ellos, hizieron en
Asia, però todo su fin era conten-
tar su ambicion, y estender sus
conquistas.

ARTABANES hermano de Da-
rio à quien tenia el Rey gran re-
speto, y muy zeloso por los intere-
ses de su hermano, creyò ser obligado
à le abrir sus pareceres con toda la
libertad que pedia la importancia del
negocio. Representòle con mucha
fuerça la dificultad, la injusticia, y
la inutilidad de esta expedicion, cuyo
sucesso no aprovechava nada por su
Imperio, ni sus tropas, pues iba à
pelear contra un pueblo que se hal-
lava sin ciudades, sin casas, sin esta-

490 HISTORIA ANTIGUA
blecimientos, sin riquezas. No se enojò Dario de la libertad de su hermano, Diòle gracias por su buen aviso, pero no sacò provecho de ello. Antes pùsose en estado de acometer luego à los Scytas. Saliò de Suza con setecientos mil hombres: Su armada estava de seis-cientas velas, compuesta principalmente de Ionios, y otras naciones Griegas que abitavan las costas de Asia menor. Marchò hazia el Bosphoro de Tracia que passò sobre una puente de barcos. De ay se fue sobre el Danubio que passò igualmente sobre una puente semejante.

Ibid. cap.

102. 118.

132.

LUEGO que supieron los Scytas venia contra ellos el Rey de Persia, procuraron prudentemente poner en seguridad à sus mugeres, y hijos, haziendoles passar en carros hazia las partes setentrionales con todos sus ganados. Avian tapado con mucho cuydado todos los pozos, y todas las fuentes, y consumido todos los forrajes en los lugares por donde avian de passar los Persas. Salieron despues para recibirles, no por les dar combate, pero por atraerles en el interior del pays.

Tanto

Tanto mas entrava Dario en las tierras de los Scytas, tanto mas padecia. Estava reducido à la extrama necesidad su exercito, quando llegò de la parte de los Scytas un Rey de armas, encargado de ofrecer por presente à Dario un paxaro, un raton, una rana, y cinco faetas. Preguntò Dario lo que significavan estos presentes; Respondiò el Rey de armas que tenia la orden de le ofrecer los, y nada mas; y que tocava à el buscar la significacion. Jusgò el Principe le entregavan los Scytas la tierra, y el agua, debaxo de la emblema del raton, y de la rana, la cavalleria de ellos que avia la ligereza de los paxaros, y las personas, y armas de ellos designadas por las faetas. Uno de los siete conjurados contra el Mago, Gobrias diò otro sentido à la enigma. Saved, dixò à los Persas, que fino volais en el ayre, como los paxaros, ò fino os escondeis en la tierra como los ratones, ò si no os hundis en el agua como las ranas, no podreis os escapar de las faetas de los Scytas.

CANSADO Dario por tan largas correrias que derribavan su

exercito avia ya embiado un Rey
 de armas à Indathyrso Rey de los
 Scytas para preguntarle porque huya
 siempre delante de el , y no le dava
 batalla, si pensava poder resistirle, ò
 por reconocerle por dueño, dandole
 tierra, y agua en señal de vassalla-
 ge, si se jugava mas debil. Suma-
 mente eran atrevidos, y zelosos de
 su libertad los Scytas, y enemigos
 declarados de la servidumbre. Re-
 spondiò Indathyrso à Dario. „Si yo
 „ huyò delante, Principe de los
 „ Persas, no es porque tengo mie-
 „ do de ti, No hago aora sino lo
 „ que suelo hazer siempre en tiempo
 „ de paz. No tenemos nos otros
 „ Scytas, ni ciudades, ni tierras que
 „ defender, si tu quieres obligarnos
 „ à pelear, ven derribar los sepul-
 „ cros de nuestros padres, y senti-
 „ ras quales somos. En quanto à la
 „ calidad de amo que tu tomas,
 „ guardala por otros que por los
 „ Scytas. No conosco por amos,
 „ otros que al gran Jupiter uno de
 „ mis abuelos, y à la Diosa Vesta. „

FINALMENTE, Todo el exer-
 cito, conducido en una region va-
 sta, inculta, desierta, y careciendo

Strab.

lib. 7. pag.

305. C

totalmente de agua, se hallò expuesto **DARIO** al peligro casi inevitable de peccer; *lib. 16.* y Dario el mismo no fue libre de *P. 737.* este peligro. Devió su salud à un Camello, el qual cargado de agua le siguiò, con extrema fatiga, en este espantoso desierto. No deliberò mas el Rey, y se viò à pesar suyo, en la obligación de dexar su temeraria, y loca empresa. Pensò à la retirada de veras. Por engañar al enemigo, encendieron, como al ordinario, muchos fuegos, y aviendo dexado en el campo à los viejos, y *Herod. lib. 4. cap. 134.* enfermos, con los asnos que hazian demasiado ruydo, se puzieron en marcha hazia el Danubio. No lo echaron de ver los Scytas sino à la mañana del dia siguiente. Hizieron al instante un considerable destacamento que marchò tambien hazia el mismo rio, però como eran mas practicos de los caminos, llegaron à lá puente mucho tiempo antes que llegassen los Persas. Apretaron vivamente à los Ionios à que rompiesen la puente.

FUE puesto este negocio en deliberacion. Milciades el Ateniese,
Prin-

Principe, ó Tirano de la Chersonese de Tracia à la embocadura del Hellespontè , fue de parecer que se rompiesse la puente, siguieron la misma opinion todos los otros Xefes, menos Hyftieo Tirano de Mileto quien representò à los otros que la fortuna de ellos era atada à la de Dario, y que si venia à caer el poder de los Persas, hecharian fuera à todos los Tiranos las ciudades de Ionia. Prevaleciò sobre el bien comun, el interes particular, resolvieron esperar à Dario. Llegò de noche este Principe à la puente que bolviò à passar sin embarazo. Dexo ay à Megabyfes con una porcion de su exercito para conquistar enterramente este pays ; Atravesò el Bosphoro con lo demàs de sus tropas, y retiròse à Sardis à donde invernò para dar refresco à sus tropas que avian padecido en extremo, en esta malconcertada expedicion.

Herod.
lib. 5.
cap. 11.
 § 23.

DE buelta à Sardis, informado que devia su salud, y la conservacion de su exercito à Hyftieo, le llamò à su Corte, y le diò, como lo desseava Hyftieo, Mircina de Edonia, territorio situado en las orillas

rillas del rio Estrimon, con la li- DARIO
cencia de fundar ay una ciudad.
Pero Megabyfes Gobernador de la
Tracia por Dario, aviendo repre-
sentado al Rey que la empresa de
Hyftieo era contraria à los intereses
de los Persas, hizo venir Dario à
Hyftieo en su Corte, so pretexto avia
menester de sus consejos, y viendose
este obligado à acompañar al Rey à
Suza, estableció à Aristagoras, para
que gobernasse en Mileto à su lu-
gar.

MIENTRAS era aun Megaby-
fes en Tracia, avia diputado mu-
chos señores Persas à Amyntas Rey
de Macedonia, pidiendole diese la
tierra, y el agua à Dario su amo,
formula ordinaria del vassalage en
este tiempo. Concedió, sin pena,
Amyntas, todo lo que se le pedian,
y hizo à los Diputados todos los ho-
nores posibles. Pidieron à este Rey
los Persas, al fin de un combite que
les dava, hiziesse venir à las Seño-
ras, costumbre inusitada entre los
del pays. No se atrevió Amyntas
negarseles este favor. Escalentados
con el vino, y creyendo todo les
era permitido como en Persia,
guar.

DARIO

guardaron pocas medidas para con las Princesas. No pudo ver sin extrema indignacion Alexandro hijo del Rey, como tratavan à su madre, y hermanas. Hizoles salir de la sala como si avian de bolver despues, y procurò tambien que se retirasse de ay el Rey su padre. En el intervalo hizo vestir en trage de mugeres algunos moços, con puñales escondidos debaxo de sus vestidos. Quando bolvieron à entrar las pretendidas damas, y que quizieron los diputados tratarlas como antes, sacaron sus puñales los moços, y mataron à todos los Señores Persas, y à los de su seguito, sinque se escapasse un solo. Supose esta execucion en Suza, y nombrò Dario Commissarios para que se informassen en quanto à ella, però, à fuerça de regalos, y dadivas, apaziguò el negocio Alexandro, y se quedó sin consequencia la informacion.

*Herod.
lib. 6.
cap. 40.*

PARA vengarse de la invasion de Dario, passaron los Scytas el Danubio, y saquearon toda la parte de Tracia sometida à los Persas, hasta el Helesponte.

ARTICULO V.

Dario conquista las Indias.

CERCA del mismo tiempo en el año decimotertio del Reynado de Dario, deseando este Principe estender los limites de su dominacion de la parte del Oriente. Para facilitar-se la conquista de estas tierras resolvió embiar à descubrir las. Para este efeto, hizo construir, y armar una armada à Caspatyra, ciudad situada en las orillas del rio Indo, y en muchos otros lugares sobre el mismo rio, hasta las fronteras de la Scytia Asiatica. Diò el mando de esta armada à Scytax, Griego de Caryandia ciudad de Caria, muy pratico, y experto en las cosas maritimas. Mandòle descubrièssè las orillas de este rio, y todos los pueblos que abitavan de una, y otra parte, hasta su embocadura, pasasse despues en el Oceano meridional, y tomasse su camino hazia el Occidente para bolver despues en su pays. Aviendo Scylax puntualmente executado las ordenes de Dario, corri-

A N. M.
3496.
Ant. C.
508.

DARIO

*Herod.
lib. 3.
cap. 42.*

do todo el rio Indo, entrò por el estrecho de Babelmandel en el Mar vermejo, y despues de treynta meses desde su partida de Caspatyra, aportò en Egypto, al mismo puerto dedonde en tiempos passados Nechas Rey de Egypto avia echo partir los Phenicios para hazer la buelta de Africa. Parece que este puerto es el mismo adonde esta situada la ciudad de Sues en el fondo del Mar vermejo. De ay passò Scylax à Suza en la qual diò à Dario cuenta de su viage, y de sus descubrimientos.

Id. l. 3.

ENTRÒ entonces Dario en las Indias con un exercito, y enseñoreòse de todas estas regiones. Se devia esperar de Herodoto algunas circunstancias tocante à esta importante guerra, pero no dize palabra de ella este Historiador. Refiere solamente que el Pays de las Indias, hazia la vigesima Provincia del Imperio de este Principe, y que le valia cada año trecientos y sesenta talentos de oro, ó cerca de tres millones de pezos.

ARTICULO VI. DARIO

Rebellion de los Ionios.

DESDE que Dario fue de buelta AN. M. 3500.
 à Suza despues de su expedicion con- Ant. C. 504.
 tra los Scytas, avia dado el gobier- Herod. lib. 5.
 no de Sardis à Artaphernes uno de cap. 25.
 sus hermanos, y à Otano el man-
 do General de Tracia, y de los Pay-
 fes vecinos del mar, en el lugar de
 Magabyfes.

LOS principales ciudadanos de Id. c. 28.
 Naxis, Isla la mas poderosa de las 34.
 Cycladas, aviendo en este tiempo
 estado echados fuera, y oprimidos
 por mayor numero del pueblo, se
 retrayeron à Mileto, y imploraron
 el auxilio de Aristagoras, Teniente
 sobrino, y yerno de Hyftieo, para-
 que les ayudasse à bolver à Naxis su
 patria. Prometiò Aristagoras à los
 desterrados todo el auxilio que pe-
 dian, y por este efeto fue à Sardis
 à donde comunicò el todo à Artaphernes.
 Representòle que no podia ser mas favorable la ocasion para
 reducir Naxis en poder del Rey, y
 que si una vez se avia apoderado de
 ella,

DARIO

ella, caerian de si mismo las otras Cycladas, y despues la Isla de Eubea, (oy Negreponte) lo que daría al Rey un passo libre en Grecia, y los medios paraque sometiesse todo el pays à su obediencia; que esta empreza no avia menester sino de cien navios para su execucion. Agradò tanta esta proposicion à Artaphernes que en lugar de cien navios, prometióle ducientos, si podia à este efecto obtener el beneplacito del Rey.

AN. M.
3501.
Ant. C.
503.

APROVÒ el Rey con sumo gusto, esta empreza, ofuscado por las grandes esperanças con las quales le lisonjeavan, aunque no era sino injusticia, y ambicion desmesurada de su parte, y perfidia de la parte de Aristagoras, y Artaphernes. Pero informados que fueron los de Naxis, proveyeron tambien à su defensa, que los Persas despues de haver gastado quatro mezes al sitio de la Capital de la Isla, y consumido todas sus provisiones, se vieron obligados à retirarse.

DADA al traste esta tentativa, Megabato noble Persano, de la familia Real de los Achemenos, y General de la armada, echò la culpa à
Ari-

Aristogoras, y le descreditò en el DARIO espíritu de Artaphernes. Sentiò el *Herod. lib. 5. c. 35. 36.* Ionio al instante que este negocio *AN. M. 3502.* arrastraria con el su ruina total. La *ANT. G. 502.* extrema necesidad en laqual se via reducido, le obligò à rebelarse contra el Rey. Apenas avia concebido este designio, que recibìo un mensagero de la parte de Hyftieo que le aconsejava la misma cosa. Comunicò Aristogoras los consejos de Hyftieo à los Xefes de los Jonios que hallò muy dispuestos à seguir los. No deliberò mas, y determinado à la rebelion, no pensò sino à prepararse por acertar.

EL año siguiente Aristogoras para empeñar mas en su partido à los *AN. M. 3503.* Ionios, restableciòles en todos sus *ANT. G. 501.* privilegios, y en su libertad. Empezò por Mileto en la qual ciudad renunciò à su autoridad en las manos del pueblo. Obligò tambien à todos los otros Tiranos de Ionia à seguir su exemplo, de manera que, unidos con la misma confederacion, y declarado por el Xefe de ella, levantò el estendarte de la rebelion contra el Rey, y armò por mar, y por tierra

DARIO tierra por hazer la guerra al Rey de Persia.

Herod.

l. 5. cap.

37.38.

51.

PASSÒ despues à Lacedemonia Aristagoras. Representò à Cleomenes que entonces estava Rey, que era de su grandeza, y de la gloria de los Espartanos los mas poderosos de Grecia, concurrir à bolver la libertad à todos los Griegos. Tomò tres dias Cleomenes para deliberar sobre el asunto. Expirado este tiempo, Preguntò al Ionio quantas leguas avia del mar Ionico à Suza, y quanto tiempo avian menester para hazer este viage, Respondiò sin reflexion Aristagoras que avia por tres mezes de camino. Espantado de tal proposicion Cleomenes, mandòle fahiesse de Esparta antes de el poner del Sol. No obstante siguiòle Aristagoras hasta su casa, y le ofreciò dies talentos, y aumentando siempre mas hasta cincuenta. Gorga hija de Cleomenes de edad de ocho ò nueve años, y que su padre avia dexado en su quarto, no temiendo nada de una criatura de esta edad, dixò à su padre, oyendo tales proposiciones; Huid, Padre, huid, os corrumpera este estrangero: faliò del

del quarto Cleomenes, y de Esparta **DARIO**
Aristagoras.

DE allí passò à Atenas à donde fue
recebido con mayor aplauso. Lle-
gò en un tiempo que los Atenien-
ses estavan muy irritados contra los
Persas, porque estos querian reitablar
Hippias sobre el trono de Atenas.
Obtuvo de los Atenien-
ses Aristagoras todo que les pidió.
Resolvieron ayudarle con una armada
de veyn-
te Navios. Esta pequeña armada
fue la causa primitiva, y el origen
de todos los males que succedieron
despues à los Persas como à los Grie-
gos.

*Herod.**lib. 5.**cap. 55.*

E 9.97.

EL año tercero de esta guerra,
aviendo los Ionios juntado todas sus
fuerças, y socorridos con veyn-
te navios de Atenas, y cinco de Ere-
tria ciudad de la Isla Eubea, hizie-
ron vela por Efeso; dexaron ay sus
navios, marcharon à Sardis que hal-
laron sin defen-
sa, y apoderaronse
de ella; menos de la ciudadela en la
qual se retirò Artabanes, y adonde no
pudieron forçarle. Como la mayor
parte de las casas no eran sino de
cañas, aviendo puesto el fuego à una
de ellas, quemòse toda la ciudad.

A N. M.

3504.

Ant. C.

500.

*Herod.**lib. 5.*

6.99-103.

DARIO SABIDO por Dario el incendio
Ibid. 105. de Sardis, y que los Atenienfes eran
 en parte causa de ello, resolvió des-
 de entonces hazer la guerra à la
 Grecia, y porque no le passasse de la
 memoria esta resolucion, mandò à
 uno de sus Oficiales le dixesse cada
 dia, en alta voz, mientras comiere:
Señor acordad os de los Atenienfes.
 Aconteció que en el incendio de
 Sardis, fue consumido el templo de
 Cibele la Diosa del País con lo de-
 más de la ciudad. Servió despues
 este acontecimiento de pretexto à
 los Persas, para quemar todos los
 templos que hallaron en Grecia.

An. M. 3505.
 Ant. C. 499.
Herod.
lib. 5. c.
 105-107. **COMO** Aristagoras Xefe de la
 rebelion era sobriño, y yerno de
 Hystieo, y su Teniente en Mileto,
 persuadióse Dario que avria condu-
 zido todo este negocio. Tuvò con
 Hystieo larga conferencia, en laqual
 manifestòle su pensamiento, y los
 motivos de sospecha que tenia con-
 tra el. Pareció espantado, y affigi-
 do Hystieo, astuto Cortesano, y
 muy capaz en el arte de la dissimu-
 lacion, con un tono que denotava
 su dolor, y su indignacion, con-
 vinciò à Dario, no solo no era cul-
 pado

pado de la rebelion de los Ionios, DARIO però que el unico medio de apaciguarla , era embiarle por este efeto. Con estas aparencias de buena fé, y lealdad, engañado Dario creyòle sobre su palabra , y permitiòle bolvièsse en Ionia.

ENTRETANTO no desmayaron los rebeldes, à pezar de la desgracia que recibieron en Ionia , y la desercion de los Atenienfes. Hizò vela su armada hazia el Helesponte, y reduciò Bylança , y la mayor parte de las ciudades Griegas de esta parte. En tres columnas , y por tres caminos diferentes, marcharon los Generales Persas para ir acometer à los rebeldes que derribaron en muchas ocasiones , en una de las quales mataron à Aristagoras. Llegado que fue Hyftico à Sardis, conjurò contra el gobierno , y encerrò en su conjuracion , gran numero de Persas , però por la diligencia de Artaphernes , diò al traſte la confederacion. Degollaron à todos los complices. Corria la misma borrasca Hyftico, pero antes que fue descubierta la conspiracion, se avia yà retirado en la Isla de Chio. Ay como

An. M.

3506.

Ant. C.

498.

Herod.

lib. 103.

Etc. 122.

DANIO

le fue preguntado porque avia apretado tan fuertamente à Aristagoras para que se rebelasse, y era causa de todas las desgracias acontecidas à la Grecia, respondiò que lo avia echo porque avia resuelto el Rey transferir los Ionios en Phenicia, y los Phenicios en Ionia. Ficion, y embuste que avia fabricado el, y à la qual jamàs avia pensado Dariò. Serviòle no obstante mucho este artificio, porque irritados los Ionios con esta idea de transmigracion, resolvieron defenderse hasta la muerte.

An. M.

3507.

Ant. C.

497.

*Herod.**lib. 6.*

c. 6-10.

31-33.

CONOCIENDO Artaphernes, y Otano con los otros Generales de Persia, era Mileto el centro de la conspiracion, procuraron conducir ay todas sus fuerças, juzgando que si podian ganar la plaça, caerian las otras de si mismo. En efeto despues de aver derrotado à los Aliados en un combate naval, cercaron à Mileto que se rendiò à la discrecion del vencedor que la derribò enteramente, seis años desde la rebellion de Aristagoras. Todas las Ciudades ò del continente ò de las Islas, sea voluntariamente, sea por fuerça

ca fueron reducidas. Los moços **DARIO** de buen semblante fueron destinados para servir en el Palacio del Rey, y todas las donzellas fueron embiadas en Persia. Quemaron las ciudades como los Templos. Aqui esta lo que les valiò la rebeldia en laqual les encerraron los ambiciosos designios de Aristagoras, y de Hyftieo.

Tuvò tambien su parte en la desgracia general Hyftieo. En este mismo año agarrado por los Persas, y conduzido à Sardis, fue ahorcado por orden de Artaphernes, sin que lo supiesse Dario, rezelando Artaphernes le perdonasse el Rey por la grande aficion que le tenia. Bien fundada era esta opinion, pues aviendo visto Dario la cabeça de Hyftieo, enojòse contra los Autores de su muerte, y hizo enterrar honradamente las reliquias de un hombre à quien devia grandes obligaciones, y cuya memoria no avia podido ser borrada por las faltas que avia cometido despues. Era Hyftieo de estos hombres inquietos, atrevidos, que à muchas buenas partes juntava mayores vicios; à quien no

Carácter
de Hy-
ftieo.

508 HISTORIA ANTIGUA
costava nada la mentira, la perfidia,
el perjurio, y la sangre de los pue-
blos, para su elevacion. Merecie-
ron el fin que tuvò, sus sentimientos,
como succede ordinariamente à estos
Políticos sin religion, que no conocen
otra regla, otro Dios que su interez,
y su fortuna.

ARTICULO VII.

*Expedicion de los Exercitos de
Dario contra los Griegos.*

An. M.
3510.
Ant. C.
494.
Herod.
lib. 6.
c. 43-45.

AVIENDO llamado à su Corte
todos sus Generales en el año vein-
te y ocho de su Reynado, declarò
Dario à Mardonio hijo de Gobryas
señor joven, que venia de casarse
con una de las hijas del Rey, para
mandar en Xefe en todas las par-
tes maritimas de Asia, con orden de
hazer una irrupcion en Grecia, y
vengarle de los Atenienfes, y Ere-
trios, à cerca del incendio de Sar-
dis. A su llegada en Macedonia a-
donde avia passado con el exercito,
despues de aver atravesado la Tra-
cia, todo el Pays espantado de su
poder, se fometiò. Pero aviendo
que-

querido su armada doblar el monte Atos, (oy Capo-Santo) para ganar las costas de Macedonia fue acometida de tan grande borrasca que perecieron mas de trecientos navios con mas de veinte mil hombres. En el mismo tiempo, como campava en un lugar mal seguro el exercito, acometieron de noche al campo de las Persas, los Traças, mataron à muchos, y hirieron al mismo Mardonio. Por tales desgracias se viò obligado este General dar, con ignominia, y dolor, la buelta en Asia.

CONOCIENDO, aunque demasiado tarde, era la mocedad, y la fin experiencia de Mardonio, la causa de la perdida de sus tropas, llamóle à su corte, y nombrò por Generales en su lugar, à Datis Medo de nacion, y Artaphernes hijo de su hermano Artaphernes, Gobernador que avia sido de Sardis. Deseava, con todas sus fuerças, arrogarse sobre los Atenienfes, y los Eretrios.

NO es fuera de proposito, conocer el estado en el qual se hallava entonces Atenas, y formarse una idea de estos valientes hombres que tuvieron parte en la célebre victoria

Estado
de Atenas.

de Maraton. Librada Atenas de la fervidumbre en la qual avia gemido mas de treinta años, debaxo de la tirania de Pisistrates, y sus hijos, empezava à gozar tranquilamente de las ventajas de la libertad. Esparta que dominava en Grecia, embidiando la quietud que avia procurado en parte à los Atenieses, queria poner otra vez sobre el trono à Hippias hijo de Pisistrates. Deseava Atenas mantenerse independiente. Acudiò Hippias à los Persas, y serviò de guia à los Generales que embiava el Rey de Persia contra Grecia.

Caracter
de Mil-
ciades.
Herod.
lib. 6.
cap. 34.
Corn.
Nep. in
Milti.
c. 1. 3.

ENTRE los Atenieses, Milciades se distinguiò el mas en la guerra contra los Persas, de la qual hablaremos luego. Era hijo de Cimon celebre Ateniese, de una illustre familia, natural de Egina, recebido poco tiempo avia en el numero de los ciudadanos de Atenas. Avia sido embiado por los hijos de Pisistrates, en la Chersonese de Tracia, para suceder à Stefagoras su hermano, muerto sin hijos, y que avia heredado de su tio Milciades hermano de Cimon la soberania de aquesta tierra. Mientras estava en la Chersonese, se avia casado.

casado con Hegéfpila hija de Oloro uno de los Reyes de la Tracia, comarcano fuyo, en laqual tuvò Cimon, este tan afamado General de los Atenienfes, de loqual hemos de hablar despues. Aviendo renunciado à fu establecimiento en Tracia Milciades, embarcò todo fu caudal en cinco navios, y aportò à Atenas adonde configuriò grande reputacion.

EN el mismo tiempo, dos otros ciudadanos de menor edad que Milciades, fe davan à conocer en Atenas, Aristides, y Themistocles. Aunque eran de muy diferente caracter, hizieron uno, y otro grandes servicios à la Republica. Procurava con sumo cuydado Themistocles agradar al pueblo, y grangear amigos. Como un dia fe le dava en cara que avria perfetamente gobernado, si conservava la igualdal entre los ciudadanos, y no perferiera uno à otro. „No „plegue à Dios, dixò, sea yo assenta- „do en un tribunal adonde no ten- „gan mis amigos mas credito que los „forasteros. „ Obrò contradic- toriamente Cleon quien algun tiempo despues, entrò en el manejo de los negocios de la Republica. Juntò à

De Ári-
stides y
Themis-
tocles.

*Plut. in
Arist.*

p. 319.

172.

*in The-
mist. p.*

112. 113.

*An sent
sit ge-
rend.*

Resp.

pag. 806.

809.

sus amigos, y les declaró renunciava à la amistad de ellos, recelando no le hiziesse hazer ella alguna cosa contra justicia. Les honrava poco, pues hazia de ellos un juyzio poco favorable. No à sus amigos, dice Plutarco, pero à sus passiones avia de renunciar.

ENTRE estos dos viciosos extremos, guardò Aristides una judiciousa moderacion. Siguiendo à Lycurgo que admirava mucho, era inclinado à la Aristocracia. No buscava à complacer à sus amigos à costa de la Justicia, pero estava siempre para hazerles servicios, quando lo podia sin injusticia. Guiados ambos por humores, y principios tan contrarios, no ay que admirar si en el tiempo de su administracion, estuvieron siempre opuestos. Oponiase continuamente Aristides à Themistocles vivo, y atrevido, muchas vezes en lo justo, y util para que no tomasse una autoridad demasiada que podia bolverse pernicioso à la Republica. Un dia que se opusò con eficacia à Themistocles quien avia propuesto cierta cosa muy ventajosa, dixò, saliendo de la junta, en alta

voz, Que para procurar la prosperidad de la patria, avian los Atenien- DARIO
 fes de echar ambos dos en el baratro. Estava el lugar adonde echavan los sentenciados à muerte. Bolvia à unirles el comun interes; y quando estavan para salir en campaña, convenian entre ellos en dexar à las puertas de la ciudad, todas sus pendencias, con la libertad de bolver à tomarlas à su buelta.

LA ambicion, y el deseo de gloria tiranifavan à Themistocles. Despues de la batalla de Marathon ganada por Milciades, como se celebrava por todas partes la conduta, y la valentia del vencedor, se hizo todo pensativo Themistocles, passava las noches sin reposar, y no se hallava en los combites publicos. Respondia à sus amigos que le preguntavan la razon de esta mudança, *que los Trofeos de Milciades no le dexavan sossegar.* Desde entonces apoderòse de el la passion de las armas.

EN quanto à Aristides, era el mobil de todas sus acciones el amor del bien publico. Admiravase principalmente su constancia, y su firmeza en las ocasiones repentinas, no dexando



DARIO:

xandose ofuscar por los honores, ni oprimir por las desgracias, y menosprecios. Conservava siempre su tranquilidad, y mansedumbre ordinaria. La estimacion general que hazian de la rectitud de sus intenciones, de su zelo por los intereses del Estado, y de la sinceridad de su virtud pareció un dia, en el qual se representava una comedia de Eschyles. Aviendo el Actor recitado este verso que contenia el elogio de Amphiarao. *No quiere parecer hombre de bien, però serlo efectivamente*: Pusieron todos la mira en Aristides, y le aplicaron el verso.

TAL era el carácter de estos dos celebres Atenienses que empezaron à dar à conocer sus talentos, y sus meritos, en el tiempo que Dario acometiò à la Grecia.

Embiò
Dario pe-
dir à los
Griegos,
el Agua
y la tier-
ra.
A. n. M.
3511.
Ant. C.
93.

ANTES de empeñarse enteramente en esta guerra este Principe, tuvo por conbeniente tomar el pulso à los Griegos, y conocer qual era la disposicion de estos diferentes pueblos à cerca de el. Para este efeto, embiò Reyes de armas por toda Grecia para pedir en su nombre la tierra, y el agua. Quando llegaron
estos

estos Diputados, temiendo el poder de los Persas, obedecieron muchas ciudades Griegas, pero absolutamente lo negó la mayor parte de ellas. En Esparta, y en Atenas no fueron tambien recibidos estos hombres como en las otras ciudades. Echaron uno en un pozo, y el otro en un foso muy hondo, con orden de sacar de ay el agua, y la tierra que pedia el amo de ellos. No ay que espantarse del proceder de los Atenieses. Consequencia es de un Gobierno popular feroz, impetuoso, violento, à donde raramente se escucha la razon, y obra casi siempre la passion. Pero no se reconoce ay la equidad, y la gravedad Espartana. Podian rehuzar lo que se les pedian, pero tratar de tal manera à Oficiales publicos, era violar manifestamente el derecho de las gentes. Si se cree à los historiadores, no se quedò sin castigo este delito. Estava venerado como divinidad en Esparta, y avia ay su templo Talthybio, Rey de armas de Agamemnon. Vengò la injuria hecha à los Reyes de armas del Rey de Persia, y hizo sentir su colera à los Espartanos,

DARIO

*Herod.**lib. 6.**c. 49.86.**Pausani.**in La-**con. P.**182.*

DARIO con muchas desgracias. Estos para aplacarle , y expiar su culpa, embiaron despues muchos de sus principales vecinos, los quales se dedicaron voluntariamente à la muerte por su patria. Les entregaron en las manos de Xerxes que les bolviò sin les hazer mal alguno. En quanto à los Atenienfes , el pezo de la colera de Taltybio cayò sobre la familia de Milciades, la qual avia tenido la mayor parte à los malos tratamientos hechos à los Diputados del Rey de Persia.

Derrota de los Persas à Marathon por Milciades.

Hizo partir de prissa Dario Datis, y Artaphernes nombrados por Generales en lugar de Mardonio. Tenian la orden de saquear Erétria, y Atenas , de quemar todas las casas, y templos, hazer prisioneros , y embiarle todos los vezinos de ambas ciudades , y por este efeto , llevaban consigo gran numero de cadenas. Hizieron à la vela con una armada de quinientos ó seis cientos navios, y un exercito de quinientos mil hombres. Despues de averse apoderado de las Islas del mar Egeo, marcharon hazia Eretria ciudad de la Eubea, que ganaron despues de un sitio

Herod.
lib. 6.

494-101.

An. M.

3514.

Ant. C.

490.

Plut. in
Moral.

pag. 829.

Herod.

lib. 6.

fitio de siete dias, por la traycion de algunos de sus moradores, reduzieronla à cenizas, y encadenaron à todos que hallaron en ella, y les embiaron en Persia. Contra la esperança de ellos, tratòles Dario con benignidad, y les diò por poblacion un lugar del pays de Cissia que distava un dia de Suza, à donde hallò toda via de sus descendientes seis cientos años despues Apollonio de Tyana.

DARIO
c. 119.
Philos.
l. 1. c. 17.

QUEMADA Eretria, adelantaronse los Persas hàzia el Attica. Conduziòles Hippias à Marathon pequeña Ciudad situada en las orillas del mar. Hizieron notificar à Atenas el saqueo, y ruina de Eretria, pensando que esta noticia obligaria la ciudad à entregarse al instante. No se espantò Atenas, armò à los esclavos, lo que no se avia practicado hasta entonces. Con un exercito de diez mil hombres, marcharon valerosamente los Atenienses contra el enemigo, cuyo exercito montava à cien mil hombres de Infanteria, y diez mil de cavaleria.

Herod.
lib. 6.
c. 102.
120.
Corn. 1
Nep. 127
Milt.
c. 4. 6.
Just. l. 2.
cap. 3.
Plut. in
Arist.
pag. 321.

MANDAVAN el exercito de Atenas diez Generales, el primero de los

DARIO

los quales era Milciades, cada uno de ellos mandava à su vez un dia. Levantòse una disputa entre ellos por saber si se avia de aventurar la batalla, ò esperar al enemigo dentro de la ciudad. Prevalecia el ultimo parecer, como mas conforme à la razon. Declaròse por el contrario Milciades, provando que el unico medio para dar animo à los soldados Atenienfes, y echar el terror entre los enemigos, estava de adelantarse hazia ellos con confiança, y intrepidez. Juntòse al partido de Milciades Callimaco, entonces Polemarca, y fue determinada la resolucion de dar batalla.

HAZIENDO reparo Aristides que un mando que muda todos las dias esta necessariamente flaco, desigual, poco seguido, muchas vezes contrario à si mismo, y no puede aver ni projeto, ni execucion uniforme, remitiò el mando à Milciades, como mas capaz, y experimentado que no le era el mismo. Seguiéron su exemplo los otros Generales, y se provò en esta ocasion que es tan loable, y glorioso reconocer el merito ageno, como tenerlo. Milciades no
ob:

obstante quizo esperar su vez. **EN-DARIO** entonces como Capitan habil, pensò en ganar por la ventaja del puesto, lo que le faltava de la parte del numero. Puso sus tropas à la falda de un monte, afin que no pudiesse el enemigo cercarle, ò tomarle por detras. Echò en los dos lados arboles grandes para cubrir sus dos flancos, y hazer inutil la cavaleria de los Persas. Conocia muy bien Datis que no le favorecia el lugar, però contando sobre el numero de sus tropas, y no queriendo esperar viniessè el focorro de los Espartanos, acetò el combate. No esperaron à sus enemigos los Atenienfes. Dada la señal arrojaronse entre los Persas. Miravan esta primera valentia los Persas como una locura, però se defengañaron luego.

PORFIADO fue el combate. Quedadas victoriosas las dos Alas de los Atenienfes, vinieron muy à proposito reforçar el cuerpo de batalla que era muy flaco, y que empezava à recular, rompido por el excessivo numero de sus enemigos. Fue entonces general la derrota de los Persas.

DARIO

fas. Huyeron todos para escaparfe en los navios. Siguiéronles los Atenienfes, y pusieron fuego á muchos de los navios, y apoderaronfe de siete de ellos. Perdieron los de Atenas cerca de ducientos hombres, y mas de feis mil los Persas, fin los que huyendo, cayeron en el mar, y los que fueron quemados en los navios. Fue matado Hippias en el combate. Tal fue el fin de este ingrato, y perfido ciudadano, quien animado de odio, y de vengança contra su patria, avia armado á los Persas contra ella, porque no queria reconocerle por su Tirano.

*Plut. de
glor. A-
then. p.
347.*

LUEGO después de la batalla, un soldado de Atenas aun cubierto de la sangre de sus enemigos, dexò el exercito, y corriendo à toda prisa, vinò à Atenas, para llevar à los suyos la dichosa noticia de la victoria. Llegado que fue à la casa de la ciudad, no pudo proferrir à los Magistrados sino estas dos palabras, † *Alegrad os, estamos*

ven-

† *χαίρετε χαίρομεν.*

vencedores, y cayò muerto al instante. **DARIO**

HIZIERON entonces vela hacia Atenas, los Persas, en la idea de sorprender la, antes que pudiesen llegar en ella los Atenienfes por socorrer la: però marcharon con tanta velocidad al auxilio de su Patria con nueve Tribus, que llegaron à Atenas en el mismo día que los enemigos. Desuerte que abortò el designio de los Persas.

PASSADO el día del plenilunio, se pusieron en marcha los Lacemonios, y llegaron en tres días en el Attica aviendo echo en tan corto tiempo setenta leguas. Fueron hasta Marathon cuyos campos vieron cubiertos de muertos, y riquezas. Dieron la enhora buena à los Atenienfes por su victoria, y bolvieron en su pays.

HIZIERON los Athenienfes todos los honores possibles à los muertos. En el mismo campo de batalla, les levantaron monumentos celebres, à donde sus nombres, y aquellos de sus Tribus estaban señalados. Tres construyeron separadamente, uno por los Athenienfes, otro por los Plateanos,

Socr. et. in

Panegy.

p. 113.

Pausan.

in Attic.

p. 60.61.

DARIO

nos, y un tercero por los esclavos que estaban armados en esta ocasión. En el tiempo siguiente, añadieron el sepulcro de Milciades.

LA honra que por entonces hizieron à Milciades el libertador de Atenas, y de toda la Grecia, fue representarle, en el quadro adonde estava pintada la batalla de Marathón, à la cabeça de los diez Generales, exhortando à los soldados, y dandoles exemplo. Estava este quadro colocado à Athenas, en una galeria, ornada, y enriquecida de varias pinturas todas excelentes, y hechas por los mejores maestros. Avia pintado este quadro el afamado Polygnotas, natural de la Isla de Thafos, uno de los primeros pintores de su tiempo, sin querer ser pagado por ello. Por orden de los Amphicyones, le decernò Athenas un alojamiento publico en la ciudad, premiò adaptado à su generosidad.

Herod.

lib. 6. c.

132. 136.

Corr.

Nep. in

Mils.

n. 7. 8.

NO durò mucho tiempo el agradecimiento de los Atenienfes para con Milciades. Despues de la batalla de Marathón, avia pedido, y obtenido una armada de setenta navios para ir sosjugar, y castigar las Islas

Islas que avian favorecido à los bar-DARIO

baros. Sosjugò muchas, pero aviendo mal acertado en la Isla de Paros, y sobre la falsa novedad que llegava la armada enemiga, aviendo levantado el cerco que tenia puesto delante de la ciudad principal de esta Isla, adonde avia sido herido peligrosamente, bolviò con su armada à Athenas. Citòle un ciudadano llamado Xanthippo, y acusòle de aver decercado por traycion, y ser corrompido por las dadas considerables del Rey de Persia. Aunque poco verisimil esta acusacion, prevaleciò contra los meritos, y la inocencia de este celebre capitan. Fue *Plut. in* condenado à perder la vida, y à *Georg.* estar echado en el baratro. Opu- *P. 519.* sòse à la execucion de tan injusta sentencia el Magistrado. Pero toda la gracia que hizieron al libertador de la patria fue de mudar la sentencia de muerte, en una multa de cincuenta mil pezos. Como estava fuera de estado de pagar tal suma, le pusieron en la carcelen donde muriò de la herida que avia recibido en el sitio de Paros. *Muerte desde chada de Milciades.*

DARIO

SU hijo Cimon que era toda via de poca edad, señaló en esta ocasion, su piedad para con su padre, como veremos despues que señaló su valor. Comprò la liceucia de sepultar el cuerpo de su padre, pagando por el, los cincuenta mil pezas que juntò con bastante pena, de la faltriguera de sus parientes, y amigos.

OBSERVA Cornelio Nepos que † los Atenienfes quisieron mas castigar un inocente que tener delante de sus ojos, un hombre de las prendas, y reputacion de Milcides, recelando no quisiesse hazerse Tirano de Atenas, como lo avia echo, poco tiempo avia, Pisistrates. Principio que dio lugar al Ostracismo en Atenas.

*Plut. in
Arist. p.
322. 323.*

CONOCIÒSE evidentemente esta politica en el destierro de Aristides. Su inclinacion natural por la justicia, le cometì en muchas ocasiones contra Themistocles, que no se preciava de delicadez en este asunto.

† Hæc populus respiciens, maluit eum innoxium plecti, quam se diutius esse in timore.

lunto, y que ufava de todos los medios para ganar los votos del pueblo contra un rival que hallava siempre contrario à sus ambiciosas pretenciones. Pareció bien, † en esta ocasion, que un hombre puede sobrepujar à otro en meritos, y virtud, y no en credito. Prevaleció la impetuosa eloquencia de Themistocles contra la equidad de Aristides, y le hizo desterrar. En este genero de juicio, davan sus votos los ciudadanos escribiendo el nombre del acusado sobre una concha, llamada en griego *ὄστρακον* dedonde es venido el nombre de Ostracismo. Un aldeano que no sabia escribir, y no conocia Aristides, acudió à el mismo, rogandole escribiesse el nombre de Aristides sobre la

† In his cognitum est, quanto antistaret eloquentia innocentia. Quanquam enim adeo excellebat Aristides abstinentia, ut unus post hominum memoriam, quod quidem nos audierimus, cognomine Justus sit appellatus, tamen à Themistocle collabefactus testulâ illâ exilio decem annorum multatus est. *Corn. Nep. in Arist.*

DARIO

la concha. „Este hombre os à he-
 „cho algun mal, dixole Aristides
 „para condenarle desta manera? No,
 „replicò el aldeano, no le conosco;
 „pero soy cansado, y enojado de
 „oyrle llamar por todas partes *el ju-*
 „*sto.*„ Sin responderle nada, to-
 mo Aristides la concha, escriviò so-
 bre ella su nombre, y la bolviò.
 Partiò por su destierro, suplicando
 à los Dioses, no permitiessen acon-
 cieffe alguna desgracia à su patria
 que le hizieffe echar menos. En se-
 mejante caso, † no imitò la gene-
 rosidad de Aristides Camillo.

Valer.
Max.
lib. 5.
c. 3.

DICHO SA Republica, exclama
 Valerio Maximo, hablando del de-
 stierro de Aristides, que ha tenido la
 dicha, despues de haver maltratado
 tan indignamente àl mejor hombre
 de bien que jamas ha poseido, de hal-
 lar aun, ciudadanos zelosos, y lea-
 les à su servicio! *Felices Athenas,*
quæ post illius exilium invenire ali-
quem

† In exilium abiit, precatus ab Diis
 immortalibus, si exilio sibi ea injuria fie-
 ret, primo quoque tempore desiderium
 sui civitati ingratae facerent. *Liv. lib. 5.*
tit. 32.

quem aut virum bonum, aut aman- DARIO
tem sui civem potuerint, cum quo tunc
ipsa sanctitas migravit. ¶

ARTICULO VIII.

Piensa Dario en hazer la guerra à los
Egyptios, y à los Griegos. Pre-
vienele la muerte. Disputa entre dos
de sus hijos por el Reyno. Es ele-
gido Rey Xerxes.

QUANDO supo Dario la derro- *Herod. l. 7. cap. 1.*
 ta de su exercito à Marathon, en-
 colerizòse mucho, y en lugar de
 defanimarle esta desgracia, irritòle
 mas, y incitòle à hazer la guerra
 con mas vigor, contra los Griegos,
 para vengarse en un mismo tiempo
 del incendio de Sardis, y de la ver-
 guença recebida à Marathon. Assi,
 dèsseando ir en persona con todas
 sus fuerças contra ellos, mandò à to-
 dos sus vassallos en todas las pro-
 vincias de su imperio se armassen,
 y preparassen para esta expedicion.

DESPUES de haver empleado *A N. M.*
 tres años à estas preparaciones. *3517.*
 Empeñole en otra guerra la rebelion *Ant. C.*
 de los Egyptios que reprimiò con *487.*
 acierto *Diod. l. 11.*
P. 54. 85.

DARIO

acierto su presencia. Refiere Diodoro que queriendo este Principe poner su estatua, antes de la estatua de Sefostris, representòle el supremo Pontífice de los Egypcios, no avia toda via igualado la gloria de este Conquistador, y que el Rey, sin ofenderse de la libertad del sacerdote Egypcio, respondió haria sus esfuerzos para surpassarle.

A N. M.
3519.
Ant. C.
485.

SEGUN el uso anciano de los Persas, no era licito al Rey, ir à la guerra sin aver nombrado, y declarado su suceffor. Antes de empeñarse Dario en la expedicion contra los Griegos quizo cumplir con esta obligacion. Tenia Dario tres hijos de su primera muger hija de Gobryas, todos los tres nacidos antes que subieffe al trono; quatro otros de Atossa hija de Cyro, nacidos despues de su elecion. Era el mayor de los primeros Artabazanes que Justino llama Artamenes; y Xerxes el mayor de los otros. Alegava en su favor Artabrzanés que, siendo el mayor de todos sus hermanos, la costumbre, y el uso de todas las naciones, le adjudicavan la suceffion por preferencia à qualquier

quier otro. Dezia Xerxes era hijo de Dario por Atossa hija de Cyro fundador del Imperio de los Persas, y que era mas justo cayesse la corona de Cyro à uno de sus descendientes, que à otro que no era de la familia de Cyro. Le sugeriò secretamente otra razon Demarato Rey de Lacedemonia, desterrado que se hallava en la Corte de Persia: Que Artabazanes era verdaderamente el hijo mayor de Dario, però era Xerxes el hijo mayor del Rey. Alegò, por fundar mas esta razon, el exemplo de los Lacedemonios que no llamavan à la suceffion del Reyno sino à los hijos nacidos despues de la exaltacion de sus Padres al Trono. Adjudicada fue la suceffion à Xerxes por Artabanes tio de Ambos hermanos, que tenian de comun consentimiento por arbitro de sus derechos. Mientras durò esta disputa, * se dieron los

Tom. II.

Z

Her-

* Adeo fraterna contentio fuit, ut nec victor insultaverit, nec victus doluerit; ipsoque litis tempore invicem munera miserint; jucunda quoque inter se non solum, sed credula convivia habuerint iudicium quoque ipsum sine arbitriis, sine convicio fuerit. Tanto moderatiùs tum

DARIO hermanos competidores todas las señales de amor fraternal, hazien- dose mutuamente regalos, y dan- dose combites, sin temor, ni sospe- cha alguna. Luego que fue pro- nunciada la sentencia de Artabanes, se prosternò al instante delante de Xerxes su hermano, reconociendole por su Principe, y su amo, y pu- sòle el mismo en el trono. Fue siempre inviolablemente en los inte- reses de Xerxes, y perdiò la vida à su servicio en la batalla de Sala- mina.

Muerte
de Dario.
Herod. l.
6. c. 4.

FALLECIÒ Dario antes de po- der executar la doble expedicion que meditava una contra Egipto, otra contra Grecia. Avia reynado trein- ta y seis años. Tenia Dario muy excelentes partes, però no sin mu- chos defetos. Sentiòse de unos, y otros el Imperio, porque † tal es la condicion de los Reyes que no vi- ven ni obran por ellos solos. Ob-

fer-
fratres inter se regna maxima dividebant,
quam nunc exigua patrimonia partiuntur.
Justin. lib. 2. cap. 10.

† Ita nati estis, ut bona malaque ves-
tra ad Republicam pertineant. *Tacit. l. 4.*
cap. 8.

servavase en el un caracter de mansedumbre, equidad, clemencia, y bondad para con los pueblos. Amava la justicia, y respetava à las Leyes. Estimava al merito, y le premiava. No era zeloso de su dignidad ó de su autoridad, hasta querer respetos forçados, ó hazerse inacessible. Por habil que fuesse, escuchava los consejos, y sabìa aprovecharse de ellos. Dize la sagrada Escritura, nada hazìa este Principe sin consultar à los sabios de su Corte: *Interrogavit Sapientes....* *Esth. 1.*
illorum faciebat cuncta consilio. Se *13.*
 hallava siempre à sangre fria en los combates, y animavan à su valor, y su prudencia los mayores peligros. *Plut. in Apoph. 7.*
 Finalmente, vieronse pocos Princes mas sagaces en el arte de reynar, y mas experimentados en el de la guerra. *172.*

LO QUE exalta mas la gloria de Dario es la elecion que hizo Dios de su persona como de Cyro por ser el instrumento de sus misericordias para con su pueblo, el protector de los Israelitas, y el restaurador del Templo de Jerusalem.

CAPITULO II.

Historia de Xerxes, juntada con la de los Griegos.

XERXES **N**O durò fino doze años el Reynado de Xerxes, pero lleno de grandes acontecimientos.

ARTICULO I.

Despues de aver reducido el Egipto, preparase Xerxes à la guerra contra los Griegos. Tiene Consejo. Discurso prudente de Artabanes. Guerra resuelta contra los Griegos.

AN. M.^o SUBIDO que fue en el trono
 3519. Xerxes, passò el primer año de su
 Ant. C. Reynado en continuar las prepara-
 485. ciones que avia empezado su padre
Herod. l. por la reducion del Egipto. Con-
 7. c. 5. firmò à los Judios todos los privi-
Jcseph. legios que les avia otorgado su pa-
Antiq. i. dre, y particularmente el privilegio
 II. c. 5. que les assignava el tributo de Sa-
 AN. M. maria para provéerse de victimas
 3520. en
 Ant. C. 484.

en el culto que rendian à Dios en XERXES su Templo.

EN el segundo año , marchò contra los Egypcios , y despues de haver vencido , y sojuzgado los rebeldes , aumentò el yugo de la servidumbre de ellos , y aviendo nombrado por Gobernador de esta Provincia à su hermano Achemenes , bolviò à Suza cerca del fin del año.

NACIÒ en este año el famoso Historiador Herodoto en Halicarnassa en Caria , pues tenia cincuenta y tres años quando empezò la guerra del Peloponese.

HINCHADO Xerxes con el feliz suceso que avia tenido contra los Egypcios , resolviò hazer la guerra à los Griegos. No queria mas , dezia , que se comprasse para el , hijos del Attico , que estavan exquisitos , ni comer de ellos sino , quando seria fuyo el pays que les producia. Antes de empeñarse en una empresa de tanta consideracion , quiso convocar su consejo , y tomar los pareceres de los mas illustres hombres de su Corte. Propusòles el desfigino que tenia de hazer la guerra contra los Griegos. Eran sus

Herod. l. 7. c. 7.

Aul. Gel. l. 15. c. 23. AN.M. 3521. Ant. C.

483. Herod. l. 7. c. 8-18. Plut. in Apopht. p. 173.

XERXES motivos, El deſſeo de imitar à ſus anteceſſores: La obligacion en la qual ſe hallava de vengar la ofadia inſolente de los Atenienſes que avian acometido à Sardis, y reducido à cenizas: La neceſſidad de reparar la afrenta recebida en la batalla de Marathon: La eſperança que ſe podia ſacar de eſta guerra, que arraſtraria con ella la conquista de la Europa, pays el mas rico, y mas abundante de todo el orbe. Añadia que ſu padre avia reſuelto eſta guerra, cuyas intenciones no hazia que executar, y acabò ſu diſcurſo, prometiendo premios conſiderables à todos que moſtrarian ſu valor en eſta expedicion.

Todos los Conſejeros, y principalmente Mardonio quien avia tan mal acertado en el tiempo de Dario, ò dieron exceſſivas alabanças à Xerxes aprobando ſu deſignio, ò callaron. Unico fue Artabanes tio de Xerxes, Principe eſclarecido por ſu edad, y por ſu ſagacidad, que tuvò el animo de hablar, y hazer ſentir al Rey las dificultades de eſta empreza, y diò en cara à Mardonio ſu poca ſinceridad, ò falta de
juycio

juycio , aviendo dado al Rey una **XERXES** idea de los Griegos enteramente contraria à la verdad , y el fin razon que tenia de empeñar temerariamente los Persas en una guerra que no deseava Mardonio sino guiado por su propria ambicion , y interez.

ENFURECIÒSE Xerxes poco acostumbrado à verse contradicho de esta manera: „Dad gracias à „ los Dioses , dixò à Artabanes , „ de que fois el hermano de mi „ Padre , sin esso , llevariades la pena que merece vuestro atrevimiento. Pero os castigare de otro modo , dexando os aqui en medio de las mugeres à quienes os pareceis por vuestro cobarde timidad , mientras à la frente de mis tropas , ire adonde me llaman mi obligacion , y mi gloria.“

AUNQUE fueffe muy respectuoso el discurso de Artabanes , irritò sumamente à Xerxes. * Infelizidad de los Principes corrompidos por la

Z 4

lizon-

* Ita formatis Principum auribus , ut aspera quæ utilia , nec quicquam nisi jucundum & lætum accipiant. *Tacit. lib. 3. cap. 56.*

XERXES lizonja de hallar feço, y demafiado auftero, lo que es finoero, y natural, y tratar de ofadia fediciofa todo lo que es libre, y generofo. Lo conociò muy bien Xerxes en eſta ocaſion. Paſſado el primer impetu de fu colera, y aconsejado por las reflexiones que produce la noche, no tuuò verguença de reparar fu culpa el dia ſiguiente en el conſejo, confeſſando ingenuamente que el ardor de la mocedad, y fu poco de experiencia le auian echo faltar à lo que devia à un Principe tan reſpetable por fu edad, y por fu ſabiduria. Admirados ſe quedaron de tal diſcurſo, todos los que componian el conſejo, y moſtraron fu alegria, proſternandofe aporfia à los piès del Rey, y realçando fu proceder, con alabanças no ſoſpechoſas; Porque † ſe conoce facilmente ſi las alabanças que ſe dan à los Principes ſalen del coracon, y nacen de la verdad, ò ſi no ſon ſi-

no

Nec occultum eſt quando ex veritate, quando adumbratà lætitiâ, facta Imperatorum celebrentur. *Tacit. Annal. lib. 4. cap. 41.*

no en el pico de la lengua, y un XERXES efeto de la lizonja. Ofuscado por cierta vision que segun Herodoto tuvò Xerxes, y el mismo cediò no obstante Artabanes, pensando que avia en effo algo de divino, fus resuelta la guerra contra los Griegos.

ARTICULO II.

Ponese en marcha Xerxes, y passa de Asia en Europa atravesando el Estrecho del Helesponte sobre una puente de barcos.

DETERMINADA la expedicion, para juntar todo que podia concurrir al acierto de su designio, confederòse Xerxes con los Cartagineses, el pueblo mas poderoso que se hallava entonces en el Occidente. Convinò con ellos que, mientras acometerian à los Griegos los Persas, se arrojarian los Cartagineses sobre las Naciones Griegas que estavan en Sicilia, y en Italia, paraque no viniessen al socorro de los otros Griegos. Eligieron por su General à Amilcar, el qual no contento de

AN. M.

3523.

ANT. C.

481.

Diod. lib.

11. p. 1. 2.

XERXES haver levantado todas las tropas que pudo en Africa, tomò aun à su servicio, con el dinero que le embiò Xerxes, gran numero de soldados sacados de España, Galia, y Italia, de fuerte que juntò un exercito de trecientos mil hombres, y navios à proporcion, por executar los proyectos de la confederacion.

ASSI Xerxes conformemente à la predicion de Daniel, § aviendo con su poder, y sus riquezas, movido todos los pueblos del Mundo entonces conocido, contra los pueblos de Grecia, faliò de Suza para empezar la guerra el año quinto de su Reynado, y el decimo desde la batalla de Marathon, y marchò à Sardis lugar señalado del exercito, mientras la armada se adelantava, costeando el Asia menor, hazia el Helesponte.

AVIA dado orden peraque se abriessè de parte à parte el monte Athos. Es una montaña de Macedonia que se adelanta en el Archi-

§ Ecce adhuc tres Reges stabunt in Perfide & quartus (id est Xerxes) dabitur opibus nimis super omnes; & cum invaluerit divitiis suis, concitabit omnes adversum Regnum Græciæ. *Dan. c. II. v. 2.*

AN. M.

3524.

Ant. C.

480.

Herod. l.

7. c. 26.

chipelago en forma de península. XERXES

Tomò por pretexto de cortar este monte que en este lugar el mar era muy proceloso, y frequentes los naufragios. Trabajo mas fastuoso que necesario. Pero la razon verdadera era de señalarse por esta empresa extraordinaria, y dificil execucion, como de Neron lo refiere Tacito: *Erat incredibilium cupitor*. Este Principe cuya locura era de creer que mandava à los elementos, y à toda la naturaleza, escribió consequentemente, una carta al monte Athos en estos terminos: *Superbo Athos que llevad tu cabeça hasta el cielo, no seas tan atrevido en oponerte à mis trabajadores con piedras, ò peñas que no puedan cortar, si no te cortarè todo entero, y te echarè en el mar.*

Plut. de irâ cobib. p. 455.

A L salir de Cappadocia vinò Xerxes à Phrygia à donde fue recebido por Pithio de Lydia con una magnificencia increyble; no obstante en presencia de Pithio hizo degollar à su hijo mayor, porque avia suplicado este padre infeliz que de los cinco hijos suyos que servian en el exercito de los Persas, le dexasse

Herod. l. 1. c. 38. 39. Senec. de irâ lib. 3.

XERXES el mayor para que le consolasse en su vejez. De Phrygia llegó Xerxes à Sardis. De ay embiò à todas las ciudades de Grecia paraque le diesen el agua, y la tierra por señal de vassallage. A la primavera partiò de Sardis, y marchò hàzia el Hellesponte. Llegado que fue, quizo darse el gusto de ver un combate naval. Se le avian preparado un trono sobre una altura de donde podia ver todo el mar cubierto de sus navios, y la tierra de sus tropas, sintiò al instante un movimiento intimo de satisfacion, mirandose como el mas dichoso de todos los mortales, però reparando que de tantos millares de hombres no se quedaria un solo vivo despues de cien años, no pudo dexar de llorar, considerando la instabilidad de las cosas humanas. Con no menos fundamento que merecia à mejor titulo, sus lagrimas, podia reparar que su cruel ambicion estava para hazer perecer millones de hombres en una guerra declarada sin justicia, y sin necesidad.

*Herod. l.
7. c. 47.
52.*

PREGUNTÒ en esta ocasion Xerxes à su tio Artabano, si perse-

verava toda via en su primer pa- **XERXES**
 recer de no llevar la guerra contra
 la Grecia. Confessò Artabano temia
 aun por dos cosas; Que ay que te-
 mer dixò Xerxes! La tierra, y el
 mar, respondiò Artabano. La tier-
 ra porque no ay país en el Mundo
 que pueda mantener, y alimentar à
 tan numeroso exercito: El mar
 porque no ay bastantes puertos en
 los quales pueda caber tan grande
 numero de navios. Diò otro con-
 sejo muy prudente Artabano al Rey,
 pero que no fue seguido, à saber
 de no oponer los Ionios à los Grie-
 gos de los quales sacavan su ori-
 gen, lo que devia les hazer mirar
 como sospechosos. Acabados tales
 discursos, embiò Xerxes à su tio à
 Suza paraque en su ausencia gover-
 nasse el Imperio.

A VIA écho Xerxes construyr *Herod. l.*
 con excessivo gasto una puente de *7. c. 23.*
 barcos sobre el mar, para que pas- *36.*
 assen sus tropas de Asia en Euro-
 pa. El espacio que separa ambos
 continentes, llamado en otros tiem-
 pos Helesponte, y oy el estrecho
 de Dardanelas, ó de Galipoli; es
 de siete estadios, quiere dezir, de
 mas

XERXES mas de quarto de legua. Una violenta tempestad sobrevenida de repente rompiò la puente. Aviendo à su llegada sabido Xerxes esta noticia encolerifòse , y para vengarse de tan cruel afrenta , mandò se echassen al mar dos pares de cadenas como por encadenarle , y se le diessen trecientos açotes hablandole de esta manera : *ô amaro , y infeliz elemento , te castiga de esta suerte tu amo , porque le as ultrajado sin razon. Sabra muy bien Xerxes , de tu agrado , ô à pezar tuyo atravesar tus olas.* No contento con esto , hizo cortar la cabeça à todos los que avian asistido à la obra.

SE hizieron de nuevo dos puentes , una por las tropas , otra por los bagajes , y animales de carga. Escogió Xerxes obreros mas capaces que los primeros , y lo executaron assi. Pusieron de traves trecientos , y sessenta navios , los unos de tres hileras de remos , los otros de cincuenta remos , cuyos flancos miravan al Puente-Euxino , y de la parte del mar Egeo , puzieron trecientos , y catorze. Echaron despues en el agua de una , y otra parte

parte enormes ancoras para afirmar **XERXES** todos estos navios contra la violencia de los vientos , y la fuerza de los corrientes. De la parte de oriente dexaron tres aberturas entre los navios por donde podian passar pequeñas barcas. Despues de esto , hincaron en tierra firme estacadas con grandes , y fuertes anillos , en los quales ataron de cada lado seis gordos cables sobre cada una de las puentes , dos cables hechos de cañamo , y quatro de una especie de cañas que llamavan ΒΙΒΛΟ. Era menester que los de cañamo estuvieffen de una fuerza extraordinaria , porque pezava cada codo quarenta y dos libras pezo de marco. Andavan los cables de una parte del mar à la otra. Acabada esta obra , pusieron de travèz en el ancho de los navios , y de los cables troncos de arboles à drede cortados , y sobre ellos , tablas atadas , y juntadas , por hazer un suelo , ó tablado que cubrieron de tierra con sus barandas à cada lado. Tal fue la construcion de la afamada puente de Xerxes.

SEÑALÒSE finalmente el dia
del

XERXES del passage. Desde que parecieron los primeros rayos del sol, se deramò sobre una, y otra puente todo genero de perfumes, y cubrieron los caminos de mirto. Hizo en el mismo tiempo Xerxes, libaciones en el mar, y bolviendose hàzia el sol, Deidad principal del Imperio, implorò su auxilio, para que favoreciesse à su empreza, y le suplicò le continuasse su protecion, hasta que huviesse conquistado toda la Europa. Echò despues en el mar el vaso que avia servido à las libaciones, otra copa de oro, y un alfange perfano. Empleò el exercito siete dias, y siete noches à passar el estrecho.

ARTICULO III.

Denombramiento del Exercito de Xerxes. Declara Demarato lo que pensava tocante à la empreza de Xerxes con mucha libertad.

*Herod. l.
7. c. 56-
99. 184.
187.*

AVIENDO Xerxes atravesado la Chersonese de Thracia, llegó à Dorisca ciudad situada à la embocadura del Hebro en la Thracia, adon-

donde hizo campar su exercito, y **XERXES** mandò costearse la armada. Passò les despues en revista.

HALLÒ el exercito que avia llevado de Asia de un milion siete cientos mil hombres de à pié, y ochenta mil de à cavallo, los quales juntados à veynte mil hombres que guardavan, y conduzian los carros, y camellos, hazian un milion y ocho cientos mil. Despues de haver passado el Helesponte, las Naciones que se sometieron fortificaron su exercito de trecientos mil hombres, lo que haze enquanto à su exercito en todo, dos millones y cien mil hombres.

Su Armada en el estado que estava partida de Asia, consistia en mil ducientos y siete navios de combate llamados triremes, quiere dezir, de tres hileras de remos. Cada navio llevaba ducientos hombres naturales del pays que les avia armado, y à demàs de estos treinta Persas, ò Medos, ò Sacas, lo que hazia en todo ducientos setenta y siete mil seis cientos, y dies hombres. Aumentaron la flota los Europeanos sometidos de ciento y veinte

XERXES veinte navios , y llevaba cada uno dellos ducientos hombres , y todos veinte y quatro mil hombres : Toda la armada junta llevaba trecientos y un mil seis cientos y diez hombres.

ADEMAS de la armada compuesta de navios grandes , avia tres mil otros pequeños que llevaban poco mas ó menos ducientos y quarenta mil hombres.

DE esta manera , quando llegó Xerxes à los Thermopyles tenia por mar , y por tierra dos millones seis cientos quarenta y un mil seis cientos y diez hombres , sin contar los criados , los Eunucos , las mugeres , los vivanderos , y otra especie de gente que van al seguimien- to de un exercito , y que igualavan en numero à los soldados. De suerte que la suma total de las personas que siguieron à Xerxes en esta expedicion , estava de cinco millones ducientas ochenta y tres mil , ducientas y veinte. Concuerdan con esta supu- tacion Herodoto , Plutarco , y Isocra- tes. Rabaxan mucho de este nume- ro Diodoro de Sicilia , Plinio , Elia- no , y otros. Però devemos mas creër

Diod. lib.
II. p. 3.

erèer à Herodoto contemporaneo, y que refiere la inscripcion puesta, por orden de los Amphicyones, sobre el sepulcro de los Griegos que murieron à los Thermopyles, laqual dezia, que avian peleado contra tres millones de hombres. No haze mencion la historia de otro exercito tan numeroso como este. De tantos millones de hombres, ninguno le disputava à Xerxes por la hermosura de la cara, ny por la grandeza del talle. Alabança muy corta por un Principe, quando se halla sola! Tambien, despues de aver echo el denombriamiento de sus tropas añade Justino que carecian de Xefe: *Huic tanto agmini dux defuit.*

Aviendo passado la revista de todas sus tropas de tierra, y de mar, preguntò Xerxes à Demarato si pensava osassen esperarle los Griegos. Ya he dicho que este Demarato era uno de los dos Reyes de Lacedemonia quien se avia retraydo en Persia, despues de aver sido desterrado de su patria por la facion de sus enemigos. Como admiravan algunos que un Rey se huviesse dexado desterrar, y que le pedian la causa. *Es, dixò,*
à *Ef-*

XERXES à Esparta la ley es mas fuerte que los Reyes. Fue en mucha consideracion y colmado de bienes, y honores en la Corte de Persia. Però † ni la injusticia de sus ciudadanos, ni las gracias del Rey de Persia, no pudieron le hazer olvidar à su patria. Desde que supo que preparavase Xerxes à esta guerra, avisò secretamente à los Griegos. Viendose en esta ocasion obligado à explicarse, cumpliò con una nobleza, y libertad digna de un Espartano, y de un Rey de Esparta.

ANTES de dar la respuesta al Rey, avia preguntado Demarato si era su intencion le hablara con sinceridad ò con lisonja, y Xerxes queriendo le dixesse la verdad. „Ya „que me lo mandais, Gran Rey, re- „plicò Demarato, os hablarà por „mi voz la verdad. Cierto es que „en todo tiempo se criò en la po- „breza la Grecia: Pero en ella se „introduxò la virtud que cultiva la „sabiduria, y mantiene el vigor de „las

† Amicior Patriæ post fugam, quam Regi post beneficia. *Justin.*

„las leyes. Con el uso que haze **XERXES**
 „la Grecia de esta virtud, se de-
 „fiende igualmente de la pobreza,
 „y del yugo de la servidumbre. Pe-
 „ro por no hablaros sino de mis
 „Lacedemonios, sed assegurado que
 „nacidos, y criados en la libertad,
 „nunca daran oydos à tal propo-
 „sion que sea, quando ira à la servi-
 „dumbre. Aunque abandonados
 „por todos los otros Griegos, y re-
 „ducidos à un monton de mil solda-
 „dos, ò à menos numero, saliran pa-
 „ra recibir os, y no rehuzaran el
 „combate., Oyendo tal discurso
 el Rey se ryò, y como no podia
 caber en su espiritu como hombres
 que se preciavan de libres, y inde-
 pendentés, se expusiesse tan facil-
 mente à las contingencias, y à la
 „muerte, Son libres, y independien-
 „tes de todo hombre, respondiò De-
 „marato, pero tienen una ley que
 „les domina, y que temen mas,
 „que os temen vuestros vassallos.
 „Pues les veda esta ley, huir ja-
 „màs en el combate, qualquiera
 „que sea el numero de sus enemi-
 „gos, y les manda, estando fir-
 „mes en su puesto, ò de vencer, ò
 „de

550 HISTORIA ANTIGUA
XERXES „ de morir. „ No se enfadó Xerxes del discurso de Demarato, y continuò su marcha.

ARTICULO IV.

Piden inutilmente socorro à los Aliados los Lacedemonios, y Atenienses. Mando de la armada concedido à los Lacedemonios. Combate de los Thermopyles. Muerte de Leonidas. Combate naval cerca de Artemisio.

*Herod.
lib. 7.
cap. 145.
146.*

LACEDEMONIA, y Athenas las mas poderosas ciudades de Grecia, y contra las quales iba Xerxes, no se avian endormecidas, quando se acercava de ellas tan formidable enemigo. Avisadas desde mucho tiempo de los movimientos de este Principe, avian embiado Diputados à todas las ciudades de Grecia para pedir socorro, y confederarse con ellas, però sin acierto alguno. Amedrentados, y espantados por el exercito innumerable de los Persas, todos los pueblos menos los de Tespia, y de Plataea se avian sometido. De esta ma-

nera

nera reducidos se hallaron à si mismo **XERXES**
los Lacedemonios, y Atenienfes.

LA question fue de nombrar un Generalissimo por mandar la Armada. Pertenezia esta honra à los Atenienfes, pero se reunieron todos los votos de los Aliados en favor de Eurybiades Espartano. Persuadiò Themosticles à los de Atenas cedieffen al tiempo, porque de otra manera amenaçavan los Aliados de separarse, y en este caso estava perdida la Grecia sin remedio. Conseruò el estado la moderacion de Themistocles.

ERA menester tambien señalar el paraje à donde se avia de esperar los Persas para disputarles la entrada de Grecia. Con el aviso de Alexandro hijo de Amyntas Rey de Macedonia, dexaron la Theffalia los Griegos, y se retruxeron à los Thermopyles.

SON los Thermopyles un desfiladero ò passage del monte Oeta entre la Theffalia, y la Phocida. No tiene sino veinte y cinco piez de ancho que podia defender un pequeño numero de tropas, y estava el unico paraje por donde el exercito de los Persas podia entrar en Achaya, y

A N. M.

3524.

A N. M.

480.

XERXES venir à cercar Athenas. Paròse ay el exercito de los Griegos. Temia por Xefe Leonidas uno de los dos Reyes de Esparta. Todas estas tropas juntas no subian fino à onze mil ducientos hombres. Se puzieron solamente quatro mil para la defensa de los Thermopyles. Pero todos estos soldados estavan determinados à vencer ó à morir , añade el Historiador.

Pausan.
lib. 10.
p. 645.

QUANDO Xerxes fue llegado cerca de los Thermopyles, se enfadó mucho con la noticia que se preparavan los Griegos à disputarle el passo. Avia siempre creydo que al primer ruido de su llegada, huyrian los Griegos, y no avia podido imaginarse lo que le avia dicho Damarto en el principio de la guerra, que pocos hombres detendrian à su exercito al primer passo. Aguardò quatro dias por darles el tiempo de retirarse. Aprovechèse de este espacio de tiempo para ver si no podria ganar à Leonidas con magnificas promesas, assegurandole le haria amo de toda la Grecia si queria tomar su partido: Desechè Leonidas tal proposicion con altivez, y indignacion.

Avien-

Aviendole escrito Xerxes se le rendief- **XERXES**
 se las armas : En dos palabras , y con
 estilo atrevido , y laconico respon-
 diò Leonidas , *Ven tomarlas*. No fue
 otra question mas sino prepararse al
 combate. Hizo marchar primero los
 Medos con orden de agarrar à los
 Griegos vivos , y llavarfe los. No
 pudieron los Medos sostener el ef-
 fuerço de los Griegos , y huyendo
 mostraron , † dize Herodoto , que te-
 nia Xerxes muchos hombres , pero
 pocos soldados. Acudieron los
 Inmortales cuerpo de dies mil Per-
 sas, las mejores tropas del Imperio,
 pero no con mayor acierto que los
 Medos.

HALLAVASE Xerxes en el
 mayor embaraço , y no sabia el par-
 tido que avia de tomar desesperan-
 do forçar tan determinadas tropas,
 quando un aldeano del pays le mo-
 strò una senda desviada cerca de una
 altura que estava arriba de los ene-
 migos , y les señoreava. Embiò
 Xerxes un destacamento que se am-
 parò

Tom. II.

A a

parò

† Quod multi homines essent , pauci
 autem viri.

XERXES parò de ella despues de aver marchado toda la noche. Conociendo Leonidas no era dable resistir à los enemigos, hizo retirar los Aliados, y se quedo con sus trecientos Espartanos, todos resueltos à morir con su General quien sabiendo del oraculo que era menester, ò pereciessè el Rey, ò Esparta, quizo sacrificarse por su Patria. Miravan los Thermopyles como su sepulcro. Aviendo les exhortado Leonidas à tomar un poco de alimento añadiendo que cenarian juntos en el palacio de Pluton, dieron todos gritos de alegria como si les avian invitados à un combite. Llevòles despues al combate. Muy duro, y sangriento fue el choque. Cayò muerto Leonidas de los primeros. Hizieron esfuerzos que tocan de increyble los Lacedemonios por defender su cuerpo. Finalmente oprimidos por el numero, mas presto que vencidos, perecieron todos, menos uno que se escapò à Lacedemonia à donde fue mirado, y tratado como cobarde, y traydor à su patria, sin que quisiessè frequentarle, ò hablarle ninguno. Poco tiempo despues reparò con ventaja
 su

*Senec.
 Epist. 82.*

Muerte
 de Leo-
 nidas.

su culpa en la batalla de Platea, **XERXES** adonde se distinguiò con mucho valor. Muy irritado Xerxes contra Leonidas, hizo colgar su cadaver à una horca, y se cubriò de verguenca, desseando deshonnar à su enemigo.

LEVANTÒSE en los tiempos siguientes por orden de los Amphicyones un superbo sepulcro junto à los Thermopyles en honra de estos valientes defensores de la Grecia, con dos inscripciones, una de las quales concernia generalmente à todos que eran muertòs à los Thermopyles, y dezia que los Griegos del Peloponeso en el numero de quatro mil, avian resistido al exercito de los Persas compuesto de tres millones de hombres. Era particular à los Espartanos la otra. Notable es la simplicidad de esta inscripcion hecha por el Poeta Simonides. † Aquí està en romance. *Passgero, ve dezir à Lacedemonia que estamos muertos aqui, por obedecer à sus leyes.*

QUARENTA años despues, Pau-

A a 2

fania

Pausan.
lib. 3.

† Pari animo Lacedemonii in Thermopilis occiderunt, in quos Simonides. Dic, Hospes, Spartæ nos te hic vidisse jacentes, Dum Sanctis Patriæ legibus obsequimur. *Cicer. Tusc. Quest. lib. 1. n. 101.*

pag. 185.

XERXES fancias que ganó la victoria de Platea, hizo trasportar los huesos de Leonidas à Lacedemonia, y levantòle un magnifico sepulcro. Muy junto fue puesto el fuyo.

*Herod.
lib 8.
cap. 24.
25.*

EN este combate perdió Xerxes mas de veinte mil hombres, y entre ellos dos hermanos suyos. Espantado de una victoria que le avia costado tan caro, preguntò à Demarato si los Espartanos tenian aun muchos semejantes soldados. Respondiòle este que tenia gran numero de ciudades la Republica, pero que los Lacedemonios verdaderos que se llamavan los Espartanos, y que podian estar cerca de ocho mil, sobrepujavan en valentia à todos los otros, y eran tales que aquellos que avian peleado con Leonidas.

Combate
naval
cerca de
Artemi-
sio.

EN el mismo dia de la acion de los Thermopyles, se diò tambien un combate naval. Consistia la armada de los Griegos en ducientos setenta y un navios. Se avia detenida à Artemisio promontorio de Eubea. No aviendo hallado los Griegos un destacamiento de ducientos navios Persas, acometieron al ano-
checer

checher el cuerpo de la armada enemiga , y la maltrataron mucho. Venida la noche , se separaron , però una horrible tempeſtad con truenos , y lluvias , hizo perecer gran parte de la armada de Xerxes , y caſi los ducientos navios del deſtacamiento de Eubea , ſe quebraron ſobre las coſtas de eſta Isla.

SOBREVINO el miſmo dia un reſfuero de cinquenta y tres navios à los Atenieſes , y ſabiendo los Griegos el mal eſtado de los enemigos , acometieron en la miſma hora que el dia de antes , à los navios de los Cilicios , y echaron à pique muchos de ellos.

FUE caſi igual la perdida de ambas partes. No decidieron nada todas eſtas acciones que ſe paſſaron cerca de Artemiſio , però ſervieron à dar animo à los de Atenas , conviniendoles por ſu experiencia , que ni el gran numero , ni los magnificos ornamentos de los navios , ni los gritos inſolentes ; ni los cantos de victoria de los barbaros , ſon formidables à los hombres que ſaben pelear , y acometer con valor , y firmeza al enemigo.

ARTICULO V.

XERXES Toma , y quema Athenas.
 Batalla de Salamina. Buelta de
 Xerxes en Asia. Elogio de The-
 mistocles , y Aristides. Derrota
 de los Cartagineses en Sicilia.

ENTRETANTO , avia pe-
 netrado Xerxes en la Phocida, que-
 mando , y saqueando las ciudades
 de los Phoceos. Veyanse los Ate-
 nienfes à pique de caer en las ma-
 nos de los Persas , y llevar todo
 el pezo de la colera , y vengança
 de ellos. Aviendo consultado al ora-
 culo de Delfas , les avia res-
 pondido que la ciudad no hallara
 su salyacion sino en murallas de
 madera. Despues de aver inter-
 pretado en varias maneras esta am-
 bigua respuesta , guiados por el
 consejo de Temistocles, resolvieron
 desfamparar la ciudad , y embar-
 carse.

Herod.
 lib. 7.
 cap. 139.
 143.

SE hizo un decreto por el qual
 estava ordenado : „ Que se pon-
 „ dria Atenas en deposito en las
 „ manos , y debaxo del amparo ,
 y

„ y tutela de Minerva patrona de XERXES
 „ los Atenienſes: que todos que
 „ eſtarian en eſtado de llevar las
 „ armas ſe embarcarian, y que ca-
 „ da particular proveyria con cuy-
 „ dado à la ſalud, y ſeguridad de
 „ ſu muger, de ſus hijos, y de ſus
 „ Eſclavos. „ La mayor parte de
 los Atenienſes conduzieron ſus pa-
 dres, y madres, mugeres, y hijos
 en la ciudad de Trezena, ſituada en
 las coſtas del mar en la parte del
 Peloponeſe llamada Argolida. Re-
 cibieronles los vecinos de Trezena
 con mucha generoſidad, y huma-
 nidad. Pues mandaron ſerian man-
 tenidos à coſta de la ciudad, y eſ-
 tablecieron un caudal para el ſala-
 rio de los maestros que avian de
 enſeñar à los muchachos Atenien-
 ſes. Mavavilloſa coſa es el ver una
 ciudad, à las viſperas de padecer
 las mayores deſgracias, ſeñalar ſu
 atencion, y ſu liberalidad, en me-
 dio de tales eſpantos, haſta à lo
 que mirava à la educacion de hijos
 agenos.

LLEGÒ finalmente à Atenas *Herod.*
 Xerxes. Fugitivos eſtavan los Ate- *l. 8. c.*
 nienſes menos algunos que ſe avian *50--54.*

XERXES retraydo en la ciudadela à donde se defendieron con un coraje increíble, sin querer escuchar ningun tratado. Aviendo forçado el Rey la ciudadela, la quemò. Despachò al instante un correo à Suza para llevar esta agradable noticia à su tio Artabano, embiandole en el mismo tiempo gran numero de quadros, y estatuas, y entre ellas las de Harmodio, y Aristogiton libertadores de Atenas.

Pausan.

l. i. p. 14.

Division
entre los
Xefes de
los Griegos.

Herod.

l. 3. c.

56..65.

Plut in

Them.

pag. 117.

HALLAVANSE de varios pareceres los Xefes de los Griegos tocante al paraje à donde devian presentar el combate naval à los Persas. Eurybiades Generalissimo de la Armada con el mayor numero, queria que se acercassen del Isthmo de Corinto por estar mas cerca del exercito que guardava el Isthmo debaxo del mando de Clèobroto hermano de Leonidas; y mas en estado de defender el Peloponese. Otros, y à su cabeça Themistocles, pretendian era ser traydores à la patria que dexar un puesto tan ventajoso como el puesto de Salamina. Y como Themistocles mantenía su partido con mucha vivacidad, levantò

tò sobre el , el palo Eurybiades. Sin moverse ; dixòle el Ateniese : *Casca , però escucha* , y continuando su discurso , mostrò de que importancia era , por la armada de los Griegos cuyos navios eran mas ligeros , y en menor numero , dar la batalla en un estrecho como el de Salamina en donde el enemigo no podia valerse de la mayor parte de sus fuerças. Hizieron bolver al parecer de Themistocles , Eurybiades , y todos los Oficiales , la moderacion , y la prudencia del Ateniese , y resolvieron dar la batalla en el estrecho de Salamina.

TUVIERON tambien su consejo de guerra los Persas para saber si estava à proposito arriesgar una batalla naval. Estava presente Xerxes. Todos los Capitanes votaron por la batalla , porque sabian era tal el parecer del Rey. Fue unica Artemisia Reyna de Caria quien se opusò à este desigbio. Representò que era peligroso venir à las manos con hombres mas diestros , y experimentados en la marina que los Persas ; que la perdida de la armada , traeria consigo la ruy-

*Herod.
lib. 8.
cap. 67-
70.*

XERXES na del exercito ; que era menester prolongar poco à poco la guerra , lo que aumentaria la division entre los Griegos ; que acercandose del Peloponese , cada uno de ellos se apartaria para ir al focolro de su proprio pays ; que entonces enfeñoreriafe el Rey con mucha facilidad , y sin derramar fangre en toda la Grecia. Tan prudente consejo no fue seguido , y resolvió Xerxes de dar batalla.

*Herod.
lib. 8.
c. 74-78.*

SABIENDO Themistocles que toda via algunos de la armada pensavan en ir hazia el Istmo , diò aviso à Xerxes que estando reunidos los Aliados Griegos en el mismo paraje , podia facilmente vencerles , y oprimirles de un golpe. Creyòle el Rey , y de noche con gran numero de Navios , hizo cercar Salamina , para que no pudiesen los Griegos salir de este puerto. Vinò la misma noche Aristides de Egina à donde mandava à algunas tropas , y atravesò no sin gran peligro , toda la armada de los enemigos. Llegado al navio de Themistocles , tiròle à parte , y le habló de esta manera : „ Themistocles ? si
„ somos

„ fomos fabios , renunciaremos de XERXES
 „ aqui en adelante à esta inutil, y pue-
 „ ril diffencion que nos ha dividido
 „ hasta aqui, y con mas noble, y
 „ saludable emulacion, nos esforça-
 „ remos à porfia à quien servirà
 „ mejor à su patria, os mandando,
 „ y cumpliendo con la obli-
 „ gacion de un valeroso, y pruden-
 „ te Capitan, y yo os obedeciendo,
 „ y os ayudando con mi persona,
 „ y mis consejos. „

ADMIRADO de tal magnami-
 dad Themistocles, vergonçoso de
 ser vencido por tan generoso com-
 petidor, y confessando su verguen-
 ça, prometì de imitarle, y le hizo
 confidencia de la astucia con laqual
 avia engañado al Rey barbaro. Su-
 plicòle despues fuesse à ver à Eu-
 rybiades, y le representasse no avia
 otro medio de salvarse que dando el
 combate à Salamina, lo que hizo Aris-
 tides con mucho gusto, y acierto.

PREPARARONSE ambas par- *Id. l. 8.*
 tes al combate. Consistia la arma- *c. 84-96.*
 da de los Griegos en trecientas y
 ochenta velas. Los Persas sabiendo
 que les mirava el Rey quien avia
 hecho poner su trono sobre una al-

XERXES tura de donde podia ver el combate, acometieron à los Griegos con increyble animo, pero se afloxò despues este primero impetu. Huyeron luego los Ionios, y fueron seguidos de lo restante de la armada. Señalòse Artemisia con esfuerços extraordinarios de una valiente osadia, de fuerte que, viendole Xerxes pelear valerosamente, dixò: * que en este combate parecian mugeres los hombres, y hombres las mugeres. Irritados, y enfadados los Atenienfes de que una muger avia tenido el atrevimiento de llevar las armas contra ellos, avian prometido mil pezos à quien podria tomarla viva, pero escapòse ella. Protegida por un navio de Atenias, arbolò el pavellon Griego, y arrojòse sobre un navio de los Persas que mandava Damafithymo Rey de Calyndo ciudad de Lycia, su enemigo particular, y lo echò à pique,

* Artemisia inter primos duces bellum acerrime ciebat. Quippe, ut in viro muliebrem timorem, ita in muliere virilem audaciam cerneret. *Justin. lib. 2. cap. 12.*

que. Pensaron los Griegos que era **XERXES** de su partido, y la dexaron. Tal fue el suceso de la batalla da Salamina, una de las mas memorables de la Historia antigua, y que immortalizó para siempre jamás el nombre, y valor de los Griegos.

PARA librar de un enemigo tan poderoso la Grecia, dió secretamente aviso al Rey, Themistocles, que querian romper la puente los Griegos. Atemorizado con tal noticia Xerxes, partiò de noche, dexando à Mardonio con un exercito de trescientos mil hombres el cuydado de someter à los Griegos. Llegado al estrecho del Helesponte, hallò el Principe la puente derribada por una tempestad, y fue obligado à atravesar el estrecho en una barca de pescadores. Espectaculo * muy capaz de dar à conocer la instabilidad

Retirada
de Xerxes.

dad

* Erat res spectaculo digna, & æstimatione fortis humanæ, rerum varietate miranda, in exiguo latentem videre navigio, quem paulo ante vix æquor omne capiebat; carentem etiam omni servorum ministerio, cujus exercitus propter multitudinem, terris graves erant. *Just. lib. 2. cap. 13.*

XERXES

dad de la cosas humanas, viendo en una pequeña barca, casi sin seguimiento ni equipage, à un Principe à cuyas tropas, y navios, poco tiempo antes no bastavan la tierra, y el mar. De esta manera feneciò là expedicion de Xerxes contra los Griegos.

TUVÒ Themistocles la mayor parte de la gloria de esta victoria la mas señalada que jamás ganaron los Griegos contra los Persas. Los mas embidiosos de su reputation le dieron este testimonio. Fue la salvacion de la Grecia su sabiduria, su valor, y su penetration à aprovecharse de todas la circunstancias. Aviendole conduzido à Esparta los Lacedemonios decernieron à su General Eurybades el premio del valor, y à Themistocles el premio de la prudencia. No era este premio otra cosa que una Corona de olivo. El primer cuidado de los Griegos despues de la victoria, fue, embiar à Delfas las premicias de los despojos de los Persas, para dar gracias à los dioses.

*Herod.**l. 7. cap.**165-167.*

EN el mismo dia, según Herodoto, de la acion de los Thermopyles ;

pyles, fue derrotado enteramente el formidable exercito de los Cartagineses compuesto de trecientos mil hombres por Gelon Tirano de Syracusa.

XERXES

Diod. lib.

11. pag.

16-22.

ARTICULO VI.

Batalla de Platea. Combate cerca de Micala. Derrota de los Persas. Inhumanidad de Amestris muger de Xerxes.

MARDONIO que se avia quedado en Grecia con un cuerpo de trecientos mil hembres, hizo invernar sus tropas en Theffalia, y el verano siguiente, llevòles en Boecia. Embiò entretanto Alexandro Rey de Macedonia con muchos otros Señores Persas à Athenas para separar los Atenienfes de lo demás de los Aliados. Estava entonces Aristides el primero de los Archontas. Bolviendose hazia los Diputados de Mardonio, mostrandoles con la mano el Sol. „ Saced , „ dixoles , que mientras continuara „ su carrera este Astro , seran los „ Atenienfes mortales enemigos „ de

AN. M.

3525.

Ant. C.

479.

Herod.

lib. 8.

c. 113-131.

Plut. in

Arist.

p. 324.

568 HISTORIA ANTIGUA
XERXES „ de los Persas, y que vengarian
„ sin cessar, el saqueo de sus tier-
„ ras, y el incendio de sus casas,
„ y templos „

Quando supo Mardonio por la respuesta de los Atenienfes, que (+) à tal precio que fuera, no querian ellos vender su libertad, marchò con todas sus fuerças hazia el Attico, saqueando todo lo que hallava. No pudiendo resistir à tan furioso enemigo desampararon la ciudad, y se retiraron à Salamina. Embiòles entonces Mardonio otro diputado con las mismas proposiciones que antes. Por aver aconsejado que se oyesse el embiado, un Atenienfe llamado Lycidas, fue al instante apedreado, y corriendo en el mismo tiempo las mugeres de Atenas à la casa de este ciudadano, apedrearon tambien à su muger, y à sus hijos. Respetaron al caracter del Diputado, y le despedieron sin maltratarle. Conociò Mardo-

(+) Postea quam nullo pretio libertatem his videt venalem &c. *Juvin. lib. 2. cap. 14.*

Mardonio no avia paz que que es. **XERXES**
 perar. Entrò en Atenas, quemò,
 y derribò todo que avia escapado
 al saqueo del año antecedente. Re-
 tiròse otra vez en Beocia. Sigui-
 ronle los Griegos debaxo del man-
 do de Pausanias Rey de Lacedemo-
 nia, y de Aristides General de
 los Atenieses. Era el exercito de
 los Persas, segun Herodoto, de
 trecientos mil hombres, y segun
 Diodoro, de quinientos mil, y
 aquel de los Griegos solo de sesen-
 ta mil. Aviendose encontrado cerca
 de Platea ambos exercitos, vinie-
 ron à las manos los cuerpos de
 cavaleria de ambas partes. Disputò-
 se mucho tiempo la victòria, pero
 aviendo sido herido el cavallo de
 Mefistio General de la cavaleria de
 los Persas, echò à tierra su amo
 que fue matado al instante, y
 huyeron subitamente los Persas. Pas-
 faron dies dias los cuerpos respec-
 tivos de infanteria sin venir al
 combate.

AVIENDO puesto Mardonio en
 batalla su exercito, adelantòse con-
 tra los Griegos con grandes gritos,
 y alaridos, dando baldones, y in-
 jurias

XERXES

jurias à los Lacedemonios. Cayò sobre ellos que estavan solos, y separados del cuerpo del exercito. Estuvò mui aporfiado el choque; pelearon como leones unos, y otros. Marchavan los Athenienses para socorrerles, pero los Griegos del partido de los Persas en numero de cinquenta mil hombres, vinieron al encuentro de los Atenienses que no pudieron passar adelante. Dividida de esta fuerte la batalla en dos partes, fueron los Lacedemonios quien rompieron los primeros à los Persas, y les derrotaron. Aviendo de una herida caydo muerto Mardonio, hùyò lo demàs de su exercito, y hizieron lo mismo los Griegos que peleavan contra Aristides, desde que supieron la derrota de los Persas. Despues de aver dado todas las señales de animo, y intrepidez se escapò Artabazes con quarenta mil hombres que mandava; llegò à Byfancia, y passò de ay en Asia. Lo demàs del exercito fue echò tajadas por los Griegos que se libraron por siempre de las invasiones de los barbaros; Ningun exercito de los Persas no ha-
viendo

LIBRO VIII. CAP. II. 571
viendo desde entonces pasado el XERXES
Hellesponte.

IMENSOS fueron los despojos. Hallaron en el campo de Mardonio sumas considerables de oro, y de plata acuñadas, copas, vasos, collares, manillas de oro, y plata fuera de numero, y precio. Observa Justino, que estuvieron funestos à la Grecia estos despojos, † porque empezaron à sembrar en ella el amor de las riquezas, y el gusto del luxo. Despues de aver separado la decima parte de ellos por los Dioses, fue dividido lo demàs entre las ciudades, y pueblos que avian dado tropas, y los Oficiales que se avian distinguido en el combate. Se levantaron monumentos de esta victoria à Esparta, Athenas, y Platea. Decretaron los Griegos que todas las ciudades de Grecia embiarian, todos los años, Diputados en esta ultima ciudad, para hazer saerificios à Jupiter Libertador, y à los Dioses de esta
esta

† Victo Mardonio, castra regalis opulentiae capta; undè primum Græcos diviso inter se auro Persico, divitiarum luxuria cæpit. *Just. lib. 2. cap. 14.*

XERXES esta ciudad; que de cinco en cinco años se celebrarían en ella juegos que se llamarían los Juegos de la libertad.

Batalla de
Mycale.

Herod.
lib. 9.
cap. 89-
105.
Diod.
lib. 11.
p. 26-28.

EN el mismo día que los Griegos combatieron con tanto valor à Platea, ganó la armada de ellos una memorable victoria sobre las reliquias de la armada enemiga, Aviendo los Persas desembarcado à Mycale promontorio del continente de Asia, adonde se hallava campado su exercito de cien mil hombres, figuieronle ay los Griegos, y con el auxilio de los Jonios forçaron el campo de los Persas, y quemaron todos los navios de ellos. Diòse por la mañana la batalla de Platea, y la de Mycale por la tarde. Apenas supo Xerxes la noticia de estas dos derrotas, que salió de Sardis con la misma prissa que avia salido de Atenas, despues de la batalla de Salamina. Diò orden antes de su partida de quemar todos los templos de las ciudades de Grecia, lo que fue executado. Passando por Babylonia, derribò tambien todos los templos este Principe. Desde este tiempo se rebelaron contra los Persas las ciudades

Strab.
l. 14.
p. 634.

dades de Ionia; y aviendose con- **XERXES**
federado con los Griegos, se mantu-
vieron libres durante todo el tiem-
po que subsistió este imperio.

ENTRE las mugeres De Xer- An. M.
xes, avia una llamada Amestris que 3525.
era un moustro de crueldad. Sof- Ant. C.
pechando tenia una rival en la mu- 479.
ger de Masisto hermano del Rey Herod.
señora de raro merito, y de gran l. 9. p.
virtud, le hizo cortar las orejas, 107-112.
las narizes, la lengua, los labios, y los
pechos que echaron à los perros, en
su presencia. Bolviendo à su Palacio
Masisto, hallò à su muger en tan lasti-
moso estado. Extremamente irri-
tado juntò à toda su familia, y sus
criados, y saliò de la corte de su
hermano para ir à la Boctriana de
laqual Provincia era Gobernador,
resuelto à su llegada levantar un
exercito, y hazer la guerra al Rey
por vengarse de tan barbaro trata-
miento. Informado Xerxes de esta
percipitada partida, embiò à su se-
guimiento un cuerpo de cavaleria
que alcanço, y le hizo tajadas con
sus hijos, y todos los suyos.

REFIERESE de Amestris otra Herod.
acion no menos barbara, y impia. l. 7.
Mandò cap. 114.

XERXES Mandò quemar à catorze niños de las principales familias de Persia, sacrificandoles à los Dioses infernales, para cumplir con cierta devocion supersticiosa en uso entre los Persas.

*Diod.
lib. 11.
pag. 53.*

MUERTO Masisto, diò Xerxes el Gobierno de la Bactriana à Hyftapes su segundo hijo, quien obligado de vivir lexos de la Corte, diò à su hermano menor Artaxerxes, lugar de subir al trono, à su perjuicio, despues de la muerte de Xerxes su padre, como lo veremos en adelante.

AQUI se acaba la historia de Herodoto, quiere dezir, despues de la batalla de Mycale, y al sitio de la ciudad de Sestas por los Atenientes.

ARTICULO VII.

Acontecimientos memorables en Grecia. Traycion de Pausanias: su Muerte. Destierro de Themistocles. Muerte de Aristides, su Elogio.

Atenas
restable.

ACABADA despues de dos años la guerra vulgarmente llamada de Media,

media, bolvieron los Atenienfes en fu patria, y recogieron sus mugeres, y hijos que avian depositado en diversas partes durante la guerra. Pensaron tambien en restablecer Atenas casi enteramente destruyda por los Persas, y cercarla de buenas murallas. Temieron los Lacedemonios yà zelosos del poder de Atenas sobre el mar, forficassese cada dia mas por tierra, y no quiziesse les dar la ley, y les arrebatasse la autoridad, y la prèeminencia que hasta entonces avian tenido en Grecia. Diputaron à Atenas para representar à los Atenienfes que el interes de la Grecia pedia que no fuesse fuera del Peloponense ninguna plaça fortificada, rezelando que en caso de otra irrupcion, no se sirvissien della los Persas por su plaça de armas, como lo avian echo en Thebas. Penetrò Temistocles quien despues de la batalla de Salamina, tenia gran credito en Atenas, la idea de los de Lacedemonia, escondida so pretexto del bien publico. Aconsejó al Senado usasse de astucia como los Lacedemonios. Respondieron los de

Atenas

XERXES
cida, y
cercada
de mural-
las.

AN. M.

3526.

Ant. C.

478.

Thucyd.

l. I.

p. 59. 62.

Diod.

l. II.

p. 30. 31.

Just. l. 2.

c. 15.

XERXES Athenas embiarian diputados à Lacedemonia para satisfazer à la Republica tocante al temor, y sospecha que tenia. Hizose nombrar Themistocles entre los Diputados, y avisò al Senado no hiziesse partir con el sus colegas, ni tempoco todos juntos, pero uno despues de otro, porque ganassen tiempo, y adelantassen la obra. Assi se executò. Llego el primero à Lacedemonia sin transportarse al Senado. diciendo que esperaba à sus colegas. Entre tanto se apressuravan con mucha diligencia las obras en Atenas. Trabajavase de dia, y de noche. No lo ignoravan en Lacedemonia. Quexaronse fuertemente à Themistocles quien lo niegò absolutamente, y rogò à los Lacedemonios embiassen nuevos diputados à Athenas por assegurarse del echo, y no hiziesen caso de bozes vagas, y confusas que no tenían fundamento. Avisò debaxo de manos à los Atenienfes detuvissen à los Diputados, hasta la buelta de los suyos, commo tantos rehenes, rezelando con razon, no detuvies-
sen

fen el , y sus colegas à Lacedemonia. XERXES

PIDIÒ entonces audiencia Themistocles , y declarò en medio del Senado que los Atenienfes avian cercado de buenas murallas la ciudad , que assi lo avian juzgado à proposito por su propia seguridad , y que se hallavan en estado de defenderse contra qualquiera que les acometiesse ; enquanto à lo demás , no convenia * à los Lacedemonios el querer establecer su poder no en sus propias fuerças , però sobre la flaqueza de sus aliados. Desagradò infinitamente tal altivez à los Lacedemonios ; Pero sea por estimacion , y agradecimiento para con los Atenienfes , sea por impotencia de oponerse à la empresa de ellos , disimularon politicamente , y los Diputados restituydos por ambas partes , con mucha honra bolvieron à su ciudad respectiva.

Tom. II.

B b

Con

* Graviter castigat eos , quòd , non virtute , sed imbellicitate sociorum , potentiam quærent. *Justin. lib. 2. cap. 15.*

XERXES

Constru-
cion del
Pyreo.Diseño
de The-
mistocles
defecha-
do por
los Ate-
nienfes.*Plut. in
Them. p.
121. 122.**In Aris-
tid. p.*

332.

Con igual ardor, y diligencia aplicòse Themistocles à continuar las fortificaciones del Pyreo. Desde el tiempo que se avia hallado en los empleos, avia yà empezado esta grande obra. En la idea que tenia de substituir los Atenienfes en lugar de los Lacedemonios en el Gobierno de la Grecia, no perdia de vista este projeto. Declarò cierto dia en la junta avia ideado un importante designio, però que no podia comunicarle al pueblo por- que requeria grande secreto, y pidió que se le diese una persona con quien podia conferir sobre el caso. Nombraron todos à Aristides. Aviendole tomado à parte Themistocles, le dixò que pensava en quemar la armada de los Griegos, que estava en un puerto cercano, y que con este medio se veria ciertamente Atenas dueña de toda Grecia. Bolvió à la junta Aristides, y declarò con ingenuidad nada era mas provechoso que el projeto de Themistocles, pero nada mas injusto. De comun consentiendo el pueblo vedò à Themistocles passasse adelante. Vese claro

no fue sin fundamento se diessè à Aristides aun viviente, el apellido de *Justo*. Apellido digno de ser infinitamente preferido à todos los que requieren con tanta ansia los Conquistadores. Al contrario està indignado todo hombre de bien de la perfidia del projeto de Themistocles.

RESTABLECIDA totalmente *Ibid.* que fue Atenas, quizo el pueblo ampararse del Gobierno. Esta trama aunque secreta no lo fue por la vigilancia de Aristides quien previó al instante todas las consecuencias de ella. Juzgó que no era menester irritar à un pueblo que merecia ser considerado por su valor que avia recientemente manifestado en tantas batallas, y se hallava toda via con las armas à la mano. Hizo un decreto que contenia que seria comun el Gobierno à todos los ciudadanos, y que los Archontas, los primeros Magistrados de la Republica que no escogian antes sino entre los mas ricos, y poderosos de la Republica, serian indiferentemente escogidos entre todos los Atenienses. Con este me-

XERXES dio, previnò las funestas diffenciones que podian causar la ruyna de Atenas, y de toda Grecia.

Haze perder el mando à los Lacedemonios la altivez de Pausanias. **POR** el feliz successo de sus armas, animados los Griegos, embiaron una armada para librar à sus aliados del yugo de los Persas. De la parte de los Lacedemonios mandava esta armada Pausanias, como Aristides, y Cimon hijo de Milciades mandavan por los Atenienses. Puso, del primer golpe, en libertad todas las ciudades de la Isla de Cypre, bolviendo despues hazia el Helesponte, acometiò, y tomò la ciudad de Bizança en la qual hizo prisioneros los mas ricos, y considerables Señores de Persia.

Thucyd. **QUÌZÒ** aprovecharse de esta ocasion para grangear las voluntades de Zerxes, Pausanias, meditando yà vender à su patria. Hizo correr la boz que se avian escapado los prisioneros, mientras les avia embiado à este Principe con cartas por las quales prometia de noche entregarle la ciudad de Esparta, y toda Grecia, con tal le diessè su hija por muger. No dexò Xer-

xes de hazerle una respuesta muy favorable, y le remitiò mucho dinero para sobornar à los principales Griegos. Encargò de esta negociacion à Artabazes à quien diò el Gobierno de las costas maritimas del Asia Menor para facilitar el comercio entrè ellos.

XERXES

Yà ensobervecido, y ofuscado de su futura grandeza, mudò desde entonces de conducta Pausanias; No podia sufrir la vida, pobre, frugal, y modesta de Esparta, y estas asperas, y austeras leyes que no consideravan mas à los grandes que à los pequeños. Temia, bolviendo à Lacedemonia, despues de aver mandado despoticamente fueffe confundido con los otros particulares, y por este motivo, tratò con los barbaros. Dexò absolutamente los procederès, y las costumbres de su pays, por tomar los vestidos, y la altivez de los Persas, imitandoles en somtuosidad, y magnificencia. Par su proceder duro, y imperioso hizo aborecer el gobierno de Lacedemonia. Agradaron à todos los Aliados los modos de obrar honestos, y prevenientes de Aristides, y Cimon; la

*Plut. in**Arist.*

p. 383.

XERXES humanidad, y justicia que resplandecian en todas sus acciones, su atencion particular para con todos, de fuerte que passaron todos à ponerse debaxo del mando, y del amparo de los Atenienfes.

Traycion
de Pausa-
nias.

A N. M.

3529.

Ant. C.

475.

ENTRETANTO movidos por las queexas que recibian à Lacedemonia contra Pausanias que acusavan de traydor de su patria, llamaronle los Ephoras para que diese cuenta de sus acciones. Saliò con ventaja de esta primera sentencia, y se bolviò à Byzanza de donde continuava sus iudirectos con los Generales de los Persas. Retiròse à Colona pequeña ciudad de la Troada. Ay recibìò segunda orden de los Ephoras de dar con sigo en Esparta so pena de desobediencia, y de ser declarado per enemigo, y traydor de la patria. Vinò segunda vez, con la esperança, de salir innocente como la otra vez, à fuerça de dinero. Le pusieron en la carcel, por falta de suficientes pruebas.

MIENTRAS nadavan los Ephoras entre la evidencia, y la incertitud, accedò à ellos un esclavo llamado el Argiliano; y les remitiò

una

una carta de Pausanias al Rey de Persia, laqual devia entregar en las manos de Artabazes. Avian concertado entre si Pausanias, y Artabazes de matar à todos los correos que se embiavan reciprocamente para que no se descubriessè su comercio.. El Argiliano que avia observando no bolvia ninguno de los otros correos, abrió la carta, y viò que mandava efectivamente le matassè Artabases, luego que le avria entregado el pliego. Llevòla à los Ephoras. Convincido de traycion se hallò Pausanias. Quisieron prenderle, pero escapòse en el templo de Pallas. No se atrevieron facarle de ay los Ephoras, por nó violar el sagrado, però al instante cerraron la puerta con grandes piedras, y dizefe que su madre llevò la primera. Descubrieron tambien el techo de la capilla, y resolvieron dexarle perecer ay de hambre, y de miseria. Sacaronle no obstante poco tiempo antes que muriessè. Enteraronle en un lugar cercano. De esta manera feneciò Pausanias, en quien una insensata ambicion ahogò todos sentimientos de probidad,

XERXES de honra, de amor de la patria, de zelo per la libertad, y de odio, y aborecimiento de los barbaros, sentimientos naturales à los Griegos, y sobre todo à los de Lacedemonia.

AN. M.

353 I.

Ant. C.

473.

Tbucyd.

l. 1. p. 89.

90.

Plut. in

Themist.

c. 123. 124.

Corn.

Nep. in

Themist.

c. 8.

HALLÒSE tambien metido en la misma acusation que Pausanias Themistocles. Estava entonces desterrado. Una passion desmesurada para la gloria, y un desseo ardiente de dominar solo, le avia hecho aborrecer por sus conciudadanos, y desterrar de Atenas per el Oltracismo. Retiròse à Argos. Fue en este ciudad que le comunicò su projeto Pausanias, y desechò muy lexos tal proposicion Themistocles. Corrupidos no obstante por sus acusadores los de Atenas que se persuadieron era de concierto con Pausanias para entregar la Grecia à los Persas, embiaron gente à Argos para agarrarle. Avisado Themistocles de esta orden, passò à Corcyra, de ay à Epirio, y finalmente à la Corte de Admeto Rey de los Molosfos. Quando llegò en el palacio de este Rey que sabia ausente, accediò à la Reyna, que le recibì con huma-

humanidad, y le enseñò como devia obrar con el Rey. A la buelta de Admeto tomò Themistocles al hijo del Rey entre sus braços, sentòse en el medio de su hogar entre los Dioses domesticos del Rey, y ay manifestando quien era, y el motivo por el qual se avia retraydo en su Corte, implora su clemencia, reconòce que su vida, y su muerte se hallan en su manos, le ruega que olvidasse el passado, y le representa que nada està mas digno de un Rey que usar de su clemencia. Admirado Admeto de ver à sus pies al mayor hombre de Grecia, y al vencedor de Asia, en una postura tan humilde, realçòle, y le prometì su proteccion, y en efecto se le pidieron à Admeto los Atenienfes, y Lacedemonios, pero no quiso este Rey entregar un suplicante, y un huesped quien se avia retraydo en su Corte como en un azilo sagrado, y inviolable.

CERCA de este tiempo falleciò Aristides. Avia ocupado los primeros empleos de la Republica con distincion, y manejado la hazien-

Muerte de Aristides.
Plut. in Aristid.

XERXES da con una suprema, y absoluta autoridad, con una equidad, una lealdad, y una oeconomia tan conocida, que supo grangear las voluntades de todos en un empleo en el qual mucho es de no ser aborrecido. † Es el mayor elogio que se puede dar à un Ministro de Hacienda. No es facil menospreciar tanto à las riquezas. Parecia querer la pobreza por gusto, inclinacion, y estimacion, y no solo no tenia verguença de ser pobre, pero se gloriava mas de serlo que de aver ganado tantos trofeos, y victorias. Muriò tan pobre que no dexò para sus obsequias. Fue menester que hiziesse el Estado los gastos de ellas, y se cargasse de la subsistencia de su familia. Estuvieron casadas sus hijas, y su hijo Lysimaco entretenido por el Prytaneo.

*Plut in
Arist. p.
321. 322.*

ENTRE todas las virtudes de Aristides, dize Plutarco, la que sobrepu-

† Tu quidem orbis terrarum rationes administras tam abstinenter quam alienas, tam diligenter quam tuas, tam religiosè quam publicas. In officio amorem consequeris, in quo odium vitare difficile est. *Senec. lib. de brev. vit. c. 18.*

brepujò fue la Justicia que le mereció el apellido de *Justo*. Apellido, añade este Autor, verdaderamente real, ó por dezir mejor, verdaderamente divino, però que poco codician los Principes y los Grandes, porque no conocen su hermosura, y excelencia.

No me parece fuera de proposito, de observar aqui que en este tiempo, embiò Roma diputados * à Grecia, para buscar las leyes de las ciudades de ella. Sobre este modelo, los diez Varones pusieron en orden las Leyes de las doze tablas que son el fundamento, y fuente del derecho Romano.

ARTICULO VIII.

Muerte de Xerxes. Juizio de este Principe.

FUE perdiendo el animo Xer- A N. M.

B b 6 xes 3531.

* *Missi legati Athenas, jussique inclitas leges Solonis describere, & aliarum Græciæ civitatum instituta, mores, juraque noscere.... Decem tabularum leges perlatæ sunt: (quibus adjectæ postea duæ) qui nunc quoque in hoc immensos aliarum super alias privatarum legum cumulo, fons omnis publici privatique est juris. Liv. l. 3. n. 31. & 34.*

XERXES xes con los malos sucesos que tuvo su expedicion contra la Grecia.

Ant. C. Dexandò todos los proyectos de guerra, y de conquistas, entregòse totalmente al luxo, y à la suziedad, y no pensò mas sino à holgarse. *473.*
Ctes. c. 2. Reparò, Artabano natural de Hircania, Capitan de sus Guardias, y desde mucho tiempo su privado, que sus procederes poco dignas de un Monarca, le hazia menospreciar de sus vassallos. Creyò que era favorable la ocasion de conspirar contra su amo, esperando de ponerse en su lugar, y sentarse en su trono. Entrò en el quarto donde dormia el Rey, y le matò. De alli acudiò à Artaxerxes hijo tercero de Xerxes. Diòle noticia del homicidio de su Padre, alegando que Dario su hermano mayor avia cometido el parricidio, ofuscado por la impaciencia de Reynar, y añadiendo que para su mayor seguridad, ideava tambien matarle. Esta falsa relacion hizo sobre el espiritu del joven Principe toda la impresion que esperava Artabano, Volò al instante al quarto de Dario, y asistido de Artabano, y de sus guar-

guardias, le degollò. Pertenezia la **XERXES** corona à Hytaspes hijo segundo de Xerxes despues de Dario, però como se hallava entonces en la Bactriana de la qual era Gobernador, puso à Artaxerxes en el trono Artabano, con la intencion de echarle, y subir en el, luego que seria bastante fuerte su partido. Tenia muchos aficionados, y demas de esso, siete hijos, muy grandes de talle, bienechos, fuertes, y valientes, que ocupavan las primeras dignidades del Imperio. Lisonjeavanle tales focorros. Però mientras apresuravase de conduzir à su fin sus ideas ambiciosas, Megabyzes casado con una de las hermanas del Rey, descubrió la conjuracion, y diò parte de ella à Artaxerxes quien previnò al conjurador, y le hizo matar, y se viò con esta muerte firme, y securo en la possession del Reyno.

UNO de los mas poderosos Principes que jamas reynaron fue Xerxes. Tenia el mas dilatado Imperio del Mundo, imensas riquezas, y exercitos, y armadas cuyo numero toca al increyble. Però de-
cora-

590 HISTORIA ANTIGUA
coraronle muy pocas bellas partes.
Vano, porfiado, orgulloso, carecia
de luzes para concertar un projeto,
y de animo para executarle. Mue-
ve à compassiõn la baxeza de sus sen-
timientos, y muchas vezez à hor-
ror su brutalidad, y su barbari-
dad.



SUMA-



SUMARIO

DE LOS

LIBROS, CAPITULOS,

Y ARTICULOS

DE ESTE SEGUNDO TOMO.

LIBRO QUINTO.

Historia de los Estados diferentes
de la Grecia. I

CAPITULO I.

Descripcion Geographica de la
Grecia. Origen de sus Estados.
Leyes, y Gobierno politico de Es-
parta, y de Atenas. *ibid.*

ART.

- ART. I. **D** Escripcion Geographica de la antigua Grecia. 2
- ART. II. Division de la Historia Griega en quatro edades. 8
- ART. III. Origen primitivo de los Griegos. 10
- ART. IV. Diferentes Estados que componian la Grecia. 13
- ART. V. Transmigracion de los Griegos en Asia Menor, y los quatro Dialectos diferentes. 21
- ART. VI. Gobierno Republicano establecido casi generalmente en toda la Grecia. 23
- ART. VII. Gobierno de Lacedemonia. Leyes establecidas por Lycurgo. 25
- ART. VIII. Gobierno de Atenas. Leyes de Solon. Historia de esta Republica, desde Solon hasta el reynado de Dario I°. 51
- ART. IX. De los vezinos de Atenas. 71
- ART. X. De los Consejos, y Juntas. 81
- ART. XI. De la educacion de la juventud. 95

CAPITULO II.

De la Guerra. 103

ART. I. De las Tropas de tierra. *ibid.*

ART.

S U M A R I O. 593

- ART. II. *De la Marina, de los Navios, y de las Tropas de Mar.* 109
ART. III. *Carácter de los Lacedemonios, y de los Atenienses.* 115

C A P I T U L O I I I.

De la Religion de los Griegos. 120

- ART. I. *De las Fiestas.* 124
ART. II. *De los Agoreros, Oraculos, y adivinaciones.* 139
ART. III. *De los Juegos, y Combates.* 162
ART. IV. *De los combates de Espiritu. Espectaculos, y Representaciones teatrales.* 196
ART. V. *Hombres celebres que se distinguieron en las Ciencias.* 224
-

L I B R O S E X T O

Historia de Sicilia en el tiempo de los Tiranos. 236

C A P I T U L O I.

- ART. I. **D** *Escripción Geografica de Sicilia, y denom-
bra-*

- bramiento de sus moradores.* 237
- ART. II. *Description de Syracusa.* 241
- ART. III. *Derrota de los Carthaginienses en Sicilia. Théron, Tirano de Agrigento. Reynan Gelon, y sus Hermanos Hieron, y Thrasybulo en Syracusa. Restablecimiento de la libertad.* 245
- ART. IV. *De algunas Personas, y Ciudades celebres de la Grecia mayor.* 271

C A P I T U L O II.

Historia de Dionysio el anciano Tirano de Syracusa. 286

- ART. I. *Medios con los quales se hizo Dionysio Tirano en Syracusa.* 267
- ART. II. *Alborrotos en Sicilia, y Syracusa contra Dionysio. Viene Platon à Syracusa; su amistad con Dion.* 302
- ART. III. *Declara Dionysio la guerra à los Cartagineses. Varios successos de esta guerra. Syracusa reducida à grande necessidad, y luego librada. Nuevos alborrotos contra Dionysio. Derrota de Imilcon,*

SUMARIO. 595

con , y despues de Magon. Sa-
queo de la ciudad de Rhegio. 313

ART. IV. *Passion desmesurada de
Dionysio por la Poesia. Muerte de
Dionysio. Sus malas calidades.* 327

LIBRO SEPTIMO

Estado de Syracusa en el tiempo
de Dionysio el joven , de Dion ,
y de Timoleon , y el fin de la
Historia de Syracusa , hasta que
fue sitiada por Marcelo , y passò
al poder de los Romanos. 341

CAPITULO I.

ART. I. *S* Ucede à su padre , Dio-
nysio el joven. Viene Pla-
ton à la Corte de este Principe. 341

ART. II. *Destierro de Dion. De-
xa la Corte , y buelvese en Grecia,
Platon. Tercero viage de Platon
à Siracusa.* 352

ART. III. *Partida de Dion para li-
bertar à Syracusa. Ingratitud de
los Syracusanos. Bontad de Dion
para con ellos , y sus propios ene-
migos.*

migos. Su muerte, y su carácter.

359

CAPITULO II.

ART. I. *Buelve à subir Dionysio el joven en el trono de Syracusa. Embian los de Corinto, à Timoleon al socorro de Syracusa. Retraese Dionysio à Corinto.* 377

ART. II. *Aciones, y leyes de Timoleon en favor de Syracusa. Su muerte, y elogio.* 399

CAPITULO III.

ART. I. *Hieron, segundo de este nombre es elegido por Capitan General por los Syracusanos, y despues reconocido por Rey. Confe-derase con los Romanos, en el principio de la primera guerra Pu-nica. Su Reynado feliz, y largo. Su muerte.* 407

ART. II. *Hieronymo, nieto de Hieron le sucede, y le haze echar menos por sus vicios, y crueldades. Matanle en una conspiracion. Muerte fatal de las Princesas. Amparanse de la suprema autoridad*

S U M A R I O. 597

en Syracusa, Hippocrates, y Epicydes, y se declaran por los Cartagineses 425

ART. III. *Haze el sitio de Syracusa Marcelo. Muda el sitio en blocus por las perdidas considerables de hombres, y navios que le causaron las terribles maquinas inventadas por Archimedes. Toma finalmente la ciudad con las inteligencias que tenia en ella. Muerte de Archimedes.* 442

ART. IV. *Resumen de la Historia de Syracusa.* 455

L I B R O O C T A V O

Historia de los Persas, y de los Griegos en el tiempo de los Reyes Dario I. y Xerxes I. 460

C A P I T U L O I.

Historia de Dario, juntamente con la de los Griegos. *ibid.*

ART. I. **C** *Asamiento de Dario. Imposicion de Tributos.*

tos. Insolencia , y castigo de Intaphernes. Muerte de Oretes. Historia de Democedes Medico. Licencia otorgada à los Judios para que continuassen el Edificio del Templo. Generosidad de Syloson remunerada.

461

ART. II. Rebeldia , y Reducion de Babylonia.

477

ART. III. Preparase Dario para marchar contr los Scytas. Digression sobre las costumbres de este pueblo.

482

ART. IV. Expedicion de Dario contra los Scytas.

489

ART. V. Dario conquista las Indias.

497

ART. VI. Rebelion de los Ionios.

499

ART. VII. Expedicion de los Exercitos de Dario contra los Griegos.

408

ART. VIII. Piensa Dario en hazer la guerra à los Egypcios , y à los Griegos. Previenele la muerte. Disputa entre dos de sus hijos por el Reyno. Es elegido Rey Xerxes.

527

CAPITULO II.

Historia de Xerxes , juntada con
la de los Griegos. 532

ART. I. *Despues de aver reducido el Egypto , preparase Xerxes à la guerra contra los Griegos. Tiene Consejo. Discurso prudente de Artabanes. Guerra resuelta contra los Griegos.* 532

ART. II. *Ponese en marcha Xerxes, y passa de Asia en Europa atravesando el Estrecho del Helesponte sobre una puente de barcos.* 537

ART. III. *Denombramiento del Exercito de Xerxes. Declara Demarato lo que pensava tocante à la empreza de Xerxes con mucha libertad.* 544

ART. IV. *Piden inutilmente socorro à los Aliados los Lacedemonios , y Atenienses. Mando de la armada concedido à los Lacedemonios. Combate de los Thermopyles. Muerte de Leonidas. Combate naval cerca de Artemisio.* 550

ART. V. *Xerxes toma , y quema Atenas. Batalla de Salamina.*
Buel-

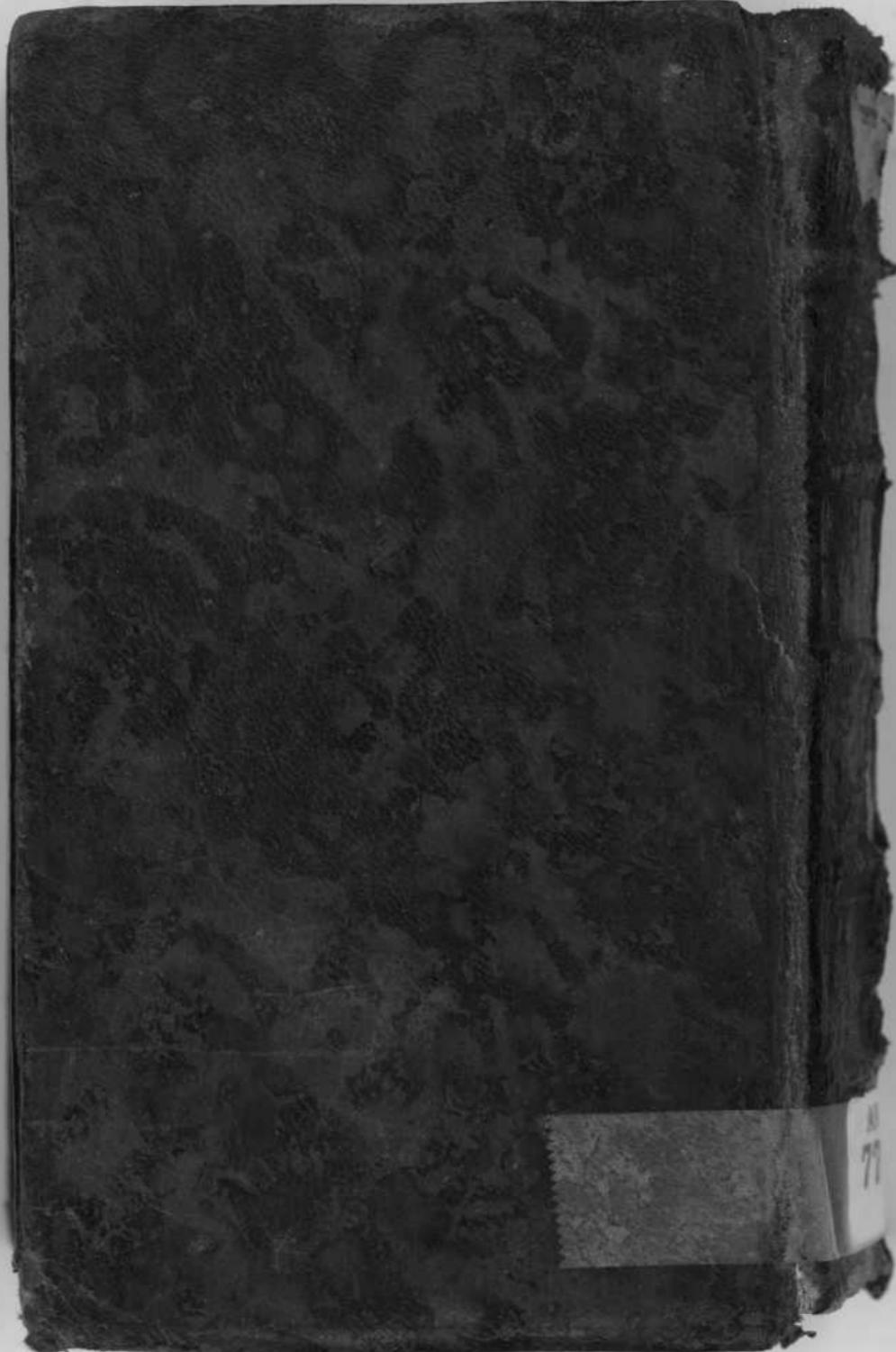
- Buelta de Xerxes en Asia. Elogio de Themistocles, y Aristides. Derrota de los Cartagineses en Sicilia.* 558
- ART. VI.** *Batalla de Platea. Combate cerca de Micalé. Derrota de los Persas. Inhumanidad de Amestris muger de Xerxes.* 567
- ART. VII.** *Acontecimientos memorables en Grecia. Trajcion de Pausanias: su Muerte. Destierro de Themistocles. Muerte de Aristides, su Elogio.* 574.
- ART. VIII.** *Muerte de Xerxes. Juizio de este Principe.* 587

Fin del Tomo II.









77



ANT
777